

tomboktu.com

Mi mejor
VERSO

COVA GALENA



www.erotica.tomboktu.com

Mi mejor verso

Cova Galena



tombooktu.com

www.facebook.com/tombooktu

www.tombooktu.blogspot.com

www.twitter.com/tombooktu #MiMejorVerso

Colección: Tombooktu Erótica

www.erotica.tombooktu.com

www.tombooktu.com

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus: www.nowtilus.com Si eres escritor contacta con Tombooktu: www.facebook.com/editortombooktu

Título: Mi mejor verso Autor: © Cova Galena Elaboración de textos: Santos Rodríguez Conversión a e-book: Paula García Arizcun Diseño de cubierta: Santiago Bringas

Copyright de la presente edición en lengua castellana: © 2016 Ediciones Nowtilus S. L.

Doña Juana de Castilla 44, 3º C, 28027, Madrid ISBN Papel: 978-84-16692-09-1 ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-16692-10-1 ISBN Digital: 978-84-16692-11-8 Fecha de publicación: Septiembre 2016

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Depósito legal: M-27888-2016

*A mi cómplice, por aconsejarme dónde poner mis
caricias.*

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Epílogo

Agradecimientos

1

Sofía abrió su ordenador en busca de información. Llevaba días trabajando hasta la extenuación y no había tenido tiempo para investigar acerca del hombre que deseaba contratar sus servicios. ¿Quién se podía permitir desplazarse de la noche a la mañana hasta Hawái para mantener una reunión de trabajo? «Cualquiera que pueda pagarse un vuelo de última hora hasta la otra punta del mundo», pensó, pero teniendo en cuenta que en menos de una semana iba a estar de vuelta en Londres, desplazarse doce mil kilómetros para hablar con ella, un máximo de un par de horas, era una idea bastante descabellada.

Estaba en Hawái porque la marca para la que trabajaba, Gold Wave, había decidido hacer el lanzamiento mundial de su nueva línea de ropa en la Capilla Sixtina del surf, la playa Pipeline, en la isla de Oahu.

Tecléo su nombre en el ordenador y Google arrojó miles de resultados. Google no le fallaba nunca.

«Kilam, el mejor rapero francés de la historia. Malik Galeb, más conocido como Kilam, ha conseguido revolucionar la música francesa y mundial con su rap agresivo y transgresor...».

«Kilam convierte en oro todo lo que toca».

«El rap de Kilam, al más puro estilo americano».

«Kilam, el rey del rap».

Para Sofía era un auténtico desconocido, pero tenía millones de seguidores que rendían culto a sus canciones. Intentó recordar la última vez que había escuchado música de forma consciente e intencionada pero no lo logró, la música no formaba parte de su vida. No ponía música al levantarse, ni en el coche, ni mientras trabajaba. Estaba demasiado ocupada como para centrarse en algo que no fuese su trabajo.

Pinchó al azar en el enlace de uno de sus vídeos en YouTube y le sorprendió la música que salía de la pantalla. Sonaba asombrosamente bien. Había relacionado sus letras provocadoras y combativas con una música estridente e insufrible, pero no era así. Tenía fuerza, pero estaba muy cuidada y era sutil y elegante. Además, en determinados momentos de la canción, su voz sonaba muy dulce y armónica. Y él era... no lo tenía muy claro. Cumplía a la perfección con el estereotipo de un rapero. Era alto, fuerte, musculado, llevaba ropa XXL de estilo deportivo y una gorra permanente ensombreciendo su rostro. Sus gestos y movimientos sí iban en consonancia con sus letras y le proporcionaban un aspecto de tipo duro e inaccesible que llegó a provocarle un escalofrío. ¿Ese era el hombre con el que iba a tener una reunión?

Se levantó de la cama, buscó algo de beber en el minibar de su habitación y se sirvió una copa de vino tinto. Era un merlot del valle de Napa y, aunque no lo conocía, cumplió sus expectativas. En aquel hotel derrochaban buen gusto surtiendo la nevera.

Volvió de nuevo a su cama, y con la copa en la mano y el ordenador sobre su regazo, continuó viendo vídeos de Kilam. Había algo en él que la atraía y atrapaba. Tal vez era porque nunca había conocido a un hombre como él.

El día que se puso en contacto con ella tardó varios minutos, casi horas, en salir de su conmoción. Sabía por algún compañero del gremio que un importante cantante francés estaba buscando diseñador para lanzar su propia línea de moda. Era un proyecto muy atractivo y ambicioso que supondría un reto para cualquiera que lo tuviese entre manos, pero Sofía estaba tan centrada en su trabajo en Gold Wave que ni siquiera se molestó en obtener más información sobre el proyecto y, en ningún momento, se le pasó por la cabeza presentarse como candidata para cubrir el puesto. Así que su sorpresa fue mayúscula cuando el mismo Kilam la llamó porque quería reunirse con ella para hacerle una propuesta de trabajo. No le importaba dónde estaba, ni cómo tenía de ocupada su agenda, quería reunirse con ella de manera inmediata e iba a poner todos los medios que tuviera a su alcance para que así fuera.

Y allí estaba, viendo ya con ojos borrosos por el vino, sus vídeos uno tras otro a escasas horas de conocerlo en persona.

Sofía se levantó antes que de costumbre. Iba a reunirse con Malik Galeb, Kilam, a primera hora de la mañana para no interferir demasiado en su apretada jornada de trabajo.

No le gustó lo que se encontró frente al espejo: tenía los ojos más hinchados de lo habitual y su rostro se mostraba cansado. Se dio una larga ducha de agua templada, esperando que tuviese la capacidad mágica de llevarse con ella la sensación de agotamiento y pesadez con la que se había levantado.

Tenía clara la imagen que quería proyectar. Se puso una blusa negra de un tejido elegante y vaporoso que se pegaba a su piel en aquellas zonas que deseaba que destacaran. Un pantalón de pinzas del mismo color con el bajo remangado para darle un toque fresco e informal, modernizado con un fino cinturón de tachuelas doradas y se calzó una deportivas negras con cuña que ella misma había diseñado para Gold Wave. Y, aunque solía llevar su larga melena negra suelta, esta vez decidió hacerse un sencillo moño sobre su cabeza que no sólo le favorecía, sino que además le hacía parecer más alta. Un maxi-bolso de piel, un colgante dorado sin estridencias y sus labios pintados de un rojo intenso completaban su *look*.

Tenía una hora de viaje hasta Waikiki. Teniendo en cuenta que Malik Galeb había volado más de dieciocho horas para entrevistarse con ella, era lo menos que podía

hacer. Habían quedado a las nueve en el Trump International Hotel, uno de los mejores hoteles de Hawái; pero a Sofía no le impresionaban las muestras de ostentación de nadie. En los dos años que llevaba al frente de la parte creativa de Gold Wave había conocido a gente muy rica y muy pretenciosa, sobre todo hombres, que se permitía todo tipo de lujos ridículos con tal de impresionarla. Ni los hoteles de cinco estrellas, ni los yates, ni los restaurantes exclusivos con vistas de ensueño la deslumbraban. Le gustaban, por supuesto; cualquiera disfrutaría cenando a cinco metros bajo el mar con vistas panorámicas de los jardines de coral del mar de las Maldivas; pero le parecía igual de encantador cenar en un pequeño pueblo pesquero en una acogedora terracita con vistas al horizonte.

Durante el viaje no dejaba de darle vueltas a la imagen que se había formado de él a través de sus vídeos. Chicas despampanantes con grandes pechos y actitud lasciva que intentaban seducirle, armas, alcohol, drogas, bandas, peleas callejeras y decenas de fotogramas de su ciudad natal, París, y del país del que procedía su familia, Mali. Se imaginaba a un chico talentoso de un barrio marginal de París que simplemente había tenido suerte y que, sin esperarlo, el éxito y el dinero habían transformado su vida convirtiéndolo en un cantante respetado, admirado e, incluso, temido. «¿Cómo puede afectar a un joven que no ha tenido nada y que ha vivido en la más profunda de las miserias, llegar a tenerlo todo?», se preguntó. No tardaría en descubrirlo.

Llegó puntual al hotel y el aparcacoches con mucha amabilidad se ofreció a aparcar su coche de alquiler. En recepción le informaron de que el señor Galeb le estaba esperando en su *suite*. En ese instante, se sintió intimidada. Esperaba reunirse con él en un lugar más neutral y no en su propia habitación. Ya en el ascensor, agarrando su bolso con las dos manos, le incomodó sentir cómo los dedos se le pegaban a las asas por el sudor que le provocaba aquella situación tan inquietante. Se colgó el bolso del hombro y guardó sus manos en los bolsillos del pantalón, inspiró en profundidad e intentó calmarse. Sólo era una reunión de trabajo.

Llamó a la puerta y un hombre corpulento y vestido totalmente de negro, la recibió. «Oh, Dios –se dijo Sofía, deseando que la tragara la tierra–, parece un matón, ¿en dónde me he metido?».

—Señorita Cruz, el Señor Galeb la está esperando –le dijo con una cuidada cortesía que la impresionó y consiguió que se relajara un poco.

La *suite* era inmensa. Parecía una pequeña casa dentro de un hotel. Dos plantas unidas por una escalera de caracol, una cocina, un salón enorme con diferentes ambientes y un gran ventanal que daba a una impresionante terraza con vistas al mar.

El hombre que le abrió la puerta la acompañó hasta la terraza, y en su camino a través de la *suite* vio a otro tipo con aspecto de portero de discoteca leyendo unos documentos sobre la mesa de la zona de comedor. Este levantó los ojos de los

papeles que reclamaban su atención y la saludó con una sonrisa afable: «Buenos días, señorita Cruz». Sofía le devolvió el saludo y, si algo tuvo claro, fue que Malik Galeb sabía contratar y aleccionar a sus empleados.

Su guía abrió la puerta de la terraza y la invitó a pasar. El rapero había decidido esperarla allí y aún no había conseguido verlo.

En cuanto puso el pie sobre el suelo de aquella terraza vio a un hombre trajeado contemplando la espectacular panorámica desde una esquina. Parecía abstraído y tardó varios segundos en reparar en su presencia.

—Señorita Cruz —le dijo con voz profunda al mismo tiempo que le ofrecía su mano.

—Señor Galeb —correspondió a su saludo.

—Espero que no le moleste que nos reunamos en la terraza. Ha sido un viaje muy largo y necesito que el aire fresco despeje mi cabeza.

Sofía no se encontró con el hombre que esperaba. Sí, era el hombre de los vídeos, pero debajo de un traje italiano hecho a medida de color gris y una impecable camisa blanca parecía otra persona.

—No, no importa, está bien. ¿Qué tal el vuelo?

—Terriblemente largo.

—No era necesario que viajase hasta Hawái, en unos días regresaré a Londres. Podría haberse ahorrado el vuelo.

—Señorita Cruz, yo decido lo que es necesario.

A Sofía le molestó su comentario. Detestaba a los hombres dominantes y el tono autoritario de su frase no le gustó.

Malik pareció darse cuenta y para relajar el momento le preguntó a Sofía si había desayunado y si le apetecía tomar algo, al mismo tiempo que la dirigía hacia la mesa de la terraza.

—No, gracias, estoy bien. Tengo un día de mucho trabajo por delante y me gustaría acabar cuanto antes —le dijo ella con la seriedad que quería demostrar.

Se colocaron uno frente al otro y, una vez sentados, Malik observó con detenimiento a Sofía.

—¿Va todo bien? —preguntó, incómoda por la intensidad de su mirada.

—Sí, es que... —dudó sobre si debía decir o no lo que estaba pensando.

—¿Es que qué? —Su irritación iba en aumento.

—Nada. Es que es usted más joven de lo que me esperaba, parece una niña.

Mientras que Malik era un hombre hecho y derecho de treinta y cuatro años, Sofía no aparentaba muchos más de veinticinco.

—Gracias, pero hace tiempo que dejé de jugar con muñecas, ahora me dedico a hacer negocios con hombres como usted —le dijo dando muestras de estar enfadada—.

En cambio, usted es tal y como me lo esperaba, sólo le falta la gorra.

—Lo siento, no pretendía ofenderla, pero tengo la sensación de que usted sí que quiere hacerlo —pronunció dolido.

—Lo siento —Sofía se disculpó por su actitud—. Es todo demasiado... —no encontraba las palabras exactas que explicasen cómo se sentía— ...extraño y turbador.

—¿Qué le inquieta?

—Su repentino interés por reunirse conmigo a toda costa. Y esto. —Miró y señaló a su alrededor—. No suelo estar en *suites* de lujo a solas con tres hombres que me sacan cuatro cuerpos y que parecen salidos de una película de gánsteres en el Bronx. Me siento un poco abrumada —terminó confesando sin ningún pudor.

—Se está dejando impresionar por una imagen.

—La imagen lo es todo y casi siempre refleja la verdad. —Desde que pisó el suelo de aquella *suite*, sólo podía pensar en salir huyendo de allí.

—No le voy a mentir, no somos unas hermanitas de la caridad, pero créame, nunca ha estado tan segura como lo está en este momento.

—Me alegra saber que voy a salir con vida de aquí —dijo fingiendo alivio.

—Y deseo que salga satisfecha por un futuro acuerdo laboral —pronunció seductor, entrecerrando los ojos y esbozando una ligera sonrisa cargada de picardía.

—Si me niego a hacer negocios con usted, ¿no me despertaré con la cabeza de un caballo en mi cama? —Sofía quería ponerle a prueba. Tenía por costumbre hacer preguntas indirectas sobre diversos temas de cultura general, para evaluar a la persona que tenía delante. En el ámbito laboral le gustaba saber a quién tenía enfrente: al trabajador incompetente que se había ganado su puesto por motivos poco profesionales o al trabajador eficiente, competitivo e inteligente. Aunque con su referencia a *El padrino* se lo había puesto demasiado fácil.

—Descuide, mis métodos son más sutiles que los de Vito Corleone.

—Es bueno saberlo. —Malik había conseguido que poco a poco Sofía se fuese tranquilizando, pero ella no dejaba de preguntarse por qué un hombre como él quería hacer tratos con una chica como ella.

—Vayamos al grano. —El rapero se esforzó por tomar el control de la reunión, ya que tenía la sensación de que, sin querer, había comenzado a coquetear con aquella desconocida.

Sofía asintió.

—Señorita Cruz, conozco su trabajo como diseñadora de la marca Gold Wave y quiero que se encargue de la línea de ropa que pretendo sacar al mercado. Sé que, hoy por hoy, es la mejor diseñadora de ropa urbana del mundo y necesito que trabaje conmigo —dijo queriendo parecer un gran hombre de negocios.

—No sé en qué se basa usted para valorar de ese modo mi trabajo, pero me

decepcionaría mucho que se fundamentase en un criterio superficial e inconsistente.

—No me subestime, en tema de negocios soy muy concienzudo y no dejo nada al azar. Conozco todo su trabajo desde la facultad de Bellas Artes, pasando por la escuela de moda, su beca en GAP, así como todos sus diseños al frente de Gold Wave.

A Sofia le agradó que conociera su trayectoria profesional, porque eso le daba valor al concepto que tenía de ella como diseñadora.

—Pero, ¿por qué yo? Muchos diseñadores matarían por trabajar con usted. —No llegaba a comprender qué había visto en ella. Conocía a casi una decena de diseñadores sobradamente preparados para el puesto.

—En cuestión de meses ha sido capaz de transformar una marca encasillada en el mundo del surf en una marca venerada por los seguidores de las tendencias en moda urbana. Raperos, *skaters*, futbolistas... todos quieren vestir su ropa. Es usted la persona que estoy buscando y la necesito ya —dijo con apabullante seriedad, recalcando ese «ya» que a Sofia descolocó.

—«Ya» es imposible. Aunque lleguen a interesarme sus condiciones no puedo rescindir mi contrato con Gold Wave de la noche a la mañana. Y a menos que pretenda que trabaje en Londres, necesito tiempo para organizar mi vida.

—No, es imprescindible que viva en París. Mi tiempo es muy valioso y no puedo permitirme coger un avión cada vez que quiera reunirme con usted.

A Sofia comenzaba a no gustarle el tono en el que le hablaba Malik. Tal vez él no viese nada raro en sus palabras, pero ella odiaba que la gente quisiera organizarle la vida. Su vida le pertenecía a ella y ella era la única que tomaba sus propias decisiones.

—¿Cree que voy a mudarme a París sólo porque usted me lo pida? Así no funciona el mundo real, señor Galeb —le rebatió tajante.

—Claro que puede hacerlo —volvió a decir rotundo—. Yo me encargaré de darle todas las facilidades para que su mudanza sea lo más cómoda posible. Señorita Cruz, tengo todo preparado: el departamento de confección, el de distribución, el de *marketing*... es usted la última pieza que me falta. La pieza más importante.

—Señor Galeb, creo que ha empezado usted la casa por el tejado.

—Soy consciente de ello, pero he tardado en encontrar a la persona adecuada. —Sus ojos se entrecerraron de nuevo y la recorrieron de arriba abajo.

—Espero que no esté sobrevalorando mi trabajo. —A Sofia le parecía que todo estaba demasiado sobredimensionado. Sí, era buena en lo que hacía, pero todo aquel despliegue de medios y halagos le parecía fuera de lugar.

—Créame, no lo hago.

—Señor Galeb, hay una cosa que debe tener muy clara... —Ella iba a comenzar a

poner sus condiciones.

—¿Cuál? —preguntó con curiosidad. Para Malik, Sofía era una auténtica caja de sorpresas. La gran diseñadora de la que todo el mundo hablaba era una niña de aspecto frágil, un poco insolente, muy ocurrente y con excesivo carácter.

—Deje de hablarme con ese tono tan autoritario, no lo soporto. Las cosas no son aquí y ahora sólo porque usted lo diga. Jamás trabajaría con un tirano —le espetó sin miramientos.

—Y usted tiene que intentar controlar su exceso de sinceridad. Resulta hiriente —le respondió con la misma sinceridad con la que ella le había atacado.

—Está demasiado acostumbrado a escuchar lo que quiere oír, ¿verdad? — Sofía no se dejó asustar.

—Con que haga los diseños que quiero ver tengo más que suficiente. — Malik quiso redirigir la conversación al terreno profesional.

—No sé si seré capaz de trabajar con usted.

—¿Por qué?

—Me impone demasiado y me hace sentir pequeña e indefensa. —La sinceridad de Sofía tenía sus pros y sus contras. Y uno de los contras era que siempre dejaba sus flaquezas al descubierto.

—No tiene nada que temer. Sé cuidar de mis empleados. Puede preguntárselo a Coco y a Alim —dijo sonriendo con un gesto que a Sofía le resultó muy enigmático. Era dulce y cautivador y no iba en consonancia con la imagen que proyectaba el gran rapero. ¿Qué misterios se esconderían detrás de esa sonrisa?

—Es evidente que Coco y Alim saben cuidarse solos.

Malik Galeb le pasó una hoja en la que figuraban todas las condiciones del contrato y Sofía la revisó por encima sin profundizar al cien por cien en los detalles.

—Si lo que le impide trabajar conmigo es una cuestión económica, podemos negociarlo.

—Es una suma bastante generosa, gracias; pero si está dispuesto a pagarme más, no voy a despreciarlo.

Malik se rio. Sofía tenía respuestas para todo y era una de esas mujeres que siempre quieren tener la última palabra.

—¿Qué me dice?

—Necesito un par de días para pensarlo.

—Me parece comprensible.

—Si decido aceptar su propuesta le informaré del día en el que puedo empezar a trabajar para usted y de mis condiciones para mi traslado a París. — Sofía se alegró de ser ella la que tenía el control de la situación.

—Esperaré impaciente su respuesta. —En ese momento sintió la necesidad de que

dijese que sí y eso le incomodó. Ninguna mujer, y menos una simple diseñadora, era imprescindible en su vida.

—Señor Galeb, parece usted tan... —¿cuál era el adjetivo adecuado?, se preguntó Sofía. Había algo en su aspecto físico que la tenía maravillada. Jamás había conocido un hombre así... tan fuerte, tan poderoso e imperturbable que me resulta poco creíble que mi decisión sea capaz de alterar su tranquilidad. — ¡Dios!, ¿por qué no podía callarse? se lamentó Sofía. ¿Por qué había alimentado su ego de ese modo? No debería haberlo hecho. ¿Qué tenía el rapero que le impedía actuar con sensatez?

—Será mejor que no me ponga a prueba y espero que no le gusten demasiado los caballos —le dijo sin poder apartar de ella su mirada, y cuanto más se fijaba, dejaba de ver a la profesional del mundo de la moda y comenzaba a ver a la mujer. Eso le inquietó porque nunca pensó que le atraería una chica tan joven y con ese rostro tan dulce y aniñado.

—Debo irme. Creo que como siga mirándome así voy a acabar desintegrándome como si fuese un vampiro bajo la luz del sol —pronunció con voz temblorosa e insegura. Había sido muy ingenioso al devolverle su referencia a El Padrino, pero quería dejar de hablar sin ningún tipo de coherencia. Parecía una ridícula adolescente delante de su actor favorito y quería irse de aquella *suite* cuanto antes.

—De acuerdo. La acompaño hasta la entrada. —La presencia de Sofía inquietaba a Malik, pero deseaba pasar más tiempo en su compañía.

—No es necesario.

—Insisto. —Malik iba a hacer muestra de toda su galantería.

—Ha sido un placer conocerle, señor Galeb. Después de esta reunión ya no tendré miedo si me pierdo en el Bronx y tampoco temeré al amanecer —Le tendió su mano ligeramente sudorosa como gesto de despedida.

—Me defraudaría que se perdiera en Nueva York, debería perderse en París porque eso significaría que ha decidido trabajar para mí. —Malik cogió su mano con delicadeza, la llevó hasta sus labios con la intención de besarla, pero finalmente se arrepintió. Era un tipo duro y no podía permitirse un gesto tan cursi y ridículo como ese.

—Quizá le pida a mi almohada que me aconseje —dijo Sofía por último, dejando que la duda quedase flotando en la despedida.

—Me encanta cómo suena esa probabilidad. Dele recuerdos a su almohada de mi parte —susurró mientras se cerraba la puerta y, durante unas décimas de segundo, pudo imaginarse compartiendo cama con ella.

Sofía sonrió. Con aquel hombre era imposible tener la última palabra. Escuchó la puerta tras de sí y casi al instante supo la respuesta. Tenía clara su decisión, sin embargo, el encantador Malik Galeb podía esperar y, así, pondría a prueba su

pacencia. Su intransigencia y la pérdida de control que le provocaba, se merecían una lección.

2

En cuanto vio cerrar la puerta, Malik sonrió, y al ser consciente de la sonrisa que se había dibujado de forma espontánea en su cara, tuvo una sensación que le desagradó. «¿Qué coño acababa de pasar?», se preguntó. Una mujer con rostro angelical y aspecto frágil se había hecho dueña de una situación de la que él tenía que haber sido el protagonista. La reunión no había salido como la había visualizado: Sofía Cruz se habría dejado impresionar por la luminosidad de la estrella del rap y su propuesta laboral le habría parecido tan atractiva que la diseñadora habría respondido que sí casi sin pensar. Pero no sucedió de ese modo. Sofía más que impresionada parecía asustada y sobrecogida por su aspecto, así como por el de Coco y Alim. Haberse puesto uno de sus trajes más caros no había sido suficiente para ocultar a la persona que había debajo. Ni siquiera un traje hecho a medida podía esconder la rudeza de su físico. Ser tan corpulento y musculado le ayudaba para hacerse valer en la calle y atraía a cierto tipo de chicas, pero con Sofía había sucedido todo lo contrario. Sin embargo, eso era algo que él no podía cambiar. No podía empequeñecer sus casi dos metros de altura, ni podía dejar de cuidar su cuerpo, porque para Malik hacer ejercicio físico era casi tan vital como respirar.

Pero si su físico le había asustado, su comportamiento no se había quedado atrás. Había sido un poco brusco y había actuado con torpeza. Su gente más cercana siempre le había dicho que en determinadas situaciones debía esforzarse por ser más empático, decirles a las personas aquello que deseaban escuchar y tratarlas como esperaban ser tratadas. Pero reconocía que era un verdadero inepto, ya que, en algunos momentos, le imponía demasiado la persona que tenía delante y no era capaz de controlarse. Actuando de ese modo no le había ido del todo mal y siempre terminaba consiguiendo lo que quería, pero con Sofía no le había sucedido lo mismo. Jamás se había encontrado a una mujer como ella. Siempre se topaba con mujeres dóciles que se desvivían por cumplir sus deseos y que llegaban a rozar la sumisión. Y, por ello, desde el mismo momento en el que la puerta se cerró, no pensó en otra cosa que no fuese volver a verla y que le dijese que sí a su propuesta.

Esa misma noche soñó con ella. Había sido un sueño corto pero muy intenso, que provocó que Malik se levantase dolorosamente excitado. Estaban en la terraza del hotel. Los dos iban vestidos del mismo modo que en la reunión, pero la situación no era la misma. Era de noche y estaban casi pegados a la barandilla acristalada que separaba aquel maravilloso rincón de la habitación del horizonte que se perdía en el mar. Malik miraba fijamente los ojos color miel de la diseñadora y ella le respondía con una mirada incrédula y expectante, como si no supiese qué estaba haciendo allí y

qué debía esperar del rapero en aquel momento. Después de intentar ver más allá de la superficialidad de sus ojos, Malik se detuvo en sus labios. Eran jugosos y carnosos, y deseó morderlos como si fueran una manzana recién cogida del árbol. Pero se contuvo y no lo hizo. Pudo verse ya saboreando sus labios y, sin poder aguantar ni un segundo más sin su contacto, se acercó hacia ella y posó sus manos alrededor de su estrecha cintura. Habría deseado haber pegado todo su cuerpo al suyo y haber permitido que sus manos se perdiesen navegando más allá de sus caderas. ¡Ojalá el saber que aquello no era más que un sueño le hubiese dado mayor arrojo y atrevimiento! Volvió a centrar su mirada en la plenitud de su rostro y otro deseo se apoderó de él: deshacer el recogido de su pelo, para liberarlo y permitir que cayera como una cascada sobre ese rostro tan dulce. Podía imaginarse esa indómita melena luchando por camuflar tanta dulzura e intentando darle a su semblante una fuerza más acorde con su carácter. Su deseo fue más poderoso que él y una mano aventurera subió tímida a través de su espalda, para acabar perdiéndose entre su cabello. Sofía entreabrió los labios y exhaló un pequeño suspiro que le dio a entender a Malik que estaba disfrutando de aquella situación, y animado por aquel ligero jadeo de su boca deshizo la cárcel de su pelo para dejarlo libre al fin. Le gustó lo que vio, pero al mismo tiempo le molestó que algo tan simple como una melena salvaje no le permitiese disfrutar de ese rostro y de ese escote que le resultaban irresistibles y adictivos. Así que instigó a su mano liberadora a volver a apresar aquel cabello para que no entorpeciese su maravillosa visión. Y una vez que lo tuvo entre sus manos, tiró ligeramente de él, obligando a Sofía a inclinar su cuello hacia atrás dejándolo totalmente expuesto a los ojos de Malik. No pudo evitarlo, era demasiado tentador, así que se abalanzó sobre él, para comenzar a devorarlo y castigarlo con el fervor de su boca. Y cuando su lengua estuvo a punto de lamer la dulzura de su piel, el sueño se esfumó y Malik comenzó a tomar conciencia de la realidad.

Sofía, en cuestión de horas, se había convertido en la dueña de sus sueños, de sus deseos y de la excitación contenida de su cuerpo. Y había surgido así, sin más, sin que Malik pudiese haber hecho nada para controlarlo o impedirlo. La tensión de su sexo se trasladó a su estómago y durante unos segundos se quedó sin respiración.

Aún tumbado sobre la solitaria cama de ese hotel, puso sus manos sobre la parte central de su torso, intentando calmar esa sensación tan dolorosa que estaba invadiendo su cuerpo; inspiró en profundidad, dirigió su mirada al techo y se maldijo. Aquello no podía estar pasándole a él. No podía sentirse atraído por una mujer como Sofía Cruz.

3

La presentación de la nueva colección en Hawái había sido todo un éxito y el mundo entero hablaba de ella. Todos los medios de comunicación relacionados con la moda y algunos más generalistas habían publicado críticas excelentes sobre el trabajo de Sofía Cruz al frente de la marca. Y, aunque ella recibía los elogios con mucho orgullo y satisfacción, estaba agotada y deseaba llegar a Londres cuanto antes. Necesitaba, como mínimo, un día entero en su casa sin hacer nada para reponer fuerzas. Estaba deseando ver a James, su compañero de piso, para contarle todo lo que había ocurrido.

A pesar de haber trabajado veinte horas al día durante más de una semana, había tenido tiempo de pensar en Kilam, sobre todo de escuchar su música y ver sus vídeos. La mayor parte de sus letras le desagradaban. Su modo de hacer apología de la violencia o de conductas insanas, o la forma en la que trataba a las mujeres, como meros objetos sexuales a los que no guardaba ni el más mínimo respeto, le repugnaban. Otras, por el contrario, eran muy reivindicativas y eran muestra de una reflexionada lucha social, pero Sofía no podía reconocer cuánto había de verdad en ellas. ¿Quién era Kilam realmente? ¿Quién era Malik Galeb? ¿Eran la misma persona o uno era el hombre de verdad y otro el personaje público, el rapero de moda?

—Hola, nena, has llegado justo a tiempo –saludó James en cuanto Sofía abrió la puerta.

—Menudo recibimiento, ¿has decidido pintar la casa para darme la bienvenida? ¿Podías haber acabado antes de que yo llegase? Habría sido todo un detalle. –Sofía estaba tan cansada después de su viaje a Hawái que lo que menos le apetecía era tener que ponerse a pintar el salón de color «caribe turquesa natural».

—Ha sido un arrebató –le dijo mientras se acercaba a ella con un rodillo en la mano para darle un beso y un abrazo. Aunque no habían sido demasiados días, la había echado de menos.

—Es muy sexi que vengas a darme un abrazo con tu torso desnudo y sudoroso, pero estás lleno de pintura. –Sofía se alejó de él y le dio un frío beso en la mejilla.

—Vaya birria de beso.

—¿Qué te ocurre? ¿Estás falto de cariño?

—Timothy me ha dejado –dejó caer como quien no quiere la cosa.

—¿Qué le has hecho?

—¿Por qué supones que le he hecho algo? Menuda amiga tengo. Sólo me faltaba que tú te pongas de su parte –respondió molesto.

—Yo siempre estoy de tu parte, James, pero tienes que reconocer que no eres el

novio perfecto.

—Y tú tampoco eres la novia perfecta y no por eso dejo de ser tu amigo —se hizo el ofendido.

—No estamos hablando de mí, sino de ti y de Timothy, ¿recuerdas?

James y Sofía se habían conocido por casualidad en una noche de fiesta. Ella acababa de llegar a la ciudad para tomar el mando del diseño de Gold Wave y sus nuevos compañeros de trabajo se ofrecieron a hacerle un tour nocturno por la ciudad. Al principio, no le había hecho demasiada gracia la idea, porque había ido allí para trabajar y no para divertirse. Finalmente, se animó porque creía que de ese modo establecería ciertos lazos de confianza con algunos de los trabajadores de la empresa que la había contratado y que eso la haría sentir más a gusto en su nuevo puesto de trabajo. Sin embargo, sus compañeros resultaron ser unos trepas que sólo querían hacerle la pelota para que ella les consiguiera un puesto en el equipo creativo. Sofía sólo tardó media hora en darse cuenta de cuáles eran sus verdaderas intenciones y, en cuanto tuvo la oportunidad, intentó zafarse de ellos. Tanto elogio y generosidad eran demasiado evidentes y forzados. Salió del último *pub* al que habían ido y un grupo de chicos que bebían alrededor de una de las mesas altas del exterior se pararon a hablar con ella.

—¡Qué combinación más arriesgada! A eso se le llama dar color a las noches londinenses.

A Sofía la pilló totalmente por sorpresa que un chico trajeado que parecía acabar de jugar con todo el dinero inglés en la City hiciese un comentario sobre su ropa.

Sofía se había decantado por ir a trabajar con ciertas prendas que demostrasen el espíritu que le quería dar a Gold Wave. Un espíritu juvenil, divertido y desenfadado, y al mismo tiempo elegante y delicado. Se había puesto una blusa con estampado floral, de fondo fucsia y flores en tonos amarillos, casi dorados; y una minifalda ajustada de rayas horizontales de diferentes texturas, colores, tamaños y estampados que ella misma había diseñado y cosido. Como el día había amanecido lluvioso, había acompañado su *look* con un clásico *trench* de Burberry, la gabardina más femenina y británica que existía, y unas botas de agua Hunter en color morado.

Ese chico con aspecto tan masculino y amplios conocimientos sobre moda resultó ser James y desde aquella noche se hicieron íntimos amigos. Los dos buscaban piso. Él quería vivir más cerca de su trabajo y ella quería establecerse en Londres y dejar el hotel en el que llevaba casi dos semanas. Y, casi sin pensárselo y sin conocerse, decidieron irse a vivir juntos en cuanto encontraron el piso adecuado.

James era un as de las finanzas y trabajaba en el Banco de Inglaterra en el Comité de Política Monetaria, que era el órgano encargado de dictar la política monetaria de todo el país. Pero no le gustaba hablar de trabajo, era demasiado modesto y humilde

como para darse importancia. Sofia se había enterado por alguno de sus compañeros, que eran bastante menos humildes y discretos, de que James era la mano derecha del actual gobernador del banco y que si él no tenía ese puesto era porque los miembros más conservadores del Comité le consideraban demasiado joven como para ostentar un cargo de semejante responsabilidad.

A Sofia no le sorprendió saber que su nuevo amigo tenía una mente privilegiada, sólo necesitó charlar con él durante unos minutos para ver esos pequeños destellos que le convertían en una persona muy especial. Tenía chispa. Lo que sí le dejó totalmente pasmada fue descubrir que su nuevo amigo era gay. Quizá sus conocimientos sobre moda podían haberle servido como pista, pero era tan guapo y rezumaba tanta masculinidad que en su fuero interno se había negado a pensar en esa posibilidad.

—¿Quieres que seamos amigos? —le había preguntado después de haber bebido, bailado y reído juntos durante horas.

—Por supuesto —le respondió Sofia, embobada por la presencia de aquel hombre que le parecía el más fantástico y guapo que había sobre la faz de la tierra.

—Soy gay —le dijo con miedo a decepcionarla. Había química entre ellos, aunque la reacción que los dos habían experimentado había sido diferente.

Las ilusiones de Sofia dejaron de crecer en su interior y sintió una gran decepción. Había sido demasiado bonito y perfecto como para ser cierto, pero siguió bailando con él. No iba a permitir que ese detalle «insignificante» le impidiese ser amiga de alguien como James.

Una de las muchas noches que salieron a tomar algo para desconectar de sus absorbentes trabajos, se encontraron con David, un compañero de trabajo de James, que había salido con su primo Timothy, uno de esos artistas bohemios y misteriosos que parecen espíritus libres incapaces de tener pareja, pero que acabó locamente enamorado de su compañero de piso. Sofia también tuvo un pequeño affaire con David, pero ella estaba tan centrada en su trabajo que dejó de responder a sus llamadas y él se cansó de insistir. Sin embargo, Timothy fue más paciente y persistente y logró tener una «casirelación» con James.

—¿Qué ha ocurrido? —le volvió a preguntar Sofia en tono conciliador.

—No lo sé exactamente. Yo nunca le he mentado, ni le he prometido nada que no pudiese darle.

—Sí, pero sabías cuáles eran sus sentimientos por ti. Igual no tendrías que haber permitido que las cosas llegasen tan lejos.

—Sí, tienes razón, pero me gusta estar con él.

—Sin embargo, Timothy está enamorado de ti.

—Es que yo no... —comenzó a decir confuso— ...no pretendía hacerle daño. Me

duele que esté mal por mi culpa.

—Quizá lo mejor es que se aleje de ti y que se desenamore. Estar contigo es lo que le hace daño. Déjale libre. —Sofía comenzó a deshacer su equipaje, sacando la ropa de las maletas que había dejado sobre el suelo del salón, libre de los trastos que James el pintor había dejado por medio.

—Sí —dijo su amigo con resignación. Probablemente habría sido lo más sensato, pero no estaba seguro de que pudiese sobrevivir sin él. No sabía lo que sentía ni conocía el alcance de sus sentimientos. Estaba hecho un lío—: Pero, bueno, ahora háblame de ese rapero tuyo. ¿Ya has tomado una decisión?

—No, y esperaba que tú me ayudaras a decidir. —Sofía desde el principio tuvo claro que iba a decir que sí, pero le daba miedo dar el gran paso y hacer su respuesta formal. Necesitaba que alguien, precisamente James, le diese un pequeño empujón.

—¿Que si quiero que me abandones y te vayas a vivir a París? Por supuesto que no.

—Tienes razón. Sin mí eres un barco a la deriva —respondió, divertida, intentando aparentar dramatismo.

—Cariño, ahora mismo me encantaría estar en tu situación y tener la oportunidad de darle un cambio radical a mi vida, y aunque te pueda parecer una locura irte a Francia a trabajar para ese tal Kilam, yo lo haría sin dudar porque creo que puede ser una experiencia única e inolvidable. —A James le gustaban su trabajo y su vida, pero en momentos determinados, cuando las presiones le vencían, desearía dejarlo todo atrás y desaparecer. Y en aquel instante, sabiendo que le había hecho daño a Timothy, lo único que quería era huir lo más lejos posible.

Sofía sabía que James tenía razón. A ella le gustaban los retos y ese se le antojaba muy atractivo. Malik Galeb era un hombre muy misterioso, y Sofía estaba deseando descubrir todos los enigmas que se escondían tras su hermoso cuerpo del color del ébano.

—Pero en cuanto finalices tu contrato quiero tu bonito trasero de vuelta a Londres. No pienso quedarme sin compañera de piso —le dijo fingiendo autoridad.

—¡Ay, James! Si realmente quisieras mi trasero no me iría nunca de aquí.

—Nena, te aseguro que si fueras un tío te violaba aquí mismo. —James nunca había conocido una mujer como ella, a la que consideraba perfecta, pero, por desgracia, no le atraía sexualmente.

—Estoy pensando en cambiarme de sexo.

—Ni se te ocurra. Si lo hicieras tendría que hacer el esfuerzo de enamorarme —pronunció la palabra con desidia, porque eso no entraba en sus planes más inmediatos.

Ambos guardaban un secreto del que no hablaban jamás y que no le habían

contado a nadie. Una noche, James y Sofía se habían dejado llevar.

La primera Nochevieja que pasaron juntos, James quiso sorprender a su amiga con una cena en un crucero por el Támesis con vistas a los fuegos artificiales del London Eye. Antes de salir de casa, ya habían querido comenzar a despedir el año con una copa de champán, y Sofía cuando bebía era una de esas personas que se desinhibía y se comportaba como realmente quería hacerlo, sin censuras ni prejuicios de ningún tipo, algo que con James era un gran error, porque mientras que ella se sentía muy atraída por su espectacular físico, él no sentía lo mismo. Sin embargo, Sofía no había podido evitarlo. Desde que habían puesto los pies sobre el crucero, no había parado de coquetear con él. No fue un coqueteo tan descarado que asustase o incomodase a James, porque él inconscientemente muchas veces actuaba del mismo modo con Sofía. No era extraño que le hiciese comentarios del tipo: «tienes unas piernas preciosas, lo que haría yo con unas piernas como las tuyas» o que le diese mordiscos en el cuello mientras preparaba el desayuno. Para él no era más que un juego y Sofía, aunque en menor medida, también solía jugar con él. Pero aquella noche se les había ido de las manos a los dos. El tonto, a medida que iban pasando las horas e iban bajando las copas, era cada vez mayor por ambas partes y cuando se felicitaron el año nuevo lo hicieron con un beso. Pero no había sido un beso fraternal, sino que había sido un beso pasional cargado de deseo.

Para Sofía fue suficiente ese beso para despertarse del estado de aturdimiento en el que se encontraba y para darse cuenta de que estaba cometiendo un gran error, y después de disculparse por su actitud, intentó mantenerse alejada de James, en la medida de lo posible, y cortó de forma radical con su incesante coqueteo. Pero para James aquel beso significó algo más, ya que sin esperárselo, los labios y la lengua de Sofía habían conseguido excitarlo. ¿Cómo había podido pasar si Sofía era una chica? No era la primera vez que James se besaba con una mujer, porque sus primeras relaciones habían sido con chicas, pero ninguna había conseguido excitarle como lo había hecho Sofía. Decenas de dudas comenzaron a rondar en su cabeza, provocándole una desagradable sensación de desasosiego, y no veía el momento de salir de aquella fiesta.

Ambos estaban muy incómodos y avergonzados y decidieron que había llegado el momento de digerir lo que acababa de suceder lejos el uno del otro. Cogieron un taxi, deseando llegar a casa y poder refugiarse cada uno en su dormitorio. No se dirigieron la palabra ni en el coche, ni en el ascensor, ni una vez dentro de casa.

Sofía sintió que debían hablar abiertamente de lo ocurrido para poder superarlo, ya que de lo contrario su amistad se iba a resentir, pero sabía que aquel no era el momento adecuado. En cambio, James estaba muy inquieto y no paraba de dar vueltas en su cuarto preguntándose una y otra vez qué era lo que Sofía le había hecho sentir, y

dejándose llevar por las dudas atravesó el pasillo a oscuras y llamó a la puerta de Sofía.

—Necesito volver a besarte —le espetó directamente pero sin atreverse a adentrarse en el cuarto de su amiga.

—¿Por qué?

—Porque quiero estar seguro de qué es lo que me haces sentir.

—Prefiero no hacerlo, James, somos amigos y esto no tenía que haber pasado. — Sofía no quería seguir con aquella conversación y decidió ir directamente al grano—. ¿Te gusto?

—Pues claro que me gustas, eres mi mejor amiga.

—Sabes que no me estoy refiriendo a eso.

—Me ha gustado tu beso.

—¿Te gustaría hacerme el amor ahora mismo? —Aquella era la mejor manera de conocer cuál era realmente su grado de atracción: calentón momentáneo acelerado y magnificado por el alcohol o atracción profunda que conllevaba un improbable cambio de orientación sexual.

—No serías la primera mujer con la que me acuesto.

—No has respondido a mi pregunta.

—No sé, Sofía. Quizá ahora no, pero cuando nos besamos, probablemente sí. — James no estaba seguro de si estaba respondiendo lo que se suponía que debía responder o lo que realmente sentía. Lo que le había hecho sentir Sofía le había dejado muy confundido.

—James, llevamos meses viviendo juntos y hasta ahora jamás te has sentido atraído por mí. Ese beso no ha significado nada. —Por suerte, una vez que la euforia del alcohol fue cosa del pasado, Sofía se convirtió en la parte racional de aquella relación de amistad.

—Tienes razón. Lo siento.

Ambos sabían que olvidar ese beso era lo mejor. A Sofía le había encantado besarle olvidando por un rato que era gay, pero no quería dedicarle ni un minuto más a pensar en una relación que era imposible. Y James nunca le confesó que durante unas décimas de segundo la deseó. Tenía muy claro que le gustaban los hombres y le parecía absurdo estropear la amistad más sincera que había tenido jamás, por lo que se suponía que no había sido más que una excitación fugaz y espontánea.

—¿Estarás bien sin mí cuando me vaya a París? —Sofía sabía que James era un hombre muy fuerte y que, además, estaba siempre tan ocupado que no iba a tener tiempo para dejarse llevar por la amargura; pero necesitaba que él mismo fuese quién se lo dijera. Sólo de ese modo podría irse tranquila.

—No, cariño, sin ti y sin Timothy mi vida va a ser una auténtica mierda.

—Cógete vacaciones y vente conmigo a París.

—Quizá... —en el fondo, James también veía en el nuevo empleo de Sofía una oportunidad para alejarse de su rutinaria vida—. Pero primero escríbele al súper rapero para comunicarle tu decisión.

Sofía siguió colocando su equipaje y le dio a su compañero los dos recuerdos que le había traído de su viaje. Un ukelele de color azul con grandes flores de hibisco blanco y una versión modernizada de la camisa hawaiana diseñada por ella, en tejido vaquero y de corte entallado. A James le encantaron sus suvenires, ya estaba deseando tener la oportunidad de estrenar su nueva camisa. Y después de mostrarle su entusiasmo a su amiga, siguió pintando. Haciéndolo era capaz de relajarse y no pensar en nada. Se sentía tan bien dando brochazos a la pared que estaba comenzando a darle vueltas a qué otros colores le irían bien a las diferentes estancias de la casa.

Cuando Sofía terminó de colocar toda su ropa, sus zapatos y sus productos de higiene y belleza, se dio una ducha y se tumbó sobre la cama. Había llegado el momento de comunicarle su decisión a Malik. Había retrasado ese momento todo lo que había podido pero, en el fondo, deseaba ponerse en contacto con él.

Buenas noches, señor Galeb:

He decidido aceptar su oferta. En una semana podría estar trabajando en París. Espero que le haga feliz mi decisión y que no le haya matado la impaciencia, ¿o puede que sí?

Les he pedido consejo a mis amigos de la mafia sobre cómo enfrentarme a jefes con aspecto de matones y me han dicho que, en un número considerable de ocasiones, el león no es tan fiero como lo pintan. Deseo que estén en lo cierto y que esta sea una de ellas.

Un saludo, Sofía Cruz

No le había costado mucho redactar e l *e-mail*, porque había pensado en su contenido durante horas. Tardó poco más de un minuto en recibir la contestación.

Buenas noches, señorita Cruz: Llevaba días deseando que llegase este momento. Ha tomado la decisión correcta. Yo mismo me encargaré de buscarle un lugar para vivir. Le rogaría que se plantease la posibilidad de adelantar su llegada a París dos días para poder asistir a mi concierto en Bercy. Creo que sería beneficioso para su trabajo. En cuanto le haya encontrado una casa, la llamaré para concretar los detalles de su mudanza. He sobrevivido a la espera, pero estaba a punto de pedirle a mis chicos que le diesen un «dulce escarmiento» por jugar con mi paciencia.

Inmensamente feliz, Un león hambriento P. D.: Usted tendrá que descubrir cómo soy de fiero.

¿Volver a ver a Malik Galeb en tan sólo cinco días? A Sofía le pareció poco tiempo. En su mente cuadrículada se había hecho a la idea de que, como mínimo,

tendría siete días para asimilar su nueva vida, y cualquier fecha que se adelantase a esa se le antojaba precipitada.

De acuerdo, señor Galeb, esperaré su llamada.

Sofía Cruz P.D.: Intentaré ir al concierto, pero no puedo asegurárselo, no me entusiasman las multitudes y, además, no sé si me dará tiempo de hacer el curso de domador de leones.

Necesitaba algo de tiempo para hacerse a la idea. Trabajar con Kilam le daba pánico, pero un pánico que en su capa más profunda escondía una espiral de emociones que no sabía cómo explicar.

Intentarlo no es una opción. Yo me encargaré de que la muchedumbre no la apabulle. Será mi invitada especial y tendrá un lugar privilegiado.

Si quiere puede pedirle a alguien que la acompañe. ¿Desea que le envíe más entradas?

Y no se preocupe por el curso, no hay mejor estrategia de aprendizaje que la práctica.

Malik Galeb

«¿Intentarlo no es una opción? ¿Por qué siempre tenía que dar muestras de su autoritarismo?», se preguntó Sofía, esforzándose por no molestarse con ese tipo de frases.

No, no es necesario, no conozco a nadie en París con quien me apetezca ir a un concierto. Aunque pensándolo mejor, seguro que puedo sacar un buen pellizco de dinero en la reventa.

Por cierto, nunca se me han dado muy bien las clases prácticas, y menos tratándose de leones; pero quién sabe, quizá me convierta en una domadora experta.

Sofía Cruz

¿Por qué le gustaba tanto tontear con él? Sofía no podía engañarse, estaba flirteando con Malik Galeb.

Ya va a sacarme un buen pellizco a mí, no creo que necesite un sobresueldo.

Pero si no lo considera suficiente, puedo pagarle en especies, dándole alguna ilustrativa clase teórica.

Contestó Malik, ya sin la formalidad de firmar el *e-mail*.

Sí, no hay duda de que es usted muy generoso, pero mi trabajo vale ese pellizco.

Ha sido un viaje agotador, me voy a dormir.

Espero su llamada, señor Galeb.

Le respondió del mismo modo, pero intentado poner fin a aquella agradable charla, porque su coqueteo empezaba a ser demasiado evidente. Coqueteo que, aunque no era más que un juego, era un juego muy peligroso del que podía acabar saliendo herida. Y sin quererlo, pensó en él, en el león hambriento que la observaba

sigilosamente para acabar devorándola como su codiciada presa. Se imaginaba a Malik Galeb caminando alrededor de ella, mientras sus ojos la miraban con un deseo feroz y se relamía pensando en el dulce sabor de su piel. Su cuerpo estaba erguido y tenso, como el del depredador que está a punto de abalanzarse sobre su víctima. Y ella se rendía ante la fuerza que él proyectaba, sería una presa dócil y sumisa que ansiaba dejarse comer. Necesitaba que aquellos carnosos labios castigasen sin piedad cada rincón de su cuerpo. Podía imaginarse la boca del rapero iniciando su particular banquete sobre sus hombros. Casi podía sentir su cálido aliento chocando contra su piel, la humedad de su lengua recorriéndola de arriba abajo, y fantaseando con aquel hombre, que era prácticamente un desconocido, se excitó tanto que solo sus manos pudieron aliviar el calor de su sexo.

AMalik le costó tres días encontrar la casa adecuada para Sofía. Quería que viviese cerca de Les Halles, ya que era en ese barrio donde se concentraba parte del público objetivo que quería que vistiese su marca. Y aunque el precio no era un problema, no le resultó fácil encontrar un piso acogedor, confortable y seguro para una chica como Sofía Cruz. Al final, consiguió una casa en la calle Montmartre, muy cerca de la calle del Louvre. No era muy grande, ya que sólo tenía un dormitorio, pero era cálida y estaba decorada con todo lujo de detalles. Techos altos, grandes ventanales, muy luminosa, vigas de madera a la vista, chimenea de mármol blanco... «Seguro que le gustará», se dijo convencido Malik cuando fue a verla personalmente.

—Señorita Cruz —la llamó de inmediato, porque llevaba días deseando hablar con ella y, por fin, tenía la excusa perfecta.

—Sí, señor Galeb.

—Espero que tenga sus maletas preparadas porque hay una preciosa casa esperándola.

—Estoy en ello, pero esta maldita... —a Sofía no le gustaba dejar todo para última hora y estaba peleándose con las maletas—. ¡Ya está!

—¿Necesita ayuda?

—¿Va a venir a Londres a ayudarme? —No, pero puedo hacer que alguien vaya a ayudarla.

—Deje de ser tan servicial, resulta irritante.

Malik se quedó en silencio. El comentario de Sofía le había resultado levemente ofensivo. No sabía que había de malo en que quisiese facilitarle el viaje.

—Lo siento. Creo que estoy un poco nerviosa con todo esto del traslado.

Discúlpeme, por favor.

—Está claro que no necesita, ni se merece, un caballero andante —le dijo, mostrándole su enojo.

En ese momento, fue Sofía la que se quedó callada.

—¿Ya tiene su vuelo a París?

—Sí, llegaré el viernes a las once de la mañana.

—Bien, eso significa que vendrá al concierto por la noche, ¿verdad? —Sí.

—Buena chica. Mañana enviaré a una empresa de mensajería para que recoja todo lo que quiera enviar a París y el viernes a las once estarán mis chicos esperándola para ayudarle en todo lo que necesite.

—No es necesario que envíe ninguna empresa. Facturaré algunas maletas y lo llevaré todo conmigo. Sigo manteniendo mi piso de Londres y sólo me llevaré lo

necesario para un par de meses.

—Me parece bien —mintió Malik. «¿Por qué quería mantener su piso en Londres? —se preguntó preocupado— ¿Tan poco futuro le veía a su relación laboral?».

—¿Vendrán Coco y Alim al aeropuerto? —preguntó Sofía.

—Sí, son mis chicos de confianza y con ellos estará en muy buenas manos. — Gracias. —A Sofía le imponía el aspecto de aquellos dos hombres, pero por lo menos ya los conocía y no le daban miedo.

—Nos vemos el viernes por la noche en el concierto.

—Sí, estoy deseando que llegue el momento —dijo con visible ironía. —Me conmueve su entusiasmo —le replicó molesto.

—Lo siento —Sofía se quedó unos segundos en silencio—, le pido disculpas, otra vez. Las aglomeraciones me causan verdadero pánico.

—Estoy empezando a creer que en su caso el león es bastante más fiero de lo que dicen. Necesitaría hablar con sus amigos los mafiosos para que me aconsejen cómo tratar con usted.

—No es necesario que lo haga, los conozco perfectamente y sé que le dirían que no se preocupe, porque lo único que ocurre es que los leones gruñen mucho cuando se sienten amenazados.

Malik se tomó un momento antes de contestar a eso.

—Señorita Cruz, yo jamás sería una amenaza para usted —pronunció con una voz tan cálida que a Sofía le estremeció.

No estaba preparada para esas palabras tan dulces.

—Eso espero.

Para terminar la conversación, Malik le prometió que no se sentiría agobiada con la multitud en el concierto y le deseó un buen viaje.

E, inevitablemente, cuanto más contacto tenía con él, más ganas tenía de trabajar bajo sus órdenes, de volver a verle y de estar a su lado. Y, poco a poco, abandonar Londres dejó de ser un problema.

Sofía no podía mentir. En cuanto llegó a París se sintió feliz y que estuviese alguien esperándola para llevarla a su nuevo hogar le proporcionó seguridad. Coco y Alim le ayudaron a subir su equipaje y le mostraron cada detalle de su nueva casa. Era preciosa y estaba muy bien situada. Kilam le había dejado sobre la chimenea un sobre con dos entradas y una nota: Bienvenida a su nuevo hogar. Espero que su estancia en París sea todo lo agradable y fructífera que desea. Si necesita algo sólo tiene que llamarme. Nos vemos esta noche.

Malik Galeb

Sofía sonrió, aquel hombre estaba en todo. Coco y Alim se ofrecieron a llenarle la nevera y a comprarle todo lo que necesitase para comenzar a vivir en su nuevo piso,

pero ella rechazó su ayuda amablemente, y después de insistir hasta límites aceptables, la dejaron sola.

Sofía, entonces, hizo algo que no hacía nunca: encendió la radio francesa y convirtió aquella casa en un lugar habitable y con vida. Ya era hora de que comenzara a familiarizarse con el mundo musical.

El día se le pasó volando y un par de horas antes del concierto sonó el timbre. Aún era temprano para que Coco y Alim viniesen con la intención de llevarla al concierto. «Buenas tardes, traigo un regalo de bienvenida», dijo una voz en francés al otro lado del telefonillo. No le sorprendería que Malik Galeb le tuviese otra sorpresa preparada, pero se equivocó.

—James, ¿qué haces aquí? —dijo

Sofía sin ocultar su alegría.

—Llegué a casa y me dije, ¿por qué no me voy de concierto con Sofía? Y aquí estoy. —Realmente no había sido un acto tan espontáneo, porque llevaba tiempo deseando huir de Londres, pero quería sorprenderla y lo había conseguido. Necesitaba cambiar de aires y aquella había sido la excusa perfecta.

—¡Qué alegría! —A Sofía le tranquilizaba contar con la compañía de James en su próximo encuentro con Malik—. Ahora vamos a ponernos guapos, porque en una hora vienen a recogernos —pronunció entusiasmada. En aquella ocasión, Coco vino solo, y Sofía supuso que, con los preparativos del concierto, Kilam necesitaría con él a toda su gente. Le presentó a su mejor amigo, y el gesto de la cara del empleado de Malik al ver que iría acompañada al concierto incomodó a la diseñadora. En el coche, James percibió el nerviosismo de Sofía y con un brazo la atrajo hacia él. A ella le encantaba que su amigo la abrazase, la hacía sentirse protegida.

—No te preocupes, cariño, todo va a ir bien —le dijo bajo la atenta mirada de Coco.

Sofía jamás había asistido a un concierto tan multitudinario, pero afortunadamente no había tenido que soportar ni colas ni aglomeraciones, porque Coco prácticamente les había llevado de la mano a la zona VIP en la que iban a disfrutar del concierto con un centenar de personas desde un lugar privilegiado. Tanto ella como James estaban impresionados por todas las atenciones que estaban teniendo con ellos y se sintieron como estrellas del mundo del famoso.

El público, deseoso de ver a su ídolo, coreaba su nombre sin cesar y cuando la música comenzó a sonar y algunas pequeñas luces dejaron ver a Kilam en el centro del escenario, la gente enloqueció.

Malik salió al escenario vestido totalmente de negro, pero ya nada tenía que ver con el hombre trajeado que había visto en el hotel de Hawái: era el rapero, con pantalones vaqueros anchos, camiseta de algodón negra, gorra y una gran cadena de

oro colgando de su cuello.

Cada vez que iniciaba una nueva canción el público entraba en ebullición y con cada estribillo se alcanzaba un clímax colectivo que estremeció a Sofía.

Sabía que tenía miles de seguidores pero aquella devoción la dejaba sin palabras y le ponía el vello de punta, ¡era mágico que toda aquella gente estuviese ahí por él, cantando las rimas que él había compuesto! Después de un par de canciones, Malik sacó una botella de líquido ambarino para hidratar su garganta, y aunque desde la distancia no podía verse el nombre de la botella, algunas personas de la zona VIP comentaron en voz alta que, como de costumbre, Kilam había sacado su botella de The Macallan, uno de los mejores y más caros *whiskies* del mundo.

Sus letras eran tan duras y agresivas, y sus gestos, sus movimientos y la forma en la que recorría el escenario tenían tanta fuerza, que los escalofríos no cesaban en el cuerpo de Sofía.

Kilam no tardó en arrancarse la camiseta del cuerpo y dejó un torso atlético y escultural al descubierto. En la zona VIP las mujeres no paraban de alabar el espectacular físico del rapero y Sofía no podía dejar de pensar en lo hermoso que era el hombre que había debajo de aquella fuerza. A James no le sorprendió su cuerpo ni su belleza, porque él no tenía absolutamente nada que envidiarle. Para James, Kilam sólo era un hombre más, además, había algo en él que no acababa de convencerle. Cuando acabó el concierto, Coco y Alim llevaron a Sofía y a James al *backstage*, ya que así lo había ordenado Kilam. Había mucha gente yendo de un lado para otro, y todos se sentían eufóricos porque el concierto había sido un gran éxito, Kilam había estado espectacular y brutal.

—Tengo curiosidad por ver cómo se encuentra la estrella del rap después de haberse bebido una botella entera de *whisky* —le comentó James a Sofía lo bastante alto como para que Coco pudiese escucharlo.

—Malik casi nunca bebe alcohol, y menos en un concierto, es sólo la imagen que quiere dar, rellena las botellas con zumo o bebidas energéticas —reveló Coco, dejando a Sofía y a James con la duda de si sería verdad o no.

Sofía vio a lo lejos a un grupo de gente rodeando a alguien que parecía Malik. La mayor parte de las personas acreditadas que estaban en el *backstage* eran los periodistas más importantes del mundo musical, algún íntimo amigo y alguna que otra celebridad cuya relación con el rapero le proporcionaba algún beneficio y viceversa.

—Quizá es mejor que nos vayamos, este es su momento y está muy ocupado —le propuso Sofía a Coco, un poco abrumada por aquel ambiente.

—Lo siento, señorita Cruz, nosotros sólo cumplimos órdenes.

—Venga, no te preocupes —la tranquilizó James—. Le felicitamos por su concierto y nos vamos.

Poco a poco, la gente se fue dispersando y Sofía y James se fueron abriendo paso hacia el gran raperero. A Sofía le asqueó su imagen. Estaba abrazado a dos mujeres curvilíneas y muy ligeras de ropa que no dejaban de acariciarle el torso mientras le susurraban al oído a saber qué. Kilam parecía totalmente entregado en aquella situación y las manoseaba sin importarle en absoluto la imagen que podían dar esas mujeres ante las personas que estaban a su alrededor. Sofía hizo el ademán de alejarse de allí, pero James la frenó. Él, que tenía un sexto sentido para calar a la gente, vio en Malik un intento de provocación hacia Sofía y no iba a permitir que su amiga se dejase amedrentar por un aprendiz de matón. Kilam, en cuanto se percató de su presencia, la miró desafiante, y esa mirada llena de arrogancia fue el impulso necesario para que Sofía se viniese arriba y se enfrentase envalentonada a aquella incómoda situación.

—Fantástico concierto —le dijo mientras le ofrecía la mano a modo de saludo. Quería saber cuántos segundos tardaría en soltar los cuerpos casi desnudos de sus acompañantes para saludarla. James estaba orgulloso de la actitud de su amiga.

Kilam se mostró dudoso y sus movimientos parecían inseguros. —Me parece que le dieron garrafón con el zumo de manzana —le susurró James al oído, mientras que Sofía seguía con su mano firme, esperando recibir la mano de Malik.

El raperero soltó a sus dos acompañantes, acercó su mano a la de Sofía y con un gesto rápido y brusco, la atrajo hacia él y girando sobre sí mismo y dándole la espalda a todo el mundo, intentó tener un pequeño instante de privacidad, en la medida de lo posible, con ella.

—¿Por qué no me dijiste que vendrías acompañada?

—No me pediste que te avisara. —Era la primera vez que se tuteaban.

—La próxima vez hazlo —dijo imperativo.

—Si no quieres que venga acompañada, no me des dos entradas. —Supuse que vendrías sola.

—Nunca des nada por supuesto. —Mañana te quiero ver trabajando a primera hora.

—Mañana es sábado, querido Kilam, nos veremos el lunes —pronunció retadora.

—¡Deja de desafiarme, maldita sea! —No lo hago. Y ahora permíteme que te presente a James.

James no entendía por qué Kilam le miraba con ese odio, pero no se acobardó y cuando le tendió la mano le respondió con el mismo tipo de mirada. —Espero que disfrutéis de la noche — dijo Kilam dirigiéndose a Sofía y a James.

—Igualmente —le respondió ella. —Sí, lo haré y por partida doble — dijo dedicándole una mirada llena de lujuria a sus dos acompañantes.

Ni a Sofía ni a James les había gustado nada la actitud de Kilam, pero intentaror

no hablar demasiado de él; Sofía no quería que James creyese que le tenía miedo al rapero, y James no quería asustarla con sus impresiones. Tenían por delante un fin de semana juntos en París y no querían desaprovecharlo. Estando uno al lado del otro eran capaces de evadirse y desconectar de todo aquello que les atormentaba. No compartieron ni sus temores ni sus preocupaciones. Pasearon por los Campos Elíseos, subieron a la Torre Eiffel, se comieron una crep en Montmartre mientras observaban los cuadros de los artistas callejeros, y frente el carrusel del Sagrado Corazón, James actuó como si fuese Nino recibiendo la misteriosa llamada de Amélie Poulain. Se rieron sin parar y mostraron su cariño mutuo en cada segundo. Juntos no sólo eran felices, sino que se sentían más fuertes. Sin embargo, cuando llegó el momento de la despedida comenzaron las falsas confesiones.

—¿Estarás bien? —le preguntó James preocupado. Algo le decía que Malik Galeb era un tipo peligroso.

—Sí, ¿y tú?

—Sí, te lo prometo. En un par de semanas vendré a verte y así me sentiré menos solo.

—Ya sabes que puedes llamarme a cualquier hora, siempre estoy disponible para ti.

—Lo sé, nena. Y tú sabes que no estás obligada a estar aquí. Los contratos pueden romperse.

—Voy a hacer mi trabajo y voy a hacerlo bien. No voy a dejarme intimidar por Malik Galeb y su panda de matones.

Ninguno de los dos dijo la verdad.

Sofía estaba muerta de miedo, aunque jamás se permitiría reconocerlo, y James sabía que sin su amiga y sin Timothy iba a sentirse desamparado, pero no iba a admitirlo.

Sonó el timbre avisando de que había llegado el taxi de James, y en cuanto salió por la puerta, los dos sintieron un gran vacío. Sofía sintió el impulso de enviarle un mensaje al amigo que acababa de irse sólo unos segundos antes: «Ojalá siempre estuviésemos juntos. Eres mi mejor apoyo. Eres parte de mí». James no tardó un instante en contestarle. «¿No me sientes? Estoy siempre ahí contigo, en tu corazón, como tú estás en el mío. Te quiero, nena». Sonó de nuevo su teléfono, aunque esta vez no era un mensaje de James.

Malik: Mañana Coco pasará a recogerte a las 8 de la mañana.

Era Malik, sin un saludo ni una despedida de cortesía. Tuteándola, ya no era la señorita Cruz.

Sofía: De acuerdo.

Sofía le respondió molesta por esa actitud tan pueril y tiró su teléfono sobre el

sofá.

Comenzó a sentirse agobiada. En su apartamento aún podía oler el perfume de James pero, por desgracia, tardarían varias semanas en verse; y, por si fuese poco, tenía que tratar con el hombre más indomable que había conocido. Puso la tele para distraerse y dejar de pensar, y como una mala jugada del destino y de la casualidad, en uno de los primeros canales que encontró estaban echando un programa musical en el que curiosamente hablaban de Kilam. Al parecer tenía un enfrentamiento público con otro rapero franco-americano llamado Duane. Este decía que el rap era un género musical propio de americanos y que Kilam no era más que un intruso que tenía complejo de inferioridad por no haber nacido en Estados Unidos e invitaba, al que consideraba su rival, a volver a África o a la cárcel. Malik salía al paso diciendo que Duane «sólo podía soltar mierda por su boca para hacerse escuchar». A Sofía le quedó claro que los ataques de Duane sobre Kilam sólo eran una estrategia de *marketing* y de forma «inteligente» había conseguido que los medios hablasen de él, aunque no fuera precisamente de su valía como rapero.

Malik Galeb había estado en la cárcel; «¿cómo se le había olvidado aquel detalle?», se preguntó la diseñadora. Recordaba haberlo leído el primer día que buscó información sobre él, pero si la memoria no le traicionaba había sido por posesión de drogas y no había sido durante mucho tiempo. Sofía estaba convencida de que la sombra de Kilam escondía innumerables secretos, probablemente, muchos de ellos, inconfesables. Y aunque estaba segura de que podía encontrarse con misterios aterradores, estaba deseando descubrir qué se ocultaba tras aquel hombre.

5

— Buenos días –saludó a Coco, que había llegado puntual a recogerla.

—Buenos días, señorita Cruz.

—¿Vamos a la oficina?

—No, vamos a la casa del señor Galeb.

—¿A su casa? ¿A qué? –Ese hombre no dejaba de sorprenderla e inquietarla.

—Quería trabajar desde primera hora con usted y no le da tiempo a llegar a la oficina.

—¿Dónde vive?

—En BoulogneBillancourt.

Como era de esperar, tenía una gran mansión que parecía sacada de una revista de decoración y, al entrar, Sofía se encontró con Alim, que estaba dándole instrucciones a un par de hombres.

Unos segundos después, una chica despampanante de melena leonina, bajó por la escalera de caracol con una corta bata de seda de color negro y estampados orientales que dejaba entrever un conjunto de ropa interior de encaje del mismo color.

—Voy a preparar café, ¿alguien más quiere? –preguntó amable.

A Sofía aquello comenzó a parecerle una broma de mal gusto. ¿A qué diablos jugaba Malik? ¿Para qué la había hecho ir hasta allí? Aquel hombre se estaba ganando su total antipatía con su comportamiento.

Otra mujer comenzó a hacer su particular paseílo por la escalera. También llevaba un batín de seda y era igual de impresionante que la anterior: espectaculares curvas y un rostro muy sensual.

—Kilam baja ahora –dijo dirigiéndose a Sofía cuando ya había recorrido más de la mitad de los escalones.

Sofía intuyó en medio de todo aquel espectáculo que Malik intentaba provocarla o quería demostrar algo que no lograba comprender. Pero no se iba a dejar acobardar por la situación y decidió enfrentarse a ese alarde de masculinidad tan lamentable.

—Creo que voy a tomarme ese café – le anunció Sofía a Alim, mientras señalaba el lugar hacia el que habían ido las chicas.

Alim sonrió desconcertado, porque tampoco parecía entender qué pretendía Malik con ese desfile de chicas bajando de la planta de arriba.

Sofía amablemente se presentó a las chicas. Megan y Dana, así se llamaban las concubinas del rapero. Comenzaron una conversación insustancial acerca de sus gustos por el café y, minutos después, el gran amante hizo su aparición estelar en la cocina. Como era de esperar, también iba ligero de ropa, llevaba simplemente un

amplio pantalón de chándal negro que dejaba a la vista algo más que la goma de su ropa interior de color blanco.

—Buenos días —dijo con una sonrisa triunfante.

—Buenos días —le respondió Sofía también con una amplia sonrisa—, las chicas me han invitado a café. Son muy simpáticas y serviciales.

—Sí, demasiado —replicó Malik al mismo tiempo que se acercaba a una de ellas para darle un ligero beso en el cuello.

Sofía, para demostrarle que no les prestaba ni la más mínima atención, le preguntó a la otra chica si podría darle un poco de leche, porque el café estaba demasiado fuerte para ella.

Malik, ligeramente molesto por el poco interés que le mostraba su diseñadora, le pidió a aquellas dos sensuales bellezas que se fueran porque Sofía y él tenían que hablar de negocios.

—Muchas gracias por el café. Ha sido un placer conoceros, espero que podamos vernos en otra ocasión. —Se despidió Sofía con grandes muestras de cortesía.

Malik parecía incómodo.

—¿Me puedes explicar de qué coño vas? —le preguntó molesta en cuanto aquellas chicas se fueron y consideró que había llegado el momento de dejar de fingir. A solas, frente a él, no le iba a permitir que se comportase como un auténtico cretino.

—No te entiendo —respondió desconcertado.

—¿A ti esto te parece profesional?

Malik se quedó callado. No era ese el efecto que quería causar en Sofía.

—¿Crees que era necesario que viniese a tu casa para que me hicieras partícipe de tu vida sexual? —preguntó indignada.

—No —respondió avergonzado.

—Estás sobrepasando los límites y no necesito tu mierda de contrato.

—No volverá a pasar.

—Dile a Coco, o a quien sea, que me lleve a casa o a la oficina, y sólo quiero que te dirijas a mí para temas estrictamente profesionales. No me interesan ni tus mierdas de conciertos ni lo que ocurra dentro de tu casa, ni en tu vida, ¿está claro?

Malik no dijo nada y cabizbajo salió de la cocina y le pidió a Coco que la llevase.

Durante el trayecto en coche, Coco recibió una llamada en la que le daban instrucciones. Sofía adivinó que era Malik.

—Me ha dicho el señor Galeb que la lleve a la oficina para que se instale en su despacho y conozca a toda la gente que va a trabajar con usted. Aisha Galeb, la encargada de producción, la está esperando.

—¿Aisha es su hermana?

—Sí.

—Espero que sea más profesional que él. —A Sofía aún no se le había pasado el enfado.

—Es una chica encantadora y muy trabajadora. Le gustará —dijo con una entonación muy especial que delataba que a él también le gustaba.

Cuando llegó a las oficinas de Kilam Entreprises, Aisha la estaba esperando en la puerta principal.

—Buenos días, señorita Cruz, es un placer conocerla.

La hermana de Malik Galeb era una chica de veintipocos años, con cara de muñeca y un gesto muy entrañable. Su piel era un tono más claro que el de Malik, y su media melena rizada con un corte escalonado y desigual le daban un aspecto muy juvenil y divertido.

—Igualmente —dijo Sofía con cara de pocos amigos.

—Mi hermano acaba de decirme que ha habido un malentendido entre ustedes. Lo siento. —Aisha no tenía ni idea de qué había ocurrido, pero quiso disculparse en nombre de su hermano.

—Yo no le llamaría malentendido, pero bueno, podría decirse que sí. — Aisha, al contrario que su hermano, proyectaba una imagen muy dulce y cercana, y Sofía rápidamente sintió simpatía hacia ella—. No se preocupe, se me pasará.

—Mi hermano puede comportarse como un auténtico imbécil, pero es un buen hombre y tiene un gran corazón.

—No lo pongo en duda, pero de momento sólo he visto su faceta de imbécil.

La sinceridad de Sofía arrancó una gran carcajada de Aisha y las dos tuvieron la sensación de que iban a formar un gran equipo.

En poco más de una hora la hermana de Malik le había hecho un pequeño recorrido por las instalaciones de la empresa, presentándole a absolutamente todos los empleados y, a continuación, le mostró su despacho, dándole tiempo para instalarse y comenzar a trabajar. Aisha le enseñó un pequeño dossier en el que Malik había recogido algunas ideas que tenía sobre la marca de ropa que quería lanzar. Quería que se llamara Gangsta y en las prendas más informales quería que se usase esa palabra y sus consonantes GNGST como logo para adornar camisetas y gorras. Aisha y el equipo de producción habían estado trabajando en algunos diseños muy sencillos que a Sofía le entusiasmaron. La hermana del rapero era muy proactiva y, aunque le faltaban conocimientos sobre diseño, tenía mucho interés y voluntad. Pero Malik quería que Gangsta fuese una marca sofisticada que tanto en sus vertientes informal como formal fuese símbolo de distinción y elegancia dentro de la moda más casual y juvenil. Quería darle un toque de *glamour* a la moda urbana.

Gracias a la compañía de Aisha, Sofía había dejado de pensar en su insufrible hermano, pero en cuanto se quedó sola, envuelta por el silencio de su despacho, se

volvieron a reavivar los rescoldos de su malestar con él. ¿Por qué se comportaba con ella de ese modo? ¿Qué pretendía demostrar? Y la rabia que Malik despertaba en ella provocó que comenzasen a fluir las ideas y, sin pretenderlo, nuevos diseños brotaron sin parar de su mano, de su cabeza y de su corazón.

Sofía estaba tan abstraída dejándose llevar por la inspiración que perdió la noción del tiempo. Sólo alguien llamando a su puerta consiguió sacarla de su profundo estado de concentración.

—¿Puedo pasar? —preguntó Malik asomándose tímidamente tras la puerta.

—Sí, pasa —dijo sin convencimiento.

—Hola —la saludó una vez dentro.

—¿Qué quieres? —le preguntó, dando muestras de que su enfado aún seguía latente.

—No me hables así, recuerda que ahora soy tu jefe. —A Kilam empezaba a cansarle que le tratase de ese modo. No iba a sentirse culpable eternamente.

—Ahora mismo no consigo verte como un jefe, sino como un impresentable. — Sofía fue consciente de que se estaba pasando con su afirmación.

—Venía a pedirte disculpas por mi comportamiento infantil, pero si lo prefieres me voy.

—Pues haber empezado por ahí —le dijo Sofía con una ligera sonrisa mientras le invitaba a sentarse, invitación que Malik rechazó porque le gustaba estar de pie cuando ella estaba sentada, le daba sensación de poder.

—No me has dado tiempo.

Sofía se quedó en silencio. No iba a rebatirle, había llegado el momento de enterrar el hacha de guerra.

—Siento mucho todo lo que ha pasado —reiteró Kilam.

—No logro entender por qué lo has hecho, ¿qué pretendías?

—¿Te soy sincero?

—Por supuesto, sino esta relación no va a funcionar.

—Tuve celos.

—¿Celos? —Sofía se quedó estupefacta, no se esperaba semejante confesión—. Ahora te entiendo aún menos.

—Me dio rabia que el viernes vinieras acompañada por un hombre.

—¿Por James?

—Sí.

—Es gay, Malik.

—No lo parece.

—¿Qué pasa? ¿Necesita llevar una boa de plumas para parecer gay?

—No es eso.

—Ya. —Realmente entendía que no creyese que fuera gay, a ella misma le había ocurrido, pero ¿celos?—. Malik, me apetece ponerme al frente de este proyecto, quiero trabajar contigo, pero te estás extralimitando.

—Tienes razón.

—No debes olvidar que soy tu empleada y que sólo nos une una relación profesional, los celos no pintan nada en esta ecuación.

—De acuerdo. —Malik le dio la razón sin demasiado convencimiento. Empezaba a tener demasiadas ganas de saltarse la línea que separaba el terreno laboral del personal.

—Ahora acércate, quiero mostrarte en qué he estado trabajando esta mañana.

Malik se acercó a la mesa y se puso a su lado para observar los diseños desde su misma perspectiva. Le encantó estar tan cerca de ella. Desde su altura podía observar su hermoso cabello negro con aroma tropical, en el que deseó navegar como un loco marino, su pequeño pero sugerente pecho que subía y bajaba agitadamente porque su cercanía, probablemente, era capaz de alterar la respiración de Sofía, y sus delicadas manos que se volvieron torpes cuando él se colocó a escasos centímetros de ella. Sintió el impulso de llevar uno de sus dedos a la boca de la diseñadora para lamerlo y saborearlo, y no pudo evitar relamerse imaginando el dulce sabor de su piel.

—¿Te gustan?

Sofía se había inspirado en las batas orientales de seda de Megan y Dana para diseñar unos vestidos ajustados hasta la rodilla, de fondo oscuro y dibujos de inspiración oriental colocados en lugares estratégicos pero con delicadeza. Acompañaba los vestidos con botas altas de cordones del mismo color del tipo Dr. Martens o zapatillas deportivas y gorras con los logos de GNGST diseñados por Aisha. También había diseñado blusas en la misma línea, más sueltas pero anudadas al talle con un cinturón también de seda acompañando a amplios y desgastados pantalones vaqueros que iban remangados por encima del tobillo.

—Me alegra saber que lo que ha ocurrido esta mañana te ha servido de inspiración —dijo ligeramente triunfante.

—Todo, incluso las cosas más ridículas y estúpidas, pueden resultar inspiradoras.

Malik no dijo nada. Él había sido el ridículo y estúpido y quería dejar de pensar en ello. No iba a volver a pasar, o quizá sí. Sus actos eran imprevisibles, él funcionaba por impulsos.

—Pero, ¿te gustan? —preguntó impaciente. Sofía necesitaba saber si a Malik le gustaba su modo de trabajar.

—Me encantan —dijo en un susurro. Sus diseños le encantaban, pero ella le gustaba aún más.

Las manos de Sofía comenzaron a temblar y, por primera vez en su vida, se quedó sin palabras. La presencia de aquel hombre era demasiado embriagadora. Su voz era tan sensual y profunda que arrasaba su interior, haciéndolo arder. Malik había apoyado uno de sus brazos sobre la mesa, justo a su lado, para observar con mayor detenimiento sus diseños, y tener aquel brazo musculado y tatuado tan cerca de ella hizo que un escalofrío recorriese la parte más íntima y central de su anatomía. Olía a madera con una pizca de vainilla y canela y Sofía tuvo la tentación de acercarse a su piel y absorber ese aroma tan agradable, enigmático y dulce. Su cuerpo era tan hermoso que sintió el deseo de aferrarse a él y colonizar cada rincón de su piel con sus besos. Ni su lengua, ni sus labios, tenían miedo de adentrarse en lo desconocido. Sin embargo, una presión extraña invadió su estómago y la ayudó a tomar consciencia de la realidad.

—Por favor, ¿podrías sentarte?

Kilam quiso provocarla y preguntarle si estar tan cerca de él la excitaba, pero sabía que no debía hacerlo. Si no quería que Sofía saliese huyendo, debía morderse la lengua.

—Sí, por supuesto.

—Necesito que me cuentes en qué momento de tu carrera musical te encuentras: hace cuánto que sacaste tu último disco, cuándo vas a sacar el próximo, si vas a grabar próximamente algún vídeo... lo que sea. Necesito saber cómo me puedo servir de tu carrera musical para lanzar nuestros diseños.

—¿Nuestros diseños? Me gusta cómo ha sonado eso.

—Yo siempre trabajo en equipo, Malik.

—Esta semana comenzamos con la grabación del vídeo del cuarto *single* de mi último álbum.

—Retrásalo un par de días. Necesito un poco de margen para poder realizar el vestuario. Necesito que me pongas en contacto con el director del vídeo y, en cuanto salgas de aquí, me pondré a trabajar con tu hermana para tener todo listo para el primer día de rodaje.

—Perfecto.

—¿Cuál es el argumento del vídeo?

—Pues trata de un hombre que se casa con una mujer rica pensando que eso le va a solucionar el futuro, pero ella le hace la vida imposible y él decide vengarse.

—Muy romántico. —«¿Por qué habré dicho eso?», se lamentó Sofía.

—¿Pensabas que era un cantante de baladas? —le preguntó riéndose.

—Sí, das el perfil de baladista. — Cuando no hablaban de temas profesionales a Sofía le costaba mirarle a los ojos.

—Pues tú no das el perfil de romántica empedernida. —Malik, en cambio, la

devoraba con la mirada.

—No lo soy —dijo con los ojos fijos en sus diseños.

—¿Por qué tengo la sensación de que me mientes? —pronunció seductor.

—Eso será algo que no tendrás la oportunidad de comprobar.

—Me he criado en la *Banlieue*. Yo creo las oportunidades, señorita Cruz.

A Sofía le parecía algo innecesario, pero le encantaba que la tratase de usted.

—Señor Galeb, no basta sólo con crear oportunidades, sino que es necesario saber aprovecharlas —dijo sin poder ocultar sus intentos de seducción. Malik la miraba con tanta intensidad que algo ardía en su interior, su respiración se aceleraba y aunque se esforzaba por mantenerse impassible ante él, sus gestos y sus palabras la delataban.

—Le rogaría que deje de subestimarme. Jamás desaprovecho una oportunidad y siempre saco de ellas todo su potencial. —Lo mismo haría con Sofía. En cuanto tuviese la ocasión, saborearía todos y cada uno de los milímetros de su piel hasta saciarse de ella. No iba a tener piedad. Empezaría por su boca, continuaría por sus pechos y acabaría adueñándose de su sexo. Su boca y sus manos acabarían traspasando todas sus fronteras.

—Por favor, déjeme trabajar —le rogó incómoda. Aquel coqueteo había vuelto a alcanzar límites peligrosos.

—Debería preguntarse por qué consigo alterarla de ese modo —le preguntó lleno de orgullo por el evidente efecto que causaba en ella.

—Porque eres mi jefe y aprovechas cualquier ocasión para intentar seducirme —confesó sin reparos volviendo a tomarse la confianza de tutearlo.

—Así soy yo, me gusta crear oportunidades —dijo sonriente por haber encontrado la frase adecuada para finalizar con aquella conversación—. Ahora la dejaré trabajar, tiene dos días muy largos por delante.

6

Fueron dos días de arduo trabajo. Lo primero que hizo Sofia fue reunirse con Marc Giamatti, el hombre que solía encargarse de todos los vídeos de Kilam. Resultó ser un hombre muy accesible y no le puso ningún impedimento para aplazar el inicio del rodaje durante algunos días; además, le proporcionó algunas facilidades, como llamar a todos los chicos y chicas que iban a participar en el vídeo para que fuesen a tomarse las medidas para el vestuario, y modificó algunas de las escenas que ya tenía planificadas para que los diseños de Sofia tuvieran un mayor protagonismo. Marc Giamatti era un italiano afincado en Francia, de unos cincuenta años, que disfrutaba como un niño con el trabajo que realizaba. Adoraba la industria de la música y ser el director preferido de Kilam le generaba unos ingresos considerables. A Sofia le gustó desde el primer día que lo conoció. La trataba de un modo paternal sin caer en el exceso y eso hizo que le cogiese cariño casi al instante.

Durante cuarenta y ocho horas Aisha había estado trabajando codo con codo con Sofia, demostrándole su gran capacidad de esfuerzo y sus ganas de aprender. Habían creado un vestuario espectacular. Aisha estaba entusiasmada, porque tanto la ropa de los chicos como la de las chicas le parecían muy sexis, sin caer en la vulgaridad ni en las excentricidades. Era ropa que cualquiera desearía ponerse.

Como era previsible, todas las chicas que pasaron por el taller eran guapísimas y estaban cortadas por el mismo patrón: morenas de seductora melena, curvas de infarto y rasgos que derrochaban erotismo. El rapero siempre se rodeaba de imponentes bellezas latinas que rebotaban feminidad y sensualidad por cada poro de su piel.

Malik había procurado mantenerse alejado para no interferir demasiado en el trabajo de Sofia, ya que sabía que estaba trabajando contra reloj. Sin embargo, no dejaba de observarla en la distancia. Con la excusa de querer supervisar cómo avanzaba en sus diseños y cómo funcionaba la cadena de producción, se mantenía lo suficientemente cerca como para permitirse disfrutar de su presencia. Fue su hermana la que le tomó las medidas para su vestuario, aunque le habría gustado que hubiera sido Sofia la que recorriera su cuerpo con sus manos y con una cinta métrica.

Cuando llegó el primer día de rodaje, Aisha y Sofia fueron de las primeras en llegar al Castillo de Malmaison, que había sido el lugar escogido para aquel vídeo. Sólo habían obtenido permisos para rodar en los jardines y en un par de estancias del castillo, pero para Marc Giamatti aquello era más que suficiente, ya que siempre podría recurrir a planos realizados dentro de un estudio.

Poco a poco fue llegando todo el mundo y a la hora acordada comenzó el rodaje de algunas escenas. Esa mañana, Malik Galeb parecía estar de mal humor y no tardó

en hacer partícipe a todo el mundo de su estado de ánimo, principalmente, a Sofía y a su hermana.

—Necesito que paremos – interrumpió malhumorado el rodaje.

—¿Qué ocurre? –le preguntó Marc Giamatti, asombrado porque Kilam no solía tener ese tipo de reacciones.

—No me convence el vestuario de las chicas.

—Pero si ayer le diste el visto bueno, Malik –le replicó su hermana ante Sofía, que aún no se había recuperado del comentario de su jefe.

—Puede ser, pero hoy no me parece lo suficiente provocativo para las chicas que quiero que salgan en el vídeo.

—Por favor, señor Galeb, vayamos a hablar en privado –le pidió Sofía.

Malik la siguió hacia un lugar apartado del resto de la gente, mientras todos se preguntaban qué estaba ocurriendo.

—Explícame qué sucede.

—Lo que he dicho, no me convence la ropa de las chicas.

—Mira, entiendo que quieras que las chicas que aparezcan en tu vídeo parezcan salidas de un burdel –Sofía le habló sin tapujos–, pero no pienso permitir que mis diseños se relacionen con la vulgaridad. ¿Esa es la clase que quieres darle a tu marca?

—Quizá deberíamos diferenciar mis vídeos de mi marca.

—Pero ¿qué demonios te pasa? Tú eres una marca en ti mismo y todo lo que haces tiene que ver contigo, con la marca «Kilam», no puedes diferenciarlo.

—No quiero estar aquí, me voy a marchar y tú te vas a venir conmigo.

—No.

—Sí, claro que sí. Es una cuestión de trabajo, tenemos que hablar sobre el vestuario para el vídeo.

Un par de horas antes, Kilam había ido a las oficinas para recoger a su hermana y a Sofía e ir juntos al rodaje, pero cuando llegó y fue al despacho de su diseñadora, una chica de producción le informó de que ya habían salido hacia el Castillo de Malmaison. Justo en aquel momento sonó el teléfono del despacho de Sofía.

—¿Quién es? –preguntó Kilam con la curiosidad de saber quién llamaba a Sofía a esa horas de la mañana.

—Soy James Allen y necesitaba hablar con la señorita Cruz –respondió James reconociendo al que estaba al otro lado del teléfono.

—No está. ¿Qué quiere? –preguntó de malas formas.

—En primer lugar, que no me hable de ese modo. Y en segundo, advertirle de que como trate mal a mi amiga se va a meter en un lío.

—¿Me está amenazando?

—No, no es una amenaza, es una advertencia.

Malik tuvo la tentación de decirle que era él quien se había metido en un lío y que a él nadie le desafiaba, pero se controló; aquel hombre no dejaba de ser amigo de Sofía.

—¿Algo más? —pronunció finalmente, envenenado por su propia mala sangre.

—Dígale a Sofía que llevo dos días intentando hablar con ella, que deje de trabajar tanto para el esclavista de su jefe y que conteste a sus amigos, que están preocupados por ella —le dijo James, justo antes de colgarle.

Malik le pidió las llaves del coche a Coco. Un lujoso coche negro con los cristales tintados.

—Llévate a mi hermana en su coche. Yo llevaré a la señorita Cruz —le ordenó a Coco—. Ven —le ordenó a Sofía.

—¿Sabes lo que estás haciendo? Esta tontería tuya va a costarte miles de euros —le reprendió su hermana.

—No me importa. Mañana será otro día.

Sofía estaba empezando a hartarse de las escenas de Malik. No quería ir con él en el coche a ningún lado, pero quería terminar con esa actitud de una vez por todas. El raperero montó en el lado del conductor y esperó a que Sofía se montase a su lado. No tenía ganas de ninguna muestra más de galantería. Se produjo un silencio incómodo. Sofía no sabía cómo abordar la situación, Malik era un hombre demasiado complicado para ella. Por su parte, el cantante intentaba calmarse antes de hablar con ella, sabía que si seguía pagando con ella su enfado acabaría asustándola. Volvía a tener otro ataque de celos, pero si se lo hacía saber a Sofía, ella saldría huyendo.

—Te ha llamado James —dijo mostrándose más calmado de lo que realmente estaba.

—¿Y por eso estás así de enfadado? —No —mintió.

—¿Qué quería?

—No lo sé, no soy tu maldita

secretaria —contestó con el mismo humor con el que había llegado al set de rodaje.

Sofía volvió a quedarse en silencio.

Malik la superaba.

—Esto no va a funcionar. No puedo trabajar contigo, eres demasiado... —«¿Cómo encontrar la palabra adecuada?», se preguntó Sofía— ... intenso.

—Quiero que trabajes conmigo, eres la diseñadora que necesito. ¿Qué puedo hacer para ponerte las cosas más fáciles?

—Necesito que me des mi espacio, tu presencia me abrumba.

Malik aparcó en una acera en medio de la nada, apoyó sus brazos sobre el volante y su cabeza sobre sus manos.

Quería tener unos segundos para pensar con claridad. A Sofía le enterneció verlo así. En aquella postura parecía un hombre frágil e inseguro.

—Está bien. No quiero que estés presente en el rodaje del vídeo. Estoy seguro de que Aisha hará todo lo posible para que nuestra ropa dé una gran imagen. El fin de semana estaré en Cannes actuando en varias fiestas paralelas al festival de cine y la semana que viene iré a Londres a seguir con las grabaciones de mi nuevo álbum. Tendrás dos semanas para trabajar lejos de mí. —Gracias. Es lo mejor. —Sofía le agradecía que durante unos días se mantuviese lejos de ella. Lo necesitaba.

Con Malik cerca, todo era demasiado complicado.

—¿Para quién es lo mejor? —Al rapero no le hacía ninguna gracia tener que separarse de ella. Desde que la había conocido se había vuelto un adicto a su presencia.

—Para los dos —le respondió Sofía convencida de sus palabras.

—Te equivocas, para mí no lo es. Malik era el único hombre que conseguía dejarla sin palabras y eso le trastocaba.

—¿Me acompañas a un sitio? —le preguntó el cantante, que ya había planificado en su mente el día perfecto. —¿A dónde?

—A la tele. Tengo que actuar en un programa esta tarde.

—Pero para eso aún quedan unas cuantas horas.

—Sí, pero podíamos ir a dar un paseo y a comer algo antes.

—Creo que no es buena idea.

—Por favor —Malik no estaba acostumbrado a suplicar pero con ella estaba dispuesto a hacerlo—, ya voy a alejarme dos semanas de ti, ¿no puedes dedicarme un par de horas?

—Vale, está bien —aparentó resignación.

Malik sonrió satisfecho. Tenía un puñado de horas por delante para mostrarle su mejor cara a Sofía. Tenía muchos defectos, pero podía ofrecerle muchas cosas buenas a una mujer, demasiadas. Rio para sus adentros pensando en las miles de «posibilidades» que le podía brindar a Sofía. Se imaginó acariciándola en lugares en los que jamás nadie la había acariciado, podía verse introduciendo su lengua en el pequeño hueco que de vez en cuando dejaba en su boca, quería morderle los labios, los pezones, besar la piel que rodeaba su ombligo... pero su excitación comenzó a crecer y se obligó a dejar de pensar en las lujuriosas caricias que la diseñadora le inspiraba.

Malik condujo en dirección a París y Sofía respiró hondo para intentar relajarse y dejarse llevar. Un par de horas en la compañía del rapero no iban a hacerle daño.

—¿Quieres que ponga música? —le ofreció Malik.

—No es necesario, gracias.

Y después de ese pequeño e insignificante intercambio de palabras, estuvieron largos minutos en silencio, cada uno sumido en sus propios pensamientos. Ambos intentaban analizar qué sentían tan cerca el uno del otro, y aunque Malik quería seducirla y Sofía no pretendía dejarse seducir, la sensación que tenían era similar: atracción.

Llegaron al Trocadero y Malik estuvo durante varios minutos buscando un lugar para aparcar.

—¿Me has traído a hacer turismo? —No, me imagino que no es la primera vez que visitas la Torre Eiffel, pero me apetecía pasear por aquí. —No, no es la primera vez. De hecho, el sábado estuve aquí con James. Malik entornó los ojos y Sofía intuyó que no era muy buena idea mencionar a James en su presencia, aunque no lograba entender por qué.

—¿Sabes? Mi primer vídeo lo grabé aquí.

—¿Lo hizo Marc Giamatti?

—No, de eso hace muchos años, era sólo un crío y no podía permitirme pagar a alguien como Giamatti.

—¿Alguna vez pensaste que llegarías a estar dónde estás ahora?

—Sí, siempre tuve esperanza y cuando mi suerte comenzó a cambiar, supe que podría conseguir todo lo que me propusiere. —Malik hizo una pausa—.

Te voy a contar un secreto.

—Dime.

—Aunque he nacido y me he criado aquí, nunca he subido a lo alto de la Torre Eiffel.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo a las alturas?

—Porque cuando era pobre y esta ciudad sólo me ofrecía miseria, sentía que los símbolos de Francia no me pertenecían. Amo esta ciudad porque me ha dado todo lo que soy, pero no siento el mismo orgullo que pueden sentir otros que lo han tenido todo desde el principio. Tampoco es odio ni resentimiento, es desapego.

—A mí me pasó algo parecido. Mi padre es español y mi madre mexicana, y me he pasado media vida entre los dos países, viviendo en diferentes ciudades, y siento que no pertenezco a ninguna de ellas.

—Y ahora mismo, ¿dónde está tu hogar?

—En Londres, con James. Él es mi familia.

—¿Y qué pasa con tus padres? —Digamos que nunca hemos sido la familia perfecta. Mi padre ha sido militar de carrera y mi madre bailarina de *ballet* clásico. Los dos han viajado mucho, han priorizado sus profesiones y la distancia que siempre hubo entre ellos hizo que su amor se gastase incluso antes de usarlo.

—¿Aún viven?

—Sí, pero con el paso de los años, cuando ya se les había escapado la juventud, sintieron cada uno por su lado la necesidad de encontrar la estabilidad, y han rehecho su vida junto a sus respectivas parejas. Se han ocupado de mí y me han dado todo lo que han podido, pero nunca me he sentido demasiado querida por ellos. Y ahora que ya soy independiente económicamente, creo que se sienten aliviados porque me he alejado de sus vidas.

—Es triste. Yo desearía que mis padres siguieran vivos, pero me siento afortunado porque su amor por Aisha y por mí siempre fue inmenso.

—Yo también he tenido mucha suerte porque la vida puso a James en mi camino. Es el hermano que nunca he tenido.

Malik volvió a entrecerrar sus ojos.

Sentía mucha envidia de ese tal James.

Quizá sólo les uniese una relación fraternal, pero era el hombre que estaba más cerca del corazón de la diseñadora y era evidente lo mucho que le quería.

Deseó estar en su lugar.

—Sé que tarde o temprano tendrá una pareja estable, hará su vida y tendremos que dejar de vivir juntos, pero siempre seguirá siendo mi hermano del alma. —Igual eres tú la que se va antes. —No lo creo, me gusta mi vida tal y como es ahora, sin complicaciones y con la libertad de poder hacer lo que me viene en gana.

«Esa es mi chica —pensó Malik—, yo tampoco quiero complicaciones, sólo deseo acostarme contigo varias veces».

Malik se molestó consigo mismo porque cuando tenía a Sofía delante no podía sacar el sexo de su cabeza. A cada segundo que pasaba, le atraía más. —Ven, hoy voy a subir por primera vez a la Torre Eiffel. Mi primera vez contigo —recalcó esas últimas palabras. A Sofía se le hacía un poco extraño parecer una turista más en compañía del rapero más conocido de Francia.

Muchos jóvenes le reconocieron, pero su aspecto imponía tanto que nadie se atrevió a acercarse a él.

Llegaron a la planta alta de la Torre Eiffel y, aunque Sofía acababa de estar allí con James, le emocionó saber que para Malik era algo novedoso. Su cara era de admiración, porque allí, bajo sus pies, tenía a la ciudad que lo vio crecer y convertirse en quien era. Sofía se acercó a la barandilla y al enrejado que la separaban del horizonte y contempló todo lo que alcanzaba su vista y que le parecía descomunal y hermoso. Malik se colocó tras ella y apoyó sus brazos en la barandilla, dejando a Sofía prisionera entre su cuerpo; bajó su cara a la altura de la suya y le susurró al oído.

—Aquella, esa que ves a lo lejos, es la única parte de París de la que me enorgullezco.

Sofía, en silencio, se quedó paralizada disfrutando de la agradable sensación que le producía estar rodeada por aquellos brazos, aquel cuerpo y aquella voz, pues cada vez que entraba en contacto con su oído, un escalofrío comenzaba en su nuca para acabar recorriendo el largo camino de su columna vertebral. Tuvo la tentación de llevar su cuerpo ligeramente hacia atrás para pegarse al cantante, quería sentir todo ese calor y esa masculinidad sobre ella. Incluso, si se hubiese dejado llevar por sus instintos más salvajes, habría movido sus caderas de un lado a otro para despertar el deseo del rapero, porque ansiaba tener un sexo duro como el acero clavándose contra su cuerpo, pero no lo hizo. Sofía contuvo un pequeño gemido.

—Odio la pobreza, el hambre y la falta de oportunidades, pero aquel es mi hogar.

—Algún día deberías llevarme allí – alcanzó a decir Sofía con voz temblorosa.

—No te gustaría y, además, es peligroso.

—Si voy contigo, no puedo tener miedo. —Él era tan imponente que a su lado se sentía protegida.

Malik estaba tan cerca de su cabello, de su rostro y de su cuello que creyó volverse loco. Una sensación que le era muy familiar azotó su interior y decidió alejarse de la diseñadora para no correr el riesgo de hacerla partícipe de su excitación. Quería devorarle el cuello, deseaba sujetarla con fuerza de la cintura y arrastrar su trasero hacia su cuerpo, quería perder sus manos bajo su camiseta y masajear sus pechos hasta que ella le rogase que dirigiese sus caricias hacia su sexo. Malik estaba perdiendo la cabeza y antes de separarse de la mujer que tanto deseaba, inspiró en profundidad para llenar sus pulmones de ese aroma que turbaba su mente y le hacía enloquecer.

—Vamos, hace frío. —Malik le ofreció su mano y la guio hasta el restaurante de la torre, el 58 Tour Eiffel.

Era un restaurante muy acogedor, decorado, sobre todo, en madera y piel marrón, con algunos detalles metálicos, casi plateados. Pero si destacaba por algo, era por sus espectaculares vistas.

Desde su mesa podían contemplar los jardines del Trocadero y el Palacio de Chaillot. Sofía estaba maravillada, nunca había estado en aquel restaurante y le parecía encantador. Malik se quitó la gorra y la colocó sobre la mesa. Sofía sonrió.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—La única vez que te he visto sin gorra ha sido en nuestro encuentro en Hawái.

—¿Quieres que vuelva a ponérmela? —No, me gustas más sin ella, pareces menos... —hizo una pequeña pausa— ... peligroso. —Sofía mintió. Le gustaba verlo así, porque de ese modo podía apreciar la belleza de su rostro y los destellos de dulzura que escondía su mirada. Eran unos destellos fugaces, pero estaban allí, en la profundidad de sus ojos. Y un deseo inesperado y sin control azotó su interior. «No

puede ser, deja de mirarlo así», se ordenó Sofía mientras, visiblemente alterada, perdía su mirada en las vistas del restaurante. —¿Y por qué, Kilam? Creo que tu nombre, Malik Galeb, es muy bonito y suena muy bien como nombre artístico. —No tenía que sonar bien, tenía que sonar fuerte y agresivo. Malik Galeb puede ser cualquiera, tu vecino, un amigo... pero no puede ser un rapero.

No es un nombre que te imponga con sólo escucharlo y probablemente lo olvides en cuestión de segundos. Sofía asintió dándole la razón. Malik, aunque era un nombre muy bonito, también era muy común.

—Así que le di la vuelta a Malik y el resultado fue perfecto. Kilam tiene la fuerza de una palabra como *killer*. —¿Te gusta la asociación con una palabra como «asesino»? —preguntó levemente escandalizada.

—No es por el significado de la palabra en sí, es por la fuerza que desprende. ¿Conoces a la banda americana The Killers?

—Sí —Sofía no sabía a dónde quería llegar mencionando a una banda americana de *rock*.

—¿Crees que tienen pinta de asesinos?

—No, por supuesto que no.

—Pero aquel que los escucha y conoce su nombre, es muy raro que se olvide de él. —Malik dio muestras de sus conocimientos de *marketing*.

—¿Te gusta The Killers? —La diseñadora jamás habría pensado que a Malik le gustase el *rock* comercial—. No te pega.

—No, no te voy a mentir, pero conozco su existencia y los tengo presentes. —Hizo una pequeña pausa—.

¿No te gusta Kilam? —le preguntó, seductor, pensando en el significado oculto de sus palabras. El rapero no quería saber si le gustaba su nombre, deseaba saber si él despertaba algún tipo de atracción en ella.

—Sí, me gusta y es cierto que va acorde con la imagen de rapero que proyectas — Sofía interpretó su pregunta de manera literal—, pero creo que me gusta más la versión o la cara de Malik Galeb.

—Siento decepcionarte, pero no hay caras ni versiones: Malik Galeb y Kilamson la misma persona.

—Tengo la sensación de que no te conoces lo suficiente. —Era probable que la opinión de Sofía estuviese llena de romanticismo, pero quería seguir creyendo que detrás de aquel hombre tan imponente, había una persona sensible y dulce.

—Tal vez deberías ayudarme a saber quién soy. —El rapero entornó los ojos de un modo tan sensual que Sofía sintió derretirse sobre la silla. «No, no, no, deja de comportarte así y mantén la compostura», se regañó la diseñadora, molesta con su propia actitud.

—No tengo demasiada confianza contigo y puede que no te guste todo lo que veo en ti. Pero quizá, con el tiempo, me atreva a hacerlo. —Sofía no sabía cómo salir de aquella situación en la que se sentía tan incómoda.

—Dalo por hecho. Tarde o temprano me ganaré tu confianza —sentenció el cantante, y su acompañante, por fin, dio la conversación por terminada.

Malik y Sofía también charlaron sobre todas las ideas que tenían acerca de la marca de ropa. A Sofía le sorprendió muy gratamente que Malik tuviese tan claro el concepto que quería que hubiese detrás de la marca, y le dio tantas ideas y tan buenas, que sacó un cuaderno que llevaba en su bolso para anotar una tras otra. Cuando hablaba de negocios era un hombre inteligente, organizado y sensato; pero tenía esos pequeños o grandes arrebatos que a Sofía descolocaban e incluso asustaban.

Malik le pidió a Sofía que le recomendase sitios a los que poder ir en Londres y le preguntó qué era lo que más echaba de menos de aquella ciudad ahora que estaba en París.

—Lo único que echo en falta es mi casa y la sensación de estar en mi hogar.

—Quizá algún día sientas eso por París.

—No lo creo, sé que esto es algo temporal y aquí me siento como ave de paso. — Sofía sabía que su aventura parisina tenía fecha de caducidad.

Malik se sintió decepcionado. ¿Por qué siempre tenía la sensación de que el día menos pensado Sofía se iba a acabar esfumando? Sí, terminaría huyendo de su lado y se iría sin dejar huellas ni recuerdos de su estancia en París, se lamentó defraudado.

Antes de acabar de comer, el rapero llamó a Coco para que le llevase algunos de los modelos que Sofía había diseñado para el vídeo y poder mostrarlos en la tele. Quería salir a actuar con prendas Gangsta. A Sofía le pareció una idea genial y le pidió que, si tenía la oportunidad, cuando le hiciesen la entrevista después de la actuación, mencionara el próximo lanzamiento de su marca, cosa que Malik ya tenía pensado hacer.

Minutos antes de coger el coche, Malik y Sofía caminaron de nuevo por los alrededores de la torre, un paseo en el que Sofía se dejó guiar por la música del carrusel que no paraba de girar a los pies de la Torre Eiffel.

—¿Te gusta? —A Malik le llamó la atención que una mujer adulta como Sofía se sintiese tan atraída por algo tan típicamente infantil.

—Me encanta. Siempre he querido poder montarme en un tiovivo. Pero de pequeña nunca pude hacerlo y ahora ya soy demasiado mayor —dijo, sin poder apartar sus ojos de aquel precioso carrusel en el que los niños más afortunados no paraban de sonreír a lomos de sus caballos.

—¿Quién sabe? Tal vez algún día puedas volver a tu niñez y convertir tu sueño en realidad —le dijo Malik justo antes de dirigirla hacia el coche porque se estaba

haciendo tarde y debían marcharse.

En el trayecto hacia el estudio de televisión, Sofia se sorprendió de lo a gusto que se sentía en la compañía de Malik, pero por lo que sabía de él, era un hombre imprevisible y en el momento más inesperado dejaría de sentir esa agradable tranquilidad. Por su parte, Malik sentía satisfacción, ya que tenía a su lado justo a la mujer que quería tener.

En el exterior de los estudios, Coco les estaba esperando. Había traído diferentes prendas de ropa para que Malik pudiese escoger. Habían dispuesto un camerino para él, y allí, con la ayuda de Sofia, iba a escoger qué ponerse para salir en pantalla.

—Creo que deberías ponerte una de las camisetas y de las gorras diseñadas por Aisha, son fantásticas.

A Malik le gustó la generosidad que demostró su diseñadora e hizo caso de su consejo y, además, escogió unos pantalones verde militar diseñados por Sofia.

—Me voy, creo que ya es hora de que te cambies —dijo Sofia señalando la puerta.

—Si quieres puedes quedarte, no soy pudoroso. —A Kilam le habría encantado poder presumir de anatomía delante de su empleada.

—Pero yo sí.

—¿Tienes miedo a que te guste lo que ves? —le preguntó con exceso de picardía.

—No creo que vaya a ver nada que no haya visto antes. —Sofia le asestó una pequeña puñalada, pero él sintió que se la merecía porque había vuelto a cruzar los límites.

—Coco, acompaña la al plató. Nos vemos aquí en cuanto acabe la actuación.

Coco asintió y llevó a Sofia hasta el lugar en el que iba a actuar Kilam, y se colocaron detrás de las cámaras, un lugar privilegiado para unos pocos. Aunque no tenían acreditación, todo el mundo trataba con mucha cercanía a Coco. La mayor parte de los presentes miraron extrañados a Sofia, probablemente preguntándose quién era esa chica que acompañaba a la mano derecha de Kilam.

Tardaron unos minutos en anunciar su actuación, y cuando lo hicieron un gran número de fans, la mayoría chicas, mostraron todo su entusiasmo por el rapero. Al ser una actuación en directo, Malik aprovechó la *intro* de la canción para mencionar varias veces la palabra Gangsta y señalarse el pecho, el lugar en el que iba impreso el logo de Aisha.

—Espero que Aisha esté viendo esto porque tiene que estar pletórica —le dijo Coco al oído. Cada vez que Coco pronunciaba el nombre de Aisha, Sofia se convencía aún más de que lo que a Coco le unía a la hermana de Malik era mucho más que una relación laboral o de simple amistad.

—Ha hecho un gran trabajo con las camisetas y se lo merece.

Kilam se movía a un lado y al otro del escenario y ofrecía su mano a las chicas

que estaban más cerca de él y éstas se ponían histéricas porque su ídolo las había tocado. Pero después de haberlo hecho un par de veces, dejó de hacerlo, como si la locura transitoria de aquellas fans le incomodase. Él era un rapero y no quería ser un ídolo de jovencitas con las hormonas revolucionadas.

Sofía ya había comprobado en el concierto que Kilam tenía un directo fantástico y su actuación no la defraudó ni a ella ni a ninguno de los presentes. Cuando terminó la canción, el presentador del programa se acercó a él y le preguntó para cuándo un nuevo *single* y cuándo saldría a la luz el nuevo trabajo que estaba grabando. También le felicitó por el éxito de sus conciertos y terminó preguntándole si tenía algún proyecto entre manos, y Kilam aprovechó para hablar del lanzamiento de Gangsta. El presentador mostró su entusiasmo por tener la primicia del lanzamiento de la marca de ropa de Kilam y le siguió preguntando acerca del tema. Probablemente, Kilam ya habría pactado esas preguntas de antemano, pero todo pareció muy espontáneo y natural.

—¿Te encargas tú personalmente de los diseños?

—No, yo soy un patán dibujando, pero tengo a la mejor diseñadora, Sofía Cruz. Ella, mi hermana y yo, hemos formado un gran equipo y estamos muy ilusionados con este nuevo proyecto.

El presentador le deseó mucha suerte en su nueva aventura y muchos éxitos musicales.

Coco, Kilam y Sofía volvieron a reunirse en el camerino.

—Muchas gracias por mencionar mi nombre.

—No hay de qué. Tu éxito es mi éxito.

Coco comenzó a recoger la ropa del camerino y le llamó la atención que faltaban varias prendas, pero sin darle tiempo a preguntar nada, Kilam le sacó de dudas.

—El director del programa estaba empecinado en preguntarme por mi enfrentamiento con Duane, pero le dije que sólo estaba dispuesto a hablar de mi trabajo y de mis proyectos, y él me pidió a cambio algunas camisetas y gorras.

—¿Has conseguido que olvidaran el morbo de una pelea mediática por un par de camisetas? —A Sofía le costaba creerse que en el mundo televisivo ocurrieran esas cosas.

—Es que puedo ser muy persuasivo — le respondió con una sonrisa maliciosa que dejaba entrever que había algo más que un par de prendas de por medio.

—Coco, puedes irte. Yo llevaré a la señorita Cruz.

Sofía no esperaba menos. Después del haber llegado esa mañana al set de rodaje como un elefante a una cacharrería, estaba haciendo méritos para ganarse su simpatía.

—¿Estás cómoda en tu casa? —le preguntó ya en el coche, mientras iban de camino a su piso.

—Sí, es una casa genial, gracias.

—Si necesitas algo ya sabes que sólo tienes que llamarme.

—Lo sé.

—Espero que algún día me invites a una copa de vino, me gustaría probar esa chimenea.

Aquel hombre era imposible, se dijo Sofía, pero le gustaba, cada vez más.

—Viendo el *whisky* que bebes, creo que tus gustos son demasiado caros para mí.

—Yo llevaré el vino, será mi regalo de bienvenida —le dijo mientras aparcaba en doble fila justo delante de su casa.

—Bueno —le dijo engatusadora—, quizá a tu vuelta de Londres. —Sofía estaba comenzando a relajarse demasiado en su presencia.

—Estoy convencido de que me echarás de menos estas dos semanas — pronunció con una sonrisa perversa.

—No deberías estar tan seguro de ello. —Su guapa diseñadora le devolvió la sonrisa.

Sofía abrió la puerta para salir del coche y Malik la frenó agarrándola con fuerza de una mano; ella giró su cabeza hacia él y sintió que se fundía bajo la intensidad de su mirada. Sin embargo, Malik no fue capaz de decir nada, se mordió la parte interior de su grueso labio inferior, un gesto que fue imperceptible para Sofía, inspiró profundamente, dejó salir el aire de sus pulmones con controlada lentitud y permitió que se marchase sin decirle una última palabra. Sofía salió del coche, cerró la puerta y le dedicó una última mirada de la que ni siquiera ella conocía el significado.

Los dos sabían que lo más cuerdo era interponer un poco de distancia entre ellos. El día menos pensado la creciente atracción que los dos sentían acabaría estallando en pedazos.

Sólo necesitaron dos días trabajando dieciséis horas diarias para poder terminar la grabación del vídeo antes de que Kilam tuviese que viajar a Cannes.

Aisha mantuvo informada en todo momento a Sofía sobre el uso y la imagen que se estaba dando de la ropa, y ella aprovechó sus días de tranquilidad en el despacho para avanzar con los bocetos de toda la línea. Malik tenía razón, sus paseos por Les Halles habían sido muy enriquecedores, pero lo que realmente le estaba inspirando a la hora de dibujar era todo lo que tenía que ver con Kilam, con su mundo del rap y con aquello que él le hacía sentir.

Una noche, en el trayecto en el que Coco llevaba a Sofía de regreso a casa, ella y el amigo del rapero mantuvieron una enriquecedora conversación sobre el rap como modo de expresar opiniones y sentimientos. Todos los géneros musicales y cualquier canción, sea del estilo que sea, tienen el objetivo de transmitir algo, aunque a veces no sean mensajes explícitos o implícitos y sólo pretendan provocar emociones. Pero el rap es la forma más pura y natural de transformar en palabras lo que piensas y lo que sientes. Y cuando se usa para tratar los temas que más te preocupan en cuanto a tu pueblo y a tu gente, su valor es incalculable y llega al culmen máximo de su poder de comunicación y de reivindicación. Así que Sofía quiso trasladar a sus diseños ese poder y en gran parte de sus prendas había mensajes muy evidentes u ocultos, proclamando a gritos valores como la libertad, la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad, el respeto y la paz.

Llevaba dos días sin ver a Malik y, de momento, no había tenido tiempo de echarle de menos, porque a pesar de la distancia que ella le había impuesto, lo sentía muy cerca. Se sentía dentro de su particular mundo y todo lo que la rodeaba le hacía pensar en él.

Malik, en cambio, se sentía decepcionado. Habría deseado que ella hubiese tenido algún disimulado intento de acercamiento: una llamada por temas estrictamente profesionales, un *e-mail*... pero nada, ella lo había borrado de su vida.

Afortunadamente, el sábado por la tarde llegó a Cannes y encontró un nuevo aliciente para mantener a Sofía alejada de su mente o, por lo menos, eso se hizo creer. Estaba rodeado de lujo y de chicas guapas y estaba dispuesto a saciar su instinto. Tenía que actuar en una fiesta, así que haría su trabajo, daría su mejor imagen como rapero y después comenzaría la diversión.

Modelos, actrices y decenas de desconocidas con cuerpos impresionantes se acercaban a él en busca de algo más que un autógrafo y él no tardó en quedarse con la «elegida» para esa noche. No le valía cualquiera. Tenía que suplir sus ganas de Sofía

con alguien cuya conquista le proporcionase una gran satisfacción. Ese año los organizadores del festival habían invitado a la *top model* argentina María Medina, y si esa noche alguna mujer iba a ocupar su cama, sería ella.

Resultó ser una chica muy agradable cuya conversación no aborrecía demasiado, aunque hablar con ella era lo que menos le importaba.

Se tomaron varias copas, bailaron, se besaron en público, «¡qué más da!», se dijo Malik; probablemente, al día siguiente su *affaire* estaría en todos los medios de comunicación y Sofía se enteraría, pero daba igual, ella jamás sería su amante.

Cuando creyó que el espectáculo público había sido suficiente, invitó a María a acompañarle a su hotel y, como había previsto, ella accedió encantada. Pero María no era como esas chicas volcánicas con las que se solía acostar, no era la viva imagen de la pasión y la lascivia. Era dulce, delicada y le gustaba que fuese el hombre el que llevase las riendas de la conquista.

Alim los llevó al hotel y durante el camino no intercambiaron ni una palabra. Malik la había abrazado y María se recostó sobre su pecho, un gesto demasiado íntimo que a Malik le desagradó. Aquello no era una relación romántica, iba a ser simplemente sexo, así que era hora de cambiar el ritmo de la situación, pensó el rapero.

Ya en el hotel, se dirigieron al ascensor agarrados de la mano. Malik estaba deseando estar lejos de cualquier mirada, quería acostarse con aquella mujer y quería hacerlo ya. Dentro del ascensor, María le dedicó una mirada cargada de ternura, pero aquello no era lo que él quería ver, así que cerró sus ojos y la besó con toda la pasión de la que fue capaz. No quería avasallar su cuerpo ni su boca en décimas de segundo para no asustar a aquel dulce cervatillo, pero tampoco quería malos entendidos, su único objetivo era descargar la tensión sexual a la que su cuerpo había estado sometido desde que había conocido a Sofía.

Entraron en su cuarto y no se molestó en encender la luz. No le importaba la mujer que estaba entre sus brazos. Acarició sus pequeños pechos y se preguntó si así sería sentir los pechos de la diseñadora entre sus manos. El aroma de su cabello no era ni la mitad de sugerente e intenso que el aroma de Sofía. La lengua de María no dejaba de jugar dentro de su boca y se preguntó cómo sabría la lengua de aquella que le robaba sus pensamientos. Su lengua... ¡ojalá fuese la lengua de Sofía la que estuviese recorriendo cada ligera curva de su musculatura! ¡Ojalá fuese su lengua la que estuviese lamiendo su sexo!, deseó Malik bajo la oscuridad de aquella habitación. En aquel momento, embriagado por el alcohol y por la lujuria, pensó que era la boca de Sofía la que subía y bajaba alrededor de su sexo. Permitir que Sofía se adueñase de su mente era demasiado excitante. Lo hacía bien, ejerciendo la presión y la velocidad adecuada mientras se ayudaba de sus dos manos, una para acompañar los

movimientos de su boca alrededor de su miembro y la otra para masajear sus testículos también desde atrás hacia adelante. A Malik le encantaba ver los ojos de su amante mientras le daba placer con su boca, pero en aquella ocasión prefirió no hacerlo para no sentirse decepcionado al ver que aquella mujer no era Sofía.

Malik agarró a María por la cabeza, introduciendo sus dedos entre su cabello y aceleró el movimiento de su hambrienta boca hasta que su amante no pudo seguir su ritmo tan frenético y apoyando sus manos sobre las caderas de Malik, le sugirió cambiar de juego sexual. Aquella interrupción obligó a Malik a ser consciente de la realidad y al darse cuenta de que aquella mujer no era Sofía, sintió una ligera repulsión.

Pidió a silenciosos gritos que su deseada señorita Cruz volviera a apoderarse de todos sus pensamientos y mientras recorría el cuerpo de María con sus besos, sintió que la mujer que tenía debajo era Sofía. Necesitaba penetrarla, quería imaginarse cómo se sentiría al estar dentro de la humedad y el calor de su sexo y la embistió con fuerza arrancándole un gemido que consiguió irritarle. No quería más interrupciones que le hiciesen salir de su extraño estado de ensoñación sexual; no quería nada que le hiciese recordar que aquella mujer no era Sofía. Quería terminar ya, porque si seguía así acabaría volviéndose loco. De un impulso, cambió la postura de su amante, poniéndola a cuatro patas sobre la cama y la penetró al mismo tiempo que con una de sus manos cogía su cabellera en una improvisada coleta, de la que tiraba cada vez que volvía a arremeter el interior de esa desconocida. María Medina pensó que no podía seguir aguantando ese ritmo tan apasionado, ya que aunque la actitud enérgica del rapero la excitaba, la dureza de sus movimientos era demasiado para ella. De pronto, Malik, concentrado en la tensión de su cuerpo, estalló en su interior y con sensación de desagrado se separó de su lado y se tumbó en la cama dándole la espalda a aquella mujer. Por suerte, se quedó dormido y pudo soñar con su joven diseñadora.

Los tímidos rayos de sol que atravesaban la ventana consiguieron despertarle. Tardó unos segundos en situarse y recordar qué hacía allí. Odiaba los hoteles porque siempre que se despertaba se sentía desorientado. María le había dejado una nota sobre la mesilla: «Ha sido un placer. Hasta la próxima». Malik hizo una pelota con la nota y la tiró con hastío sobre la cama. ¿Qué mujer en su sano juicio podía escribir una nota como aquella? La había usado como un mero objeto sexual y en ningún momento había pensado ni en su bienestar ni en su placer. No estaba orgulloso de lo que había hecho, sino que le repugnaba, y lo único que quería era borrarlo para siempre de su memoria. Pensó en Sofía, ¿cuánto tardaría en enterarse de que había pasado la noche con María Medina? Ojalá le llamase. Estaba deseando escuchar su voz.

—¿Qué tal te va con el arrogante de tu jefe? —le preguntó James el día que Sofía se dignó a devolverle la llamada.

—Bien, llevo varios días sin verle. —Te he llamado millones de veces. —Lo sé, cariño, pero ya sabes cómo

soy cuando estoy en racha creativa. —Pues cuando veas mis llamadas, por favor, mándame aunque sólo sea un mensaje para saber que sigues viva. Me tenías preocupado. —James evitó comentarle su conversación con Kilam, no quería agobiarla con tonterías. Si ella estaba feliz, todo fluía a la perfección.

—Perdona, sé que he sido una mala amiga y que me he portado como una egoísta. ¿Cómo estás tú?

—Bien, durante la semana todo marcha bien porque me paso el día trabajando y sólo voy a casa para dormir. Pero hoy que es sábado y tengo tiempo libre, me siento solo y no sé qué hacer.

—¿Echas de menos a Timothy?

—No lo sé. Por una parte, echo de menos estar con él; pero por otra me alivia no sentir la obligación de tener que demostrarle algo que no siento.

—¿Has tenido noticias tuyas? —Sé por David que aunque ha pasado por unos días complicados, empieza a reponerse.

—¿Y qué piensas sobre eso?

—Quiero que esté bien y no quiero que sufra ni por mí ni por nadie.

—Sabes que es probable que rehaga su vida con otra persona, ¿verdad?

—Sí, he intentado ponerme en la situación para ver si me afectaba o si sentía celos, pero no siento nada; aunque tampoco es indiferencia. Le tengo mucho cariño y le deseo lo mejor sea con quien sea.

Sofía tenía la sensación de que James no estaba siendo del todo sincero y parecía que cuando decía aquellas palabras en voz alta lo único que quería era autoconvencerse de que eran ciertas.

—Estoy pensando en ir el viernes a casa —Sofía sabía que Malik regresaba el viernes de Londres y quizá era el momento justo para irse ella, así alargaría sus días de distanciamiento.

—Le prometí a David que saldría con él, dice que ahora que estoy «soltero» no tengo excusa, ¿quieres salir con nosotros?

—Bueno, ya veremos —cuando salía con David las noches siempre acababan del mismo modo, en la cama. Y aunque era un chico encantador, no quería complicarse la vida con él.

—¡Qué ganas tengo de que vuelvas a casa! —Y yo también.

—Te quiero, nena.

—Y yo más.

Aquella conversación con James fue la única distracción que Sofia se había permitido durante la ausencia de Malik, estaba demasiado inspirada como para desaprovecharla.

El fin de semana trabajó en casa y los únicos ratos en los que se concedía un descanso salía a la calle para empaparse de la multitud y rastrear ideas en cada esquina de aquella ciudad; aunque no las necesitaba, brotaban de manera automática.

El lunes cuando llegó a la oficina se encontró a Aisha ojeando una revista que le había dado alguna de las chicas del taller.

—¿Qué miras con tanta atención?

—Parece que mi hermanito ha ligado —comentó fingiendo desgana.

—¿Sí? —pronunció sin demostrar demasiado interés en la noticia, aunque un pequeño vacío se hizo notar en el centro de su estómago.

—Sí, mira —Aisha le mostró la revista del corazón—, aquí dice que él y esa modelo argentina pasaron la noche juntos, y por las fotos parece que es verdad.

Había varias fotos del rapero con la *top model* María Medina: salían abrazados, en otra foto se besaban e incluso, había una de ella saliendo al día siguiente de su hotel con la misma ropa que llevaba la noche anterior.

—Bueno, ya es mayorcito para saber lo que hace.

—Sí, pero últimamente se habla demasiado de él y no por temas relacionados con su música. No creo que eso sea bueno para su carrera. — Aisha parecía preocupada por el comportamiento de su hermano, ya que le parecía irresponsable y poco serio.

—No le des importancia. Cualquier hombre daría cualquier cosa por acostarse con María Medina y él no iba a ser menos. —Sofía intentó justificarlo.

—A Malik le sobran mujeres, y puede acostarse con ellas sin que se convierta en algo público que esté en boca de todos. ¿Qué clase de ejemplo es para sus empleados o para los jóvenes que le admiran?

—Venga, vamos a ponernos manos a la obra. Tengo un montón de diseños que me encantaría enseñarte —Sofía ya empezaba a estar harta de tener que hablar de la vida sexual de Malik.

A Sofia le llamaba la atención el tipo de relación que tenían el rapero y su hermana. Él se comportaba como lo que era, un hermano mayor protector, pero Aisha a veces se ponía a un nivel superior y adoptaba un rol maternal y otras veces, en cambio, parecía minúscula cuando hablaba de él o cuando estaba a su lado, como si tuviese cierto complejo de inferioridad por no haber sido capaz de lograr todo lo que había alcanzado su hermano. Era como la lucecilla que se apagaba por la sombra que

le hacía Malik; pero Sofía había visto en ella un gran potencial y en los únicos momentos de distracción que se había permitido, había hablado con Aisha para sugerirle la posibilidad de cursar estudios de diseño y, de ese modo, conseguir la formación técnica y teórica que le ayudase a brillar tanto como su hermano.

La noticia de la noche de pasión entre Kilam y María Medina parecía perseguir a Sofía allá a donde fuera. Todos los empleados cuchicheaban sobre ello y toda la prensa rosa, así como los programas de la tele dedicados al chismorreo, hablaban sobre su relación. Sofía se preguntó por qué Malik se había acostado con una mujer como María Medina cuando no se parecía en absoluto al prototipo de mujer que parecía gustarle. Rubia, demasiado delgada, con poco pecho y rostro angelical. Entonces pensó que quizá esa chica le había gustado de verdad y le había conquistado por algo más que por su físico de pasarela. Sofía se sintió desilusionada.

Sin embargo, la decepción de Malik era todavía mayor. Su empleada seguía sin ponerse en contacto con él y parecía que su arrebató de pasión nocturna le había dado exactamente igual, pero, ¿qué se esperaba?, ¿que le llamara enfadada pidiéndole explicaciones? Era ridículo, se lamentó en un ataque de sensatez.

Todos los días llamaba a su hermana Aisha esperando que le dijese algo sobre Sofía, algo que le diese alguna esperanza, pero Aisha sólo hablaba de trabajo; afortunadamente, ella era la parte racional de aquel tándem familiar.

En Londres se sentía desanimado, perdido, y no se implicó al cien por cien en la grabación de su nuevo disco. El gran rapero se había desinflado. Habían alquilado el estudio durante una semana para hacer algunas pruebas, pero fueron un fiasco.

Una tarde cuando llegó a su hotel, alguien le había dejado una nota en recepción: «Estoy en la ciudad. ¿Quedamos para cenar? María Medina». Si estuviese centrado y hubiese pensado con claridad, ni siquiera habría contestado a su mensaje, no le gustaba acostarse dos veces con la misma mujer porque no quería contribuir a que se crearan falsas expectativas; sin embargo, en aquella ocasión estaba tan apático que pensó que una cena con la modelo igual conseguía animarle.

No se arregló. Fue vestido exactamente igual a como había ido a trabajar al estudio. María Medina no era la mujer a la que quería conquistar, sólo quería entretenerse un rato para ver si de ese modo era capaz de sacar a Sofía de su cabeza.

Ella, por el contrario, se había puesto un vestido tan ajustado y con un escote tan amplio que quitaría el hipo a cualquier hombre; pero en aquella ocasión, no consiguió impresionar a Kilam. Se necesitaba más que un físico para que sus pupilas se dilatasen, para que tuviese que tragar saliva o para que su cuerpo reaccionase de manera espontánea.

—¿Por qué has querido quedar conmigo? No creo que la noche que hemos pasado juntos haya sido mi mejor noche. —Malik sabía que había sido un amante pésimo que

sólo había pensado en su propio placer.

—Creo que eres diferente —le respondió María con su dulce mirada.

—Te equivocas, soy igual o peor que cualquier hombre. —El rapero pensó que aquella mujer o no estaba en su sano juicio o que tras aquella apariencia de mosquita muerta lo único que quería era un hombre que le proporcionase largas horas de pasión y desenfreno.

María acarició la mano de él que reposaba sobre la mesa del restaurante en el que estaban cenando. Había decenas de restaurantes fantásticos en Londres, pero para lo que se había propuesto en aquella cita, el restaurante del hotel en el que se alojaba era más que suficiente, incluso demasiado.

Malik no entendía qué había en él que interesara tanto a aquella mujer, pero su relación con María Medina era un claro ejemplo de que su indiferencia hacia una persona, era directamente proporcional al poder de atracción que ejercía sobre ella. ¿Sería eso lo que le estaba ocurriendo con Sofía? Ojalá pudiese comportarse con ella de ese modo, ojalá pudiese hacer como si no existiera.

Esa noche la conversación de su acompañante llegó a resultarle cargante y se vio obligado a desconectar en varios momentos y pensar en las musarañas, e irremediamente, pensar en Sofía. No veía el momento de que terminase aquella cena, y ni siquiera el vino ayudó a mitigar el tedio que le causaba aquella mujer.

Sin pensar, se dirigió al ascensor seguido por la modelo, pero cuando ella tuvo el impulso de agarrarle de la mano, el cantante decidió que aquella velada había llegado a su fin. Ya no le apetecía acostarse con ella.

—Lo siento, María, hoy prefiero dormir solo.

—¿Seguro? Si quieres podemos charlar un rato.

¿Charlar?, si algo estaba deseando Malik era dejar de escuchar su irritante voz de animalillo indefenso.

—Tal vez otro día —intentó ser amable.

—Está bien, otra vez será. —María le dio un casto beso en la comisura de los labios y se fue sin dar muestras de su desilusión.

Se sintió aliviado cuando vio a María alejarse al mismo tiempo que se cerraban las puertas del ascensor, pero segundos después se lamentó por haber desaprovechado la oportunidad de poder echar un polvo con una mujer de ensueño. Se sintió asqueado.

Al llegar a la habitación, Alim le informó de que T. O., unos de los raperos norteamericanos más famosos del momento, se había puesto en contacto con él para hablar de una posible colaboración. Unos meses antes de ponerse a trabajar de lleno en su marca de ropa, Kilam había ido a Estados Unidos a hacer las américas y, casi sin esfuerzo, había conseguido colocar su álbum en los primeros puestos en las listas

de ventas y descargas. Hoy en día era mucho más fácil exportar su música y sus entusiastas fans en Europa le habían facilitado el trabajo. Tal vez, él y algunos de sus contactos habían forzado un poco su aparición en algunos medios estadounidenses y sus actuaciones en algunos lugares estratégicos, pero así es el mundo de la música, siempre consigues algo a cambio de algo.

La noticia del interés de T. O. por él consiguió animarle y le ayudó a olvidar aquella noche que ya no quería recordar. Decidió darse una ducha antes de acostarse y mientras el agua caía con presión sobre su cuerpo volvió a pensar en ella. Se preguntó qué estaría haciendo su deliciosa empleada en ese momento y se la imaginó dormida en su cama, en una casa que él estaba pagando para ella. Fantaseó con meterse sigilosamente en su cama, en sus sueños y en su cuerpo. Hacerle el amor despacio, con su cuerpo pegado a su espalda, impidiendo que ella lograra ver el rostro del hombre que la penetraba con contenida pasión, mientras su mano acariciaba la parte más sensible de su sexo y su boca se enredaba entre su pelo. En medio de aquella fantasía, podía oír sus gemidos a escasos centímetros de él y sentir cómo ella, entregada al placer, contoneaba su cuerpo para que su imponente sexo llegase a un lugar todavía más profundo. Una y otra vez, con un compás desenfrenado. Sofía arrastraría sus grandes manos hasta sus pechos para que los masajeara sin pudor y su agitada respiración sería el preludio del orgasmo que llegaría enseguida y que la haría vibrar de placer entre sus brazos.

Su mano friccionaba con fuerza su sexo mientras utilizaba la otra para apoyarse sobre los pequeños azulejos de la ducha. No recordaba haber visto jamás su sexo tan rígido, tan hinchado y tan enorme. Nunca una mujer le había excitado tanto. Y el orgasmo de Sofía que había imaginado coincidió con el suyo, que se hizo evidente por sus espasmos, un gruñido contenido y el semen desparramado sobre aquellos minúsculos azulejos.

Aquella ducha fue purificadora y se alegró de no haber castigado el cuerpo de María Medina con su mente empapada del deseo que sentía por Sofía. No era justo y María no se lo merecía. Sólo él se había ganado con creces ser condenado, y Sofía, con su distanciamiento, le había impuesto el mayor de los castigos.

9

—¿Qué te ocurre? ¿Va todo bien con la grabación del disco? —le preguntó Aisha preocupada por el tono apático de su hermano.

—Sí —respondió con desgana. —¿Es por esa chica?

—¿Qué? —«¿De qué estaba hablando?», se preguntó él.

—¿Estás así por María Medina? —No, ella sólo ha sido un ligue de una noche.

—Han salido imágenes vuestras cenando en tu hotel de Londres y de ella saliendo más tarde enjugándose las lágrimas.

—No lo sabía. —Era cierto. Malik no sabía nada sobre esas fotos—. Yo no le prometí nada y quizás ella se ilusionó demasiado.

—Para tener un desahogo de una noche podías haber escogido a una mujer menos famosa.

—Déjalo ya, Aisha, no me hables como si fueses mi madre, no lo soporto.

—El rapero era plenamente consciente de que su comportamiento con María Medina no había sido el más correcto, pero tampoco pretendía hacerle daño de manera intencionada.

—¿Cuándo vuelves? —le preguntó después de un pequeño instante en silencio conteniendo las ganas de insultar a su hermano.

—¿Va todo bien? —Malik deseaba tener noticias de Sofía.

—Sí, va todo perfecto, no eres tan importante, tu imperio sobrevive sin ti. — Llego mañana por la tarde. Cuando llegue me gustaría reunirme con Sofía, ¿podrías avisarla de que me espere? —Creo que no va a poder ser. —¿Por qué?

—Mañana se va a Londres y tiene el vuelo a las seis.

—Sofía tiene un horario laboral que cumplir —gritó enfadado.

—Sofía lleva más de una semana sin parar de trabajar, es la primera en llegar y la última en marcharse. Tiene toda la colección diseñada y creo que se merece un descanso.

—¿Y qué pinto yo en esta empresa?

¿Nadie me tiene en cuenta para tomar decisiones? —preguntó alterado.

—¿Estás montando este drama porque Sofía va a salir un poco antes de trabajar?

Sí, su hermana tenía razón, estaba sobredimensionando un problema que ni siquiera existía, pero estaba deseando verla y haría lo que fuese por conseguirlo.

—Mañana te llamo y te digo a qué hora llego —le dijo aún a sabiendas de que de forma inesperada iba a alargar su estancia en Londres. Por fin había encontrado una

razón para estar en esa ciudad.

—Vale, y espero que llegues de mejor humor porque últimamente estás insoportable.

—Hermanita, cálmate que te estás viniendo arriba —le dijo entre risas, ya más relajado.

Sofía casi lloró de la alegría cuando pisó, por fin, su casa, y para darle un poco de teatralidad a su entrada dejó su pequeña maleta a un lado y besó el suelo de la entrada como si le rindiere adoración.

—¿No pensarás besarme a mí después de haber besado el suelo? —le preguntó James, que no podía contener la risa admirando sus locuras.

Ella corrió hacia sus brazos y saltó sobre él consiguiendo que los dos se cayesen sobre el sofá.

—Hola, nena, está claro que estabas deseando verme, pero todo iría mejor si me dejaras respirar.

—Nunca había echado tanto de menos mi casa —dijo incorporándose y observando con satisfacción su acogedor piso.

—Tienes un aspecto horrible, te llegan las ojeras hasta el suelo, ¿qué te ha hecho ese gilipollas de Kilam?

—Nada. Ese gilipollas está retozando con una modelo argentina por media Europa —dijo sin poder ocultar que estaba levemente molesta.

—Por favor, no me digas que eso te importa —James no podía llegar a creerse ese regusto a dolor que había en las palabras de Sofía cuando hablaba del *affaire* del cantante.

—No —dijo con la mirada perdida. —No me mientas, Sofía, si ya me mientes a mí no te va a quedar nadie en quien confiar.

—¿Quién habla de mentiras? No me creo que no extrañes a Timothy.

—Bueno, nena, no estamos hablando de mí. Estamos hablando de ti y de ese atractivo rapero tuyo. —James había comenzado a desarrollar cierta aversión por Kilam, pero saltaba a la vista que era un hombre muy guapo.

—Es extraño, James, le detesto y al mismo tiempo me atrae.

—¿Pero cómo te puede atraer un neandertal como él? —James siempre había creído que Sofía era de esas mujeres que se sentían atraídas por algo más que el físico.

—Sí, es insufrible con ese rollo macarra que tiene, se cree todopoderoso; pero luego intenta seducirme y... —entornó los ojos— ...no sé... —¡Dios, no me lo puedo creer! ¿Cómo puedes ser tan tonta? ¿Crees que se va a enamorar de ti? Eres demasiado ingenua e insensata. No sólo salta a la vista que es un mujeriego, sino que además, y por si lo habías olvidado, es tu jefe. Así que olvídalo, eso jamás saldrá

bien. —James, al igual que Sofía, siempre decía lo que pensaba y nunca edulcoraba sus palabras.

Las palabras de James hicieron sentir terriblemente culpable a Sofía.

—Te va a acabar partiendo el corazón, tú misma has dicho que ahora está enrollándose con a saber quién.

—Déjalo, James, no lo estás entendiendo. He dicho que me atrae, no que quiera tener nada con él —le dijo enfadada.

—Yo no veo dónde está la diferencia. —James y Sofía se parecían demasiado y prácticamente eran almas gemelas. Siempre que se habían sentido atraídos por alguien habían puesto todos sus medios para seducirle o dejarse seducir.

—La diferencia está en que Malik puede hacer con su vida lo que le dé la gana, de la misma manera que yo haré con la mía lo que quiera.

—Bueno, eso espero. —James no quería discutir con Sofía y echar por tierra ese fin de semana juntos por un impresentable como Malik, así que dio por zanjada la discusión.

Al rapero no le había costado encontrar la dirección de Sofía porque ella había firmado su contrato con los datos de contacto de Londres. Sólo tuvo que llamar a Coco, su hombre de confianza que se encargaba de que en París todo funcionase a la perfección cuando él no estaba, para que le diese la información que necesitaba. Era su mano derecha y le gustaba que estuviera a su lado, pero la mayoría de las veces que viajaba prefería que se quedara en París controlando que en su ausencia no hubiese ningún problema, ni en su casa ni en su empresa. Lo que Coco nunca le había confesado era que cada vez que se ausentaba y él se quedaba en París, se sentía aliviado, porque de esa manera era libre para poder pasar más tiempo con Aisha, aunque sólo fuera para hacerle la compra o para ayudarla en la oficina.

Malik esperaría allí, frente a su casa, hasta que tuviese una oportunidad de actuar. Se sentía un delincuente esperando el momento justo para llevar a cabo su crimen, aunque era mejor eso que estar deambulando por cualquier lugar pensando en ella como si fuera un loco desorientado.

—Venga, Sofía, ánimo, sólo serán un par de horas. —A James no le apetecía demasiado salir a solas con David porque sabía que acabarían hablando de Timothy y se negaba a hacerlo un viernes por la noche.

—Lo hago por ti. Ahora mismo me metería en la cama y dormiría veinte horas seguidas.

—No, te vas a poner uno de tus modelazos y vamos a corrernos una juerga.

Sofía vio en su armario un vestido blanco ajustado con un escote muy sexi que le encantaba y consiguió animarse. Era uno de esos vestidos que sólo por la calidad de su tejido y de su espectacular corte realzaba todas y cada una de sus curvas,

potenciándolas y haciendo que lucieran de una forma impresionante. Y su escote corazón hacía que, su pecho a pesar de no ser muy grande, se viera muy sugerente. Ella siempre decía que la ropa bonita era capaz de mejorar su humor. Y cuando vio lo bien que le sentaba a su piel bronceada, pensó que quizá esa terminase siendo una buena noche. David solía ser un valor seguro para ella y comenzaba a apetecerle la oportunidad de terminar la noche con él.

Cuando Malik la vio salir acompañada de James casi le da un colapso. Confiaba en poder verla pronto, pero no esperaba hacerlo de aquel modo. Estaba preciosa, y aunque eso no era una novedad, aquella noche estaba en la cima de la belleza. Llevaba su melena suelta y salvaje y debajo de su cazadora de piel negra se adivinaba un vestido que se ajustaba a sus curvas como un guante. Deseó estar en el lugar de James o ser la tela de ese vestido que estaba en íntimo contacto con su piel.

Alguien pasó a recogerles en su coche y Malik les siguió. Llegaron a un club con un ambiente bastante selecto en cuya entrada había un aparcacoches para recibir a todo aquel que llegaba. El nuevo acompañante de Sofía entregó algo que parecía una invitación y todos entraron. El rapero no sabía cómo iba a hacer para entrar en un local de una ciudad en la que la mayor parte de la gente no le conocía y sin haber sido invitado, pero el conducir un coche de alta gama, su apariencia y el valor de sus joyas le dieron paso directo al interior.

—Buenas noches, señor, espero que disfrute de la velada —le dijo con ojos felinos una de las chicas que estaba en la entrada, enfundada en un elegante traje de chaqueta negra con un gran escote que dejaba entrever unos pechos de falsa perfección.

Malik se limitó a sonreírle, le urgía ver a Sofía.

La diseñadora y sus acompañantes se sentaron en una mesa y un camarero, que tonteó con James sin disimulo, les tomó el pedido.

David había adoptado la estrategia de darle espacio a Sofía porque sabía que con ella el atosigamiento no funcionaba. A ella le impresionó la cantidad de gente que conocía James en aquel local y la cantidad de hombres que se acercaban a saludarle. ¿Cómo era posible que su compañero de piso que se pasaba veinticuatro horas al día trabajando tuviese semejante vida social?

—Nena, todo el mundo tiene un pasado —le dijo entre risas intentando resolver sus dudas.

—Ya sabía yo que eras un *playboy*.

—Sí, un... —se quedó petrificado y tardó unos segundos en poder hablar—. Pero, ¿qué demonios es esto?

Sofía y David dirigieron sus miradas hacia el hombre que se acercaba.

—David, ¿qué tipo de encerrona es esta? ¿Qué hace Timothy aquí?

—Yo no sabía nada —dijo poco convincente.

James se recompuso rápidamente de su enfado porque tampoco quería montar una escena delante de Timothy.

—Hola James, hola chicos —saludó antes de darle un par de besos a Sofia. No hizo lo mismo ni con su primo ni con su exnovio.

—Hola —respondió con sequedad James.

—No culpes a David, ha sido cosa mía, él no estaba de acuerdo.

—¿Por qué lo has hecho?

—Sólo me apetecía verte un rato. Te echo de menos.

James no fue capaz de decir nada. Sí, también le echaba en falta, pero había podido sobrevivir dos semanas sin su presencia, aunque fuese a duras penas.

—Si quieres me voy, tampoco quiero arruinarte la noche —le dijo cuando Sofia y David ya habían decidido salir a la pista de baile para darles un poco de intimidad.

Aunque a Sofia no le apasionaba la música como a su jefe, de vez en cuando, le gustaba desinhibirse bajo los acordes de una buena canción. Y la atmósfera de aquel club, cientos de personas que bailaban con sus pieles cubiertas de una fina capa de sudor mientras utilizaban sus cuerpos para seducir a sus parejas de baile, las hipnóticas luces de la pista y la compañía de un hombre con el que se había acostado en varias ocasiones, consiguieron que la diseñadora se dejase llevar al ritmo de una música de lo más sensual.

Malik ardía de celos viendo a «su chica» contonearse con aquel hombre que la devoraba con la mirada. Ella no paraba de mover su cadera y su cintura con pequeños movimientos circulares, mientras su acompañante, intentaba introducir una de sus piernas entre las de ella, siguiendo sus pasos de baile. Parecía una auténtica amazona cabalgando el muslo de aquel hombre. Nunca había visto un baile tan sexual. El baile más repulsivo que había visto jamás. Su acompañante la agarraba con firmeza de la cintura, acercándola hacia su cuerpo, al mismo tiempo que ella rodeaba su cuello con sus brazos. De pronto, dejándose llevar por el éxtasis de la canción, Sofia se giró y pegó su espalda contra su cuerpo. Aquel hombre estaba fascinado sintiendo los sugerentes movimientos del delicioso trasero de la diseñadora a pocos milímetros de su sexo. Pero, ¿cómo no iba a hacerlo si era una auténtica diosa? El sugestivo vaivén de su melena, sus pechos asomando tímidos bajo aquel vestido blanco inmaculado, sus labios con un hipnotizador fulgor dorado, su erótico baile... Todos los hombres que estaban a su alrededor no podían separar sus ojos de ella. Era perfecta.

¿Cuál sería su táctica para acercarse? Si se hubiera dejado llevar por sus impulsos habría ido como una bestia al centro de la pista y la habría arrancado de allí para llevársela a la fuerza a cualquier lugar alejado de las miradas de cualquier hombre. Ella sería sólo para él. Pero no podía permitir que su desdichada semana alejado de ella hubiera sido en vano.

Le mandó un wasap.

Malik: Ya veo que no me has echado de menos. Estoy desolado.

Sabía que tarde o temprano leería su mensaje y así fue. Para alivio del rapero, David y ella no tardaron en regresar a la mesa. La diseñadora no quería darle demasiadas esperanzas a su viejo y conocido amante y, además, quería ver cómo iban las cosas entre James y Timothy. De nuevo en su mesa, aprovechó para consultar su teléfono, esperando algo aunque no sabía el qué. No le sorprendió demasiado recibir su mensaje y de manera casi automática comenzó a contestarle pero finalmente decidió no hacerlo. El comentario, demasiado mordaz, que se le pasaba por la cabeza, pero que frenó en sus manos, provocaría un enfrentamiento dialéctico que no les llevaría a ninguna parte.

Malik: ¿Qué es eso que estabas a punto de escribir y, finalmente, no lo has hecho?

«¿Cómo podía conocerla de ese modo?», se preguntó asombrada cuando leyó el nuevo mensaje; sin embargo, no le contestó.

Malik: No deberías moverte de ese modo delante de todos esos hombres que están deseando arrancarte ese precioso vestidito blanco.

Estaba allí. Su estómago dio un giro de ciento ochenta grados, pero rápidamente recuperó la compostura. Cuando acabó de leer el mensaje inspiró profundamente, acarició su nuca con una mano y se mordió el labio preguntándose si a él también le gustaría desnudarla. Sin embargo, Sofía dio la callada por respuesta, aumentando la desesperación de su jefe.

James y Timothy seguían hablando ajenos a su presencia y por la sonrisa de James parecía que todo iba sobre ruedas y que no le molestaba la compañía de su ex en absoluto. Timothy no dejaba de acariciarse compulsivamente su cuidada melena de color castaño como muestra de su nerviosismo y esa expresión de debilidad enterneció a Sofía durante unas décimas de segundo.

David intentaba hablar con la diseñadora, pero esta se sentía incapaz de seguirle la conversación. Estaba tan incómoda en aquella situación que se excusó diciendo que iba al baño.

«¿A dónde va?», se preguntó Malik. Si verla acompañada le enfadaba, verla sola era mucho peor. Estaba demasiado expuesta y parecía muy accesible. La siguió, y cuando estuvo justo detrás de ella, la arrastró hacia la pared más cercana y la aprisionó entre sus brazos.

Sofía no dijo nada, se limitó a sentir. Estaba encarcelada por los brazos de ese hombre que tan extraños deseos despertaba en ella. Era inquietante y excitante al mismo tiempo. Su cuerpo y su fuerza eran tan minúsculas en comparación con las de él que jamás podría huir de allí, pero no quería hacerlo, ansiaba tener su piel de ébano pegada a la suya.

—Me estás volviendo loco —le susurró al oído con la voz quebrada por la excitación que le producía estar tan cerca de ella.

Sofía siguió sin decir nada, pero acercó su cabeza hacia el lugar de donde provenía el susurro, su boca. Él estaba tan contenido que ya respirar con normalidad le suponía un gran esfuerzo, y ella sintió cómo la cadencia de esa respiración tan masculina penetraba en el interior de su cuerpo. El rapero pegó su cuerpo al suyo porque quería abrazarla para formar con ella un único ser. Sofía sintió cómo la erección de Malik golpeaba con fuerza la parte alta de su cintura y la humedad que conquistó el interior de sus piernas fue resultado de su gran excitación. Deseaba manejar a su antojo esa erección de la que se sentía dueña. Él se separó dolorosamente de ella y con gesto contrito pegó su cabeza a la suya para acabar besándola con tantas ganas que se sintió morir de placer en aquel beso que lo significó todo para él. Su sabor era incluso mejor de lo que se había imaginado.

De mala gana se separó de su boca y perdió su cara entre su cuello porque quería inundarse de ella por última vez. Perdió sus manos entre su cabello y después de soltar un pequeño gruñido desde el fondo de su garganta, se separó de ella, y la miró con tanta intensidad y tanto deseo que Sofía sintió que los ojos de Malik le hacían arder. Pero no fue capaz de decir nada, el beso del rapero la había dejado flotando en la oscuridad de aquella discoteca. Jamás un beso la había hecho sentir tanto.

De pronto, Malik se fue, dejando a Sofía totalmente desvalida, como si un ser sirpiente le hubiera arrebatado el alma. Su enigmático jefe le había arrancado su voluntad, su fuerza y su energía a través de la dulce caricia de su boca. ¡Qué beso más cruel!

Por primera vez, Malik, en relación a la diseñadora, creía haber hecho lo correcto. Tal vez aquella noche podría haber tomado otro rumbo, quizá podría haber terminado en la cama con ella, pero para él, era una mujer única y no quería que se convirtiese en una relación fugaz de una noche. Lo que había visto en sus ojos era mejor que cualquier orgasmo. Ella le deseaba. Los dulces movimientos de su lengua dentro de su ansiosa boca, sus labios entreabiertos y expectantes después de su primer beso, el frenético ritmo de su respiración y esa mirada en combustión que lo decía todo.

Sofía se sintió desorientada y perdida en aquel rincón de la discoteca. No podía entender lo que acababa de ocurrir y la ausencia de Malik le había dejado un gran vacío; se había llevado con él el oxígeno y respiraba con dificultad. Miró hacia todos los lados buscando algo que no lograba encontrar y, segundos después, comenzó a caminar, dirigiéndose a la mesa en la que la esperaban sus amigos. James y Timothy seguían conversando ajenos a lo que ocurría a su alrededor, y David parecía desalentado.

Nadie le preguntó a dónde había ido. Probablemente todo había sucedido más rápido de lo que le había parecido y no habían visto nada raro en su breve viaje al baño.

Timothy le dio un beso en la mejilla a James y se marchó. Estaba claro que había modificado su táctica para reconquistar a James. Sabía que en un pasado no muy lejano le había agobiado y le había presionado demasiado, exigiéndole que fuese a un ritmo en su relación al que James no podía seguirle. Ahora quería darle tiempo y espacio para comprobar si podía enamorarse de él a su propio compás. No estaría esperándole toda la vida, pero necesitaba volver a darle una oportunidad. Aquella nueva oportunidad sería para los dos.

James, Sofia y David estaban callados, cada uno navegando en su propio mundo interior. James intentaba analizar lo que le había hecho sentir su reencuentro con Timothy; David le daba vueltas a las señales, o a la falta de ellas, que le había enviado Sofia durante la noche, algo le hacía presagiar que esa noche no dormirían juntos; y Sofia no podía apartar de su mente a Malik, pero quería hacerlo, no podía dejarse llevar por las locuras impulsivas de un hombre como él.

Tardó varios minutos en recuperar el equilibrio que el terremoto Galeb había desatado y se centró en el presente, en el lugar en el que estaba y en sus acompañantes. Entonces, James se disculpó un instante porque quería ir a saludar a unos conocidos, o quizá sólo fue una excusa para dejarles solos.

—¿Estás bien? —le preguntó David a una distancia prudencial.

—Sí, perdona, llevo una temporada trabajando mucho y me cuesta relajarme.

—No pienso hacer nada para intentar seducirte —soltó tajante.

—No es necesario que lo hagas. —En el fondo deseaba que sí lo hiciera, quería dejarse conquistar por David y no pensar más en el seductor rapero.

—Sabes lo mucho que me gustas, pero no voy a perseguirte más.

—No me persigas pero prométeme que pasarás esta noche conmigo —le pidió con una mirada de esas a las que David no podía resistirse.

—¿Qué te sucede, Sofia?

—Que te deseo —le susurró engatusadora al oído, para después dejar caer sus pestañas mientras suspiraba y se mordía el labio a escasos centímetros del rostro perplejo de David—. Por favor, vámonos.

No tuvo que darle explicaciones a James. Tenían el código tácito de dejarse libre el camino y no hacerse preguntas hasta el día después.

Malik había dejado en ebullición a Sofia y necesitaba fundirse con el cuerpo de David para que su calor saliera por el mismo lugar por el que había entrado. David era un chico muy atractivo, rubio, con los ojos claros y un rostro aniñado que intentaba disimular con una sutil barba. Era la antítesis del cantante. Sin embargo, en

aquel momento era el hombre adecuado para pasar una noche desenfrenada. Era atento, cariñoso, respetuoso, generoso y todo un caballero incluso en las situaciones más indecorosas.

Sofía estaba desatada y eso no extrañó al que iba a ser otra vez su amante, porque ella siempre había sido exquisitamente pasional. Aunque David iba conduciendo, Sofía aprovechó cada momento para besarle y acariciarle por todas partes, y no se sorprendió al sentir la dureza de su sexo bajo sus manos. Nunca le había deseado de aquel modo, le necesitaba, necesitaba tenerlo dentro de ella y que le hiciese el amor con tanta fuerza que al terminar ya no hubiese lugar para la más mínima excitación y la dejase saciada durante un largo período de tiempo. David era un gran amante y siempre cumplía sus expectativas. Esa noche no iba a ser una excepción.

Sofía no veía el momento de llegar a su habitación porque aunque quisiese dar rienda suelta a sus deseos en el ascensor o en el pasillo que llevaba a su cuarto, todo lo que había pensado para esa noche, era demasiado indecoroso como para que alguien les pudiese pillar *in fraganti*. Sólo le habría gustado que Malik fuese testigo de excepción del espectáculo sexual que estaba a punto de protagonizar. Incluso imaginarse que él les observaba tras la oscuridad aumentó considerablemente su grado de excitación.

Ya con la puerta de su dormitorio cerrada, David levantó el vestido blanco de Sofía dejándolo a la altura de la cintura, bajó rápidamente su ropa interior y sin demasiados preliminares, levantó sus piernas en aire, la arrinconó contra la pared y la penetró con fiereza. Le había provocado en la pista de baile y durante todo el camino de vuelta a casa, así que tenía pensado resarcirse. Iba a castigarla como se merecía.

Sin embargo, Sofía no sólo se consideraba merecedora de tan placentero castigo sino que, además, disfrutaba pensando que su arrogante jefe estaba presenciándolo en primera fila.

«Ojalá Malik pudiese ver cómo otro hombre me proporciona el placer que él me ha negado, cómo es otro sexo el que entra y sale de mí sin descanso y cómo otro cuerpo el que me obliga a tumbarme en el suelo para hacer el amor como un auténtico animal salvaje», deseó la diseñadora. «Ojalá fuese Malik el que estuviese sobre mí».

Todo fue perfecto, David sabía dónde tocarla, dónde besarla y cómo acariciarla para hacerla estallar de placer. Sólo una cosa le extrañó: tenía la sensación de que David estaba enfadado, debido a la brusquedad de sus caricias y la violencia de sus besos. Había furia en su rostro y en su pasión a la hora de hacerle el amor. Pero a Sofía no le molestó, sino que se excitó aún más. Le gustaba esa versión más primitiva de David.

Al día siguiente, cuando Sofía se despertó, llegó el momento que tanto temía, la incómoda despedida. Por los movimientos y la respiración de David sabía que ya se

había despertado. Ojalá se fuese, deseó apretando con fuerza sus ojos.

—¿No piensas decir nada? – pronunció David en voz baja.

La había pillado, sabía que estaba despierta y que estaba conscientemente callada.

—Ya empiezo a estar harto de esto – gruñó mientras se ponía la camiseta.

—No te pongas así, David, ha sido una noche fantástica.

—Ha sido la última noche. Tú y yo no follamos más –dijo rotundo.

—Por favor, no digas eso. –A Sofía le dolió más su tono que el contenido de sus palabras.

David acabó de vestirse en silencio mientras Sofía le observaba sin saber qué decir.

—Sofía, ahora ya es una cuestión de todo o nada –le dijo con rabia, sabiendo que lo que ella le ofrecía era nada.

No tenía que ser adivina para saber que David estaba dolido porque no era capaz de conseguir de ella algo más que una noche de sexo y, en cierto modo, lo entendía. Nunca más volvería a acostarse con él.

En su huida, David se cruzó con James, pero ni siquiera le saludó, se limitó a bufar. James y Sofía eran iguales: dos personas frías incapaces de amar y de comprometerse. David no iba a permitirse sufrir como lo hacía Timothy, aún estaba a tiempo de evitar caer en el abismo; él todavía no se había enamorado, o tal vez sí.

—Hola, nena, ¿qué le has hecho a David para que haya salido despavorido?

Sofía había decidido salir de su habitación para hacerse un café que le ayudase a tomar conciencia de la realidad. Tenía el pelo revuelto y se había puesto un pantalón de pijama de cuadros y una sudadera de color gris.

—No me lo digas, te ha visto con esa pinta y se ha asustado.

—No sé, creía que David tenía claro que lo nuestro era sólo sexo.

—Sofía, le gustas mucho.

—Y él a mí, si no no me habría acostado con él, pero de gustar a querer tener una relación con él hay un gran trecho. –Aquella noche le había sorprendido, había mostrado una cara de él que le había encantado. Más masculino, más poderoso... nunca había sido tan placentero acostarse con él.

—Es un buen tipo.

—Lo sé, pero no basta con ser un buen tipo. No necesito a un buen tipo a mi lado.

James no iba a decir nada al respecto. David era su colega, su compañero de trabajo, pero Sofía era su amiga y sabía cómo se sentía. Las relaciones no se pueden forzar, hay que dejarlas fluir y que sigan su curso libremente.

—¿Qué tal con Timothy? –le preguntó Sofía deseando cambiar de tema.

—Muy bien, ha sido agradable charlar de todo menos de nosotros y de nuestra relación. Me ha preguntado por el trabajo, por ti, por cómo llevaba el estar viviendo

solo y me ha contado sus proyectos. Le han llamado para exponer en Nueva York en una galería del Soho después de verano.

—¿No crees que estás jugando con fuego? Aunque Timothy quiera darte tu espacio ya sabes que está locamente enamorado de ti.

—Lo sé. Pero ayer me recordó a nuestras primeras citas, y la verdad es que nunca me he sentido tan a gusto con nadie como me siento cuando estoy con él. Me gusta su compañía.

—No te va a gustar lo que te voy a decir, pero creo que estáis hechos el uno para el otro. Lo veo por cómo reaccionan vuestros cuerpos cuando estáis juntos, aunque tus palabras digan lo contrario.

—Puede ser, no sé, ya no estoy seguro de nada —dijo, con una sonrisa que parecía una puerta abierta a la esperanza y la cabeza y el corazón hechos un auténtico lío.

La estrategia de Timothy había surtido efecto. Él no lo sabía, pero James volvía a estar receptivo, ahora sólo debía jugar sus cartas de forma inteligente y sin precipitarse.

El resto del fin de semana los dos amigos no hicieron nada especial. Pasearon, charlaron durante infinitas horas y, sobre todo, disfrutaron de su compañía en el hogar que ambos habían creado. Sofía no le contó nada de lo ocurrido con Malik. Se sintió mal por no ser capaz de contárselo a su amigo del alma, pero ¿cómo transformar en palabras algo que ni siquiera ella entendía?

El domingo en cuanto aterrizó en el aeropuerto de París, Sofía recibió un wasap de su jefe.

Malik: Mañana te veo a primera hora en tu despacho para revisar tus bocetos.

Ni un saludo, nada de hola ni de adiós, aunque Sofía no esperaba otra cosa de él y no sabía cómo iba a mirarle a la cara después de lo ocurrido. Con Malik cualquier cosa podía suceder, y por aquel escueto mensaje tenía la impresión de que iba a actuar como si no hubiese pasado nada. Le inquietaba volver a verlo pero, por otra parte, deseaba estar frente a él. Aquel hombre la alteraba y la desconcertaba a partes iguales, pero esa sensación, desconocida para ella, le agradaba. Quizá todo fuera un juego, pero era un juego muy divertido y adictivo. Y Sofía quería seguir jugando. Necesitaba saber si el beso que Malik le había dado en la discoteca iba a tener una segunda parte. Quería comprobar si su deseado rapero iba a sanar la enfermiza excitación que había despertado mientras aprisionaba su cuerpo contra la pared. Y su imaginación voló, del mismo modo que lo hacía cada vez que pensaba en él.

Se levantó animada; como mínimo, ese día iba a ser muy emocionante. Se puso unos *leggings* de estampado militar que resaltaban su figura, una camiseta blanca y una cazadora de piel negra. Se sentía sexi. Antes de salir de casa se miró por última vez al espejo y, acariciándose el labio inferior, recordó el beso de Malik. Suspiró.

Cuando llegó a su despacho se lo encontró sentado en su mesa, revisando todos los diseños que había dejado guardados dentro de una carpeta. La sombra de su gorra sobre su rostro no le permitió descubrir la expresión de su cara. Sólo pudo ver sus labios y mentiría si dijese que no deseó besarlos. Primero, le habría dado pequeños mordiscos que le hubiesen obligado a abrir el horizonte de su boca, después lamería la parte interior de sus labios con la punta de la lengua y, a continuación, se perdería en su interior, buscando una lengua con la que poder jugar.

—No deberías hurgar en lo que no te pertenece —le dijo Sofía desde la distancia intentando mantener la compostura.

—Te equivocas. Esto me pertenece. —¿Te gustan? He diseñado dos colecciones. La primera es la de verano, que deberíamos empezar a distribuir, y la segunda es la de otoño-invierno, que deberíamos intentar colocar en alguna pasarela. No va a ser fácil participar en la semana de la moda de París, pero deberías mover alguno de tus hilos.

—Sí, me gustan. Pero querría verlos fuera del papel.

—Hoy mismo comenzaremos con su confección para adaptar materiales y hacer las modificaciones pertinentes. — La diseñadora se esforzó por parecer profesional. Si se hubiese dejado llevar por sus deseos más carnales, se habría acercado al sillón de piel en el que el rapero estaba sentado, se habría agachado frente a él y en esa postura en la que podía parecer que estaba totalmente a su merced, se habría adueñado de toda su virilidad con las caricias de sus manos y de su hambrienta boca. Quería volver a sentir su erección. Quería saborearla, torturarla, pero no, no podía ser.

—Bueno, ya me iréis informando de vuestros avances. —Malik cerró la carpeta y se levantó para dirigirse a la puerta dando por finalizada aquella breve reunión.

—¿Piensas marcharte sin explicarme qué ocurrió el viernes? —le preguntó Sofía todavía de pie al otro lado de la mesa del despacho. Sin embargo, no sólo necesitaba una explicación; quería que el rapero aplacase las ganas que tenía de él.

—No hay nada que explicar. No ocurrió más que lo que viste y lo que sentiste.

«¿Qué tipo de respuesta ambigua era esa?», pensó. A Sofía le molestó sobremanera la indiferencia de Malik.

—No vuelvas a besarme nunca más. —Fue lo primero que se le ocurrió decir, víctima de la impasibilidad de su jefe.

—Acabarás rogándome que vuelva a hacerlo —dijo el rapero prepotente y envalentonado.

—Eso habrá que verlo. —Aunque sólo fuese por orgullo, Sofía no volvería a caer en sus redes.

Malik no soportaba que le retaran y no iba a permitir que ella lo hiciera. En tan sólo dos pasos llevó a su diseñadora contra la mesa, obligándola a apoyarse ligeramente sobre ella.

—Podría denunciarte por hacer esto —pronunció desafiante.

—Podrías, pero no lo harás —susurró al oído de Sofía con una voz tan cautivadora que a ella le recorrió un escalofrío a lo largo de la columna.

Malik encajó sus piernas entre las suyas, provocándola con el roce de su sexo. Sofía lo sentía palpar en ese íntimo contacto con el rapero. Deseó sentir su piel sin que una fina capa de tela les separase. Le habría arrancado los pantalones y se habría llenado con su erección porque sólo de ese modo podría calmar la angustia y el vacío que él la hacía sentir.

Malik comenzó a acariciarle lentamente los muslos, mientras observaba con avidez su cuello y su escote. Deseaba morderla justo en esa curva que estaba por encima de su clavícula y lamerla a lo largo del camino que bajaba de su hombro hasta su pecho; pero no iba a hacerlo, quería que ella suplicase, necesitaba conocer el alcance de su deseo, porque el suyo era inconmensurable. Si hubiese sido otra mujer, si le hubiese importado menos, le habría arrancado la ropa, le habría dado la vuelta y colocando su cuerpo sobre su mesa de despacho, la habría penetrado una y otra vez hasta hacerla morir de placer. Deseaba escuchar sus jadeos, sus gemidos. Quería ser el único hombre capaz de provocarle el más intenso de los orgasmos.

Sofía observaba a Malik vacilante, con su boca entreabierta llena de lujuria, y quiso llenar ese hueco que había entre sus labios, pero su orgullo se lo impidió.

—Te follaría aquí mismo —le dijo, mirándola directamente a los ojos para que pudiese ver la pasión que despertaba en él.

Sofía no sabía qué hacer, estaba fuera de sí, nunca había estado tan excitada. Puso sus manos sobre la nuca de Malik e intentó buscar en sus ojos algo que la frenase y que le impidiese caer rendida a sus pies, pero su intento fue en vano. Con sus manos forzó la cabeza de su jefe para acercar su boca a la suya y conseguir que él la besase, pero este se echó hacia atrás huyendo de sus labios.

—Dilo, Sofía. —Bramó con sus ojos clavados en los de ella. Él no pensaba dar el siguiente paso. Tendría que salir de ella. Ella debía rogarle un beso.

No fue capaz. No quería suplicarle a aquel hombre. Ella era más fuerte que tod

aquello.

—Pídeme que te bese y te daré lo mejor de mí, lo mejor que ningún hombre te ha dado nunca.

¿Lo mejor de él? Esa pequeña muestra de arrogancia consiguió despejar la mente de Sofía. Deseaba calmar su excitación con la excitación de Malik, pero hacerlo sería un gran error.

—Por favor, vete. —Empujó a su jefe, apoyando con fuerza sus manos sobre los músculos de su pecho.

Malik no opuso resistencia y, perplejo, se dejó apartar de su lado. No se esperaba su rechazo, creía que estaba receptiva a las llamas que desprendía su deseo. Pero no fue así y una rabia creciente se mezcló con la frustración de no haber podido dar rienda suelta a la tensión sexual que tenía acumulada en su interior.

—¡Maldita sea! —bufó al mismo tiempo que de un manotazo hizo volar por los aires una de las sillas del despacho.

—¿Qué diablos haces? —Sofía no iba a consentir esas malas formas dentro de su despacho.

—Explícamelo tú, ¿a qué cojones estás jugando? —le preguntó enfurecido con los ojos inyectados en sangre. Sofía se asustó al verlo así de encolerizado, pero no se iba a dejar intimidar.

—Eres tú el que está jugando con fuego. Olvidas que yo soy tu empleada. No te voy a permitir que me trates como a uno de tus caprichos; yo no soy como esas mujeres de las que hablas en tus canciones a las que tratas como a putas. —Si Malik estaba enfadado, ella lo estaba más y si él estaba frustrado, su frustración era aún mayor. Desde el mismo instante en el que se conocieron, Malik no había parado de jugar a seducirla.

—¿De qué mierda estás hablando?

—Que si quieres jugar con alguien, hazlo con tu modelo argentina o con Dana, o con Megan... —Sofía se tenía guardada esa baza y había llegado el momento de tirársela a la cara; porque mientras tonteaba descaradamente con ella, se estaba acostando con otras.

—¿Haces todo esto porque estás celosa?

—Primero, no estoy celosa, y segundo, yo no estoy haciendo nada.

—Te equivocas, pequeña, sí estás celosa y te puedo asegurar que ninguna de esas mujeres significa nada para mí, y sí que estás haciendo algo, me estás volviendo totalmente loco.

—No me llames pequeña.

—No lo haré más, pequeña —la provocó divertido. Aunque en aquella ocasión no acabase acostándose con ella, tener la certeza de que ella sentía algo por él había

conseguido aplacar su frustración.

—Vete a la mierda. Ya estoy harta de tus rollos. No quiero seguir trabajando para ti porque me agobia todo lo que tiene que ver contigo.

—Eso es porque tú también estás loca por mí.

—Jamás estaría loca por un hombre como tú. —Sofía volvió a asestarle una puñalada, despreciándole de nuevo como hombre.

«Discutir con ella es como una vertiginosa montaña rusa», pensó Malik.

—Pues vete, lárgate de aquí, no te necesito, puedo tener al diseñador que quiera. —Si ella le despreciaba, él no iba a tener piedad con ella.

Esas palabras le dolieron tanto que sintió que su mundo se partía en dos. Sus ojos se llenaron de lágrimas y el suelo se tambaleó bajo sus pies, pero no iba a dar muestras de flaqueza ante la crueldad del rapero; así que recogió la carpeta con sus bocetos y se fue de aquel despacho dejando la puerta abierta para que todo el mundo fuese testigo de que él era el causante de su marcha.

Aisha rápidamente fue a pedirle explicaciones a su hermano, pero este con un aspaviento la mandó callar. No estaba de humor para aguantar sus reprimendas maternas.

—Sea lo que sea, solúcionalo ya —le gritó Aisha mientras el cantante salía embravecido de la empresa.

Sabía que no podía salir corriendo detrás de la diseñadora, porque ese tipo de discusiones no se solucionaban en caliente. Ambos debían tener tiempo para calmarse. Tuvo el impulso de llamar a alguna de sus amiguitas para desfogarse, pero rehusó la idea. Sólo Sofía podía darle lo que necesitaba y tanto deseaba.

Por su parte, Sofía se sentía perdida y angustiada. Por un lado quería marcharse de París y olvidarse de una vez por todas del dichoso Malik, pero por otra, sabía que aquello no había sido más que un arrebató y un «malentendido» fruto de la tensión sexual que existía entre ambos. No sabía qué hacer y deseó que algo, lo que fuese, le aconsejase qué paso dar. Llamó a James pero estaba reunido. Probablemente, él le habría aconsejado que volviese a Londres y que se alejase de Kilam. Pero, ¿qué era lo que ella quería realmente?

Sofía deambuló por las calles de París. Notre Dame, el Sena, el museo de Louvre, el jardín de las Tullerías, los Campos Elíseos, el Arco del Triunfo... El destino le daba igual, lo único que quería era caminar.

Cuando regresó a su casa estaba exhausta, no sólo por el paseo, sino por la vehemencia de sus pensamientos. Llevaba horas debatiéndose entre lo que le decían el corazón y la razón y se sentía agotada.

A las siete de la tarde sonó el timbre. —Soy yo, por favor, déjame subir – dijo Malik con una voz que dejaba entrever arrepentimiento.

Sofía le abrió, aún a sabiendas de que quizá no era una buena idea. Le había hecho daño echándola de aquel modo de la empresa, pero no soportaba que estuviesen así las cosas entre ellos.

El rapero traía una botella de vino tinto en la mano.

—Vengo a hacer las paces.

—No deberías estar aquí.

—Tal vez no, pero quería disculparme por lo que ha ocurrido.

—Malik eres demasiado intenso. Anulas mis fuerzas y siento que es imposible luchar contigo.

—Sofía, sabes que no es luchar lo que quiero hacer –pronunció mientras empequeñecía sus ojos con esa mirada seductora que su empleada ya conocía muy bien.

—¿Qué quieres, Malik? ¿Qué es lo que quieres de mí?

—Lo quiero todo.

—¿Qué respuesta es esa? Todo no significa nada.

—Quiero besarte aquí. –Le dio un suave beso en su labio superior–. Y aquí. –Y besó el principio de su escote–. Quiero acariciarte aquí. –Puso su mano en la nuca y la bajó lentamente hacia su pecho–. Y aquí. –Colocó la otra mano sobre su cintura y acarició con ella su cadera.

Malik sintió como sus manos eran capaces de hacer estremecer el cuerpo de Sofía y casi pierde la cordura. Era muy excitante ver cómo aquella maravillosa criatura reaccionaba a sus caricias. Su respiración se aceleraba, su aliento se volvía más cálido, su pecho se hinchaba extasiado con cada inspiración y su cuerpo se arqueaba en busca de la excitación del que estaba punto de ser su amante.

—¿Y después? ¿Qué viene después? –preguntó Sofía, dejándose llevar por las ganas que tenía de él.

—No lo sé, nunca he sentido por nadie lo que siento por ti. –El rapero llevó sus

manos a su trasero y la apretó contra su sexo.

—Eso es lo que me da miedo. Eres el hombre más imprevisible que conozco. Mañana puedes hacer como si no hubiera ocurrido nada o puedes pedirme amor eterno. —A Sofía le costaba hablar inteligentemente con la erección de Malik clavada en su cuerpo.

—No puedo asegurarte lo que sucederá mañana, pero no será ninguna de esas dos posibilidades.

—No deberíamos hacerlo. —La razón aún hizo un nuevo intento de adueñarse de Sofía.

—Dime la verdad, ¿quieres que me quede aquí esta noche? Si me dices que no, mantendré las distancias y jamás volveré a insistir.

Las palabras de Sofía no le respondieron, pero sí lo hicieron sus gestos. Llevó sus manos a la cara de Malik y acarició sus mejillas, deteniéndose en su mandíbula cuadrada y fuerte, cubierta por una incipiente barba que le daba un aspecto muy masculino.

—El color de tu piel es precioso. Y tu olor... —Sofía no fue capaz de terminar la frase porque se quedó fascinada por su atrayente aroma.

Malik, por fin, tenía frente a él a la mujer que ansiaba tener. Era tan excitante ver a Sofía entregada y rendida a sus propios deseos que casi estalla de emoción. Tuvo una sensación tan agradable en el pecho que pensó que jamás había sido tan feliz.

Sofía con sus finos dedos acariciaba su rostro, mientras que sus ojos no dejaban de mirar fijamente su boca como una fiera hambrienta, y él estaba tan excitado que tenía la necesidad imperiosa de poseerla cuanto antes. Cada segundo que pasaban juntos, su locura incurable se hacía cada vez más grande.

Sofía posó dos dedos sobre el labio inferior de Malik, lo acarició dos veces de derecha a izquierda y se mordió su propio labio proyectando lo que le encantaría hacer con esa parte de su boca que le pedía a gritos que lo convirtiese en su tormento. Y cuando sus ganas reprimidas causaron un dolor atroz en su estómago, le besó en busca de una cura inmediata para su pasión. Malik se dejó llevar y se limitó a seguir los pasos del baile que Sofía había comenzado. Sentir cómo devoraba su boca era muy placentero, pero no iba aguantar demasiado tiempo inmóvil como una estatua, así que cuando ya no pudo más, la rodeó con sus brazos y la besó con avidez mientras con su cuerpo la empujaba hacia una de las paredes libres del salón.

Cuando apoyó el cuerpo de Sofía contra la pared, le mostró con la presión de su cuerpo el tamaño de su erección; sin embargo, no iba a consentir que la ropa fuese una frontera infranqueable para sus sexos, así que se arrodilló ante ella y primero la descalzó con sumo cuidado, para a continuación quitarle los *leggings* y las braguitas negras que cubrían esa parte de su cuerpo en la que Malik quería perderse. Estaba

hipnotizado por la belleza y el olor de su sexo y tuvo que torturarlo con su lengua hasta que los gemidos de Sofía anunciaron que se acercaba el final. Malik no iba a permitir que todo acabase tan pronto. Se puso en pie, acabó de desnudar a su amante y no le quedó más remedio que dedicarle toda su atención a esos pechos que llevaba días deseando acariciar, besar, lamer y morder.

Sofía estaba absorta con todo el placer que estaba recibiendo, pero necesitaba el cuerpo de Malik desnudo ante ella y no tardó en despojarlo de las prendas de ropa que le impedían disfrutar de él. Conocía su hermoso torso, pero tener la libertad de navegarlo a su antojo era muy estimulante. Sólo tuvo que esperar unos segundos para conocer la parte de su cuerpo que era la expresión máxima de su pasión y un imponente sexo erecto le mostró el grado de excitación que ella le causaba. La tenía fascinada y no podía dejar de tocarlo, de besarlo, de saborearlo.

Malik se sintió morir de placer penetrando la boca de Sofía y por miedo a no poder contenerse, le tuvo que suplicar que dejase de hacerlo, la ayudó a levantarse y llevo su rostro frente al suyo.

—Dime qué es lo que más te gusta que te hagan, pídemelo lo que quieras, quiero ser el mejor amante que hayas tenido jamás. —Malik quería demostrarle que no había en el mundo un hombre que pudiese darle más placer que él.

—Me gusta tener el control. Me muero por cabalgarte de todas las maneras posibles. —Pronunció sin pudor, porque en aquel momento se sentía totalmente desinhibida y salvaje.

—Hazlo, por favor —le dijo mientras le ofrecía su mano para que ella le dirigiese.

Sofía le guio hasta la habitación y le mostró todas las posturas con las que más disfrutaba y con las que se sentía más femenina y más mujer.

Ella dominaba la situación sentada a horcajadas sobre él y, de ese modo, a Malik le resultaba más fácil controlar sus ganas de estallar dentro de Sofía, pero verla tan entregada, tan indomable y sexi subiendo y bajando alrededor de su sexo, le llevó tan al límite que le obligó a tener que ejercer un gran autocontrol para no correrse con la misma rapidez con la que lo hacía un amante inexperto.

Cuando ya no pudo más, hizo uso de su fuerza para ponerse sobre ella y ser él el que por fin impusiese su propio ritmo, un ritmo que los dos fueron acelerando al mismo tiempo que sus respiraciones y sus gemidos se hacían cada vez más y más profundos, hasta que el clímax conquistó sus cuerpos al unísono y terminaron fundidos en un reconfortante abrazo.

Después de un buen orgasmo, Malik sólo actuaba de dos modos: o se levantaba rápidamente para escapar cuanto antes de una situación incómoda o se quedaba dormido preso del más inoportuno de los cansancios; sin embargo, en aquella ocasión lo único que le apetecía era seguir disfrutando de la compañía de Sofía. Tenerla entre

sus brazos era casi tan placentero como el orgasmo que acababa de experimentar.

Ella se quedó dormida pegada a su cuerpo, ajena a la dulce mirada de su amante. No supo cuánto tiempo había estado sumida en el más reparador de los sueños, pero cuando se despertó, se encontró dos fuertes brazos cubriéndola y proporcionándole la mayor sensación de seguridad que había sentido nunca. Aun así, quiso librarse de ellos, no quería acostumbrarse a una sensación que probablemente fuese pasajera y que se acabaría esfumando en cuanto Malik abriese lo ojos.

Se levantó de la cama y se puso su camión favorito, una camiseta negra de futbol americano que le había robado hace unos meses a James, dos días después de haberle avisado de que iba a tener lugar dicho robo.

Se preparó un té verde con menta y azúcar moreno y se sentó en la silla de su pequeño despacho habilitado en una esquina del salón. Primero, disfrutó de los tímidos rayos de sol que comenzaron a atravesar el gran ventanal, avisando de que el día estaba comenzando, y cuando hubo suficiente luz natural en la habitación, comenzó a dibujar. Sofía volvió a sus orígenes como estudiante de Bellas Artes y dibujó aquello que tanto le había apasionado años atrás, la belleza del cuerpo humano y sin pretenderlo, Malik se convirtió en su modelo. Allí, tumbado sobre su cama, tan tranquilo, tan satisfecho... parecía un hombre diferente. Minutos después, se despertó.

Sofía cubrió su dibujo de Malik con otros papeles que tenía sobre la mesa para que su amante no descubriese en qué había estado invirtiendo su tiempo. Dibujar a alguien, recorrer con un lápiz cada curva de su cuerpo y oscurecer cada sombra de su piel, era un acto demasiado íntimo, y la joven diseñadora no quería que Malik lo interpretase como una muestra de la debilidad que sentía por él.

Al rapero no le gustó no tener a Sofía a su lado en la cama. Le habría gustado encontrársela junto a él, disfrutando de su cálida presencia, como él había hecho horas antes. Y cuando la vio incómoda, trabajando en su despacho, se inquietó.

—¿Qué haces? ¿Estás trabajando? – le preguntó mientras intentaba recuperar su ropa interior.

—No –le respondió distante.

—¿Estás bien?

—Sí, pero ha llegado el después y no sé cómo actuar contigo. –Sofía quería ponerle las cosas fáciles a Malik. Si quería salir huyendo, aquel era el momento.

—Ahora mismo lo que más me gustaría es que volvieses aquí a la cama. Aún no me he saciado de ti.

—Malik, quizá deberíamos dejar las cosas así.

—¿No he cumplido tus expectativas? ¿No has disfrutado? –Malik temió no haber sido el amante que Sofía se esperaba y por unos segundos se angustió pensando en los hombres con los que ella se habría acostado antes que él.

—Eso no importa.

—Claro que importa. Si te ha gustado pasar la noche conmigo, ¿por qué no vamos a repetirlo?

—Malik, no me van las relaciones.

—Y a mí tampoco, pero ¿por qué no podemos intentarlo? quizá funcione. —
¿Relación? Malik no había pensado en una relación ni en nada, lo único que quería era estar con ella, pero le disgustó ver que sus deseos no eran los mismos. Pensó que lo de que no le iban las relaciones no era más que una excusa y que realmente no había cumplido con sus expectativas.

—No puedo —dijo Sofía cabizbaja.

—Sí que puedes, me lo dijeron tus ojos mientras hacíamos el amor. —Había visto el deseo, la pasión, la atracción. No podía haberse equivocado tanto.

—Es que... —Sofía no fue capaz de terminar la frase. Con él le costaba ser sincera.

—Dime que no te gustan mis besos, dime que no te gusta sentirme entre tus piernas... —Tengo miedo —le interrumpió Sofía.

—No tengas miedo, no voy a hacerte daño, te lo prometo. —«Ojalá él también fuese capaz de confesarle que estaba terriblemente asustado», se dijo Malik.

—Odio las promesas porque la mayor parte de las veces sólo son un medio para conseguir algo y nunca se cumplen.

—Las mías sí, soy un hombre de palabra.

Malik se levantó y, desnudo, fue hacia ella, la cogió de la mano y la llevó de nuevo al lugar del que le gustaría no haber salido nunca, la cama. Se sentó junto a los pies de ese maravilloso lugar de placer y puso a Sofía frente a él, con su cintura a la altura de su cara.

—¿De quién es esta camiseta? —Sabía que la fina tela que cubría el cuerpo de Sofía había pertenecido a un hombre y eso le enrabió.

—De James.

—Quítatela ya. No quiero que ningún hombre ni nada que tenga que ver con él esté cerca de lo que es mío —le ordenó mientras que desde su posición le ayudaba a librarse de esa camiseta.

—Yo no soy tuya —le dijo en un profundo suspiro, porque Malik había comenzado a besarle la piel de debajo de su ombligo.

—Te equivocas. Ahora mismo me perteneces. —Introdujo un dedo dentro de su sexo húmedo—. Estás, literalmente, en mis manos.

Los movimientos de Malik dentro de ella, así como el roce de la palma de su mano sobre su clítoris, no le permitieron contestar. Prefirió disfrutar de todo lo que su amante le hacía sentir. Ella colocó las manos a ambos lados de la cabeza

perfectamente afeitada de él y este la miró directamente con lujuria mientras sus manos no cesaban de darle placer.

Sofía hizo un intento de escaparse del martirio que le estaba provocando. Quería tocarle. Ella también quería sentirse la dueña de aquel hombre, pero él la frenó.

—Ahora soy yo quien tiene el control —le dijo mostrando su poder.

El rapero se levantó de la cama y la besó con pasión, al mismo tiempo que sus manos se perdían y enloquecían acariciando el precioso cuerpo de Sofía. Ella se entregó a sus besos y a sus caricias, por una vez iba a someterse a su dominio.

Malik le dio la vuelta y la puso de espaldas a él. La obligó a apoyarse ligeramente sobre la cama, dejando su trasero totalmente expuesto. Y después de haber disfrutado de aquella maravillosa panorámica, penetró su sexo con suavidad, justo antes de someterlo al peor de los tormentos. La embistió profundamente y a un ritmo frenético. Al mismo tiempo, Malik acariciaba su cabello, recorría su espalda con sus manos y masajeaba sus pechos, temblorosos por culpa de cada uno de sus movimientos. Estar dentro de ella, así como el choque de su cuerpo contra las curvas de Sofía, lo estaban volviendo loco y sin poder contenerse, se corrió irremediamente en su interior, antes de que su amante hubiese llegado al orgasmo. Pero aquello no había terminado y Malik aún deseaba darle a Sofía el placer que se merecía, así que le pidió que se tumbase sobre la cama, abrió sus piernas y se las flexionó ligeramente y, aunque habría podido quedarse horas admirando esa increíble visión, perdió su cabeza y su boca en el centro de su deseo, que se encontraba escondido entre sus piernas, y que le pedía a gritos que le diese placer con su lengua. Su olor y su sabor eran adictivos y Malik no podía dejar de besarlo y lamerlo, ayudándose de sus dedos para que el castigo fuese aún mayor. Sofía se movía circularmente bajo su boca intentando tomar parte del control, y Malik se lo permitió; aquel era su momento. Él aumentó el ritmo de sus movimientos y ella el de sus gemidos y, cuando no pudo más, se corrió con la lengua y la boca de Malik como testigos. A él le llenó de orgullo ser el causante de tanto placer. Se acostó en la cama a su lado y la abrazó.

—Ha sido fantástico. Gracias —dijo Sofía con una voz que denotaba cansancio.

—Puedes tenerlo siempre que quieras.

—Prefiero no acostumbrarme. —Le daba pánico desear y necesitar que Malik formase parte de su vida.

—Deberías hacerlo. Hay costumbres que son muy saludables.

—¿Qué estás haciendo conmigo? —le preguntó somnolienta antes de dejarse vencer por el sueño.

Malik quiso prepararle el desayuno, pero no se sentía a gusto abriendo todos los cajones de la cocina de Sofía. Le parecía una invasión de su intimidad, así que llamó a Coco para que se lo trajese a casa. Tardó poco más de veinte minutos en traerlo e

inevitablemente, Sofía se despertó con el sonido del timbre.

—Lo siento. Le he pedido a Coco que nos trajese el desayuno.

—No era necesario, tengo la nevera llena.

—No me apetecía revolver tus cosas y me pareció la mejor solución.

—Está bien, seguro que está delicioso.

Malik recibió a Coco con una gran sonrisa y este evitó hacer preguntas. Se limitó a quedarse callado. La situación hablaba por sí misma. Sofía sonrió y sin decir nada, el fiel amigo y empleado, se marchó. Una de sus grandes virtudes era la discreción.

—Me alegra verte tan relajada. Me encanta tu sonrisa.

—Son los efectos secundarios del sexo. —Su jefe no paraba de demostrarle que estaba empeinado en pasar más tiempo con ella y, aunque en otra situación y con otro hombre eso la hubiese molestado, con Malik era diferente. Deseaba estar con él aunque no tuviese ni idea de a dónde le iba a llevar eso.

—Pues tendré que darte todos los días tu dosis de relajante natural.

—¿Me lo está prescribiendo, señor doctor? —Quizá se estaba equivocando bajando la guardia de aquel modo, pero Sofía no podía evitar dejarse llevar y disfrutar del momento.

—Sí y si quieres puedo darte una receta —le dijo mientras la acercaba hacía él y le daba un pequeño mordisco en el cuello.

Un pitido en el móvil de Malik y Sofía les avisó de que acababan de recibir un *e-mail*. Era de Marc Giamatti, avisándoles de que el nuevo vídeo de Kilam estaba listo y estaba esperando su confirmación para dar por finalizado el trabajo.

Sofía abrió su portátil y se sentó en el sofá para verlo. Malik se sentó junto a ella y bajó la pantalla de su portátil.

—Creo que se me ocurre algo mejor que hacer sobre este sofá.

—A mí no. —Por la actitud de Malik, Sofía intuyó que había algo en ese vídeo que él no quería que viese.

Durante todo el tiempo que duró el vídeo los dos permanecieron en silencio y cuando terminó la reproducción, Sofía cerró el ordenador y sin decir nada lo dejó sobre la mesa del salón.

—No te has resistido a aparecer rodeado de chicas casi desnudas, ¿verdad?

Malik intentó encontrar la respuesta adecuada, pero sabía que la reprimenda de su deliciosa amante sólo acababa de empezar.

—¿Y toda la ropa que había diseñado para ellas?

—Lo siento, es la imagen que necesito vender. Pero yo me he puesto toda tu ropa y hay unos primeros planos excelentes.

—¿Quién es la chica con la que retozas medio vídeo? —La ropa era lo de menos. Lo que a Sofía le había molestado realmente eran las escenas subidas de tono con esa

atractiva morena. Los besos y las caricias piel con piel le resultaron insoportables.

—Es Daniela, una modelo colombiana.

—¿Te has acostado con ella?

—Sí, pero hace un tiempo. —Sofía estaba segura de ello, porque se veía demasiada complicidad entre ellos.

—¿Cuánto tiempo?

—Unos meses, unas semanas, no me acuerdo.

—¿Te gusta?

—Claro, es una chica muy guapa.

Malik se estaba equivocando en las respuestas y, aunque fuesen verdad, no eran las respuestas que Sofía esperaba.

—¿Qué tipo de relación tenéis?

—Ninguna, sólo es una chica con la que me he acostado alguna vez.

Sofía no estaba segura de lo que sentía, pero fuese lo que fuese no le gustaba. ¿Tenía celos de esa chica que era mucho más exuberante que ella? ¿O le asqueaba la idea de ser para Malik lo mismo que era Daniela, una chica más? Estaba enfadada y comenzó a recoger la habitación para evitar seguir con aquella conversación. Arrancó las sábanas de la cama y las tiró al suelo con rabia como si quisiera que desaparecieran de su vista.

Malik se acercó a Sofía y la abrazó con fuerza para que dejase de actuar de aquel modo tan descontrolado e impulsivo.

—Me he acostado con muchas mujeres, pero desde que te conozco sólo deseo acostarme contigo.

—Vete, por favor, necesito que me des un poco de espacio. —En aquel momento, Sofía no culpaba a Malik de nada, sólo se culpaba a sí misma por haber empezado a sentir por Malik algo más que deseo.

—¿Está todo bien entre nosotros?

—Sí, no te preocupes.

Malik le hizo caso, se vistió de mala gana y se dirigió hacia la puerta.

—Te veo en la oficina, ¿verdad?

—Sí, iré en un rato.

—Por favor, dame un beso para que me vaya con la tranquilidad de que todo va bien entre nosotros.

Sofía le dio un insípido beso en la comisura de los labios y Malik en sus ojos ya no vio enfado, sino rabia; pero no quiso insistir, le había pedido un poco de espacio y él se lo daría.

12

Aproximadamente una hora después de su extraña despedida, Sofia llegó a su despacho. Malik llegó al mediodía y tenía fantásticas noticias.

—He conseguido organizar un desfile en el Louvre para dar a conocer nuestra marca —le anunció desde la puerta de su despacho.

—No me lo puedo creer. ¿Cómo lo has hecho?

—Moviendo mis hilos —dijo con una gran sonrisa de satisfacción.

—Es fantástico. Gracias.

—Podías levantarte y darme un abrazo.

Sofia se levantó sin convencimiento y le abrazó con poco entusiasmo.

—¿Por qué me has mentado? —le preguntó al oído mientras la retenía de nuevo contra la mesa.

—No lo he hecho.

—Sí, me habías dicho que todo iba bien entre nosotros y no es cierto.

—Tengo que decirte algo —le dijo abatida mientras se separaba de su cuerpo y perdía su mirada en el suelo—. Nunca había sentido celos y ahora no me gusta que haya otras mujeres en tu vida. Odio sentir eso, tengo la sensación de estar perdiendo el control de mi vida.

—Ven, cariño. —Malik la volvió a envolver con sus brazos y comenzó a acariciarle el cabello con dulzura—. Para mí también es algo nuevo todo lo que me haces sentir, pero quiero vivirlo y quiero hacerlo contigo.

—Por favor, hazme el amor —le rogó con la angustia que le provocaba saber que, por primera vez en su vida, deseaba ser la única mujer en la vida de un hombre. Su alma estaba repleta de lágrimas porque estaba segura de haber perdido el dominio de su corazón, y sólo sentir el sexo del rapero dentro de ella podía calmar su desgarrador llanto. Necesitaba besar su pecho abultado fruto de la genética y el ejercicio físico y ansiaba recorrer el camino de sus marcados abdominales inferiores que le guiaban hasta su sexo. Introdujo suavemente la mano bajo su ropa interior y le reconfortó sentir el calor de su erección. Sofia necesitaba y deseaba ser la dueña del centro de su placer.

Si otra chica le hubiese dicho que le hiciera el amor se habría sentido violento e incluso, ofendido, porque él nunca hacía el amor, Malik siempre follaba. Pero el sentimiento que despertaba Sofia en él provocaba que el sexo adquiriese una dimensión desconocida que iba más allá de un simple acto físico. Y le hacía inmensamente feliz tener la sensación de que para ella también significaba algo más.

Durante varios días todo fluyó a la perfección. Malik seguía trabajando en su

nuevo álbum mientras no descuidaba la promoción de su último disco, y Aisha y Sofía comenzaron a trabajar en cada uno de los diseños para que poco a poco fueran llegando a las tiendas, siempre teniendo en mente el desfile que tendría lugar a principios del verano. Trabajaban a contra reloj, pero a Sofía siempre le había gustado estar bajo cierta presión. Le hacía sentir viva.

Cuanto más tiempo pasaba en aquella empresa, Sofía iba conociendo mejor los entresijos de lo que ocurría allí dentro, sobre todo en lo que se refería a sus empleados. Siempre había percibido esa atracción que Coco sentía hacía Aisha, pero, poco a poco, había descubierto que era mutua y cada vez era más evidente cómo cambiaba el brillo de los ojos de Aisha, la sonrisa de su boca y la luminosidad de su rostro cuando Coco se acercaba a ella. Los dos se esforzaban por mantener la compostura cuando estaban juntos, pero Sofía podía ver como saltaban las chispas en cada ocasión que sus cuerpos se encontraban a escasos centímetros de distancia.

Todas las noches, Malik se iba a casa de Sofía para dormir con ella. Parecían una auténtica pareja. Fueron unas semanas casi sin horas para el descanso. Ambos estaban trabajando prácticamente todo el día y no tenían tiempo de pensar. Cuando estaban juntos se dejaban llevar por su instinto y por lo que más les apetecía en ese momento. No todas las noches hicieron el amor, hubo una excepción. Una noche se tumbaron en la cama y comenzaron a contarse cómo les había ido el día, pero estaban tan agotados que se quedaron dormidos con la nana de sus propias voces. Los dos se despertaron con la sensación de que la noche anterior, sin sexo, había sido una de las mejores noches que habían tenido en sus vidas y eso aumentó el deseo que sentían el uno por el otro, así que para dar rienda suelta a su pasión hicieron el amor en la ducha con las mismas ganas de la primera vez. Ya podían irse a trabajar.

En el despacho de Sofía una extraña música comenzó a sonar. En cuestión de unas pocas notas le resultó familiar. Era el teléfono móvil de Malik, pero Sofía no esperaba escucharlo en su despacho sin que él estuviese presente. Miró a su alrededor, buscando el lugar del que provenía el sonido, pero no estaba al alcance de su vista. Se levantó para localizarlo y lo vio sobre la silla en la que, una hora antes, Malik había estado sentado. Lo cogió para ver en la pantalla quién era la persona que le estaba llamando. Podía ser importante. Pero no aparecía ningún nombre, sólo un número desconocido que no formaba parte de los contactos de Malik. Sofía lo posó sobre la mesa esperando que dejase de sonar. Quizá sólo fuese una equivocación. Llegó el silencio y minutos después, la misma melodía comenzó a sonar de nuevo. «¿Quién era la persona que insistía tanto en hablar con Malik?», se preguntó Sofía. Quizá fuera algo urgente, dudó mientras intentaba decidir si debía descolgar o no.

—¿Dígame? —dijo mientras se arrepentía al momento de haber contestado el teléfono de Malik sin su consentimiento.

—Perdone, señorita, creo que no me han dado el número correcto —contestó una voz femenina al otro lado del teléfono.

—¿Con quién desea hablar? — preguntó Sofía con cortesía. Tuvo el desagradable presentimiento de que esa voz, que parecía de una chica joven, lo que quería era poder hablar con Malik.

—Pues... —la espontánea amabilidad de su interlocutora la pilló desprevenida— ...sí, querría hablar con Kilam.

—Pues le han dado el número correcto.

—Discúlpeme, ¿con quién estoy hablando?

—Eso mismo desearía saber yo.

—Soy María Medina —respondió la modelo en el momento justo en el que Malik llamaba a la puerta del despacho de Sofía y ella misma, que se encontraba de pie, muy cerca de la puerta, le abrió.

—Pues yo soy su novia, así que le agradecería que no volviese a llamar, al menos que tenga algún asunto profesional que tratar con él. En ese caso puede hablarlo con alguno de sus chicos, con su hermana o conmigo misma.

—No, no es necesario —respondió una María decepcionada porque su última oportunidad de tener un acercamiento con Kilam había sido un auténtico fracaso.

—¿«Novia»? ¿tú eres mi «novia»? — preguntó Malik con una amplia sonrisa iluminando su cara. No tenía ningún interés en saber quién era la persona que había estado al otro teléfono, y no le molestó en absoluto que Sofía cogiese su teléfono sin su consentimiento, le daba igual, podía hacerlo siempre que quisiese. Lo único que a Malik le importaba era aquella palabra que había salido de su boca.

—¿Me puedes explicar por qué te llama María Medina a tu teléfono personal? —le preguntó enfadada.

—¿María Medina? —Él nunca le había proporcionado su teléfono y jamás le había dado a entender que pudiese existir algún tipo de relación entre ellos.

—Sí, la misma modelo con la que te has acostado.

—Pues no tengo ni la más remota idea de por qué ha llamado y puedes estar segura de que siempre le he dejado claro que no quería nada con ella.

—¿Por qué será que tengo la sensación de que no le ha quedado lo bastante claro?

—¿Y por qué yo tengo la sensación de que me estás culpando de algo que no tiene que ver conmigo?

—¿Que no tiene que ver contigo? Eres tú quien se ha acostado con ella.

—¿Tú nunca te has acostado con alguien simplemente por sexo?

—Sí. —En cuanto respondió, Sofía tuvo la convicción de que aquella conversación se le estaba yendo de las manos.

—Pues eso es lo que ha sido. —Malik estaba comenzando a alterarse porque no le

gustaba el modo en el que Sofía dudaba de él y de su palabra—. Además, ¿quieres que te diga la verdad?

Sofía asintió, temiéndose la inmediata confesión de Malik.

—Cuando me fui a Cannes estaba dolido, no sólo porque quisieras que me alejase de ti, sino porque actuaras como si no existiera. Y quise demostrarte que si tú no querías estar conmigo, yo podía estar con cualquier mujer. Sabía que se iba a hacer público y quería que cuando vieses las imágenes algo se removiese dentro de ti. Fue María Medina, como podía haber sido otra cualquiera; porque la única mujer con la que deseaba estar era contigo.

—No vuelvas a utilizar el sexo para hacerme daño —pronunció con el corazón encogido por la congoja.

—Quiero que me digas qué sentiste cuando viste mis fotos con María Medina.

—Nada —dijo impasible.

—No me lo creo.

—Puedes creer lo que quieras.

—Entonces ¿por qué estás tan enfadada ahora?

—Porque me apetece.

—Eres como una niña pequeña y me encantas. —Su fierecilla volvía a sacar su genio y eso a Malik le volvía loco.

Sofía sonrió nerviosa y se quedó en silencio. No le gustaba sentirse así. Odiaba estar celosa y creer que tenía verdaderos motivos para estarlo. Quizá si Malik no se hubiese empeñado en usar a las mujeres en su particular juego de seducción, Sofía no sentiría ese desasosiego cada vez que una chica llamaba a su puerta.

—Explícame eso de que eres mi novia.

—Sólo lo dije porque no quiero que esa mujer vuelva a llamarte. Yo no soy tu novia. —Sofía hasta aquel momento había procurado no darle muchas vueltas al tipo de relación que le unía a Malik, pero quería dejarle claro a María Medina que era su chico porque era así como lo sentía, aunque no lo quisiera reconocer ante él.

—Si no quieres que haya más mujeres en mi vida, eso es porque quieres ser mi novia.

—¿Acaso tú quieres compartirme con otros hombres?

—Yo nunca comparto nada y menos a ti. Pero a mí no me importa decir que soy tu novio.

—Tú no quieres, ni necesitas una novia. —Sofía aún no había eliminado del concepto que tenía de Malik el adjetivo de mujeriego.

—Pequeña, tú no tienes ni idea de lo que quiero. —En el fondo de su corazón le aterrorizaba saberlo.

—Déjalo, Malik, eso no es más que una etiqueta, ¡qué más da! —Por alguna razón,

Sofía no quería que hablasen de su relación. Tenía miedo a que si cada uno decía lo que sentía, el lazo que les unía se acabara rompiendo.

—No, no da igual. Esta noche te demostraré el tipo de cosas que hace un novio por una novia y dejará de parecerse una simple etiqueta.

«¿Qué tramaría Malik?», se preguntó Sofía con curiosidad. Estaba segura de que fuese lo que fuese le iba a encantar. Y se obligó a no pensar. En su relación con el rapero sólo quería hacer caso a un único mandamiento: «déjate llevar y lo que tenga que pasar, pasará». Para ella, estar con él era una auténtica aventura llena de grandes peligros y misterios, y aunque era probable que acabase sangrando a corazón abierto, estaba dispuesta a asumir riesgos. Jamás se había sentido tan feliz y tan viva.

Malik siempre se había creído un tipo duro, con un corazón de acero, e inalcanzable para las mujeres. Pero Sofía había llegado a su vida haciendo tambalear los cimientos en los que la había construido. Por el contrario, creía que Sofía sí tenía una coraza impenetrable, incapaz de derretirse con el calor de sus besos y sus abrazos. A él le costaba avanzar emocionalmente en su relación, pero tenía la sensación de que ella estaba a años luz de sus sentimientos. Malik no sabía qué les depararía el futuro, pero lo que sí tenía totalmente claro era que se sentía feliz cada vez que la tenía a ella a su lado, y no dejaría que el miedo frenase sus sentimientos. La negativa de Sofía a reconocer que era su novia le puso en alerta. ¿Por qué Sofía no era capaz de reconocer que estaban juntos y que tenían una relación de verdad? «Novia», jamás había pronunciado esa palabra, y en boca de Sofía había sonado maravillosa. Sí, era su chica, la única mujer con la que quería estar, y deseaba significar lo mismo para ella. Malik quería ser el hombre más importante de su vida, el definitivo. Y no tenía miedo a decirlo abiertamente aún a sabiendas de que podía romperle el corazón.

Sofía le había visto toda la tarde muy misterioso. Entró y salió del despacho que compartía con Aisha en varias ocasiones, hizo una decena de llamadas y cada vez que se cruzaba con ella le lanzaba un mirada pícaro y maliciosa.

Recibió una llamada.

—Señorita Cruz, su jornada laboral ha terminado por hoy. Tiene a un apuesto caballero esperándola fuera.

—¿Eres tú ese apuesto caballero?

—Por supuesto. Quizá no sea el mejor caballero de la historia, pero si soy el que mejor sabe tratar a una dama y te lo demostraré.

—¿Llevas espada y armadura?

—La única armadura es mi cuerpo y mi espada... en fin, puedes jugar con ella siempre que quieras –dijo divertido.

—Empieza a gustarme lo que tienes planeado.

—Y lo que te queda por ver.

—Quizá debería ir a casa. Me gustaría darme una ducha y cambiarme de ropa.

—No te preocupes, iremos a mi casa y seré yo mismo quien te lave. En cuanto a la ropa –hizo una breve pausa–, para lo que tengo planeado, no la necesitas.

—¡Mmmm! ¡Qué bien suena eso! Siempre y cuando tú también dejes que yo te lave y no permitas que la ropa cubra tu cuerpo. –Malik despertaba su lado más sensual.

—No tenía pensado impedírtelo. Tus deseos son órdenes. Y, ahora, ven. Quiero tener tu culito sentado aquí a mi lado. —Aunque hablar con ella era excitante, tenerla junto a él era insuperable.

Sofía recogió su cazadora y entusiasmada por la misteriosa velada que le esperaba se fue a la búsqueda de su caballero andante.

—¿Dónde están los caballos?

—Esta noche seré yo lo único que cabalgues. —Cada comentario subido de tono de Malik conseguía alterarla todavía más.

—Señor Galeb, debe moderar su lenguaje, no tiene que olvidar que está tratando con una señorita.

—No dices lo mismo cuando estás sobre mí.

Sofía vio una bolsa de papel en el asiento trasero que llamó su atención.

—¿Qué es eso?

—Un regalo para ti.

—¿Qué has comprado?

—Chucherías.

Sofía inclinó su cuerpo ligeramente para coger la bolsa y la puso sobre su regazo para descubrir el contenido.

—¿Piensas que regalándole a una mujer un consolador edición de lujo, unas bolas chinas de diseño y un We Vibe, te vas a ganar su corazón?

Malik se sintió ligeramente ofendido.

—Primero, no es sólo para ti, es para los dos, y segundo, para mí es importante. Es un modo de demostrarte que para mí tu placer es más importante que el mío propio.

—Lo siento, no quería ofenderte. Pero hoy en día las mujeres ya no tienen reparos en comprar y utilizar todo tipo de juguetes sexuales.

—¿Los has usado con otros hombres? —preguntó con miedo de conocer la respuesta.

—Sí.

—Me hubiese gustado ser el primero. —Malik no ocultó su decepción.

—Los he usado con otros hombres porque sólo así conseguía sentir placer. Contigo no los necesito.

—Ahora has jugado a decirme aquello que crees que necesito escuchar —le dijo haciendo pucheros.

—No, te he dicho la pura verdad.

Malik sonrió satisfecho por la respuesta de Sofía.

—¿Sabes una cosa? Es la primera vez que tengo en mis manos un We Vibe y me muero por usar este cacharro contigo —pronunció la diseñadora, que ya podía

visualizarse en la cama con Malik.

—Pues lo siento, cariño, aún tendrás que esperar un rato para poder utilizarlo. Lo mejor está por llegar.

Sofía observaba embobada al rapero, que era incapaz de borrar esa hipnotizadora sonrisa de su cara. Cuando era pequeña había aprendido a no esperar nada por Navidad, por su cumpleaños o por haber sacado buenas notas. Nunca había sentido la ilusión de aquellos niños que esperaban que sus sueños se hiciesen realidad o que simplemente querían que les sorprendiesen. Eso es lo que se debe sentir, se dijo. Por primera vez en su vida, Sofía sentía que la ilusión le llenaba el pecho y que le hacía flotar como si fuese una esponjosa nube de esas que puedes ver desde la cima de la montaña en un día de niebla.

Llegaron a su casa y Malik aparcó el coche en el garaje. Rápidamente bajó de su asiento y abrió la puerta de Sofía.

—Ven, pequeña, te voy a tapar los ojos —dijo mientras sacaba un pañuelo negro del bolsillo trasero de su pantalón vaquero.

—¿Cómo?

—No quiero que veas la sorpresa que te tengo preparada antes de tiempo.

Malik le había preparado algo muy especial en el jardín y no quería que el gran ventanal que separaba el salón del jardín le impidiese degustar poquito a poco del momento tan dulce que le estaba esperando.

La dirigió con delicadeza hacia el interior de su casa y aprovechó la limitación de su visión para besarla en lugares inesperados.

—Me encantan tus besos pero estás jugando con ventaja. ¿No será esto una artimaña para aprovecharte de mí?

—No, no es ningún tipo de treta, pero recuérdame que luego lleve el pañuelo a la cama.

—¡Mmmm! ¿Vas a volver a taparme los ojos o vas a atarme a la cama?

—No, me pondré mi chistera y te haré un par de trucos de magia —le dijo con picardía y emoción por lo que estaba a punto de suceder.

Malik abrió el gran ventanal y llevó a Sofía al exterior. Pulsó un botón.

Era cosa de magia. Se habían alineado todos los astros y los destinos de varias personas interrelacionadas entre sí iban directos a que sus corazones palpitasen bajo la misma canción.

No sólo Malik y Sofía iban a vivir una de las mejores noches de sus vidas.

Coco había invitado a cenar a Aisha. Quería pasar más tiempo a solas con ella y Malik se lo había puesto en bandeja. «¿Qué sucedería si Malik supiese lo que sentía por ella?», se preguntó Coco con cierto temor. Malik le había pedido que se encargase de Aisha durante unas horas porque quería tener la casa para él solo y Coco vio una luz de esperanza en una relación platónica, que ya casi consideraba imposible.

Cuando le contó a Aisha los planes que tenía su hermano para ella y que quería aprovechar para invitarla a cenar, ella le dedicó una sonrisa de oreja a oreja y le dijo que era el mejor plan que tenía desde hacía mucho tiempo. Aisha llevaba meses, casi años, esperando que llegase ese momento y, por fin, había llegado. La hermana del rapero no podía recordar un momento de su vida en el que Coco no hubiese formado parte de ella. Se conocían desde niños y desde que habían comenzado a gustarle los chicos, siempre había sido el amigo de su hermano al que no debía acercarse, aunque ella siempre lo había visto con los ojos de una chica que quiere algo más que una relación de amistad.

Coco la estaba esperando en uno de los coches de Malik y la llevó al centro de París a cenar en uno de los bistrós más pintorescos de la zona. Durante el trayecto hablaron de cosas triviales como hacían habitualmente: del trabajo, de los planes de Malik y de la relación entre Malik y Sofía. Últimamente, la relación entre el hermano de Aisha y la talentosa diseñadora monopolizaba el tema de conversación, y los dos estaban demasiados nerviosos como para poder improvisar y hablar de cualquier otro tema.

—¿No estás cansada de que Malik sea el centro de tu vida? —le preguntó Coco, un poco harto de que pareciese que lo único que les unía era el cantante. Quería saltar la barrera que les separaba y poder dedicar todos sus esfuerzos a seducirla.

—No creo que mi hermano sea el centro de mi vida, pero tengo que dar gracias a Dios de que mi vida esté tan vinculada a la suya. No me importa vivir en su casa o trabajar para él, porque gracias a ello tengo una vida maravillosa. —Gracias a su hermano, podía estar cerca del hombre que protagonizaba sus fantasías, y aunque resultase demasiado conformista, a Aisha eso le parecía un auténtico regalo del cielo.

Coco sabía que la hermana del rapero tenía razón, pero le gustaría que hubiese

una parte de su vida independiente que no tuviese nada que ver con él, una parte de su vida en la que él pudiera tener un lugar privilegiado.

—¿A veces no te gustaría estar más desvinculada de él? —Coco pensaba que, tal vez, si Aisha y su hermano no estuviesen tan unidos, le habría resultado más sencillo intentar tener un acercamiento con ella.

—Sí y sé que ese momento llegará. Malik tendrá su mujer, se casará y formará una familia, pero ahora mismo creo que los dos nos necesitamos. —Para ella, su hermano lo era todo, era su única familia.

—¿Estás contenta con tu trabajo? — Coco estaba empeñado en encontrar un hueco en el muro que les separaba. «Quizá si Aisha trabajase en otro lugar... —se dijo el fiel amigo de Malik— ...podría pasar más tiempo con ella».

—Sí, mucho, y desde que ha llegado Sofía todo ha ido a mejor. Ella me ha enseñado muchas cosas acerca de la moda y el diseño y ha visto en mí un talento que yo jamás habría visto por mí misma. Sofía ha conseguido que crea en mí y en mis capacidades. Y tú, ¿estás contento trabajando para Malik? —le preguntó coqueta.

—Sí, por supuesto, gracias a él puedo ser algo más que un simple matón de discoteca. Sé que él confía en mí del mismo modo que yo confío en él. Aunque a veces me gustaría no personalizar tanto sus problemas y asumirlos como propios.

—Tanto tú como yo sabemos cómo es Malik en realidad y, en cierto modo, nos sentimos responsables de él.

Coco tuvo la sensación de que era inevitable. Siempre acababan hablando del rapero porque él formaba parte de sus vidas. La barrera que se interponía entre Aisha y él era su respeto y su lealtad hacia el amigo, el hermano, al que tanto quería y al que tanto le debía. Le hubiese gustado haber tenido más arrojo para ser capaz de hablarle con libertad de lo que sentía por ella y de lo mucho que le gustaba, pero no fue capaz, como si exteriorizar sus sentimientos fuese una muestra de ingratitud. Y del mismo modo que ni su boca, ni su garganta, ni su voz, fueron capaces de transformar en palabras aquello que Aisha le transmitía y le hacía sentir, sus gestos y sus miradas tampoco fueron capaces de demostrar nada. Deseó acariciar la fina piel de su mano que reposaba sobre el mantel del restaurante, o retirar de su cara aquel rizo juguetón que entorpecía su visión, pero no pudo hacerlo, sólo las llamas que crecían en su interior, y que Aisha no podía ver, gritaban con plena libertad que estaba loco por ella.

Aisha tampoco aireó nada de lo que sacudía su corazón. Escuchaba con mirada cálida cada una de las palabras de Coco, le sonreía, se mostraba coqueta intentando colocar algún mechón de su rebelde melena detrás de su oreja; incluso, cada vez que Coco le servía un poco más de vino, le daba las gracias de una forma demasiado melódica al mismo tiempo que dejaba caer sus pestañas de forma seductora.

—Me gustaría llevarte a bailar —dijo Coco cohibido. Para hacerle cada propuesta a Aisha, primero tenía que hacer acopio de valor porque no quería que malinterpretase ni sus palabras ni sus intenciones.

—¿Quieres que vayamos a una discoteca? —A Aisha no le gustaba demasiado la vida nocturna y prefería charlar tranquilamente con él, antes que meterse en un local en el que tuviesen que hablar a gritos para hacerse entender.

—No, no, me gustaría llevarte a un lugar en el que podamos tomarnos una copa relajados y en el que tengamos la posibilidad de bailar. —A Coco en ningún momento se le había pasado por la cabeza contonearse al lado de Aisha al ritmo de la música de una discoteca. Lo que Coco ansiaba era poder bailar con su cuerpo pegado al de ella.

Aisha accedió a la propuesta de Coco. Se dejaría sorprender por el único hombre con el que deseaba compartir su tiempo.

Coco la llevó a un piano bar en el que una chica de melena dorada cantaba y tocaba con elegancia el piano. Allí, Aisha se quedó maravillada con ese ambiente tan íntimo y acogedor, en el que se sentía muy lejos de su propio mundo.

Se sentaron en una de las pocas mesas libres y observaron a la hermosa cantante que interpretaba, como si fuesen suyas, algunas de las más famosas canciones de amor. Tres o cuatro parejas, dejándose llevar por el romanticismo del momento, salieron a bailar a la pequeña pista que se situaba frente al piano.

El corazón de Coco latía desbocado y sus manos, intranquilas, no podían parar de sudar, pensando en el modo de preguntarle a Aisha si quería bailar. Y ella que percibió su inquietud y nerviosismo, quiso ponérselo fácil siendo ella quien tomase la iniciativa. No dijo nada, simplemente se levantó y le ofreció su mano, que Coco aceptó con una gran sonrisa en la cara.

A Aisha le parecía muy tierno y adorable que un hombretón como Coco se pusiese tan nervioso delante de ella. Si ya le gustaba, aquella noche con cada gesto, con cada mirada, incluso con el rubor de su rostro, la estaba conquistando.

La cantante anunció que iba a cantar la canción *Wings* de Birdy. Aisha rodeó el cuello de Coco con sus brazos, él rodeó su cintura, y al compás de la música comenzaron a deslizarse sobre la pista. Como decía la canción, recordarían esa noche el resto de sus vidas. Quizá nunca volviesen a estar tan cerca el uno del otro como lo estaban en ese momento y ambos querían disfrutar de la agradable sensación que les producía estar juntos. Aisha recostó su cabeza sobre el pecho de Coco y él estrechó su abrazo alrededor de su cintura. Fue mágico. Los dos deseaban, como decía la canción, que sus alas les permitiesen volar con el único propósito de estar el uno junto al otro. Malik era el muro que les separaba y sólo sobrevolándolo podrían vivir en libertad lo que sentían.

Bailaron toda la noche hasta que la música dejó de sonar, y cuando los camareros anunciaron que había llegado la hora del cierre la angustia se adueñó de ellos, porque tenían miedo de que al salir de aquel mágico lugar desapareciese el encantamiento. Las luces se fueron encendiendo poco a poco como señal de que la noche había llegado a su fin. Sus respiraciones comenzaron a acelerarse y Aisha, llevando su mirada de un lado a otro con gran inquietud, intentó buscar en el fondo de su corazón el valor para actuar. La noche no podía acabar así. Había sido maravillosa y se merecía tener el más dulce de los finales. «Pero ¿y si su atrevimiento molestaba a su acompañante», se preguntó con miedo. Por nada del mundo quería asustarle. Lo único que deseaba era que el hombre con el que tantas veces había soñado permaneciese a su lado.

Coco llevó su mano a la mejilla de Aisha y, de manera muy suave, la acarició con la parte exterior de su dedo índice. Bajo la luz de los focos su piel brillaba de un modo angelical. Tímidamente, llevó la yema de su dedo a los labios de la hermana del rapero y comenzó a recorrerlos de un lado a otro. Con ganas. Con pasión. Su corazón estaba tan alterado que sintió que iba a estallar en pedazos y armándose de un coraje que creía no tener, la besó. Fue un dulce beso en la comisura de los labios. Y los dos se fundieron en profundo abrazo con el que quisieron confesarse todo lo que no habían logrado decirse a lo largo de aquella noche que jamás olvidarían.

James, por su parte, había llegado pronto de trabajar. Llevaba días saliendo del Banco antes que de costumbre porque ni siquiera el trabajo era capaz de calmar el desasosiego que le invadía desde que se levantaba hasta que por fin lograba quedarse dormido.

Su relación con Timothy iba muy bien. Charlaban a menudo y habían quedado para tomarse alguna que otra cerveza como dos amigos que se juntan para contarse cómo van sus vidas desde la última vez que se habían visto, pero nunca hablaban de su relación. James comenzó a sentir que necesitaba que le uniese a Timothy algo más que una cordial relación de amistad y esa necesidad se convirtió en una inquietud que trastornaba sus días desde la mañana a la noche.

Esa tarde pensó que había llegado el momento de darle un vuelco a su relación. Tal vez era tarde. Era probable que Timothy hubiese conocido a alguien que le interesase más que él, pero merecía la pena intentarlo. Sabía que no se había portado con él como un caballero y que no le había dado ni la mitad de lo que se merecía. Timothy siempre se había implicado el cien por cien en su relación, mientras que él iba a medio gas. No lo había hecho con mala intención. James nunca había pretendido herirle pero jamás se permitió amarle como se merecía.

A diferencia de Sofía, James no tenía un pasado familiar que le hubiese llevado a no creer en el amor. James no provenía de una familia desestructurada, ni sus padres

habían estado destinados a no entenderse, sino todo lo contrario. Sus padres se adoraban a pesar de las decenas de años que habían compartido juntos.

Sin embargo, su salida del armario había sido un tanto dura y eso le llevó a no creer en el compromiso y en los lazos emocionales que duraban eternamente.

En su último año de educación secundaria sus padres lo habían enviado de intercambio a un instituto en Estados Unidos y allí se enamoró del *quarterback* del equipo de fútbol americano, Simon Smith. Ambos estaban descubriendo y compartiendo su recién admitida sexualidad, pero del mismo modo que James quería descubrirla con una sola persona a su lado, Simon necesitaba hacerlo con cuantos más chicos mejor, así que terminó partiéndole el corazón. James siempre había creído en la monogamia pero, poco a poco, se fue dando cuenta de que sus creencias estaban demasiado anticuadas y como no podía combatir al enemigo decidió unirse a él.

Pero de aquello había pasado mucho tiempo y ya no tenía ganas de compartir con cualquiera su cama. Había tardado mucho tiempo en comprenderlo, pero por fin había visto claro que quería vivir su vida con una persona como Timothy a su lado.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó sorprendido al no esperarse que James apareciese en su apartamento a esas horas y sin avisar. James llevaba semanas sin pasarse por aquel lugar en el que habían compartido tantos momentos increíbles.

Timothy estaba desnudo de cintura para arriba y su torso y su rostro brillaban a causa de una fina capa de sudor.

—¿He interrumpido algo? —James tuvo la sensación de haber llegado en un momento inapropiado.

—No —le contestó escueto y sin darle pie a cruzar el umbral de la puerta.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué estás tan raro? —preguntó con nerviosismo y angustia.

—Nada, sólo estaba trabajando —le dijo sin mirarle a los ojos.

—¿Me dejas pasar? —Su pregunta casi pareció una orden.

—Bueno —dijo Timothy dudoso—, igual no te gusta lo que vas a ver.

—Pero, ¿de qué hablas? me estás asustando —dijo James, al mismo tiempo que con un brazo se abría paso al interior de su apartamento. ¿Qué había detrás de aquella puerta que le podía desagradar?

Timothy no sabía cómo explicarle que últimamente no era capaz de dibujar algo en lo que James no fuese el protagonista, así que prefirió que lo descubriese por sí mismo, aunque temiese su reacción.

James se quedó sin palabras. Timothy le había estado pintando de un modo espectacular. Había mezclado lo figurativo con lo abstracto y el resultado era impactante. En el cuadro en el que estaba trabajando aparecía el rostro de James lleno de líneas y de colores vibrantes, dando la impresión de que este quería escaparse de la cárcel que para él suponía el lienzo ¿Cuántas veces se había sentido de ese modo,

preso de sus propios sentimientos?

—¿A qué has venido, James?

—He venido porque te necesito. — Verse en aquel cuadro le recordó el motivo por el que había ido allí: abrirle todas las capas de su corazón a Timothy.

—Llevo semanas deseando escuchar eso —pronunció con cierta pasividad en sus palabras y en su rostro.

—¿Es tarde?

—No. Creo que me habría pasado toda la vida esperándote, pero me da miedo que no sea cierto.

—Timothy, necesito que formes parte de mi vida. Sin ti ya nada tiene sentido.

—¿James, vas a salir huyendo en cuanto sientas que nuestra relación se pone seria? Me has hecho daño una vez y no permitiré que lo vuelvas a hacer.

—Te prometo que no saldré huyendo, pero necesito que me ayudes. Estoy seguro al cien por cien de que tú eres la única persona con la que quiero compartir mi vida, aunque quizá no sepa cómo hacerlo.

—Es fácil, sólo necesitas estar seguro de lo que sientes.

—Timothy, he tardado demasiado tiempo en darme cuenta, pero ahora sé que estoy enamorado de ti.

—Ven. ¿Te apetece ayudarme a pintar? —James acababa de decirle lo más bonito que nadie le había dicho jamás, pero Timothy necesitaba tiempo para asimilarlo, mientras lo degustaba poco a poco en su mente y en su corazón.

—Por supuesto. —James se quitó la sudadera granate que llevaba puesta y se quedó con una sencilla camiseta blanca de manga corta que resaltaba todos y cada uno de los músculos definidos de su cuerpo.

Timothy le dio un pincel y comenzó a moverse provocador delante de James. No hacía nada especial, simplemente, le miraba con todo el deseo que había acumulado en los últimos encuentros que habían mantenido sólo como amigos, se retiraba sensualmente el pelo de la cara, se mordía el labio inferior mientras se imaginaba devorando los labios de James y se movía con elegancia frente a aquel cuadro, mientras le mostraba la amplitud de su espalda y dejaba entrever su ropa interior bajo aquellos vaqueros desgastados.

Entonces, el deseo de James comenzó a arder y arrolló a Timothy con la intención de hacerlo suyo. El arte podía esperar.

15

—¿Qué es eso? —preguntó Sofia sorprendida.

—Adivínalo.

—Es una caja de música.

—¿Crees que una caja de música sería capaz de envolver de sonido todo el jardín?

—Es una caja de música gigante.

A Sofia, la melodía de *Somewhere over the rainbow* que no tardó en reconocer, la devolvió a su infancia y su cuerpo se estremeció. Intuyó lo que había detrás del pañuelo que cubría sus ojos.

—No puede ser. Déjame mirar — pronunció mientras se disponía a deshacer el nudo.

Malik la frenó. Quería ser él, quien descubriese la sorpresa.

—Pequeña Dorothy, soy tu particular Mago de Oz y voy a hacer realidad uno de tus deseos.

No podía creer lo que estaba viendo. Tenía un maravilloso tiiovivo delante de ella. Moviéndose, sonando e iluminándose sólo para ella. Era uno de esos carruseles clásicos que ella tanto adoraba. Muy rococó, elegante, extremadamente decorado en tonos dorados y pastel. Varios caballos flotaban alrededor de aquel jardín, así como una preciosa carroza digna de una princesa de cuento de hadas y un globo aerostático de aire *vintage*.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y se quedó paralizada sobre la humedad de la hierba. Malik supo que aquel tiiovivo estaba haciendo subir y bajar las emociones de Sofia al ritmo de la música y, colocándose tras ella, rodeó su cintura con fuerza para protegerla. Quería que fuese un momento especial para ella y no deseaba que la invadiese la nostalgia y la tristeza.

—¿Estás bien?

—Sí, pero es... —pronunció entre hipidos— ...tan hermoso. Es como estar dentro de un sueño.

—Pues ven, disfruta de tu sueño.

Malik le ofreció su mano y la arrastró hacia el tiiovivo. Se subieron sobre la plataforma y vieron cómo todos los caballos daban vueltas sin parar alrededor de ellos al ritmo de la música. Sofia estaba tan emocionada que hasta se sentía ligeramente mareada. Malik había conseguido en cuestión de horas que instalasen un carrusel en su jardín sólo para ella. Si lo que quería era impresionarla, lo había logrado. Sofia estaba convencida de que jamás podría hacer algo así por él. Aquel

había sido el mejor regalo que nadie le había hecho jamás.

Malik la abrazó y ella se cobijó entre sus brazos, pegando su rostro a su pecho. Sentir los latidos de su corazón bajo su mejilla consiguió tranquilizarla, y segundos después, se animó a disfrutar de aquel fantástico ti vivo. Se separó de Malik y comenzó a caminar sobre la plataforma para deleitarse con la belleza de cada una de las figuras que componían el carrusel, y de cada uno de los pequeños detalles que lo ornamentaban: flores, querubines y cientos de líneas curvas, elipses y espirales. Era una auténtica obra de arte. A Sofía le recordó a su carrusel favorito, el del jardín de las Tullerías.

Siguió caminando y llegó al punto del que había salido, el cuerpo de Malik. Y le dedicó a su gran mago la más luminosa de las sonrisas.

—En este momento, ¿eres feliz?

—Sí.

—¿Cuánto?

—¿Cuál es mayor grado de felicidad?

—La felicidad infinita.

—Pues es así como me siento.

—¿Y cuál es mi papel dentro de esa felicidad?

—Ahora mismo lo eres todo. Tú eres mi felicidad.

—¿Y quieres ser mi novia?

—Seré todo lo que tú quieras. Con esto me has ganado para siempre.

—Te veo muy complaciente. Me gusta. Espero que sigas así el resto de la noche.

Sofía pensó en sentar a Malik sobre la carroza del carrusel para premiarle con decenas de impúdicas caricias, pero aquel ti vivo no estaba hecho para hombres de casi dos metros de altura e iba a ser misión imposible que lograra sentarse.

Bajaron del carrusel y Sofía se abalanzó sobre Malik para besarlo con toda la pasión que salía de sus entrañas. Él se dejó besar, mientras disfrutaba de todas y cada una de las caricias que Sofía le regalaba. ¿Cómo aquella mujer con aquel cuerpo tan frágil y delicado podía conquistar cada milímetro de su piel de una forma tan sutil? Dejaría que fuese la dueña de su cuerpo todos los días de su vida.

—Entremos. Tengo muchas ganas de ti.

—Es usted una golosa, señorita Cruz.

—Sí, y hay una bolsa entera de chucherías que esperan ser compartidas, ¿recuerdas?

—¿No prefieres que tomemos algo? He pedido que nos traigan la cena y hay un par de fantásticos vinos esperándote.

—Con el hambre que tengo de ti, ninguna cena podría saciarme.

—Vale, pero por favor, sírvete una copa de vino, mientras traigo la última

sorpresa que te tenía preparada. ¡Espero que te guste! —dijo mientras salía del salón.

—¿Pero aún hay sorpresas? —preguntó sin poder creerse que aquel hombre fuese tan maravilloso y detallista.

Sofía aprovechó su ausencia para ir a la cocina y llenar dos copas de vino. Escogió un vino francés de la región de Burdeos, que aunque no le era conocido, imaginó que sería un vino exquisito, porque Malik era un hombre de gustos caros.

Malik no tardó en aparecer con un pequeño paquete cuadrado en una de sus manos.

—No es gran cosa, pero quería que tuvieses un recuerdo de esta noche.

—¿Crees que podré olvidarme de algo así? ¡Eso es imposible! —Bueno, mejor no tentar a la suerte. Toma, cariño, esto es para ti.

Sofía arrancó el papel de regalo y abrió la caja deseando descubrir el contenido.

—¡Es preciosa! —exclamó emocionada mientras ponía sobre la palma de su mano una sencilla pulsera, compuesta por una fina cadena de oro amarillo y tres pequeños colgantes.

—La Torre Eiffel es para que recuerdes el día que pasamos juntos allí y que espero que no sea el último. Nunca olvides que la primera vez que subí a la torre Eiffel lo hice contigo. El tiovivo es para que recuerdes que los sueños pueden hacerse realidad, incluso aquellos que teníamos cuando éramos niños y que parecía que jamás llegarían a cumplirse. Y, por último, un globo aerostático.

—¿Por qué un globo? No lo entiendo.

—Porque, pequeña Dorothy, estoy seguro de que este globo te ayudará a encontrar tu hogar.

—Es preciosa, Malik —le agradeció mientras las lágrimas amenazaban con salir a borbotones.

«Es extraño», pensó Sofía. Malik había sabido conectar con aquellos aspectos del pasado que más le dolían y la atormentaban: su infeliz infancia y su necesidad de tener un hogar; y los había transformado en algo hermoso y esperanzador. Jamás recuperaría la inocencia de su niñez, pero Malik acababa de poner la mejor de las tiritas a sus heridas. Estaba claro, se reafirmó Sofía, la vida era maravillosa y nunca hay que dejar de soñar, porque cuando menos te lo esperas, incluso cuando ya lo das todo por perdido o por imposible, los sueños pueden cumplirse.

«¿Cómo alguien que a simple vista puede parecer tosco e insensible puede llegar a conocerte mejor que tú misma?», se preguntó incrédula. Malik era una auténtica caja de sorpresas y cada día a su lado era una gran aventura.

Necesitó abrazarle. Aquel hombre había conseguido, en unos minutos, convertirla en la mujer más feliz del universo. Y él no sólo le devolvió el abrazo, sino que perdió su boca en la curvatura de su cuello y comenzó a besarla con avidez.

—Vamos, ahora quiero saciarme de ti. —El rapero había vuelto a encender su deseo y ella no podía, ni quería, contenerse.

—Primero te mereces un buen baño. ¿Qué prefieres bañera o ducha?

—Ducha. Me resulta más relajante.

—Pues acompáñame —le indicó Malik tendiéndole la mano.

Era la primera vez que Sofía subía a la planta de arriba de la casa de Malik. Sólo había estado una vez en aquel lugar y no guardaba un recuerdo demasiado grato. Y aunque habían dormido juntos muchas noches, siempre había sido en su casa.

Su dormitorio era muy masculino. La decoración era de un cuidado estilo neoyorkino. El cabecero de su cama reposaba sobre una pared de ladrillo blanco envejecido, el somier era muy bajo y parecía estar casi al ras del suelo, que era de un abrigado gris perla; una gran alfombra de pelo negro reinaba en el centro, y sobre ella había un elegante sofá de piel de líneas rectas. El detalle más cálido de aquel dormitorio eran las mesillas de noche asimétricas que flanqueaban la cama. Eran de madera de cerezo y sobre cada una de ellas había una lámpara y un marco, también de madera, con una foto. En una de ellas se podía ver a una anciana con un pañuelo africano con estampado floral en tonos verdes y fondo beis anudado a su cabeza.

—¿Es tu abuela? —le preguntó Sofía mientras se acercaba al portarretratos para observarla de cerca.

—Sí —respondió orgulloso.

—Es muy guapa y parece muy feliz.

—Sí, le encantaba que le hiciéramos fotos. Decía que se sentía como una artista de cine.

—Y esos son tus padres, ¿verdad?

Malik asintió con cierta tristeza. Le costaba asimilar que ya nunca volvería a estar con ellos.

—Es una foto preciosa. Se puede sentir lo mucho que se querían.

—Su amor era lo único que tenían. Mi padre enfermó y cuando se murió, mi madre no pudo soportar no tenerlo a su lado. Fue muy triste.

—Lo siento.

—Les echo mucho de menos, pero a veces siento que aún están aquí conmigo. ¿Sabes? Fueron unos grandes padres, los mejores, y aunque tuvieron una vida muy difícil sé que fueron felices porque en cada instante que pasamos todos juntos su corazón estaba pleno. Hicieron todo lo posible para darnos un buen futuro y cuando tuvieron la certeza de que íbamos a estar bien, nos dejaron para siempre.

—Estén donde estén, seguro que están muy orgullosos de vosotros. — Sofía no sabía qué había de verdad o de fantasía en los recuerdos que Malik guardaba de sus padres, pero fueran reales o no, le parecía maravillosa esa versión tan romántica de

lo que era tener una familia.

Malik no quería dejarse llevar por la tristeza y llevó a Sofía hacia el cuarto de baño. Estaba deseando poder disfrutar de su cuerpo.

La decoración no sorprendió a Sofía, porque estaba totalmente en armonía con su dormitorio, colores neutros, líneas limpias y mucha amplitud. Al fondo había una gran bañera, en la que Sofía pudo imaginar toda la grandeza del cuerpo de Malik tumbado, desnudo y cubierto de agua.

—¿Me dejas que te quite la ropa? – preguntó Malik con extremada cortesía.

—¿Hoy vas a pedirme permiso para desnudarme?

—Sí, porque hoy pienso hacerlo muy despacio. –El rapero quería disfrutar cada segundo de aquel momento de intimidad.

—Si quieres desnudarme, debes hacerlo tu primero. –Nada le apetecía más a Sofía que poder contemplar el maravilloso cuerpo de Malik sin una sola prenda de ropa.

—Tus deseos son órdenes.

Malik tardó sólo unos segundos en despojarse de su ropa, porque le urgía comenzar con su juego. Desnudo, giró trescientos sesenta grados alrededor de Sofía mientras la observaba de arriba abajo y acariciaba las ligeras ondas de su cabello.

Sofía cerró los ojos y sintió cómo el aroma de Malik la envolvía. Casi podía notar cómo le acariciaba el calor que desprendía su cuerpo. Tenía tanta fuerza y tanta energía que incluso con los ojos cerrados podía sentir su presencia, su aliento, sus pestaños y hasta los latidos de su corazón.

—Quítate los zapatos –le ordenó seductor.

Sofía se bajó de sus elegantes zapatos de tacón.

—Me encanta que tengas que ponerte de puntillas para besarme –le susurró al oído, al mismo tiempo que se colocaba a su espalda.

Malik acarició sus pechos por encima de la camiseta negra que Sofía llevaba puesta. Era de un tejido muy fino y suave, pero a Malik no le gustó la idea de no estar piel con piel, así que sin pensarlo demasiado, se la quitó dejándola sólo con el sujetador. Su ropa interior era de un encaje de color azul transparente y a Malik le excitó adivinar sus pechos a través de aquel pequeño trozo de tela. A Sofía le resultó muy placentero el modo en el que Malik masajeaba sus pechos con su musculado torso pegado a su espalda, mientras sentía cómo chocaba su respiración contra su clavícula. Sofía levantó uno de sus brazos, para alcanzar la nuca de Malik y acercar su rostro hacia su boca. Necesitaba besarle. Él no respondió a su beso como ella deseaba. Sofía quería un beso pasional y profundo y Malik la martirizó con un fugaz beso y un pequeño lametón sobre sus labios.

—¿A qué esperas para quitarme los pantalones?

Malik se rio.

—Parece que está ansiosa, señorita Cruz.

Sofía no contestó y se limitó a llevar las manos de Malik hasta la cinturilla de su pantalón. Malik quería resistirse un poco más y enloquecer de deseo a Sofía, pero tener sus manos tan cerca de su sexo era demasiado tentador. Así que se puso frente a ella y, poco a poco, mientras besaba su pecho y su vientre fue bajando hasta ese botón que le separaba de su tesoro máspreciado. El cuerpo de Sofía era muy diferente al de las chicas con las que se había acostado, pero era extremadamente sensual, su fragilidad mezclada con su erotismo le enloquecían. Tardó varios segundos en dejarla desnuda de cintura para abajo y Sofía aprovechó que las manos de Malik estaban ocupadas, para desabrocharse el sujetador.

Malik besó la piel de la cara interior de sus muslos y sopló su sexo para hacer notar su presencia. Todavía no había llegado el momento de tocarlo, de lamerlo o de besarlo. Sofía tendría que esperar. Se alejó de ella y abrió el grifo de la ducha y cuando el agua tuvo la temperatura adecuada, la invitó a entrar con él. Era una de esas duchas enormes que por un lado tienen efecto lluvia y por el otro efecto cascada. Malik la agarró de las manos y uno frente al otro disfrutaron de la cálida sensación que les provocaba la caída del agua sobre sus cuerpos. Sofía cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás para que la lluvia golpeará su rostro. Para Malik, la expresión de su rostro era un auténtico espectáculo visual. Veía cómo el agua empapaba sus labios, su cuello, su pecho, su vientre... pero era otra humedad de la que deseaba disfrutar, así que sin que Sofía pudiese esperárselo, acercó una de sus manos poco a poco hacia su sexo y después de acariciarlo varias veces a lo largo de sus labios vaginales, buscó con cuidado su clítoris para darle un sutil masaje. Sofía no podía evitar arquear su cuerpo, cada vez que recibía una de sus caricias.

No la besó. No quería dejar de observar cada gesto de su cara y su modo de reaccionar ante el juego que había iniciado su mano. Había deseo en su rostro y mucho, mucho placer. Llegó el momento de entrar dentro de ella, así que introdujo un dedo dentro de su sexo. Era la verdadera humedad que quería sentir. Preludio de lo que estaba por venir. El cuerpo de Sofía se estremeció y tuvo que agarrarse al cuello de Malik porque sus piernas se volvieron laxas y creyó que iba a caerse. El dedo corazón de Malik se dejó acompañar por el dedo índice, en aquella búsqueda del punto G de Sofía, al mismo tiempo que con su pulgar intentaba no descuidar su clítoris. Y mientras le hacía rozar el orgasmo, ella se aferraba más y más a su cuello. Sólo tardó unos minutos en estallar de placer y después de sentir cómo su calor invadía su mano, Malik la retiró con cuidado de entre sus piernas, para ayudarla a mantenerse en pie.

Los dos volvieron a disfrutar entre risas de la ducha en forma de gotas de lluvia

hasta que Malik decidió poner fin a aquel momento. Le ofreció uno de sus albornoces a Sofía y él se puso otro igual que el de ella. Eran esponjosos y suaves y olían a colonia infantil.

—Por favor, siéntate aquí. Quiero secarte el pelo —Malik dirigió a Sofía hacia una banqueta con asiento de piel y la colocó frente al espejo.

—¿Me vas a decir que tienes secador? —Sofía no había visto ninguna foto en la que Malik no llevase la cabeza afeitada.

—Yo no, pero Aisha sí, iré a por él.

—¿Qué has hecho para que Aisha no esté en casa?

—Le he pedido a Coco que la llevase a cenar y a bailar. —«Pobre incauto — pensó Sofía—, si él supiese que acababa de poner el hueso en la boca del perro...».

Malik llegó en cuestión de segundos y comenzó a secar el cabello de Sofía con sumo cuidado porque tenía miedo de lastimarla con el calor del aire o con los movimientos de su mano.

—Lo haces muy bien, pero creo que si te colocaras frente a mí, lo harías mucho mejor.

Malik hizo caso de su recomendación, sin adivinar cuáles eran las verdaderas intenciones de Sofía, que lo primero que hizo en cuanto lo tuvo delante, fue deshacer el nudo del cinturón del albornoz de Malik, dejando su miembro al descubierto a la altura de su cara. Con una mano lo llevó hacia su boca y comenzó a saborearlo. Malik hizo un intento, muy pequeño, de resistirse, pero Sofía llevó su mano libre hacia sus nalgas y empujándola hacia ella, se lo impidió. Y cuando supo que era inútil resistirse, posó el secador en donde pudo y se relajó. Había llegado su turno de recibir placer y nada le gustaba más que ver cómo los labios de Sofía subían y bajaban alrededor de su sexo. Además, contemplar cómo lo hacía, al mismo tiempo que su albornoz se iba desabrochando poco a poco, dejando desnudos sus pechos y la totalidad de su cuerpo, era una de las situaciones más eróticas que había vivido jamás. Y como llevaba demasiadas horas conteniendo su excitación, no tardó en correrse dentro de la boca de Sofía.

Segundos después, Sofía se levantó de su taburete y se fundieron en un abrazo del que tardaron en separarse.

—Me gustaría ponerme algo de ropa limpia.

—Te dejaré algo mío.

Fueron juntos a la habitación y Malik le dio unos blancos y una camiseta de tirantes del mismo color, que Sofía se puso de inmediato.

—Casi igual que las chicas en lencería fina que siempre te rondan.

—Eres lo más hermoso y sexi que he visto jamás —dijo el rapero, que no se cansaba de admirar la belleza de su rostro y de su cuerpo.

—Esta noche está siendo espectacular.

—Pues aún nos quedan muchos juguetitos que probar —pronunció con una sonrisa deliciosamente maliciosa.

—Lo estoy deseando.

Malik parecía un niño con zapatos nuevos con su bolsa de juguetes sexuales. Nunca había hecho nada parecido y le emocionaba compartir una experiencia de ese tipo con Sofía. Y ella no podía dejar de reír observando su entrega y sus gestos de asombro.

—¿Me quieres explicar para que sirve esto que tiene forma de «U»?

Sofía intentó ser lo más gráfica posible, mientras que él escuchaba atentamente sus explicaciones. Malik demostró ser un alumno aplicado y atento.

—¿Me estás diciendo que yo voy a estar dentro de ti con esto que parece una cuchara? —A Malik le costaba creerse los beneficios sexuales de aquel curioso invento.

—No te preocupes, por algo se llama We Vibe. Está hecho para que los dos miembros de la pareja disfruten. —Uno de los extremos de esa «U» estimulaba el clítoris de la chica, mientras que el otro extremo, en el que se introducía dentro de la vagina y que tenía forma de cuchara vibratoria, tenía como objetivo aumentar el placer tanto de la mujer como del hombre.

«¿Cómo un hombre hecho y fornido que pasa de la treintena podía parecer un niño?», se preguntó Sofía. Aquella noche estaba siendo maravillosa. Los dos habían explotado y habían sacado toda lo que llevaban guardado en su interior: su inocencia y su pasión; sus miedos y sus deseos. Era una ambigüedad emocional que dejaba su corazón al descubierto, para que cada uno de ellos pudiese conocer realmente a la persona que tenía delante. Aquella noche no hubo secretos ni misterio. Aquella fue una noche perfecta.

— Mañana me voy a Nueva York – le espetó Malik mientras desayunaban, un par de días después de haber viajado a través del mejor de los sueños hechos realidad.

Sofía casi se atraganta con la tostada por la inesperada noticia.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —Se me había pasado contártelo.

—Ya. —A Sofía no le convenció su respuesta.

—Hace un tiempo T. O. se puso en contacto conmigo porque quiere que hagamos juntos una colaboración. Creo que uno de los temas en los que estoy trabajando sería perfecto para compartirlo con él y poder incluirlo en el nuevo álbum.

—Quizá aproveche para ir a Londres. Echo de menos mi casa y tengo muchas ganas de ver a James. —Si él se iba, ella iba a pagarle con la misma moneda.

—Prefiero que no vayas. Me quedo más tranquilo si te quedas en París. Si te aburres puedes quedar con Aisha.

—Y yo prefiero que no te vayas a Nueva York.

—Venga, pequeña, es por una cuestión de trabajo. —Malik intentó que Sofía fuese un poco sensata. No había nada de malo en aquel viaje.

—Y yo quiero ir a Londres por una cuestión emocional —pronunció enfurruñada.

—No, mentira, te vas porque yo me voy a Estados Unidos, si me quedase aquí probablemente no te irías. —Sabía que Sofía actuaba de ese modo porque no le hacía ninguna gracia su viaje.

—Sí, es probable —reconoció de mala gana.

—¿Y por qué eres tan mala conmigo? —preguntó cariñoso, intentando apaciguar los ánimos de su adorada diseñadora.

—Porque llevas varias semanas durmiendo a mi lado y has esperado al último momento para decirme que te vas a Nueva York.

—No sé por qué te enfadas, seguro que nos viene bien estar unos días separados.

Con esa frase todas las luces de alarma se encendieron para Sofía, ¿sólo llevaban unas semanas juntos y Malik ya necesitaba darse un tiempo?

—Sí, es lo mejor —Sofía mintió ferozmente—. Y, si no te importa, prefiero pasar esos días lejos de ti, cerca de mis amigos.

«¿Qué narices estaba pasando?», se preguntó Sofía enfadada. Malik le había hecho el mejor regalo de su vida, le había demostrado lo mucho que le importaba e, incluso, se había referido a ella como su novia y ahora, de la noche a la mañana, salía huyendo. ¿Qué había sucedido para que quisiese distanciarse de ella?

—Ya sabes que sí me importa. — Malik sabía que estaba siendo egoísta, pero la realidad era que no le hacía ninguna gracia que Sofía se fuese a Londres sola.

—Ahora mismo lo que te importe o no, me da igual.

—¿Qué quieres? ¿Que nos peleemos antes de que me vaya de viaje?

—No te preocupes, no me quiero pelear; no estoy enfadada contigo, estoy enfadada conmigo misma.

—¿Por qué?

—Porque me he relajado, me he dejado llevar y ahora me veo dentro de una historia en la que no quiero estar. — Sofía se había entregado a Malik en cuerpo y alma, o eso era lo que ella creía, y él quería desaparecer. «¡Qué crueldad!», gritó en su interior Sofía, mientras sentía cómo se resquebrajaba su corazón.

«Quizá ese hubiera sido el momento ideal para decirle la verdad», pensó Malik. Había adelantado su viaje a Estados Unidos porque lo que estaba empezando a sentir por Sofía le causaba un miedo atroz. En sólo unos días se había convertido en el centro de su vida. Semanas atrás, su música, su trabajo y su familia lo eran todo para él, pero ahora no podía dejar de pensar en ella, y si seguía trabajando con empeño era porque quería que Sofía estuviese orgullosa de él. Si por él fuese, lo habría dejado todo sólo para poder pasar más tiempo a su lado, y día tras día lo único que deseaba era que llegara la noche para poder cobijarse en su cuerpo.

Aquella noche, mientras la veía caminar sobre la plataforma del tiovivo, lo había visto claro. Sofía era la mujer de su vida, era su amor. Pero ella no le había correspondido como a él le hubiese gustado. Sí, le había dicho que se sentía feliz y que era su novia, pero Malik había sentido que lo había dicho un poco forzada por la situación. Sofía no paraba de repetirle lo mucho que le deseaba y las ganas que tenía de saciarse de él, pero no era más que sexo y pasión y, en ningún momento, le habló ella ni de sentimientos ni de amor.

—¿No quieres estar más conmigo? — preguntó Malik, alertado por las últimas palabras de Sofía.

—No —mintió de nuevo, pensando que, de ese modo, podría arrancar la angustia que le oprimía el pecho.

—¿Por qué me haces esto? ¡Maldita sea! —gritó visiblemente enfadado.

—¿Porque me duele que necesites alejarte de mí! —le devolvió el grito.

«Quizá no fuese mala señal», se dijo Malik. Si Sofía reaccionaba de ese modo por su viaje a Estados Unidos, existía una posibilidad de que ella también sintiese algo por él.

La abrazó con fuerza a pesar de que ella se mostró reacia a recibir sus brazos. Le daba pánico confesarle la magnitud de sus sentimientos. «¿La necesidad de alejarse de ella? ¡Qué equivocada estaba!», pensó Malik. Lo que él quería era no tener que separarse de ella jamás. Ojalá nunca tuviese que dejar de abrazarla, deseó en medio del salón de su casa. Era su dulce fierecilla, indomable, salvaje y, al mismo tiempo,

pura ternura.

—Volveré pronto.

Sofía hundió el rostro en su pecho porque quería ocultar las lágrimas de sus ojos. Sabía lo que le esperaba en Nueva York: lujo, desenfreno, noches salvajes, chicas espectaculares... Y allí, Malik se convertiría en Kilam el mujeriego, el poderoso, y ya no quedaría nada del hombre que la acariciaba y la miraba embelesado mientras se hacía la dormida. El mago que intentaba cumplir sus sueños se esfumaría como en un truco de magia.

Con ella tan indefensa entre sus brazos, Malik tuvo la sensación de haber tomado la decisión equivocada. No tendría que haber adelantado su viaje o podría haberle pedido a T. O. que viniese a París, o haber hecho lo posible para que su dulce empleada le acompañase. Se sintió tan culpable que no le quedó más remedio que salir de aquella casa en silencio y totalmente abatido. Acababa de hacerle daño a Sofía y eso le partía el corazón. Sin embargo, a pesar de la angustia que le provocaba esa situación, decidió no anular su viaje, porque seguía creyendo que un tiempo lejos el uno del otro les iba a ayudar a aclarar sus sentimientos. Malik estaba loco por la preciosa diseñadora y eso le había convertido en un hombre débil, con dudas y con miedo a no ser correspondido. Deseaba que la distancia le ayudase a recuperar la fuerza y la energía que necesitaba para amarla como se merecía. Deseaba que la distancia fuese capaz de romper esa coraza que cubría el corazón de Sofía.

El día siguiente a su partida, la prensa del corazón se hacía eco del nuevo romance de Kilam. Decían que el astro del rap francés había sido visto en varias ocasiones durante las últimas semanas acompañado por la misma mujer. Y que varias noches le habían cazado entrando en la casa de dicha mujer, para salir a primera hora de la mañana. Publicaban varias fotos de Sofía y Malik juntos en su coche y de él en la puerta de su casa. Los periodistas que trataban la noticia, en un alarde de habilidad investigadora, informaban de que la susodicha era Sofía Cruz, una joven y exitosa diseñadora que apuntaba a ser una de las grandes estrellas del mundo de la moda y que había sido contratada por Malik para diseñar su nueva marca de ropa, Gangsta.

Cuando Sofía leyó las noticias sintió que habían violado su intimidad y llamó a Coco para preguntarle cómo era posible que aquellos desconocidos no sólo conociesen su vida sino que se atrevieran a hacerla pública.

—Lo siento, señorita Cruz. En algunos medios Malik no tiene demasiado poder y no pudo evitar que saliese la noticia.

—¿Malik sabía que esto iba a salir publicado?

—Sí.

Por un momento, Sofía llegó a olvidar el malestar que le causaba la exposición pública de su vida, porque le dolía más la falta de confianza de Malik en ella. Ella conocía todos los rincones de su cuerpo, del mismo modo que él había conquistado cada milímetro de su piel; pero eso no significaba nada, simplemente habían sido amantes. Él no le había hablado de T. O., ni de su viaje a Estados Unidos, ni de la noticia que iban a publicar... ¡él no la había tenido en cuenta para nada más que para compartir su cama! Pocos minutos después sonó su teléfono.

—¿Qué tal, pequeña? —Coco no había tardado en informar a Malik de que Sofía estaba molesta por haber aparecido en la prensa y él la llamó de inmediato.

—Mal, no me gusta que nuestra supuesta relación esté en boca de todo el mundo —pronuncio molesta.

—No te preocupes, no debes darle importancia.

—Tengo la sensación de que me han estado espiando y de que han invadido mi intimidad. —La diseñadora no quería formar parte de ningún circo mediático.

—Intentaré que no vuelva a ocurrir jamás, al menos, no sin tu consentimiento. Le pediré a Coco que se convierta en tu sombra para protegerte de aquellos que quieran acosarte a preguntas. —Al rapero le hubiese gustado poder evitar que pasara por ese mal trago.

—Creo que es el momento adecuado para irme unos días a Londres. Necesito

seguir con mi anonimato.

—Ya sabes que no estoy de acuerdo con eso, me da miedo no poder protegerte si estás lejos de mí o de mi gente —pronunció preocupado. Ahora Sofia ya era algo más que una diseñadora llena de talento.

—¿Por qué no me avisaste de que iban a salir publicadas esas noticias? —preguntó más calmada. A pesar de su enfado, le enternecía su espíritu protector.

—Porque he estado luchando hasta el último minuto para que no salieran.

—¿Cómo estás? ¿Qué tal el viaje?

—Bueno, no está resultando como esperaba. —A Sofia le sorprendió su respuesta. Malik, por el tono de su voz, no parecía muy contento.

—¿Qué sucede?

—T. O. no tiene nada que ver conmigo. No es un auténtico rapero, es sólo un buen producto de *marketing* — dijo decepcionado.

—¿No te ha gustado?

—No, es un fumeta sin personalidad y con algo de talento, y su productor es un auténtico genio que sabe cómo manejarlo a su antojo. —Sólo llevaba unas horas en Nueva York y Malik ya quería regresar a París.

—¿Qué piensas hacer?

—Tengo que decidir si realmente me compensa hacer tratos con él. Además, me gustaría aprovechar mi estancia aquí y su compañía para establecer otros contactos que a la larga me puedan resultar ventajosos. —Se esforzó por intentar ser profesional y sacar provecho de su viaje, aunque lo único que deseaba era volver al lado de su chica.

—Me parece bien. —No era verdad, Sofia quería que volviese ya y que fuese él quien la hiciera sentir protegida y no Coco.

—¿Me has echado de menos esta noche en tu cama? —preguntó Malik seductor.

—Sí, me gusta dormir contigo. —La diseñadora había extrañado cada milímetro de su cuerpo—. Y tú, ¿me has echado de menos?

—Desde el mismo instante en el que me fui de tu casa llevo lamentando la decisión de realizar este viaje. —El rapero ya no tuvo ningún reparo en confesar cómo se sentía en aquel momento.

—No tenías por qué haber ido — pronunció Sofia con seriedad, porque, sin pretenderlo, las lágrimas se le agolparon en la garganta.

—Pensé que estaba tomando la decisión correcta y me equivoqué.

—¡Malik! —¿Qué?

—Nada. —Sofia sintió que su corazón iba por un lado y que su cabeza y su boca iban por otro, y lo único que le apetecía era echarse a llorar.

—Sofía, te extraño mucho.

Malik comenzó a pensar que quizá no era tan malo sentir lo que sentía por Sofía, quizá no era tan malo demostrarle sus debilidades y sus miedos, tal vez había llegado el momento de poder hablarle con libertad de lo que escondía su corazón y de lo mucho que necesitaba que ella le correspondiera. Deseaba tenerla en frente para poder decirle que se había enamorado de ella. La noche del carrusel había intentado demostrárselo con hechos, pero quizás no había sido suficiente. No soportaba que miles de kilómetros les separaran. Odiaba tener que dormir solo. Necesitaba a Sofía y deseaba que ella le necesitara tanto como él.

Sofía necesitaba huir a Londres. Necesitaba escaparse de sus propios sentimientos. Su corazón estaba fuera de control y se convenció de que sólo estando en su hogar podría calmarse y ver las cosas con claridad. Pero desde que se había hecho público su romance con el rapero, la había invadido una sensación extraña. No podía decir con exactitud qué era, pero se sentía perseguida y vigilada. Y cuando llegó al aeropuerto, sus malas vibraciones se intensificaron, aunque no tardaría en descubrir la razón.

Un hombre negro, acompañado por otros dos hombres de igual color de piel pero más corpulentos, entraron en el mismo avión en el que iba a volar Sofía. Había algo en aquel hombre que le resultaba muy familiar, pero no podía recordar qué era. Se parecía mucho a Kilam, pero sus rasgos eran más exóticos: ojos rasgados, pómulos marcados y barbilla afilada. Sofía intuyó que no debía ser de origen africano al igual que Kilam y cuando le escuchó hablando en francés con un marcado acento americano, supo quién era: Duane. ¿Qué posibilidades había de que el mayor enemigo musical de Kilam viajase a Londres a escasos centímetros de Sofía, sobre todo cuando era de dominio público que ambos tenían una relación? Probablemente, un par entre un millón. Pero aunque todos los planetas del universo se hubiesen alineado para que tuviese lugar semejante coincidencia, a Sofía le resultó muy extraño.

A la derecha de Sofía, pegado al pasillo del avión, estaba sentado un hombre mayor que por su apariencia: traje perfecto y ordenador en mano, parecía que viajaba a Londres por negocios. Los matones que viajaban con Duane le pidieron amablemente que abandonase su sitio para que este fuese ocupado por el rapero y él aceptó sin rechistar porque iba a cambiar su asiento en clase turista por uno en primera clase.

—Buenas tardes, señorita Cruz. —¿A qué viene todo esto? —preguntó Sofía intentando disimular lo asustada que se sentía en medio de aquella situación.

—Vengo a proponerle un trato —pronunció con una seriedad aterradoramente.

—Podría haberme llamado por teléfono —le dijo la diseñadora con disimulada frialdad.

—Me gusta resolver mis asuntos cara a cara.

—¿Qué es lo que quiere? —Sofía quiso mostrarse fuerte y segura de sí misma.

—Quiero que deje de trabajar con Kilam y que comience a trabajar conmigo — espetó sin rodeos.

Sofía vio perversidad en su mirada cuando pronunció el nombre de Kilam y su cuerpo se estremeció.

—Lo siento, es imposible, he firmado un contrato —dijo tajante.

—Los acuerdos pueden romperse.

—Sí, pero yo no lo haré. —Sofía jamás abandonaría al rapero.

—¿Está enamorada de Malik Galeb?

—No. —¿Cómo se atrevía ese hombre a hacerle semejante pregunta?

—Me alegra saberlo. No le conviene relacionarse con alguien como él, es escoria —pronunció con auténtico odio.

—Muchas gracias por su advertencia.

—Sí, espero que no se la tome a la ligera, a su lado sólo tendrá problemas.

—¿Qué me va a decir ahora, que es mejor que me relacione con usted? — Duane le recordaba a esas serpientes venenosas que intentan hipnotizar a su presa antes de atacarla. No pestañeaba apenas y el tono de su voz era intimidante.

—No, por supuesto, yo no finjo ser buena persona.

—Él tampoco. —Sofía defendió al rapero.

—Si ha conseguido conquistarla es porque no le ha mostrado su verdadera cara.

—A mí no me ha conquistado nadie. —La diseñadora estaba empezando a perder la paciencia.

—No es lo que demuestran las fotos.

—No se crea todo lo que ve —dijo, comenzando a demostrar su incomodidad.

—¿Le gusta que Kilam la utilice para limpiar su imagen? —preguntó envenenado.

—Malik no me utiliza y no tiene ninguna necesidad de limpiar su imagen — respondió confiada y deseando que aquel hombre la dejase en paz.

—Esa respuesta es propia de una mujer enamorada.

Sofía comenzaba a no soportar que aquel hombre se tomase el atrevimiento de hablar de sus sentimientos y estuvo a punto de gritar que se fuese y que la dejase en paz; pero intentó controlarse para no montar un espectáculo en medio de un avión repleto de pasajeros.

—Dígame qué es lo que quiere de una vez y déjeme en paz —dijo visiblemente enfadada.

—Quiero saber cuál es su precio, señorita Cruz. —Duane no se inmutó al ver la reacción de la diseñadora.

—Ninguno que usted pueda pagar.

—Seguro que cuando Kilam la deje tirada como al resto de sus mujeres no dice lo

mismo. —Aquel hombre no podía dejar de escupir veneno por la boca.

—Cuando eso ocurra no creo que vaya a tener ningún interés en trabajar con usted.

—Nunca diga de este agua no beberé. —Duane se levantó y rozó con uno de sus dedos la mejilla de Sofía con gesto de autosuficiencia. El rostro de Sofía le mostró su rechazo.

—Por favor, váyase, me está incomodando —dijo contenida.

—Le dejo mi tarjeta por si cambia de opinión.

Sofía no tendió su mano para aceptar la tarjeta de Duane y este se la tiró sobre el regazo. De nuevo, el hombre trajeado volvió a sentarse a su lado y Sofía se sintió más aliviada al haber perdido de su vista al rapero y sus secuaces. Sin embargo, aún no estaba totalmente tranquila, puesto que sólo lo estaría cuando ella y Duane dejasen de estar en el mismo avión.

En cuanto aterrizaron, vio bajar al rapero entre los primeros pasajeros y ella intentó ser de las últimas personas en pisar el aeropuerto. Afortunadamente no volvió a verlo, pero se apresuró a coger un taxi porque quería desaparecer de aquel lugar cuanto antes.

Ya en el interior del coche, lo primero que hizo fue llamar a Malik, deseaba contarle lo que había ocurrido en el avión. No consiguió hablar con él, pero le mandó un mensaje pidiéndole que, por favor, la llamase en cuanto pudiese.

Llegó a su casa y el piso estaba vacío. Tuvo miedo. Sofía aún no había conseguido liberarse de la desagradable sensación que le había dejado la brusca intromisión de Duane en su vida. Había pensado que las rencillas que se mostraban Kilam y Duane no eran más que un juego para dar que hablar a los medios y así estar siempre en boca de todos; pero al ver que para Duane ese enfrentamiento era algo mucho más personal y real, le causó auténtico terror.

Llamó a James pero este tampoco le contestó. Se sentó en el sofá esperando a que las únicas dos personas en las que confiaba en aquel momento le devolviesen la llamada.

—¿Qué ocurre, pequeña? Me has dejado preocupado con tu mensaje —pronunció cariñoso y paternal.

—Me ha abordado Duane en el avión que me traía a Londres —dijo sin poder ocultar el nerviosismo en su voz.

—¿Cómo? —Malik podría haberse esperado cualquier cosa menos aquello.

—Sí, venía acompañado de dos gorilas y aunque al principio me costó reconocerle, no tardé en darme cuenta de quién era —volvió a decir con voz temblorosa.

—¡Pero de qué cojones va ese tío! —pronunció con más ira de la que podía llegar

a ser habitual en Malik.

—Hicieron que el hombre que estaba a mi lado dejase libre su asiento para que el pudiese sentarse y me dijo que quería que dejara de trabajar para ti y que comenzase a trabajar con él. Intentó avisarme de que no me convenías y que sólo me traerías problemas —le contó la diseñadora, esforzándose por mostrarse tranquila.

—El que tiene un problema ahora mismo es él. Le voy a enseñar a ese hijo de puta a no acercarse a lo que es mío. —Sofía pudo sentir la rabia del rapero a través del teléfono.

—Por favor, déjalo Malik, yo ya le he dejado claro que no iba a dejarte y que por ningún dinero del mundo me iría a trabajar con él. —Ella no quería desatar la furia del cantante sino que la tranquilizase y le asegurase que no iba a pasar nada malo.

James entró por la puerta y le hizo a Sofía un gesto de arrepentimiento por no haberla recibido. Ella le pidió que estuviese en silencio porque estaba hablando por teléfono.

—No me digas que lo deje. Todo esto me incumbe a mí y yo decido cómo resolver mis asuntos. Por favor, vuelve a París, ahí no puedo cuidar de ti. —Su rabia se transformó en angustia por no poder proteger a su chica.

—No te preocupes, estaré bien, ahora ya estoy con James y con él me siento tranquila.

—¿Está ahí?

—Pásamelo.

Brevemente, Malik le contó lo que había sucedido en el avión y le habló de qué clase de hombre era Duane. Le dijo que no sólo no era trigo limpio sino que también era muy violento y que estaba implicado en peleas de bandas. Malik no creía que fuese hacerle daño a Sofía, pero le pidió encarecidamente que no la dejara ni un segundo sola y que intentase convencerla de que volviese cuanto antes a París. El rapero siempre había sentido celos de la estrecha relación que había entre la diseñadora y James, pero había llegado el momento de enterrar el hacha de guerra, sobre todo porque él era el único que podía mantenerla segura en Londres.

—No te preocupes, tío, conmigo estará a salvo.

—Eso espero. Si necesitáis cualquier cosa, llamadme.

—De acuerdo.

—Por favor, pásame con Sofía.

Por las palabras de James, Sofía intuyó claramente el contenido de su breve conversación.

—Cariño, escúchame, voy a intentar coger el próximo vuelo a París. Me encantaría que estuvieras en casa cuando yo llegue. —Malik intentó tomar el control de la situación a pesar de la distancia.

—Vale, lo intentaré.

—Está bien.

—¡Malik! —Dime.

—Tengo miedo de volver a encontrarme con él en el viaje de vuelta. No me gusta ese hombre.

Malik sabía que había muy pocas posibilidades de que eso pasara, porque en cuanto colgase el teléfono haría que buscasen a Duane hasta en el fin del mundo si era necesario y que le diesen un escarmiento por haber asustado a Sofia. Pero tampoco quería contarle a su chica cuáles eran sus planes porque no quería atemorizarla aún más.

—Espérame mejor en Londres, llegaré cuanto antes y volveremos juntos a casa. – Desde que había llegado a Nueva York, Malik había deseado volver a casa y, por fin, tenía la excusa perfecta para hacerlo de inmediato.

—Vale. –Sofia se sintió aliviada al saber que no tendría que regresar sola a París.

—No tengas miedo.

—No lo tendré, te lo prometo.

Cuando colgó el teléfono, Sofia sabía que James iba a someterla a un interrogatorio, pero ella también tenía preguntas que hacer, por ejemplo: ¿de dónde llegaba a esas horas?

—¿Me vas a contar qué hay entre vosotros?

—No lo sé, James. Dormimos juntos y poco más.

—¿Te parece poco dormir todas las noche al lado de la misma persona?

—¿Y tú con quién duermes cada noche? No sé por qué tengo la impresión de que no pasas mucho tiempo en casa últimamente. –No era cierto, Sofia sólo pretendía tirarse un farol y dejar de hablar un poco de ella y de Malik.

—Te equivocas, nena, duermo todas las noches en casa.

—Entonces, ¿qué es ese brillo que veo en tus ojos?

—¿A cuál te refieres? ¿Al mismo que veo yo en los tuyos?

—Quizá, no lo sé. No encuentro definición para lo que siento por Malik, pero es algo que no he sentido nunca. Tengo la necesidad de verle, de estar con él. Cuando llega a casa o al despacho llena el aire con su aroma, con su presencia, y todo parece estar en orden y cuando se va, se lleva el oxígeno con él y me cuesta respirar. Odio que esté en Estados Unidos, lejos de mí y cerca de decenas de mujeres que van a intentar seducirle.

—Nena, creo que te has enamorado – pronunció teatral.

—Sólo te he contado la parte romántica. No me gusta su arrogancia, ni parte de lo que hay detrás de su música ni de su dinero. –Las sombras del cantante cada vez la asustaban más.

—Pero Malik es lo que es y tiene el dinero que tiene gracias a su música. Malik y Kilam son la misma persona, no existe el hombre sin el rapero y viceversa.

—Es complicado. Tengo miedo a equivocarme y a engancharme demasiado a Malik. Es un hombre demasiado impulsivo e imprevisible. —Sofía no podía controlar lo incontrolable y eso le causaba un pánico atroz.

—Desde mi ruptura con Timothy he llegado a una gran conclusión. Tanto tú como yo siempre hemos sido unos negados emocionales y hemos tenido miedo a amar. Nos hemos topado por el camino con gente encantadora que nos ha querido con locura a pesar de nuestros muchos defectos, pero nuestro hermético corazón siempre se ha encargado de encontrarles imperfecciones y carencias para que finalmente decidiéramos apartarlos de nuestro lado. Pero los imperfectos y defectuosos somos nosotros y con la ayuda de la persona adecuada, debemos aprender a amar.

—¿Timothy te está enseñando a amar?

—Sí, estoy empezando a hacerlo. De momento, he aprendido que si te puedes pasar horas y horas escuchando a alguien hablando de sus proyectos y disfrutas haciéndolo, es porque le amas.

—De todos modos, yo no creo que Malik pueda ser un gran maestro, él también es un principiante.

—Pues mejor aún, los dos podéis aprender, crecer y madurar juntos.

—No lo sé, no veo a Kilam aprendiendo a amar conmigo de la mano.

—Sofía, como creo que ya sabes, hasta hace unos minutos Kilam me parecía el mayor crápula que había sobre la faz de la tierra, pero he visto lo mucho que se preocupa por ti y por tu seguridad, además del brillo que ha sido capaz de despertar en tus ojos; así que, ya sólo por eso me ha ganado y ha cambiado radicalmente el concepto que tenía sobre él. —James tenía la sensación de que Sofía subestimaba los sentimientos de Malik.

—Bueno, ya se verá, esperaré a ver cómo transcurren las cosas. Con Malik nunca se sabe.

—¿Sabes quién se ha echado una novia? —El amigo de Sofía cambió radicalmente de tema.

James le contó que David había conocido a una chica y que parecía que iban en serio. Se veían casi todos los días y ella bebía los vientos por él. Le contó que acababa de conocerla porque había venido a buscarle al trabajo y que por eso se había retrasado un poco. Se llamaba Alexandra y le había parecido encantadora, guapa, sencilla y buena persona.

—¿Acabas de conocerla y te parece la mujer perfecta?

—Yo no he dicho que sea perfecta, sólo tú eres la perfección, pero ¿qué sucede? ¿Tienes pelusilla?

—Sí, de que la prefieras a ella antes que a mí —le dijo mientras le tiraba uno de los cojines del sofá—. No, en serio, David es un hombre diez. Él sí que es guapo, encantador y buena gente; pero no llena mi aire cuando está conmigo.

—David siempre ha estado loco por ti.

—Siempre he sabido que le gustaba yo más a él que él a mí y me alegro mucho de que por fin haya encontrado a una chica que le corresponda.

Sofía y James siguieron charlando contándose todo tipo de confidencias y a última hora de la noche apareció Timothy, que supuestamente formaba parte de los refuerzos que había llamado James para que le ayudasen a protegerla.

Sofía estaba más tranquila, pero necesitaba sentir la presencia de Malik junto a ella. Decidió coger de su mesilla un pequeño álbum de fotos familiares que guardaba como único recuerdo de su infancia. Estaba lleno de polvo como muestra de que llevaba años sin abrirlo y sin siquiera tocarlo.

El día que había hablado con Malik de sus padres, había resurgido de su memoria la única foto que tenía de sus padres juntos, antes de que Sofía naciera. Ella, una preciosa bailarina con una elegancia inusual en los años ochenta. Nada de flequillos, ni de cardados, ni de volúmenes extraños. La antítesis a una moderna Madonna que era seguida e idolatrada por una legión de mujeres que deseaban ser como ella. Llevaba el pelo con un sofisticado recogido que la hacía más mayor de lo que era y un traje de chaqueta de color blanco roto, muy similar a los famosos trajes de Chanel que llevaba siempre Jackie Kennedy. Su madre siempre le había dicho que un buen traje de chaqueta no sólo te hace parecer distinguida sino que, además, nunca pasa de moda. Era una enamorada de la moda y tal vez Sofía había heredado de ella el buen gusto y el amor por ese mundo que tanto la apasionaba. Y había encontrado en su padre a su propio Richard Gere, salido de *Oficial y caballero*. Un chico con cuerpo de hombre y cara de niño, sonrisa pícaro y mirada llena de ternura que haría las delicias de cualquier mujer. Parecían tan enamorados en aquella foto que ellos eran un claro ejemplo de que amar muchas veces no es suficiente. Sofía nunca les había visto mirarse ni sonreírse de aquel modo e, incluso, alguna vez había llegado a preguntarse si aquellos jóvenes, a pesar del parecido físico, eran realmente sus padres. Los recordaba permanentemente enfadados, echándose en cara una infinidad de cosas, infelices, y sólo cuando se separaron parecieron recobrar la alegría perdida. Sofía siempre había sentido que ella había sido la culpable de que su relación no hubiese funcionado. Ellos adoraban su libertad, el poder ir de un lado a otro y hacer todo lo que les viniese en gana, sin tener que darle explicaciones a nadie. Pero cuando llegó Sofía, de golpe y porrazo se sintieron responsables de algo y alguien que no deseaban y los dos se recriminaban mutuamente que por culpa del otro habían tirado su vida y su adorada juventud por la borda. ¿Qué había pasado con el

amor tan grande que los dos reconocían haber sentido? ¿Era suficiente el amor para querer compartir tu vida con otra persona? ¿Cómo de grande tiene que ser para renunciar a parte de tu individualidad y comenzar a formar parte de una pareja? El amor. Durante años, Sofía había creído con fe ciega que ese sentimiento tan romántico por el que dos personas creen que sólo estando juntas, pueden ser felices, no existía. Pero ahora que Malik había llegado a su vida, todas sus creencias se tambaleaban y ya no sabía qué creer.

Malik sólo tuvo que hacer un par de llamadas para solucionar sus dos problemas inmediatos. Primero, conseguir que Duane recibiese su merecido, un pequeño susto que le sirviese de advertencia; y segundo, agenciarse un billete para el primer vuelo a Londres.

Con Coco en París, todo resultaba mucho más fácil. Habían averiguado que al día siguiente Duane regresaba con sus esbirros a la capital francesa, así que en cuanto su avión aterrizase en el aeropuerto Charles de Gaulle se encontrarían con una desagradable sorpresa. Malik estaba harto de que alguien que a él le resultaba indiferente intentara amargarle la vida. Él siempre había amado el rap, para Malik siempre había sido la mejor manera de expresarse y no entendía por qué otra persona que amaba el rap tanto como él, se sentía amenazada por su éxito. La industria musical era muy grande y en ella había cabida para numerosos raperos con talento. El mundo del rap no era algo que le perteneciera sólo a él y tenía asumido que debía compartirlo con todos aquellos que quisiesen hacerse un hueco en ese mundillo; pero las malas formas de Duane estaban empezando a traspasar unos límites que Malik no estaba dispuesto a tolerar. Llevaba años intentando apartar la violencia de su día a día, porque no quería echar por tierra la nueva vida que le había proporcionado una carrera llena de lucha, esfuerzo y también un poco de suerte; pero a veces el fin justifica los medios. Si hubiera estado en París a la llegada de Duane, él mismo le habría dado una paliza.

Sofía llamó en varias ocasiones a Malik pero no consiguió hablar con él, así que supuso que estaría dentro del avión. Volvió a enviarle un mensaje, pero esta vez no quería que se preocupase porque ella se encontraba bien, sólo quería saber cuándo llegaba a Londres.

Cuando Malik aterrizó y vio el mensaje de Sofía tuvo claro que no iba a contestarle, quería darle una sorpresa apareciendo en su casa sin avisar.

James, Timothy y Sofía se habían pasado horas cocinando para degustar una exquisita comida griega. Esa mañana no les había apetecido salir de casa y después de revisar lo que había en todos los muebles de la cocina y en la nevera, decidieron adoptar el papel de grandes chefs para matar el tiempo. De los tres, sólo Timothy era un buen cocinero y sabía lo que se hacía entre los fogones, así que James y Sofía fueron sus pinches, un tanto díscolos, porque preferían beberse una copa de vino y observar a Timothy antes que cortar en rodajas berenjena, condimentar carne o triturar garbanzos.

Y justo cuando habían comenzado a comer, alguien llamó al timbre. El corazón de

Sofía empezó a latir desbocado porque sabía quién era la persona que se encontraba tras la puerta. Se levantó con rapidez y en pocos segundos, ya estaba lanzándose apasionadamente a los brazos de Malik. Él dejó el poco equipaje que llevaba en el suelo y la abrazó con tanta fuerza que tuvo miedo de romper en pedazos ese cuerpo tan frágil que tanto adoraba. Por fin, Sofía pudo sentir el calor del rapero que tanto había añorado, y ya no tuvo miedo. Con dulzura, le dio un beso en la mejilla para asegurarse de que el hombre que estaba bajo sus labios era real.

James y Timothy observaron la escena con alivio, ya no sólo por el impresionante físico del cantante, que medía casi dos metros y tenía una espalda más ancha que el puente de Londres, sino porque desprendía tanta fuerza que daba la sensación de tenerlo absolutamente todo bajo control. Con Malik en casa, no había lugar para el temor.

—¿Tienes hambre? —le preguntó Sofía invitándole a sentarse a la mesa a su lado sin poder apartar su mirada de él.

—La verdad es que no, he picado algo en el avión, pero puedo acompañaros con una copa de vino.

Malik se quedó maravillado con la fantástica armonía que había entre aquel grupo de amigos. Se hacían bromas, reían, se contaban las últimas anécdotas de sus respectivos trabajos... y él recordó con nostalgia la cenas familiares con su hermana, con sus padres y con su abuela. ¡Cuánto les echaba de menos! ¡Ojalá pudiese volver atrás para recuperar aquellos tiempos en los que él no sabía apreciar lo maravilloso que era tener una familia unida!

Todos hicieron un esfuerzo por integrar a Malik en la conversación, pero fue imposible, él estaba muy callado y parecía totalmente abstraído. No dejaba de observar a la diseñadora embelesado como si tuviese ante él una gran obra de arte.

Comenzaron a recoger y James le pidió a Sofía que le ayudase a llevar los platos a la cocina mientras Timothy le hacía compañía a Malik. Este le contó que iba a exponer en Nueva York y el rapero quiso explicarle el sentimiento ambiguo que le despertaba esa ciudad, que por un lado le parecía grandiosa y hermosa, pero por otro, detestaba el carácter de algunos neoyorquinos que por nacer y vivir allí se consideraban los reyes del universo. Le gustaban los inmigrantes que habían viajado a Estados Unidos en busca de oportunidades. El camarero portorriqueño que le atendía en el restaurante, el botones mexicano del hotel, el español que cantaba en la boca del metro... pero odiaba a los americanos engreídos que creían estar por encima del bien y del mal.

—¿Pero tú que le has dado a ese hombre? —le preguntó James a Sofía en voz baja, mientras metía los platos en el lavavajillas.

—Nada. —Sofía no sabía a qué se refería James.

—¿Has visto cómo te mira? —Aquel hombre poco tenía que ver con el rapero insufrible que había conocido la noche del concierto.

—No. —Sofía conocía el poder de la mirada de Malik, pero prefirió no darse por aludida.

—Nena, pues pareces su Venus de Milo.

—No digas tonterías —pronunció su amiga con una sonrisa orgullosa.

—En cuanto acabemos de recoger, Timothy y yo nos iremos a tomar un café, así podréis hacer todo el ruido que queráis —le dijo con gran picardía.

—No es necesario.

—Yo creo que sí es necesario. No me puedo imaginar la de cosas que puedes hacer con ese cuerpo.

Sofía se limitó a sonreír debido al atrevido comentario de James.

—¿No crees que es demasiado cuerpo para ti? —le preguntó en la misma línea de sus comentarios picarones.

—Me parece que necesitas que Timothy te dé un buen repaso.

—Sí, descuida, pero el repaso se lo daré yo a él —dijo divertido mientras acababan de recoger la cocina.

En cuestión de minutos, James y Timothy ya estaban saliendo por la puerta, dejando a solas a Malik y Sofía. Esta, entre risas, les acompañó hasta el ascensor mientras Malik seguía en la silla, esperando a que llegara el momento de tener el cuerpo de la diseñadora pegado al suyo.

En cuanto se acercó a él, Malik la agarró y la obligó a sentarse sobre sus piernas.

—¿Por qué no me has besado cuando he llegado?

—Sí lo he hecho.

—No, un simple beso en la mejilla no cuenta como beso.

Sofía atrajo su cara hacia ella y le besó en la boca con gran ternura. Sus movimientos fueron lentos y suaves porque quería saborear cada rincón de los labios y de la lengua de Malik. Adoraba sus labios. Sólo habían estado cuatro días separados pero le habían parecido una eternidad. Necesitaba recordar el sabor de sus besos.

Sonó el teléfono móvil de Malik, pero no contestó. Sólo estaba esperando a recibir una llamada y no quería contestarla delante de Sofía. A continuación, un pitido avisó de la recepción de un mensaje y Malik, con cuidado, sacó el teléfono del bolsillo y lo revisó disimuladamente, sin descuidar los labios de Sofía. Era de Coco, una única palabra: «Hecho».

Sofía no hizo preguntas, estaba demasiado entretenida disfrutando de la boca de Malik, mientras sus manos se perdían acariciando su espalda y sus musculosos brazos.

—Te he echado de menos —confesó Malik.

—Y yo a ti, cariño.

—¿Me has llamado cariño? Nunca antes lo habías hecho —preguntó gratamente sorprendido.

—No.

—Me gusta, me gusta mucho. Vuelve a decirlo.

—Sí, cariño.

—Eres tan sexi y hueles tan bien. — Malik aspiró su olor para llenar sus pulmones de su esencia. —No sé cómo he conseguido sobrevivir estos días sin ti.

—En el avión, con Duane, he tenido miedo.

—Lo sé, pequeña, pero no temas, me aseguraré de que eso no vuelva a pasar.

—No digas algo que no es cierto.

—Te prometo que jamás te dejaré sola.

—Ojalá sea verdad.

Malik se levantó de la silla con ella a horcajadas y la llevó hasta su cuarto.

—Ahora quiero hacerte el amor tan fuerte y tan profundo que nunca puedas olvidar que he estado dentro de ti.

—Por favor, házmelo ya —le susurró al oído, extasiada por los planes que tenía para ella.

Este le quitó la ropa lentamente disfrutando de cada parte de piel que iba liberando. Tenerla delante de él tan expuesta era demasiado excitante. No podía dejar de admirar las delicadas curvas de su abdomen, incluso, más sensuales que las de sus pechos. Cada vez que él se acercaba a ella, la piel y los músculos que bordeaban su ombligo se contraían expectantes para recibir todas las muestras de deseo del rapero. Y, ya desnuda, Sofía comenzó a hacer lo mismo con él. Nunca dejaría de asombrarse por la espectacular erección de su amante; ella era la causante y sólo a ella le pertenecía.

Con el peso de su cuerpo, el rapero la tumbó sobre la cama, colocándose sobre ella. No iba a haber tiempo para juegos porque le urgía estar en su interior y en cuestión de milésimas de segundos la embistió con la misma profundidad y fuerza que le había prometido. Deseaba tanto sentir su humedad y su calor que al hacerlo a punto estuvo de arrancarle lágrimas de alivio y de felicidad. Los gemidos de Sofía fueron estremecedores, con una mezcla de dolor y placer que despertaron todos los sentidos del cantante. Pero aun así, ella quería más, así que rodeó con sus piernas su cintura, pues ansiaba sentirle todavía más adentro. Al mismo tiempo, le abrazó con fuerza, deseaba tener todo el peso de su enorme cuerpo sobre ella.

Malik la penetraba desesperadamente mientras no paraba de jadear con la boca pegada a su oído. Un «te quiero» ronco y ahogado se escuchó entre sus jadeos e,

instintivamente, Sofía arqueó su espalda para que Malik llenase todo su cuerpo con su sexo. Ese movimiento espontáneo provocó que este se corriese con la misma pasión y desesperación con la que le había hecho el amor y ella le siguió en su carrera hacia el orgasmo.

Malik se desplomó sobre ella y para no agobiarla con su peso, echó su cuerpo a un lado y bocarriba, se quedó pensativo con una mano sobre la frente y la otra sobre su abdomen.

Sofía no podía dejar de pensar en lo que Malik acababa de decir y por su actitud reflexiva, temió que se estuviera arrepintiendo de haberlo hecho.

—¿Es cierto? —le preguntó Sofía porque necesitaba saber qué había significado ese te quiero.

—Sí.

—¿Y por qué estás así?

—Porque me duele quererte.

A Malik le dolía que Sofía no le hubiese correspondido con un te quiero. Sí, le había llamado cariño, pero «cariño» no era nada, era sólo un apelativo. Nadie mejor que él conocía el significado de las palabras y él también necesitaba una declaración de amor. Pero no podía exigírsela, no podía obligarla a amarle. De momento, con lo que ella le daba tenía suficiente, pero no sabía cuánto tiempo podría aguantar sólo con las migajas de un amor no correspondido. Tardo o temprano, necesitaría que su corazón y sus sentimientos estuviesen al mismo nivel.

—Esta noche volvemos a casa.

—¿A tú casa o a la mía? —Sofía temía que su silencio hubiese molestado a Malik, pero aunque su corazón sí estaba rebosante de amor, su boca no era capaz de pronunciar lo que él probablemente quería escuchar.

—¿Existe alguna diferencia? Pequeña, ahora mismo lo mío es tuyo.

Cada vez que Malik decía algo empeoraba la situación porque Sofía se sentía culpable y egoísta. El rapero podía hablar sin tapujos de lo que sentía y ella, aunque adoraba escucharle, era incapaz de abrirle su corazón.

Pocas horas después, llegó el momento de regresar a París y ya relajados en su asiento de primera clase, Sofía sintió que la confesión de Malik había creado una brecha entre ellos. Él estaba callado y pensativo y ella no paraba de buscar su mirada para comprobar que él seguía queriéndola. De repente, ella le agarró de la mano que descansaba en el reposabrazos y él se escapó de su caricia cruzando los brazos. Sofía no fue capaz de decirle nada, porque sabía que se merecía esa actitud tan distante.

Cuando llegaron al aeropuerto las cosas empeoraron. Sofía sólo tuvo que ver el rostro de Coco para atar cabos. A pesar de que era de noche y de que Coco ocultaba sus ojos bajo unas gafas de sol, Sofía pudo ver los golpes que había en su rostro. Además, cuando les quiso ayudar con sus equipajes, sus gestos de dolor evidenciaron que tenía el cuerpo magullado.

Sofía miró inquisitivamente a Malik y este, al darse cuenta de que ella intuía lo que había sucedido, le pidió a Coco que no se intentara ocultar tras la gafas.

—Pero ¿qué demonios has hecho? —le preguntó presa del pánico.

—Lo que debía hacer —respondió impasible el rapero.

—¿Cómo que lo que debías hacer?

—Sólo le hemos dado a Duane un pequeño escarmiento —Malik no entendía por qué Sofía reaccionaba de ese modo.

—¿Cómo has podido poner en peligro a tus amigos? —«¿Y cómo Coco se había prestado a ello?», se dijo nerviosa.

—Si hubiese estado aquí lo habría hecho yo mismo —respondió envalentonado.

—Por el amor de Dios, Malik, esto no es una película de gánsteres.

—Eres tú quien está equivocada, esto lo que no es es un cuento de hadas. —En esa ocasión, el rapero le respondió en el mismo tono en el que le estaba increpando la diseñadora.

—¿Así es como solucionas tus problemas? ¿A puñetazo limpio?

—Los soluciono de la única manera posible —le respondió gritando del mismo modo que lo había hecho Sofía.

—¿Y cuando yo haga algo que no te guste también vas a pegarme?

—Estás sacando las cosas de contexto. —La chica estaba llevando esa discusión hacia el lugar equivocado.

—No, la persona con la que me acuesto ha ordenado que le den una paliza a alguien. Yo no quiero matones en mi vida.

—¿Eso es lo único que soy? ¿La persona con la que te acuestas? —«¿Sofía quería discutir?», se preguntó Malik. Él iba a darle un verdadero motivo de discusión.

—Sabes que eso no es verdad. —La diseñadora no quería mantener ese enfrentamiento con el rapero delante de Coco, pero la situación le parecía demasiado grave como para dejarla pasar. Y Coco, que iba al volante, intentaba hacer oídos sordos para que aquella discusión no le afectase.

—Haz que me lo crea. —Malik necesitaba que de una puñetera vez Sofía le mostrase el contenido de su corazón.

—Déjalo ya, paso de discutir contigo. —A ella lo único que le importaba era que Malik hubiese puesto en peligro a Coco y no quería hablar de sus sentimientos. No era el momento, aunque quizá ese momento nunca llegase.

—¿Y es así como solucionas tú tus problemas?

Sofía no contestó. Aunque sabía que Malik tenía parte de razón, no soportaba el uso que hacía de la violencia. Quería avanzar en su relación con el rapero, lo deseaba con todas sus fuerzas, pero él siempre hacía algo que la paralizaba y no le permitía seguir adelante.

—Yo soy el que pasa de ti y de tus mierdas —le dijo, pues sentía que le cabeza le iba a estallar. Estaba dolido por sus inexistentes muestras de amor hacia él y, aún encima, tenía que aguantar reprimendas por haber hecho algo de lo que no se arrepentía en absoluto.

Coco aparcó en casa de Sofía y esta bajó del coche como alma que lleva el diablo.

—Adiós —le dijo mientras daba un sonoro portazo a la puerta.

Para los dos fue una noche horrible. Malik había pasado de decirle te quiero y prometerle que jamás la dejaría sola a decirle que no quería saber nada de ella. Pero tenía la sensación de que ella no le entendía y de que estaban a distinto nivel en lo que a sentimientos se refería. No quería estar solo, necesitaba desahogarse con alguien y fue a la habitación de su hermana en busca de un poco de consuelo. Le contó lo ocurrido y se sintió en paz. Había sentido con ella lo mismo que había visto entre Sofía y sus amigos. Sintió que podía confiar en Aisha y que hiciese lo que hiciese, nunca dejaría de ser su hermana. Llevaba muchos años centrado en él y en su vida y no había disfrutado de lo que era tener una hermana, unos amigos leales y, en definitiva, una familia. Sí, les había dado todo lo que podía y más, pero sólo dinero y cosas materiales. Había llegado el momento de quererles, de dejarse querer y disfrutar de su compañía. Aunque a veces lo olvidase y no le diese la importancia que se merecía, Aisha, Coco y Alim eran su auténtica familia.

Su hermana quiso hablarle sobre Coco, de lo que sentía por él y de lo mucho que le preocupaba la dimensión que estaba tomando su enfrentamiento con Duane, pero creyó que aquel no era el mejor momento. Malik tenía el corazón roto.

Sofía tampoco había podido pegar ojo en toda la noche. Había demasiados

pensamientos atormentándola: su discusión con Malik, su «te quiero», su incapacidad para responderle, la cara de Coco magullada y la visión de Malik dándole una paliza a alguien casi hasta la muerte.

Llegó al despacho casi como una zombi, sin reparar en que Aisha la estaba esperando.

—¿Estás bien? ¿Te traigo un café? – le preguntó servicial.

—No, gracias, estoy bien, acabo de tomarlo en casa. ¿Tú cómo estás? –Sofía imaginaba que Aisha también tendría que estar enfadada y preocupada por lo que le había sucedido a Coco.

—Malik me ha contado lo que ha ocurrido.

—¿Cómo está Coco? –Probablemente ella fuese la única que sabía cómo se sentía en realidad.

—Coco está bien, es duro como una piedra.

—Te gusta mucho, ¿verdad? –Quiso indagar sobre el estado de su relación.

—Sí.

—Entonces si los dos os gustáis ¿por qué no estáis juntos?

—No sé, quizá por Malik. Yo soy su hermana, él es su mejor amigo... No sé, Coco cree que le fallaría si se acuesta con su hermana. –Aisha tampoco llegaba a comprender ese exagerado sentido de la amistad, aunque lo respetaba.

—Es absurdo. Malik os quiere a los dos y lo entendería. –El rapero podía ser muy arcaico y conservador en algunos temas, pero haría cualquier cosa para que su hermana fuese feliz.

—Así es la lealtad entre chicos – pronunció conformada.

—No entiendo ese tipo de lealtad en la que no puedes tener una relación con su hermana pero sí puedes pegarte por él. Coco no debería poner su vida en peligro porque se lo haya pedido un amigo y tú no tendrías que permitirselo –dijo Sofía, dando pequeñas muestras de la rabia que llevaba dentro.

—Sofía, entiendo que puede parecer raro, pero el mundo del que venimos es muy diferente del tuyo. Venimos del gueto, de un lugar en el que sólo existe miseria, pobreza, delincuencia... Nuestra familia siempre ha sido muy humilde y trabajadora, y aunque nos han dado la mejor educación que han podido, hemos hecho cosas que jamás podrías imaginar sólo para sobrevivir. Hemos crecido de otro modo y nuestros valores no son los mismos. Y cuando no tienes nada, algo como la lealtad lo supone todo.

—Sé que Malik ha estado en la cárcel por trapichear con drogas. –Sofía quería demostrar que sabía casi todo de su vida, aunque su reflexión había sido muy simple e inadecuada.

—Malik habría hecho cualquier cosa para poder traer comida y medicinas a casa,

igual que lo he hecho yo. Es una pena que todo su éxito y su dinero hayan llegado demasiado tarde y no hayan podido darle a mis padres y a mi abuela la vida que se merecían.

—Estén donde estén, seguro que están muy orgullosos de vosotros.

—Yo estoy muy orgullosa de ver el hombre en que se ha convertido mi hermano.

—¿Sabes, Aisha?, a mí lo que me enorgullece es tener una amiga como tú. — Siempre Malik, siempre Malik, se dijo Sofía. Aisha debería estar orgullosa de sí misma porque ella también era una gran mujer.

Sofía sabía que el rapero era un buen hombre y que tenía buen corazón, pero a veces el pertenecer a mundos distintos podía crear diferencias insalvables que ni siquiera se podían solucionar con amor.

A lo largo del día Malik no apareció por la empresa, sólo a última hora de la tarde se permitió enviarle un mensaje a Sofía. Tenía noticias excelentes. En quince días tendrían a su disposición el hall central del Museo del Louvre para realizar su deseado desfile. Sofía quería reconciliarse con él, no sabía qué pasaría con ellos y con su relación, pero no soportaba que los dos estuviesen enfadados y le contestó con un tono excesivamente cordial: «Sí te apetece, pásate por casa esta noche y lo hablamos».

Más tarde de lo que ella esperaba, Malik apareció en su casa. Sofía no era capaz de describir la expresión de su cara con precisión. Ya no parecía enfadado, pero tampoco llegaba rebosante de alegría.

Sofía quiso acercarse a él y darle un abrazo, pero no parecía muy receptivo así que rehusó hacerlo.

—¿Has cenado ya?

—Sí, Coco y Alim me han invitado.

Coco tenía algo que celebrar.

—¿Cuál era el motivo de la celebración? —Sofía no creía que hubiesen festejado la proximidad de su desfile en el Louvre.

—Que Coco le ha pedido una cita formal a mi hermana y ella le ha dicho que sí.

—No me puedo creer que nunca te hayas dado cuenta de que Coco y Aisha se gustan.

—No, no lo sabía, siempre he estado demasiado centrado en mis cosas y no me he preocupado por la vida de los que estaban a mi alrededor —dijo con un palpable sentimiento de culpabilidad—. He sido un egoísta. —El rapero se sentía muy desdichado. «¿Cómo debían verle su hermana y Coco para no haberse atrevido a confesarle que se habían enamorado? ¿Qué clase de ogro insensible se creían que era?», se preguntaba Malik, tremendamente decepcionado consigo mismo. Era cierto que no le habría gustado que un cualquiera hubiese sido el novio de su hermana, pero Coco era uno de los mejores hombres que conocía y no podía alegrarse más de que quisiese cuidar de su hermana, incluso más de lo que él lo haría.

—No digas eso, sabes que no es cierto. Aisha me ha hablado de todo lo que has hecho para que a tu familia no le faltase nada. Y ahora le has dado a tu gente un trabajo, un hogar y un futuro; mucho más de lo que habrían conseguido sin tu ayuda.

—Trabajan para mí, viven conmigo y su futuro va ligado al mío. Todo lo que he hecho no ha sido pensando en ellos, sino en mí.

—Estás siendo muy duro contigo mismo.

—Antes de ser el Kilam que todo el mundo conoce, era un chico de las afueras como otro cualquiera, con una familia que lo había dado todo para que sus hijos tuvieran oportunidades. Nos dieron la posibilidad de soñar con un futuro mejor. Y cuando los sueños se cumplieron, dejé de pensar en ellos y pensé sólo en mí —Malik no dejaba de mortificarse.

—No estás siendo muy justo contigo. —Gracias a ti he descubierto la importancia de tener un hogar y una familia aunque no haya lazos de sangre de por medio. Pero

quiero que sepas que si de algo estoy orgulloso es de mi pasado, de mis orígenes, del gueto y de ser negro. Quizá nuestro modo de entender el mundo es diferente, pero eso es lo que soy.

—Malik, el problema no es que no lo entienda, sino que aquello que desconozco de tu vida y de tu mundo me asusta. —Sofía sintió a Malik a años luz de ella. Él había estado reflexionando sobre lo que había sucedido entre ellos y era consciente de las diferencias que creaban una grieta en su relación. —Sofía, yo no le he pegado a Duane, pero lo habría hecho del mismo modo que he pegado a muchos otros antes. — Sé que no se puede cambiar a las personas, pero si me quieres me gustaría que me prometieras algo. —Sofía sintió miedo. No quería que Malik se alejara de ella, así que necesitó recordarle cuáles eran sus sentimientos hacia ella y hacerle prometer que eliminaría de su vida aquello que ella no toleraba. —¿El qué?

—Que no vas a volver a utilizar la violencia para resolver tus problemas. —Lo intentaré.

Sofía pareció darse por satisfecha. —¿Y tú que me vas a prometer? —Yo prometo darte largas horas de sexo para relajarte y que así tengas menos ganas de liarte a mamporros con nadie —dijo divertida, intentando romper esa fina capa de hielo que se había interpuesto entre ellos. Pero su promesa no fue suficiente para Malik.

Este no había olvidado la ausencia de un te quiero en la boca de Sofía y no era capaz de borrar de su mente esa frase con la que se había referido a él como «ese hombre con el que me acuesto»; pero la necesitaba y estaba dispuesto a tragar con eso y con mucho más sólo por seguir estando a su lado. En aquel momento, ninguno de los dos vio demasiado futuro a su relación, pero no soportaban la idea de tener que estar separados.

Siguieron hablando del desfile, de la ilusión que les hacía a los dos, así como de los famosos, los medios de comunicación y los amigos que les gustaría que estuviesen presentes ese día y cuando les venció el cansancio, Malik decidió que había llegado la hora de dormir. Esa noche no sería el hombre con el que se acostaba, sino el hombre con el que dormía abrazada.

Cuando Malik se levantó y se miró en el gran espejo que había en una de las puertas del armario del dormitorio, vio a un hombre diferente. En apariencia era un hombre duro y peligroso, pero en su interior era cada vez más débil. Se había enamorado locamente de Sofía, y aunque su cabeza le pedía que fuese precavido y que no se lanzase al vacío, soñaba con un futuro juntos y con una vida compartida llena de grandes planes. Racionalmente, sabía que no podía seguir soñando, pero quería seguir alimentándose de sueños como siempre había hecho. Los sueños a veces se cumplen, se repitió una y otra vez. Sofía acabaría amándole.

Y allí estaba ella, profundamente dormida sobre la cama, inocente, indefensa y

ajena a todo lo que a él le atormentaba. Llevaba un diminuto camisón verde oscuro de raso, con pequeños detalles de encaje, que mostraba su cuerpo de un modo tan sensual que era imposible resistirse. Sofía estaba durmiendo bocarriba con una mano sobre la almohada, enredada en su cabello y la otra, reposando cándidamente sobre una de sus caderas. Segundos después, cambio de postura, colocándose de lado sobre uno de sus costados y con aquel breve movimiento, su camisón se levantó y se quedó a escasos centímetros de sus caderas, dejando al desnudo casi la totalidad de sus piernas.

Malik descubrió con regocijo que su chica no llevaba ropa interior y al ver el camino de la oscuridad y el placer que se escondía entre sus nalgas, deseó despertar a Sofía con sus besos.

Tal vez no debía hacerlo, quizá no era buena idea y debía dejarla seguir durmiendo, pero cuando vio sus pechos prisioneros bajo el peso de sus propios brazos, sobresaliendo sensualmente sobre el escote de encaje, sintió el impulso de abalanzarse sobre ella y ya no hubo marcha atrás.

Aún somnolienta, la diseñadora parecía receptiva a sus besos y volvió a colocarse bocarriba para recibir las atenciones de su madrugador amante.

Pero Malik quería tenerla totalmente despierta, así que comenzó a atormentarla con sus caricias para conseguirlo. Encajó sus piernas entre las de ella y a pesar de tener aún el pantalón del pijama puesto, empezó a moverse de arriba abajo para hacerle notar su erección. Sofía no tardó en arquear su cuerpo bajo el del rapero porque necesitaba sentir el contacto de su sexo y de pronto, presa del deseo, abrazó las caderas de Malik con sus piernas. A pesar de los miedos y de las dudas, aquella había sido la mejor manera de despertar.

— La semana que viene me gustaría que me acompañaras a un preestreno. —
Llevaban varios días en calma y a Malik le apetecía hacer algo especial con ella.

—No me importa acompañarte, pero no me entusiasma ser objetivo de los flashes.

—¡Qué más da! Ya han salido fotos nuestras en la prensa y nuestra relación es un secreto a voces.

—Tú eres el personaje público, no yo. No quiero darle a la gente motivos para hablar de mí, no me gusta.

—Te equivocas, tú también eres famosa. Quizá no del mismo modo, pero hay mucha gente que te conoce.

—Sí, pero hasta ahora me conocían por mi trabajo y ahora me conocen por estar contigo.

—¿Y qué tiene de malo estar conmigo?

—No tiene nada de malo, pero quiero que me conozcan por mi trabajo, no por nada relacionado con mi vida personal. Y ¡basta ya!, estoy harta de que conviertas todo en un conflicto.

—Yo no he hecho nada, lo único que quería era invitarte al cine.

—Vale, déjalo ya.

Malik salió del despacho desquiciado. A veces hablar con Sofía le resultaba agotador. «¿Por qué no era capaz de relajarse y vivir su relación con naturalidad?», se preguntó Malik. Tenía la sensación de que había algo que la frenaba y que no le permitía avanzar. Cuando las cosas parecían que funcionaban a la perfección y que ella estaba entregada a sus emociones, algo sucedía que le hacía retroceder al punto de salida. Malik llegó a pensar que el problema era él y que quizá él no le gustaba tanto como ella a él. Desde que la conoció había estado como un perrito faldero detrás de ella haciendo lo inimaginable para despertar su interés y atraerla, quizá se lo había puesto demasiado fácil, y tal vez por eso Sofía no valoraba lo que tenía. Estaba desilusionado porque se veía claramente que en esa relación ninguno de los dos se encontraba al nivel del otro. Tuvo un presentimiento: él se había entregado demasiado y Sofía acabaría rompiéndole el corazón.

—¿Qué te ocurre? Tienes mala cara — le preguntó su hermana cuando se lo cruzó por el pasillo.

—Déjame en paz —le respondió, pagando su frustración y su malhumor con ella.

Aisha ya estaba empezando a cansarse de que el estado de ánimo de su hermano fuese como una montaña rusa y de que en cada bajada la tomase con ella. Desde que había llegado Sofía a sus vidas había estado más raro y misterioso de lo normal y

necesitaba que en esa relación reinara de una vez por todas la paz, sólo por su salud mental y por el bienestar de su relación familiar.

—¿Me puedes explicar qué ha sucedido en este nuevo capítulo de «las aventuras y desventuras de Malik y Sofia»? —le preguntó Aisha curiosa a la diseñadora.

—¿A qué preestreno tiene que ir Malik?

—Al de la peli de Marc Giamatti.

—No sabía que Giamatti también fuese director de cine.

—No, es su salto al cine.

—Vale, entiendo que tu hermano quiera asistir para apoyarle —pensó en voz alta.

—Bueno, no es sólo porque quiera apoyarle, sino también porque la peli va sobre el mundo del rap y el personaje principal está inspirado en Malik.

—¿Es una peli sobre él?

—No, es ficción, pero hay muchos aspectos biográficos.

—¿Y por qué yo no sabía nada sobre esto? Podemos utilizar el preestreno para hacer publicidad de Gangsta.

—Porque la peli hace mucho tiempo que se rodó y hace sólo unos pocos días que Marc nos anunció cuándo sería el preestreno. Al parecer hubo problemas con el tema de las fechas y de la promoción. Aunque la película se haya inspirado en mi hermano, él no tiene nada que ver ni con la producción, ni con nada de lo que rodea a la peli. Malik, como amigo de Marc, sólo le dio algunas ideas y aunque las asociaciones van a ser inevitables, quiere desvincularse en la medida de lo posible de la película. Hay muchos rumores sobre su vida y su pasado y aunque algunos son verdad y otros no, a él le viene bien jugar con esa incertidumbre.

—Bueno, a ver cómo podemos sacar provecho de todo esto.

—No creo que una alfombra roja sea el mejor lugar para ir vestida con ropa urbana.

—Quizá Malik quiera ir vestido de traje, pero puede ser que otros asistentes al preestreno no. Le pediré a Giamatti la lista de asistentes y a ver cuál de ellos quiere ir con alguno de nuestros diseños.

—Bien pensado. ¿Y se puede saber por qué Malik salía enfadado? Sois como el perro y el gato.

—Tú hermano a veces es intratable.

—Sí, lo sé, pero tengo la sensación de que tú tampoco se lo pones muy fácil.

—Puede ser. ¿Y tú cómo de fácil se lo pones a Coco? —le preguntó con picardía ahora que sabía que su romance ya no era un secreto.

—Muy buen intento de cambiar de tema, pero no caeré en tu trampa. —Aisha no quería meterse en su relación, pero si no pronunciaba las palabras que llenaban su boca, acabaría ahogándose—: Sofia, Malik te quiere. Te quiere mucho, no lo olvides

nunca.

Después de esa conversación con la hermana del rapero, Sofía decidió dar su brazo a torcer y acompañar a Malik al preestreno. Quedó en pasar a recoger a Sofía con una hora de antelación. Había pensado en asistir con su *look* de rapero habitual, pero para él era una ocasión especial y quería dar su mejor imagen. Con los años, él y Marc se habían hecho buenos amigos y quería estar a la altura de un acontecimiento como aquel.

Cuando vio a salir a Sofía casi se vuelve loco y a punto estuvo de decirle que volviese a casa, no para que se cambiase, sino porque él quería disfrutar de ese vestido en privado. El preestreno de cine no podía esperar, pero su erección tampoco. Sofía estaba espectacular y muy sexi. Se había puesto un ajustadísimo vestido de cuero negro hasta la rodilla que llevaba dos impresionantes rajadas sobre cada uno de sus muslos.

—¿Qué pretendes, matarme? —le preguntó en cuanto cerró la puerta del coche.

—No, sólo quería gustarte y que te sintieses orgulloso de llevarme a tu lado.

—Yo siempre estoy orgulloso de ti.

—Tú también estás muy guapo. En traje pareces otra persona.

—Nena, no te dejes engañar, soy el mismo hombre.

—Sí, y muy guapo —le dijo mientras llevaba su mano a uno de sus muslos de acero y comenzaba a subir hacia aquella zona que tanto placer le daba.

—Por favor, para si no quieres que te arranque el vestido aquí mismo. —Su caricia junto con la visión de aquel sugerente vestido sobre la piel de Sofía estaban teniendo un efecto devastador para él.

—Me encantan tus piernas. Son tan duras que no parecen reales.

—Ahora mismo hay algo más duro que mis piernas.

—Lo sé y me encanta acariciarlo, y besarlo, y lamerlo —le susurraba seductora mientras acariciaba con suavidad su entrepierna.

—Para, Sofía, vamos a tener un accidente.

—No puedo parar, me gusta demasiado. Seguro que se te ocurre alguna solución para que no nos estrellemos.

—Ya está. No aguanto más. —Malik forzó una maniobra y aparcó en el lugar más apartado que encontró. Por suerte, los cristales eran tintados y nadie vería lo que iba a ocurrir allí dentro. Echó su asiento hacia atrás todo lo que pudo y sentó a Sofía sobre él. Aunque su vestido era muy ajustado, las aberturas le daban cierta movilidad y consiguió sin dificultad levantar su vestido hasta la cintura, retiró el triángulo de su tanga a un lado y se montó sobre el miembro de Malik que estaba ansioso por entrar dentro de ella. Él, sujetándola por la cintura, la ayudaba a subir y bajar sobre su sexo; pero no era necesario, Sofía siempre era tan salvaje que hasta el polvo más rápido e

improvisado se convertía en una experiencia sexual inolvidable. Nunca se cansaría de hacer el amor con ella.

Cuando llegaron a la alfombra roja, los medios no paraban de llamar a Kilam para que respondiese a sus preguntas. La que más se repetía era si la película era su biografía. Él no respondió; en primer lugar, para que Sofía no se sintiese incómoda y en segundo, y no menos importante, para no convertirse en el centro de atención de una noche tan importante para Marc Giamatti; era su noche y Malik no quería eclipsarle. Ya dentro del cine, en una zona alejada de las cámaras, Malik sí se tomó su tiempo para responder a un par de periodistas con los que demostró tener una relación muy cordial. Y en todas sus respuestas lo único que hizo fue alabar la calidad de Marc Giamatti como director y como persona.

El rapero había pedido a Marc que les reservase unas butacas en la parte central de la sala, justo frente al pasillo para tener espacio suficiente para poder estirar sus largas piernas.

Mucha gente se paraba a saludarle, y con la mejor de las sonrisas les devolvía el saludo, aunque deseaba sentarse por fin en su butaca y que las luces se apagasen.

Sofía se sentía un poco fuera de lugar, pero se repetía una y otra vez que lo estaba haciendo por él y que se lo debía.

—¿En dónde encontraste a una chica tan guapa? —le preguntó como si ella no estuviese delante uno de los conocidos que se cruzó con el rapero en su corto trayecto hacia el deseado refugio de su butaca. A Sofía le resultaba familiar su cara y no tardó en darse cuenta de que era un famoso presentador de la televisión francesa. No le gustaba su aspecto. Su rostro estaba demasiado retocado y se esforzaba por dar la imagen de ser un gran conquistador.

—Ella me ha encontrado a mí —le respondió Malik antes de rodear su cintura con uno de sus brazos.

—Ojalá una chica como tú me encuentre alguna vez a mí —le dijo el presentador a Sofía, mirándola de un modo que le hizo sentir incómoda.

—No creo que eso ocurra, somos de paladar exquisito y no nos conformamos con cualquier cosa —le espetó la diseñadora sin ningún miramiento, provocando una sonrisa maliciosa en Malik. «Esa es mi chica», se dijo henchido de orgullo y, afortunadamente, no tardaron en sentarse en sus butacas, lejos de más interrupciones.

Comenzó la película y desde el minuto uno, Sofía casi fue incapaz de pestañear.

El personaje principal se llamaba Kendy y el actor que lo interpretaba tenía un gran parecido con Malik, aunque era un poco menos corpulento y en lugar de llevar la cabeza totalmente rapada tenía el pelo muy corto.

La historia comenzaba con el protagonista de la película en la cárcel ya en edad adulta, lamentándose por todos los errores cometidos y por no haber sido capaz de

honrar el nombre de su familia, a pesar de haberlo tenido todo. A continuación, se presentaba la historia de Kendy desde su infancia, viviendo en el seno de una familia de emigrantes que había viajado a Francia buscando un futuro mejor. Nada de lo que allí se contaba sorprendió a Sofia, porque era la misma historia que Malik le había contado sobre su familia y los personajes eran tal y como ella se los había imaginado.

Cuando Kendy llegó a la adolescencia y en su vida apareció Rasoul, un chico mayor que Kendy que tenía un gran talento para la música, comenzaron los problemas. Kendy siempre había soñado con rapear igual que todos esos raperos americanos a los que admiraba y a los que escuchaba sin descanso, y cuando le mostró a Rasoul la calidad de sus rimas y lo bueno que era improvisando, este le animó a montar con él el dúo perfecto: Kendy escribiría las letras y rapearía y su amigo haría las mezclas. Hacían un gran equipo, sólo existía un inconveniente y era que a Rasoul le gustaba el dinero fácil casi tanto como la música.

Los padres de Kendy no veían con buenos ojos que descuidara sus estudios y que se rodease de compañías poco aconsejables. Y Kendy, incitado por su influyente amigo, se ausentó varias noches seguidas de su casa, disgustando enormemente a su familia.

Rasoul había alimentado los sueños de un joven soñador e influenciabile como Kendy y él se había limitado a dejarse llevar. Como dúo grabaron su propia maqueta casera y la distribuyeron como pudieron en Les Halles, en las afueras y en todas las esquinas de París que se movían a ritmo de rap. Y gracias al boca a boca, el talento de Kendy no pasó desapercibido y los raperos que estaban en la cima del rap en aquel momento comenzaron a invitarle a algunas fiestas para hacer *free style* con ellos.

Lo siguiente fue la proposición por parte de algunos de esos raperos de hacer alguna colaboración en sus discos, y Kendy, casi tan rápido como la pólvora, comenzó a hacerse conocido en el mundillo.

A Rasoul le costó aceptar que Kendy fuera el único del dúo que empezaba a rozar el éxito y perdió el norte. Sabía que a Kendy no le gustaba hacer nada ilegal que pudiese llevarle a la cárcel, pero Rasoul había hecho mucho por él y necesitaba que su amigo le demostrase su lealtad y este, como se sentía en deuda con él, no fue capaz de decirle que no.

Rasoul quería robarle droga a una de las pandillas de camellos del barrio que se la habían jugado anteriormente, pero algo salió mal y la policía les pilló. Era la primera vez que tenían que enfrentarse a la policía, y en el forcejeo un Rasoul fuera de sí disparó a un policía hiriéndolo de gravedad. Ambos tuvieron que ir a la cárcel, aunque sus condenas habían sido muy diferentes. Kendy aprovechó sus meses en la cárcel para componer sus canciones más duras y agresivas, y cuando salió, haciendo uso de sus contactos en el mundo del rap, comenzó a grabar su primer disco, que

resultó ser un gran éxito y que lo llevó a conquistar los primeros puestos de las listas musicales francesas y europeas. Sus letras rezumaban fuerza y violencia, pero sus rimas eran magistrales y sus bases tenían a todo el mundo enloquecido. Además, tenía la habilidad de incluir ciertos elementos que encandilaban a los menos radicales, como ritmos más melódicos, suaves y comerciales.

Kendy había alcanzado el éxito y en Estados Unidos todos querían hacer colaboraciones con él. Estaba en la cima, pero todo se truncó cuando Rasoul salió de cárcel y quiso volver a ser ese joven capaz de manejar a un inocente Kendy. El sentimiento de lealtad de este hacia Rasoul era muy fuerte y sin pensárselo dos veces le tendió la mano. Pero las intenciones de Rasoul no eran nada honestas. Su ira y su envidia habían ido en aumento cada año que veía como la vida se le escapaba de las manos en la cárcel y en su interior había alimentado una irracional sed de venganza hacia Kendy, al que culpaba de su desgraciada vida. Rasoul había sufrido lo indecible en la cárcel y sentía que ya no tenía nada que perder. Le tendió una trampa a un confiado Kendy, y él acabó muerto y Kendy de nuevo en la cárcel. En la pantalla se vio la palabra «FIN».

La gente aplaudió enardecida al terminar la película y, en cuanto se encendieron de nuevo las luces, un Marc Giamatti emocionado se levantó y saludó al auditorio para a continuación pedir al actor que interpretaba a Kendy, Tyson Avner, que se levantara para dirigir hacia él los aplausos.

La gente comentaba la forma magistral en la que Giamatti había retratado la vida en los suburbios de París, la claridad y la sinceridad con la que había plasmado las emociones de los personajes, que gracias a la buena interpretación de los actores habían conseguido traspasar la pantalla, así como la belleza de algunos de los planos y de las escenas que había rodado.

Malik aplaudió igual que el resto del público y en cuanto cesaron los aplausos, se levantó rápidamente de su butaca con la intención de felicitar a su amigo por su fantástico trabajo. Y en ese pequeño espacio de tiempo, Malik no se había percatado de que Sofía se había quedado petrificada en su asiento, casi en estado de *shock*.

—Vamos, Sofía, vamos a saludar a

Marc —le animó a levantarse.

—Sí, sí. —Sofía se esforzaba por salir de la extraña conmoción en la que le había sumido aquella película.

—¿Estás bien? —le preguntó Malik intuyendo que algo le sucedía.

Sofía respondió afirmativamente con un leve gesto de su cabeza, mientras que en su interior intentaba analizar y digerir lo que acababa de ver. Le angustiaba no saber qué había de realidad y de ficción detrás de aquellas imágenes y tuvo el singular presentimiento de que aquel final era premonitorio.

Malik la arrastró a lo largo del cine hacia el lugar en el que se encontraban Marc y Tyson Avner.

—Enhorabuena, Marc, la gente estaba entusiasmada.

—Gracias, amigo, todo esto es gracias a ti.

—No, en absoluto, esto es fruto de tu talento —dijo Malik a Marc. Y, a continuación, se dirigió a Tyson—: Has estado fantástico, te auguro una larga carrera cinematográfica. —Giamatti había querido darle la oportunidad a un actor desconocido de acompañarle en su aventura de dirigir su primer largometraje. Tyson Avner había hecho algún que otro trabajo como modelo en Estados Unidos, pero todavía nadie había confiado en sus capacidades interpretativas. Sin embargo, Marc pudo ver lo que había más allá de un cuerpo y un rostro perfectos y creyó que él era la persona ideal con la que embarcarse en su nuevo proyecto.

—Es un placer conocerte en persona.

Espero que te hayas sentido identificado con mi personaje, eso sería la mejor muestra de que he hecho bien mi trabajo —le dijo Tyson de forma ceremoniosa a Malik.

—Sí, sin duda, a veces he sentido que era yo el que estaba detrás de la pantalla. Te presento a Sofía Cruz, la mejor parte de mi vida que no ha salido reflejada en esa película.

Tyson se quedó impactado con su belleza y con su sugerente vestido de cuero negro y en cuanto pudo reaccionar, primero le tendió su mano y a continuación le dio un rápido beso en la mejilla.

—Entiendo por qué has preferido mantenerla escondida —le dijo a Malik dirigiendo su mirada avergonzado al suelo, porque sabía que era más que evidente que con la presencia de Sofía se había ruborizado. Malik pudo entenderlo y le causó cierta gracia. Cualquiera hombre con un par de ojos en la cara se sentiría atraído por Sofía y era casi imposible intentar ocultarlo. Sofía seguía abstraída en el *totum revolutum* de sus pensamientos y se limitó a decirle a ambos un simple «felicidades».

—Os veo ahora en la fiesta, ¿verdad?

—les preguntó Marc que estaba siendo requerido por decenas de invitados que habían acudido al preestreno y que deseaban darle sus impresiones.

—No lo habíamos hablado. Sofía, ¿te apetece que pasemos a tomarnos una copa de champán?

—Lo siento, ha sido un día agotador y necesito descansar —se disculpó ante Marc. —Pero Malik, si quieres yo puedo cogerme un taxi y tú puedes unirme a la fiesta, seguro que te lo pasarás bien. —La verdad es que yo también estoy agotado. Además, Marc, hay tanta gente deseando poder charlar contigo que seguro que no notarás nuestra ausencia. A Marc Giamatti le hubiese gustado que tanto Malik como Sofía fuesen sus

invitados, pero también lo entendía.

Malik quería desvincular su vida de la película y sabía que si se quedaba iba a ser blanco de cientos de rumores y de preguntas.

No tardaron en despedirse de los auténticos protagonistas de la noche y Tyson Avner, con una mirada exageradamente iluminada y brillante, le dijo a Sofía que había sido un placer conocerla y que deseaba verla pronto. Y en esta ocasión, cuando se dieron un beso de despedida, Sofía acercó ligeramente su cuerpo hacia él para darle un amago de abrazo, porque a pesar de que se sentía en otra dimensión, el modo como reaccionaba Tyson delante de ella la enterneció. Era curioso que un hombre que se ganaba la vida con su imponente físico y que siempre estaba rodeado de bellezas se pusiese nervioso o se sonrojase delante de una mujer.

La cercanía que le mostró Sofía al actor incomodó a Malik, que comenzaba a impacientarse por salir de allí. —¿Por qué has abrazado a ese hombre? —le preguntó enfadado cuando entraron en el coche, después de haber pasado varios minutos caminando uno junto al otro en absoluto silencio. —No le he abrazado.

—Yo diría que sí y no me parece bien que lo hayas hecho porque ese hombre estaba babeando por ti.

—Malik, soy humana y me gusta gustar —pronunció con excesiva seriedad.

—Pero una cosa es gustarle a la gente y otra muy distinta es tontear con cualquier hombre que se te ponga delante.

—¿Me estás diciendo en serio que crees que he tonteado con él?

—No —respondió avergonzado. —Pues entonces, ¿a qué viene esta ridícula escena de celos?

—Lo siento, a veces se me va de las manos. Tengo miedo de que aparezca en tu vida cualquier hombre que pueda gustarte más que yo. —El que Sofía no le hubiera hablado de sus sentimientos lo había convertido en un hombre terriblemente inseguro.

—No tengas miedo. El miedo no te deja vivir con libertad —sentenció deseando acabar con esa absurda conversación y, mirando a través de la ventanilla, se quedó en silencio y se volvió a sumir en sus pensamientos. En aquel instante algo le preocupaba más que los celos infantiles del rapero. Malik no sabía qué decir. Tenía la seguridad de que como siguiese teniendo ese tipo de reacciones y esos arranques de celos injustificados, Sofía acabaría cansándose de él. Era un auténtico imbécil, se maldijo una y otra vez mientras el silencio de la diseñadora le causaba un daño atroz.

Llegaron a casa de ella. El cantante llevaba semanas quedándose a dormir con ella y no pensó que aquella noche fuese a ser diferente. Había un extraño clima entre ellos pero no le parecía motivo suficiente para dejarla sola. No quería hacerlo. No soportaría volver solo a su casa sin arreglar esa dolorosa tensión que se había generado entre ellos.

—¿Estás enfadada?

—No.

—¿Por qué estás así? ¿Es por mis celos?

—No.

—Desde que ha terminado la película casi no has pronunciado palabra, ¿qué sucede?

—¿Quién es Rasoul?

—No conozco al actor que lo interpreta y hoy no estaba en el preestreno. No sé quién es.

—No, me refiero a quién es Rasoul en tu vida.

—Es Barack.

Los peores pronósticos de Sofia se habían cumplido.

—¿Y cuándo va a salir de la cárcel? —No lo sé, pronto.

Sofia se echó las manos a la cara porque quería ocultarle a Malik su llanto descontrolado. Acababa de descubrir que en aquella película había más de realidad que de ficción y eso la destrozó. No quería llorar, pero no pudo evitar que toda la angustia que había ido acumulando desde el inicio de la película saliese de ella en forma de lágrimas.

—¿Por qué lloras?

—Por todo. Por tu vida, por tu pasado, por tu futuro.

—No llores. El pasado, pasado está y mi futuro eres tú.

—Malik, esto es demasiado. Quiero compartir mi vida con un hombre normal y no con uno que tenga un arma en su casa. —En varias escenas de la película, Kendy aparecía empuñando una pistola y Sofia supuso que Malik también lo habría hecho en alguna ocasión—.

¿Tienes armas en tu casa?

Malik dio la callada por respuesta y su silencio fue revelador para Sofia. —¿Y por qué demonios tienes armas en tu casa? —preguntó invadida por el pánico.

—Sólo tengo una —respondió aparentando tranquilidad.

—Y me lo dices así, con esa naturalidad.

—No significa nada de lo que puedas pensar. —El rapero quiso calmarla. —¿Nada de lo que pueda pensar?

Pues explícame qué coño significa porque no lo entiendo. —Aquella situación comenzaba a superar a Sofia. —Hubo un momento de mi vida en el que tuve miedo de que quisieran hacerle daño a mi familia y a mi gente y quería tener un modo de protegerles.

—¿Sabes qué es lo peor de todo?

Que lo que más me duele de todo esto es creer que tu final va a ser peor o igual

que el de Kendy —pronunció con angustia al mismo tiempo que las lágrimas se agolpaban en su garganta. —Eso no va a ocurrir.

—Y tú qué sabes. Barack tarde o temprano saldrá de la cárcel.

—Barack es mi amigo.

—¿Tú crees que un hombre al que nunca has ido a ver a la cárcel entiende de amistades?

—Sofía, no tengas miedo, nunca te pasará nada porque yo siempre estaré protegiéndote.

—No me preocupa lo que me pueda pasar a mí, sino a ti, ¿no te das cuenta? — Tal vez Sofía no era capaz de confesarle sus sentimientos, pero estaba segura de que no soportaría que le ocurriese nada malo.

—Sé que el final de la película fue impactante, pero no es más que una película. — Malik no sabía qué palabra usar para tranquilizarla.

—Sabes que muchas veces la realidad supera la ficción. —A Sofía le costaba respirar.

—Por favor, cariño, no tengas miedo por mí, no va a pasarme nada —quiso calmarla aparentando serenidad.

—No sé, estoy muy confundida. Ya no sé quién eres y aunque necesito estar contigo, a veces lo único que deseo es alejarme de ti.

—Soy el hombre que ves. El hombre que te ama y que promete cuidarte siempre. — Malik se había prometido no volver a hablarle de sus sentimientos a Sofía, pero necesitó hacerlo por si de ese modo conseguía hacer desaparecer su angustia.

Sofía volvió a ocultar su rostro para esconder el torrente de sus lágrimas. —Me destroza verte así y no soporto que llores por mi culpa. Es muy doloroso. Por favor, mi amor, deja de llorar. Te prometo que todo va a ir bien. La promesa de Malik no hizo que las lágrimas de Sofía cesasen de brotar. —Tienes que saber algo. Desde que estoy contigo creo que estoy comenzando a descubrir quién soy realmente. Tú has despertado sensaciones en mí que nunca pensé que pudieran existir en mi interior. No sabía lo que era amar a una mujer y, ahora, ya no concibo mi vida sin quererte.

Sofía sentía que se estaba volviendo loca. Las palabras de Malik eran maravillosas, pero al mismo tiempo, cuando le escuchaba hablar de aquel modo, lo veía como un hombre débil y eso le causaba un miedo atroz, porque no soportaría que nadie, Barack, Duane o quien fuese, lo viese del mismo modo que lo veía ella y que quisiera aprovecharse de su debilidad. Malik, Kilam, ya no era el rapero todopoderoso que arrasaba el lugar por donde pasaba.

El enamorarse de Sofía le había hecho cambiar. El amor le había hecho frágil. A Kendy le había destrozado su inocencia, su bondad y su lealtad y a Malik lo acabaría destrozando el amor. —Por favor, vámonos a la cama.

Quiero dormir y olvidar todo lo que ha sucedido esta noche. No quiero volver a sentir lo que siento ahora. —Sofía quería borrar de su mente cualquier tipo de pensamiento negativo que tuviese que ver con Malik.

—Sí, vamos a dormir. Seguro que mañana, con la luz del día, ves las cosas de otro modo.

—No, no te pongas nada. —Sofía con una mano frenó a Malik y le impidió que se pusiese una camiseta para dormir—.

Necesito tener tu piel pegada a la mía y, por favor, no me sueltes en toda la noche.

—Ven, mi amor, acurrúcate aquí en mi pecho.

De madrugada, Sofía se despertó sobresaltada. Acababa de tener una pesadilla en la que el trágico final de su adorado rapero parecía convertirse en realidad. La angustia se apoderó de ella y a pesar de tener a su lado al hombre por el que temía, necesitaba ver a aquel cantante fuerte, todopoderoso e indomable al que había conocido.

Necesitaba reencontrarse con la esencia de Kilam, así que en silencio, fue al salón, se sentó con las piernas cruzadas sobre el sofá y después de encender su ordenador, volvió a ver los vídeos de su idolatrado rapero, como había hecho aquella noche en Hawái. La primera vez que los había visto le habían asustado, pero en aquella ocasión le producían el efecto contrario. Le encantaba ver ese torso desnudo mientras rapeaba con gestos propios de un chico de barrio, incluso la rudeza de sus palabras despertaba en ella algo muy similar a la excitación. Porque aquel hombre de los vídeos, no era un hombre cualquiera, era Kilam, era Malik Galeb, el único hombre capaz de conquistar su corazón. Le gustaba cómo levantaba amenazante su dedo índice simulando que empuñaba una pistola o como movía ligeramente sus caderas siguiendo el ritmo del rap. Y algo que siempre le había horrorizado, que los hombres llevaran los pantalones por debajo del trasero, en Kilam le resultaba sensual, porque ella sabía cómo eran las nalgas que se ocultaban bajo su ropa interior de marca, unas nalgas musculadas que le encantaba acariciar cada vez que se encontraba sobre ella.

Pero llegaron unas escenas que ahora le desgarraban las entrañas, unas en las que su cuerpo aparecía pegado al de otra mujer, muy hermosa, que intentaba seducirle y él, complaciente, se dejaba hacer. No importaba quién fuese esa chica ni como se llamase, no aguantaba ver cómo otra mujer que no era ella, acariciaba su cuerpo con sus pechos o recorría el perímetro de su boca con sus labios. El cuerpo del rapero sólo le pertenecía a ella, así que cuando ya no lo soportó más, cerró de golpe el ordenador y regresó de nuevo a la cama. Se puso detrás de Malik que dormía profundamente y comenzó a acariciar con suavidad su espalda para no despertarlo y a pesar de que su cuerpo era el doble de grande que el de ella, hizo lo posible por rodearle con sus brazos y con sus piernas. Necesitaba asegurarse de que estaba allí, a

su lado, y de que era completamente suyo.

Durante las semanas previas al desfile, para Malik la música había pasado a un segundo plano y todos estuvieron volcados en el lanzamiento oficial de Gangsta. La ropa que llegaba a las tiendas estaba teniendo una gran aceptación y sus ventas eran mayores de lo esperado, pero necesitaban un golpe de efecto que diese a conocer su marca en todo el mundo y tanto Malik como sus empleados tenían sus esperanzas puestas en aquel desfile. No iba a faltar nadie. Algunos futbolistas internacionales de primera división, boxeadores, cantantes, modelos, actores, empresarios, todos ellos grandes fans de Kilam, y casi todos los medios de comunicación de Francia y del resto del mundo iban a asistir como invitados especiales.

Malik y Sofía estaban tan centrados en el desfile que habían dejado su relación en punto muerto. Todo el asunto de la película y de Barack había sido tan doloroso para Sofía que de forma tácita los dos habían decidido correr un tupido velo. Pasaban casi las veinticuatro horas del día juntos, pero Gangsta era lo único de lo que hablaban y cuando se permitían cambiar de tema de conversación, se centraban en las relaciones de sus seres más queridos, antes que en la suya propia. Hablando de su felicidad, la sentían como propia. En lo más profundo de sus corazones, los dos tenían miedo de hablar de sí mismos porque cada vez que lo hacían llegaban por separado a la misma conclusión: cada vez pesaban más las cosas que les alejaban que las que les unían.

Malik hablaba con envidia del tipo de relación que unía a su hermana Aisha con Coco. Los dos se comportaban como dos adolescentes que se habían enamorado por primera vez. Todo lo que les rodeaba estaba lleno de inocencia y de ternura y día tras día daban pequeños pasos hacia un amor que parecía muy sólido y fuerte. Malik había visto la vergüenza que sentía Coco cada vez que le quería dar la mano en público o los besos castos y puros que le daba Aisha cuando lo veía por primera vez cada mañana. Su relación no había surgido de la pasión y el desenfreno, sino desde la amistad y el respeto y Malik deseó tener la oportunidad de poder empezar de nuevo con Sofía. Si pudiese volver a empezar, intentaría ser más racional y calmado, y muchísimo menos impulsivo. Pero sabía que ya no había marcha atrás.

A pesar de lo ocupados que estaban, una noche el rapero le propuso a Sofía un juego: ir a la misma hora a un bar y comportarse como auténticos desconocidos que se gustan y que desean seducirse. Aquella sería su oportunidad de poder empezar de cero. A la diseñadora no sólo le había encantado el juego sino que, además, se había aplicado para ser la perfecta desconocida.

Habían quedado en un lugar estratégico, un bar de copas cercano a la casa de Sofía, que era muy conocido porque un afamado DJ pinchaba allí prácticamente todos

los días de la semana. Cuando la diseñadora abrió la puerta de aquel precioso local decorado con madera, piel marrón y terciopelo rojo, el sonido de una delicada campanilla avisó de su llegada. La música era cálida y lejos de resultar cargante y estridente, le proporcionaban al bar una atmósfera muy acorde con la situación de misterio que ambos querían crear. Al instante, vio a Malik sentado en una de las mesas del final. A él le costaba poco esfuerzo pasar desapercibido y disimular porque se podía ocultar tras su inseparable gorra. Jugaba con ventaja, pero ella tenía sus propias armas. Buscó una mesa alejada de la del rapero pero desde la que él pudiese tener una perspectiva inmejorable. Se quitó su abrigo gris perla que iba anudado a su cintura con un sencillo nudo y, seductoramente, lo dejó caer sobre sus hombros, mientras quedaba al descubierto un impresionante vestido negro de tirantes con un amplio escote en pico, tanto en el pecho como en la espalda, que dejaba poco a la imaginación. Malik se removió sobre su silla, pero al igual que él, también lo hicieron otros dos hombres solitarios que había dentro del bar y que desde su llegada, no habían podido apartar su mirada de Sofia.

El camarero se acercó a su mesa y ella pidió un *gin-tonic*, no tenía ninguna preferencia sobre la marca de la ginebra, así que le pidió al impresionado joven, que la sorprendiese.

Con un sugerente movimiento de su mano llevó la totalidad de su melena hacia su hombro derecho, permitiéndole caer libre sobre la parte superior de su pecho. Sofia, consciente del sensual gesto que acababa de realizar, cerró los ojos, inclinó su cabeza ligeramente hacia atrás y exhaló un pequeño suspiro. Malik no estaba seguro de poder aguantar demasiado tiempo sin acercarse a ella.

De pronto, Sofia llevó las manos a su bolso y después de buscar algo en él, sacó un cigarro y se lo metió entre los labios, pero con gesto contrariado dio a entender a todos sus admiradores que no tenía fuego; así que uno de los hombres que no había dejado de observarla, se acercó velozmente ofreciéndole su propio mechero. Ella le dio las gracias con cortesía y él, sin ningún tipo de pudor, le invitó a tomarse una copa con él. «Lo siento, es usted muy amable pero ya he quedado con un hombre», le respondió ella en un tono lo suficientemente alto para que Malik pudiese escucharle. «Es un hombre afortunado», le dijo el desconocido antes de volver a su sitio decepcionado.

El camarero no tardó en traer su copa y después de observarla con curiosidad, intentando adivinar todos los pasos de su elaboración, la degustó como si contuviese el máspreciado de los líquidos. Sofia se relamió los labios con sus ojos clavados en Malik y él sintió cómo comenzaba a crecer su excitación bajo su pantalón. Cerró los ojos, controló su acelerada respiración e intentó calmarse y recomponerse para poder recorrer los pocos metros que le separaban de su amor.

—He oído que está esperando a alguien. Espero no importunarla —dijo segundos después de sentarse frente a ella.

—No, no lo hace, yo nunca cierro la puerta a las oportunidades —pronunció coqueta antes de volver a dar un pequeño trago a su *gin-tonic*.

—Me alegra saberlo, porque estoy seguro de que disfrutará de mi compañía. —La presencia de Malik y su voz tan profunda y masculina eran suficientes para encender la pasión de Sofia.

—Puede ser, aunque de momento no he visto nada que me impulse a quedarme con usted —le retó la diseñadora con extremada coquetería.

—Estoy dispuesto a darle todo lo que me pida. —Lo haría aquella noche y siempre.

—Esa es una gran afirmación para decírsela tan alegremente a una desconocida.

—Sí, puede ser, pero ha sido amor a primera vista. —El rapero tenía claro hacia dónde quería llevar aquella situación.

—No tiene usted aspecto de creer en los flechazos. —Pero Sofia era indomable y tenía sus propias reglas.

—No me juzgue por mi apariencia porque soy un auténtico romántico.

—Dame una prueba de tu romanticismo. —A la diseñadora le encantaban los formalismos entre ellos, pero inconsciente comenzó a tutearle. Eran dos «desconocidos», pero su confianza iba en aumento.

—La mayor prueba de mi amor es que estoy deseando arrancarte ese indecoroso vestido negro y no lo hago por respeto y cortesía. —Ese no era el camino que Malik quería seguir, pero la tentación era demasiado grande y él era el más necio de los débiles.

—Pues siendo así, creo que prefiero que no me des ninguna prueba, prefiero la penitencia de no tener tu amor. —En aquel instante, Sofia ya podía imaginar al rapero despojándola de la ropa y estaba realmente excitada.

—¿Quiere que le arranque el vestido? Es usted una auténtica provocadora. — Intentó volver a mantener las distancias tratándola de usted.

—Desde que he entrado por esa puerta he deseado esconder mis manos bajo tu ropa, primero para cerciorarme de que todos los músculos que deja adivinar tu camiseta son reales, y después, para comprobar si eres tan sexi de cintura para abajo como de cintura para arriba —le dijo seductora, mientras que con un pie furtivo debajo de la mesa, comenzaba a acariciar la cara interior de una de sus fornidas piernas.

—No estoy seguro de que me guste su provocación, suena demasiado superficial. —Por un lado, el rapero no quería sentirse un hombre objeto, pero por otro, deseaba dejarse llevar.

—Se equivoca. La provocación no va reñida con el amor —le respondió Sofia con gran seguridad y Malik vio un rayo de esperanza. Aquello era puro y verdadero amor.

—Creo que comenzamos a hablar en el mismo idioma. De no ser así, estoy seguro de que me acabaría rompiendo el corazón.

—No, no lo haré, pero sí necesito una auténtica prueba de amor.

—¿Cuál? —preguntó curioso. ¿Qué habría estado maquinando aquella sorprendente mujer?

—Hace un tiempo me sucedió algo de lo que necesito desquitarme —pronunció como si ese «algo» le oprimiese el pecho causándole un dolor atroz.

—Me tiene usted muy intrigado, señorita.

—Una noche, un caballero muy apuesto me abordó cuando salía del baño de un club y aunque le deseaba con todas mis fuerzas, se limitó a darme un insignificante beso y no he podido olvidarme de semejante agravio, de hecho es una horrible escena que me persigue cada noche en mis pesadillas.

—¿Qué hombre más desalmado! —Doy fe de ello —pronunció teatral.

—Si le veo, le aseguro que defenderé su honor. —Malik le siguió el juego.

—No es mi honor lo que me importa, sino que aún siento el mismo deseo por ese hombre y necesito tenerle sea como sea.

—Así será.

Sofía sin mediar más palabras, cogió su bolso, se levantó y se fue directa a los baños. El rapero pidió la cuenta y después de pagar, se perdió entre la luz tenue del acogedor bar. Y sin permitir que Sofía saliese de los aseos femeninos, la arrastró hacia el interior, porque pensaba hacerle el amor allí dentro, lejos del bullicio de aquel local.

—¿Era esto lo que querías? —le preguntó dolorosamente excitado.

—Sí —le respondió entre besos, mientras dejaba caer su vestido sobre el suelo. — Quiero que me folles y que lo hagas ya.

Malik había diseñado mal su estrategia. Le había propuesto a su chica aquel juego con un objetivo mucho más romántico, porque deseaba poder bucear en sus sentimientos, pero la diseñadora había llevado la partida hacia el terreno que dominaba y en el que se sentía mucho más segura.

No quería pensar, no quería analizar cada una de las emociones que componían su indeciso corazón, porque tenía miedo de lo que podía encontrarse dentro de él. ¿Y si no era capaz de corresponder a Malik como merecía? ¿Y si no era capaz de amar? Ella también tenía envidia. Envidia de los avances de la relación entre James y Timothy. Les envidiaba no tanto por lo felices que estaban juntos, sino por cómo James había conseguido abrir su corazón y ahora era capaz de hablarle abiertamente de sus sentimientos al que ya consideraba el amor de su vida. Deseó estar en su lugar. Quería poder estar segura de lo que sentía y ser capaz de verbalizarlo. Pero no era así, y cuando más pensaba en ello, más se bloqueaba y sentía cómo su corazón se

encogía impidiéndole latir con normalidad.

Sólo el deseo que Malik despertaba en ella seguía intacto. No importaba el punto en el que se encontrase su relación, porque cada vez que Sofía tenía a Malik delante de ella sentía la necesidad de devorar cada rincón de su cuerpo.

Le veía moverse de un lado a otro de la empresa y aunque el ritmo de trabajo era frenético, siempre había algún instante, en el que no podía evitar desear tener su sexo en su boca, en su mano o en el interior de su cuerpo. Los orgasmos de Malik le resultaban adictivos, ya que nada le parecía más grandioso que ver como un hombre como él perdía el control de su cuerpo gracias a una chica como ella. Tener ese poder sobre él era increíble.

—Estaba revisando los planos del Louvre y creo que podríamos poner una fila más de sillas a este lado de la pasarela —le dijo Malik en cuanto Sofía entró en su despacho.

Aisha acababa de salir a hacer unos recados y la diseñadora sabía que aún tardaría en volver.

—¿Va todo bien? —le preguntó este, intrigado por esa actitud tan misteriosa y silenciosa.

La chica se dirigió hacia su impresionante jefe, echó ligeramente su silla hacia atrás e interpuso su cuerpo entre él y su mesa de despacho.

Esa mañana Sofía se había puesto un vaporoso vestido estampado tipo *babydoll* que había acompañado con unas botas camperas, y resultaba ser el atuendo ideal para llevar a cabo el plan que tenía en mente.

Antes de salir de su despacho, se había quitado sus braguitas y las había guardado dentro de un cajón. Para lo que había pensado, no las necesitaba. Malik tenía frente a él la cintura de Sofía y en cuestión de segundos su imaginación empezó a volar y ya se veía perdido bajo la tela de aquel vestido.

—Veo que tiene un asunto urgente que tratar, señorita Cruz —dijo justo después de haberse mordido el labio inferior, deseando poder hacerlo con uno de los labios vaginales de Sofía.

Sofía siguió sin decir nada y se limitó a coger una de las manos de Malik e introducirla entre sus piernas. Malik creyó volverse loco.

—¡Qué húmeda estás! —le dijo mientras acariciaba su vagina con sumo cuidado.

—Esto es lo que provocas tú en mí.

—Eres insaciable —pronunció al mismo tiempo que su dedo corazón comenzó a buscar el origen del placer de Sofía.

—Sí, pero he venido para que seas tú el que se quede saciado.

La pícara diseñadora sacó la mano del cantante de entre sus piernas y echándolo un poco más hacia atrás, se puso de rodillas frente a él. Primero, llevo el dedo de

Malik, que aún estaba empapado de ella, a su boca y lo lamió golosa, de arriba abajo, bajo su atenta mirada, mostrándole lo que estaba a punto de hacer con su miembro, que iba a reventar bajo su pantalón. Después, lo masajé sobre aquella gruesa tela y él se sintió tan excitado que creyó que iba a correrse sin ni siquiera haber estado dentro de su cruel empleada.

—Para, me estás matando —intentó frenar su dulce tortura.

Sofía sonrió maliciosa, dispuesta a martirizar su pene con su boca; sin embargo, el rapero no estaba dispuesto a dejar que ella siguiese controlando la situación, porque verla de aquel modo tan atrevido y sexi le estaba volviendo loco y necesitaba ser él quien tomase las riendas. Se levantó con brusquedad, arrastrando consigo a la diseñadora. Giró su cuerpo con fiereza y la obligó a reposar su pecho sobre su mesa de despacho, levantó su vestido, dejando su trasero y su sexo totalmente expuestos, y mientras se deleitaba con esa imagen, liberó su miembro erecto de las capas de su ropa.

—Fóllame, Malik —le rogó Sofía que deseaba tenerlo por fin dentro—. Fóllame.

Las súplicas de su amante tuvieron un efecto devastador sobre él, que se vio en la necesidad de embestirla salvajemente con una fuerza y unas ganas sobrehumanas. Una y otra vez, a un ritmo frenético, el rapero penetraba su sexo.

—¡Más! —le pedía ella insaciable.

Tanto el rapero como ella estaban disfrutando tanto del placer que se proporcionaban mutuamente que se encontraban fuera de sí. Y después de llegar a un grado de excitación máximo, la mezcla de sus fluidos y la relajación de sus cuerpos y de sus respiraciones anunció que ya había llegado el final.

El sexo entre ellos era fantástico. Era el único momento de su relación, de su día a día, en el que se permitían ser ellos mismos. Dándose placer mutuamente desaparecían todas las dudas y los miedos. Dentro del cuerpo de Sofía, Malik se sentía amado y entre los brazos del rapero, la diseñadora se sentía segura y protegida.

Sólo al hacer el amor, se dejaban llevar y se permitían amarse en libertad, sin temor a que sus cuerpos gritasen a los cuatro vientos cuáles eran sus sentimientos.

Seis días antes del desfile Malik se había mostrado muy esquivo con la diseñadora y a media mañana desapareció de la empresa sin avisar, y Sofía no volvió a tener noticias de él en todo el día. Le llamó en un par de ocasiones y su teléfono siempre estaba apagado. A mitad de la tarde le comentó a Aisha que estaba preocupada por su hermano, y ella con un escueto «no te preocupes, está bien», acompañado de una mirada huidiza, le había dado a entender que no debía hacer más preguntas ni insistir en localizarlo. Eso desconcertó a la diseñadora y cuando llegó la noche y el momento de regresar a casa después de una larga jornada de trabajo, Sofía se angustió aún más al ver que el cantante no sólo no le había devuelto la llamada,

sino que, además, seguía teniendo el móvil apagado. Llamó a Coco, pero este también le respondió con evasivas, diciéndole que no sabía dónde estaba y que llevaba horas sin hablar con él. Se temió que el rapero la estuviese engañando con otra mujer. Siempre había estado rodeado de mujeres preciosas y tenía una larga lista de amigas despampanantes, así que era previsible que tarde o temprano un hombre como él cayese en la tentación. Siempre se había temido que algo así llegase a pasar. Y como no pensaba quedarse con la duda, condujo directamente hacia su casa.

Llegó, llamó al timbre y Aisha, que también acababa de llegar de trabajar, le abrió.

—¿Dónde está Malik? —le preguntó al borde de un ataque de nervios que se acrecentó al ver la parsimonia con la que la había recibido Aisha. «¿No se daba cuenta de que estaba muy preocupada por él?», se dijo enfadada.

—Está en el jardín —le respondió con la mirada perdida en el suelo, porque se sentía avergonzada de no haber sido capaz de decirle la verdad. Para Aisha, Sofia se había convertido en una buena amiga y le había ocultado algo importante. Sin embargo, no lo había hecho con mala intención, sólo quería evitarle el sufrimiento.

—¿Qué pasa? —Aisha atravesó la puerta como un potro desbocado, capaz de arrollar a cualquiera que obstaculizase su camino hacia el jardín.

—Mejor que te lo cuente él. —Ya era cuestión de segundos que el rapero le contase la verdad.

Malik estaba sentado en uno de los sillones de su jardín de madera de teca y grandes cojines en color beis; con una mano sujetaba un cigarro, mientras que con el otro brazo, apoyado sobre el reposabrazos, no dejaba de jugar con un mechero, girándolo y encendiéndolo de vez en cuando.

—No sabía que fumabas —le dijo la diseñadora mientras se sentaba en un sofá que estaba enfrente del suyo.

—Aún hay muchas cosas que nos sabes de mí —le respondió huraño.

—¿Por qué tienes el teléfono apagado? —Sofía no sabía qué pregunta necesitaba que le respondiese primero, pero quería retrasar el momento en el que Malik le confesase que había estado con otra mujer.

—Porque no quiero hablar con nadie.

—¿Has apagado el teléfono porque no querías hablar conmigo?

—Sí.

La diseñadora sintió como si una puñalada le atravesara el corazón. El cantante no se había escondido del mundo, se había querido mantener oculto sólo de ella.

—¿Has estado con otra mujer? —le preguntó nerviosa y con los ojos llenos de lágrimas.

—No, Sofia —le respondió con sinceridad, aunque poco convincente.

—Entonces, ¿por qué estás huyendo de mí?

—No deberías estar aquí —le dijo justamente después de dar una profunda calada a su cigarrillo.

—Responde a mí pregunta y me iré. — La joven estaba a punto de perder el control.

—Barack ha salido de la cárcel y quiere que le ayude.

Aunque entonces sintió cierto alivio al saber que en su extraña actitud no había de por medio una mujer, su cuerpo se estremeció al escuchar el nombre de Barack. Uno de sus mayores temores se estaba haciendo realidad.

—¿Que le ayudes a qué? —Sofía pensó en el final de la película de Giamatti, por nada del mundo permitiría que algo así le sucediese a Malik.

—No es lo que piensas.

—¿Y tú qué sabes qué es lo que estoy pensando?

—Para, Sofía. —El rapero no quería escuchar sus juegos de palabras enrevesados—. Me estás agobiando y hoy no estoy para tus historias de terror.

—¡Vete a la mierda! —dijo ofendida mientras se levantaba para irse despavorida. «¿Que le estaba agobiando? ¿Cómo podía hacerlo si no le había visto en todo el día?», se preguntaba enfadada mientras lo maldecía en su interior.

Él no contestó a su desplante.

—¡Haz con tu vida lo que te dé la gana, pero no olvides que hay gente a la que le importas! —sentenció antes de irse a voz en grito.

El cantante escuchó, por último, el gran portazo que dio al salir.

Barack no era como Rasoul, el personaje de ficción. Quizá cuando Malik le habló de él a Marc Giamatti le había trasladado de forma inconsciente sus miedos en relación a lo que pudiese suceder una vez que él saliese de la cárcel. Hacía muchos años que Malik había dejado atrás la *Banlieue* y, aunque no olvidaba sus orígenes, no quería involucrarse demasiado con lo que ocurría en los suburbios. Ya no era un crío de quince años que hacía cualquier cosa por salir adelante, ahora era un hombre de éxito que había dejado su pasado atrás.

Aunque Malik no había ido a visitar a Barack a la cárcel, llevaba años ayudando económicamente a su familia. Siempre que tenían un problema recurrían a él y este, sin dudar, les ofrecía su ayuda en todo lo que estuviese al alcance de su mano. La familia de Barack era buena gente y jamás le habían pedido más de lo que necesitaban.

Este había estado al tanto de la generosidad de su amigo y, cuando salió de la cárcel, una de las primeras cosas que quiso hacer fue agradecerle personalmente a Malik que, en su ausencia, hubiera estado velando por el bienestar de su familia.

Cuando se vieron después de tantos años, les costó reconocerse. Malik había

pasado de ser un chiquillo inocente a ser todo un hombre, cuyo cuerpo se había desarrollado proporcionalmente a su madurez. Barack, en cambio, había perdido el brillo de su mirada y parecía la sombra de lo que había sido. Pero lo que a Malik más sorprendió fue cómo se había amansado su carácter. Antes era un joven alocado, con aires de grandeza, ambicioso y muy fanfarrón; y, en cambio, ahora parecía una persona dócil, conformista y muy comedida. Hablaba muy calmado, prácticamente sin aumentar el volumen de su voz en ningún momento y apenas sonreía.

Malik le pidió disculpas por no haber ido nunca a verlo y se justificó diciéndole la verdad: que si lo hubiese hecho, su familia jamás se lo habría perdonado. Sus padres y Aisha, creían, equivocadamente, que él había sido el culpable de los meses que había pasado en la cárcel y le prohibieron tener cualquier tipo de relación con él. Barack lo entendió y se disculpó porque, en realidad, él sí que había sido el causante de que el rapero hubiese acabado en prisión y no debió haberle pedido ayuda en un asunto que sabía de antemano que tendría un final trágico. «Si hubiese sido un buen amigo –dijo Barack– no te habría permitido haber venido conmigo». Malik intentó quitarle esa absurda idea de la cabeza, porque si aquella fatídica noche él le había acompañado lo había hecho porque era lo que quería hacer y sentía que debía estar con él. Eran amigos y Malik habría hecho cualquier cosa por él.

Sin embargo, a pesar de esa nueva actitud que mostraba Barack y a pesar de sus disculpas, el rapero no llegó a creérselo del todo y no pensaba que su visita fuese simplemente para darle las gracias o pedirle perdón. Quizá estaba siendo irracional en sus suposiciones, pero desde muy pequeño había aprendido a no fiarse de la gente y, a medida que iba creciendo, descubrió que ni siquiera podía confiar en sus amigos. Coco y Alim eran la excepción a esa regla, ya que para él, más que amigos, eran como hermanos.

Y los mayores temores de Malik aparecieron cuando pronunció las palabras que estaba esperando escuchar «necesito que me ayudes». El cantante sabía que le iba a costar mucho decirle que no, pero no pensaba meterse en ningún lío ilegal. Había luchado mucho por conseguir sus sueños y no iba a tirarlo todo por la borda por tomar una decisión errónea. «Tengo un proyecto en mente y necesitaría algo de dinero», pronunció Barack, consiguiendo que las entrañas de acero de Malik se fuesen encogiendo poco a poco. Barack le contó que en todos los años que había pasado en la cárcel lo único que lo había mantenido vivo era la religión. Su fe y sus creencias se habían hecho cada vez más fuertes y había acabado encontrando el sentido de su vida. Quería ayudar a jóvenes que, como él y como Malik, se habían sentido perdidos en algún momento y que no sabían cómo encajar en el mundo que les había tocado vivir. Deseaba mostrarles a los niños, adolescentes y jóvenes de los barrios marginales que existen otros modos de salir adelante lejos de las drogas o la violencia. Barack había

pensado en pedirles colaboración a las iglesias, a las asociaciones, a los colegios y al ayuntamiento; pero para comenzar a materializar su proyecto, quería hacerse con un local y con distintos materiales, recursos y herramientas que le sirviesen para crear diversos talleres que ayudasen a los chicos a desarrollar su talento y a canalizar sus frustraciones a través de actividades artísticas y deportivas. Al rapero le impresionó no sólo el cambio de Barack, sino su forma de hablar. No parecía aquel chico que había tirado por la borda su vida en un callejón a punta de pistola. Sí, no había duda de que se había encontrado con Dios, pero también había aprovechado sus años de prisión para estudiar y poner en orden sus ideas. Aun así, Malik no llegó a confiar al cien por cien en él. Muchos harían cualquier cosa por conseguir un puñado de dinero y no era la primera vez en su vida que se había topado con auténticos estafadores.

El rapero no se fiaba y no quería tomar ninguna decisión a la ligera. Además, no quería involucrarse demasiado con Barack porque lo recordaba como una persona muy absorbente y, en la medida de lo posible, quería mantenerse alejado de él, hasta que no estuviese seguro de que su proyecto era totalmente honesto. Le explicó que tenía mucho trabajo, lo que era cierto, y que no podía dedicarse personalmente a poner en marcha su proyecto, pero que Coco y Alim le ayudarían en lo que fuese necesario.

Desde que bien temprano Coco le había despertado con la noticia de que Barack estaba fuera de la cárcel y que iba a ir a verle, le había invadido la inquietud. Sofía tenía miedo de lo que podía pasarle pero él también. Había ido a trabajar con la idea de que estando allí con la diseñadora y con tanto trabajo por hacer, conseguiría dejar de pensar en Barack, pero no pudo. Necesitaba saber qué era lo que se iba a encontrar cuando estuviesen cara a cara, así que decidió esperarlo en la tranquilidad de su casa. Había desconectado el móvil porque quería evitar tener que darle explicaciones a Sofía, no quería asustarla más de lo que estaba. Y cuando llegó a su casa, poco después de su encuentro con Barack, había pagado con ella sus temores y sus desconfianzas.

Malik se había embarcado en una relación sin pensar demasiado en las consecuencias. Para él, tener en su vida a Sofía era una de las mejores cosas que le habían sucedido jamás, pero le costaba compartir su vida con otra persona. Pensaba que mantener una relación era mucho más sencillo. Pensaba que un noviazgo, o lo que fuese lo que tenía con ella, era cenas a la luz de las velas, largas noches de sexo desenfrenado, improvisados momentos de romanticismo, pequeños detalles hechos con el corazón... pero acababa de darse cuenta de que era mucho más, de que ahora ya no vivía sólo para sí mismo, sino que vivía para otra persona. Ya no se tenía que preocupar sólo por su bienestar, sino que el bienestar de su novia le importaba más que el suyo propio. Tenía la sensación de haber perdido el control de su vida y eso le

angustiaba. Por una parte pensó en ir corriendo a casa de Sofia a pedirle perdón, pero esa noche en la que asumió que su corazón pertenecía a otra persona, sintió la necesidad de estar solo. Por un instante, quería seguir siendo el dueño de su vida.

—¿Estás bien? ¿Quieres que vaya este fin de semana a verte? Puedo coger varios días y quedarme ya para el desfile –le propuso James.

—No, estoy bien, no te preocupes. Lo único que sucede es que a veces siento que vivo permanentemente en un capítulo de *Los Soprano*.

—¿Tienes problemas con Kilam?

A Sofía comenzaba a horrorizarle el nombre de Kilam, porque lo asociaba con esa parte de Malik que tanto detestaba y cada vez que lo escuchaba su cuerpo reaccionaba con un escalofrío.

—Los de siempre. Parece que todo va bien y de pronto sucede algo que lo hace estallar todo por los aires. – Durante el camino de BoulogneBillancourt a París después de que Malik prácticamente la hubiese echado de su casa, Sofía no había dejado de llorar, pero ahora que hablaba con James ya se sentía mucho más calmada, aunque aún le dolía lo mal que le había tratado Malik.

—¿Qué ha pasado?

—Ni yo lo sé. Todo iba a la

perfección, bueno, o por lo menos todo estaba en calma. Los dos estábamos muy centrados trabajando en el desfile del Louvre. Y, de pronto, esta mañana pasó de estar muy esquivo conmigo a desaparecer de la empresa a media mañana sin dejar rastro. Decido ir a su casa para que me explique qué está pasando y me encuentro con una persona totalmente diferente a la que sólo le faltó echarme a patadas.

—Bueno, cariño, sabes que hay personas a las que les cuesta mucho exteriorizar sus problemas y que pagan sus preocupaciones con los demás. Seguro que hay algo que le preocupa y no te quiere salpicar a ti con sus problemas. –Su amigo intentó poner un poco de cordura.

—¿Y tú cómo eres tan comprensivo ahora con Malik? –le preguntó, extrañada por cómo había salido en su defensa.

—Porque he visto cómo te mira y cómo se esfuerza por cuidarte y protegerte.

A Sofía cada día le dejaba más sorprendida el cambio de James. No sólo se había enamorado, sino que hasta parecía un gurú del amor.

—Sí, pero eso no le da derecho a tratarme de ese modo –pronunció molesta.

—Todos cometemos errores y siempre los pagamos con las personas que menos se lo merecen.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con James? –La diseñadora no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Me estoy ablandando, nena. Tenía un corazón de hielo y por fin se está

derritiendo.

—¿Qué ha hecho Timothy contigo? — Sólo este podía ser el causante de un cambio tan radical.

—Por fin he bajado la guardia y me he dado cuenta que soy más feliz siendo consciente de que estoy enamorado que negándome y obligándome a no creérmelo.

—Lo vuestro va totalmente en serio, ¿verdad?

—Sí, nena. No tengo ni idea de qué puede pasar en un futuro, pero nunca me he sentido tan bien como me siento ahora. Estoy seguro de que la felicidad es esto —dijo entusiasmado.

—Me da un poco de envidia, envidia sana, por supuesto, lo perfectos que sois él uno para el otro.

—Ahora somos la pareja perfecta, del mismo modo que lo éramos antes, sólo que yo he tardado más tiempo en darme cuenta. A ti probablemente te ocurrirá lo mismo, pero debes abrir bien todos tus sentidos para escuchar y apreciar todas las señales que te manda tu corazón.

Sofía no reconocía a su amigo. No era habitual escucharle hablar de sentimientos, del corazón, del amor; pero probablemente ese fuese el modo en el que se comporta una persona cuando está enamorada. Estaba claro que Timothy había vuelto de nuevo a la vida de James, dándole un cambio radical a su mundo, porque, por primera vez en su vida, Sofía había percibido que para James lo más importante en ese momento, era lo que le unía con Timothy. De la noche a la mañana, Timothy se había convertido en su prioridad, en el centro de su Universo. Sofía se preguntó apesadumbrada si ella alguna vez llegaría a sentir algo parecido.

No le apetecía cenar. Siempre que discutía con Malik se le cortaba el apetito. Se le hacía un nudo en el estómago y ni siquiera podía pensar en la idea de ingerir ningún tipo de alimento. ¿Cómo iba a comer si lo único que quería hacer era gritar y llorar? Se fue a la cama con la esperanza de que el sueño se apoderara de ella y le ayudase a olvidar todo lo que había pasado. No soportaba estar enfadada con Malik, le angustiaba acabar el día de ese modo y sabía que le iba a ser casi imposible poder conciliar el sueño. Comenzó a mirar su teléfono móvil con insistencia. Primero, deseando que Malik la llamase y segundo, pensando en si debería hacerlo ella o no.

Él teléfono sonó, pero no era Malik quien llamaba.

—¿Quién es?

—Sofía, soy Tyson Avner, nos conocimos hace unas cuantas semanas.

—¿Tyson? ¿Por qué me llamas a estas horas? —preguntó asombrada, porque no entendía el sentido de esa llamada.

—Perdona, ¿te cojo en mal momento? —pronunció nervioso.

—Bueno, iba a acostarme. —¡Dios mío!, ¿qué habría pasado si hubiera estado

Malik a su lado en la cama?

—¿Puedes hablar?

—Sí, dime.

—Acabo de enterarme de que en unos días vais a presentar vuestra marca de ropa y me preguntaba si necesitabais algún modelo más. Sé que es un poco tarde, pero quería intentarlo. Creo que doy el perfil.

—Por supuesto que das el perfil, pero ese tema lo lleva Aisha Galeb. Mejor que hables con Malik, seguro que él estará encantado de que participes en el desfile. — Sofía mintió. Sabía perfectamente que Malik lo había crucificado el mismo día del estreno de la película de Marc Giamatti.

—Eh, Sofía, tú y Kilam sois pareja, ¿verdad?

—Bueno, algo por el estilo.

—Ah, vale, me lo imaginaba.

—¿Qué ocurre, Tyson? —Por una extraña razón, Sofía creyó que tal vez Tyson tenía alguna información sobre Malik que podía afectar a su relación. Su mente enrevesada llegó a pensar que quizá Tyson lo había visto con otra mujer. Parecía que siempre le perseguía la sombra del engaño y la traición.

—Nada. Pero me gustaría que supieses que si vuestra relación no funciona, me encantaría que me llamasen.

—Me siento muy halagada, Tyson, pero lo siento, eso no va a ocurrir.

—¿Vais en serio?

A Sofía le hizo gracia que Tyson le hiciese la misma pregunta que ella acababa de hacerle a James y se lamentó de que las respuestas fuesen tan distintas.

—No, no es por eso; pero no quiero darte esperanzas.

—Kilam es un hombre afortunado.

—Igual que lo será cualquier chica que esté a tu lado.

—Quizá.

—Tyson, ¿por qué me has llamado? ¿Por el desfile o para confirmar si Malik y yo éramos pareja?

—Un poco por las dos, pero principalmente por la segunda razón.

—No deberías haberlo hecho. — Independientemente de cómo estuviese su relación con el rapero, nunca es buena idea entrometerse en relaciones ajenas.

—Marc Giamatti me aconsejó que me mantuviese al margen, pero quería comprobarlo por mí mismo.

—Marc te dio un buen consejo.

—Sí, puede ser, pero necesitaba descubrir las cosas por mí mismo, y a hora que sé lo que hay, es cuando sé que sí debo mantenerme al margen. —El modelo había asumido con elegancia que no tenía nada que hacer con la preciosa diseñadora.

—Lo siento.

—No te preocupes, ya el día que te conocí supe que eras inalcanzable.

—Te tengo que dejar, Tyson, necesito dormir.

—Sí, por supuesto. Te deseo lo mejor.

—Y yo a ti también.

A Sofía no le dio tiempo de dejar el teléfono sobre la mesilla, cuando sonó de nuevo.

—Llevo un rato intentando llamarte. ¿Con quién estabas hablando? —A Malik le había costado mucho dar el paso de llamarla y sin poder evitarlo, le invadieron los celos.

—Eh... —intentó pensar en algo creíble— ...con James.

Sofía no quería mentirle a Malik, pero estaba convencida de que en aquel momento era lo mejor y a Malik no le extrañó que aquello fuese cierto porque James era su mejor amigo y era lógico que Sofía lo hubiese llamado para desahogarse después de su último pequeño enfrentamiento.

—Lo siento, cariño. Siento haberte tratado como lo he hecho.

Sofía permaneció en silencio al otro lado del teléfono mientras que el rapero, tirado sobre la cama de su habitación, a varios kilómetros de distancia, estaba dispuesto a abrirle su corazón.

Ya no era capaz de dormir si no tenía a su novia a su lado. Después de que el portazo de Sofía le hubiese despertado del pequeño trance que había supuesto la vuelta de Barack a su vida, se sintió tremendamente culpable por sus palabras y su comportamiento con ella. Había sido un egoísta que sólo había pensado en sí mismo, sin valorar las consecuencias de sus actos. Marcó el número de la diseñadora con la esperanza de que le cogiese de inmediato, no soportaría que no le contestase o que tuviese su teléfono apagado. Perdió su mirada en el techo de su habitación como buscando a alguien a quien implorarle que, por favor, Sofía no estuviese demasiado enfadada con él como para no perdonarle. Y cuando por fin escuchó su voz, cerró los ojos, que acabó cubriendo con uno de sus brazos para contener el llanto que le producía escuchar a su novia tan cerca y tan lejos a la vez. Tragó saliva intentando que su angustia desapareciese a través de su garganta y le confesó como se sentía.

—Tengo tanto miedo, Sofía. Y no es miedo a Barack o a lo que me pueda pasar, sino que me asusta lo que siento por ti y pensar en la posibilidad de hacerte daño o de perderte.

En el fondo de su corazón, la diseñadora sabía que detrás de sus palabras y de ese miedo tan irracional, lo que realmente le dolía a Malik era que ella aún no había sido capaz de decirle algo tan sencillo como «te quiero». Podía entenderlo. Ella en su lugar también estaría igual, si creyera que la persona a la que quería no le

correspondía. Pero no se sentía preparada para decirlo. Había algo irracional que la frenaba y le impedía avanzar en su relación con el rapero, probablemente el miedo, pero necesitaba superarlo antes de poder confesarle abiertamente sus sentimientos. Su corazón debía estar aún más maduro y fuerte para pronunciar esas dos palabras que para ella lo significaban todo. Ella no quería ser igual que sus padres que se habían prometido amor eterno y a las primeras de cambio habían olvidado todas sus promesas. Sofía quería decirle «te quiero» al hombre con el que supiese que quería pasar el resto de sus días.

—No soporto estar enfadada contigo. —Ni yo tampoco.

La diseñadora siguió en silencio, pero en esta ocasión porque no lograba encontrar las palabras adecuadas.

—Dime que está todo bien entre nosotros. —No era la primera vez que Malik le pedía algo parecido. No importaba lo que pasase entre ellos, el rapero necesitaba saber que nada había cambiado, tenía que saber que aún seguía formando parte de la vida de Sofía.

—Sí, todo está bien. —La diseñadora le mintió. ¿Qué significaba que todo estaba bien entre ellos?, ¿qué era realmente lo que quería saber Malik con esa afirmación? No, no estaba bien. Sofía odiaba el modo en el que la trataba cuando perdía el control de su vida y de sus emociones, detestaba que personajes como Duane o Barack estuviesen siempre presentes y lo que más le dolía era sentirse incapaz de hablarle con claridad de sus sentimientos y no estar segura de si le amaba o no.

Malik estuvo callado durante unos segundos, dudando de si debía hacerle una última petición.

—Sofía, por favor, asegúrame que no me vas a romper el corazón. —Malik, de momento, podía seguir aguantando sin escuchar su «te quiero», pero necesitaba saber que su corazón iba a estar a salvo.

—No podría hacerlo. —La diseñadora sabía que no estaba siendo totalmente sincera con él, pero jamás desearía lastimarlo. Le importaba demasiado.

—Buenas noches. —Malik se despidió así sin más y tuvo un presentimiento. Tarde o temprano Sofía y él se dirían adiós para siempre porque ella no iba a ser capaz de cumplir su promesa y acabaría detonando su corazón y haciéndolo saltar por los aires.

A Sofía le dolió que el rapero no le propusiese ir a su casa para dormir con ella, aunque entendía que necesitaba su espacio. Y aunque él tampoco lo pretendiese, le estaba demostrando que entre ellos las cosas no estaban bien, porque si fuera así, Malik estaría a su lado en la cama. Sin embargo, se esforzó por ser comprensiva.

—Buenas noches, señor Galeb.

El cantante no pudo evitar pensar que ese «buenas noches» en su boca, se acabaría convirtiendo en un «hasta siempre» y con los ojos aún cubiertos por su brazo, sintió

que el techo de su habitación caía sobre él, y que un peso insoportable no le permitía respirar. Era el peso de sus propios pensamientos.

Llegó el día del desfile. Ese día tan importante Sofía se rodeó de los suyos. James y Timothy estarían en primera fila, así como David y su novia Alexandra. En un principio, la diseñadora no había estado muy por la labor de que su amigo se lo dijese a David, pero luego pensó que igual invitándole a un evento tan atractivo como ese podría resarcirse de todo el daño que le había hecho. Sofía usó el desfile para expiar sus pecados con él.

Sus amigos, para no interferir demasiado en su gran día, se alojaron en un hotel próximo al Louvre y a la casa de su amiga, y quedaron en verse en el propio desfile; de ese modo, la diseñadora estaría centrada en lo realmente importante.

Finalmente, Tyson Avner había formado parte de la lista de invitados. Había sido el propio Malik el que le había hecho la invitación, para demostrarle a Sofía que había dejado atrás sus celos enfermizos. Para el rapero, Tyson Avner ya era el menor de sus problemas.

Cada día la brecha emocional que había entre Malik y su novia se iba haciendo más y más grande, pero ambos intentaban ignorarla mirando hacia otro lado, no sólo porque querían sacar su proyecto adelante, sino porque, además, no podían imaginarse vivir el uno sin el otro.

Afortunadamente, el sexo entre ellos era fantástico, incluso mejor que al principio, porque cada vez que hacían el amor había implícito en cada caricia y en cada beso el miedo a que fuese la última vez que sus cuerpos estuviesen entrelazados. Cada noche en su cama realizaban todas las locuras y posturas posibles, en búsqueda de aquella que les mantuviese unidos para siempre. Pero, desgraciadamente, el sexo no se podía equiparar al amor.

Malik habría vendido su alma al diablo, si eso le hubiese asegurado que cada noche del resto de su vida podría estar dentro de ella. La deseaba tanto y le daba tanto miedo perderla que su desesperación comenzó a ser enfermiza. Ya no besaba sus labios, sus pechos o sus hombros, los engullía con fiereza porque quería que fuesen suyos para siempre. Ya no acariciaba cada una de sus curvas, sino que abrasaba su piel con el amenazador contacto de sus manos; y ya no le hacía el amor, sino que la penetraba con la mayor de las fuerzas porque ansiaba encontrar el modo de formar con ella un único cuerpo y no poder separarse jamás.

La diseñadora, Aisha, Coco y Alim eran un manojo de nervios, corriendo de un lado para otro, primero, en la empresa y después en el *backstage*. Sólo Malik parecía tranquilo y confiado. El rapero fue de los últimos en llegar al Louvre. Había querido acompañar a Sofía y a su hermana, pero ellas intentaron convencerle de que retrasase

un poco más su llegada por una cuestión de imagen. Querían que hiciese una entrada triunfal en la que derrochase seguridad en sí mismo y en la calidad de su marca.

Cuando llegó, en primer lugar, pasó por la trastienda más que para supervisar que todo iba según lo previsto, para tranquilizar a su hermana y a Sofia. Ellas le habían pedido que no lo hiciese y que se dirigiese directamente a su lugar entre el público, pero para el rapero era más importante darle ánimos a sus chicas y asegurarles que todo iba a salir a la perfección.

—Chicas, venid aquí, las dos — Malik las llamó y agarrándose de las manos formaron un círculo—. Debéis estar tranquilas, porque habéis hecho un trabajo fantástico y estoy muy orgulloso de vosotras. No importa lo que pase hoy, porque para mí vuestra colección es mejor incluso de lo que había imaginado.

—Sí —le ratificó Sofia—, tienes razón, pero que sepáis que el desfile de hoy va a ser todo un éxito. Acercaros —les pidió, porque quería darles un abrazo a tres. Tanto Malik como Aisha se habían ganado un lugar destacado dentro de su corazón—. Venga, que comience el espectáculo.

Malik hizo su aparición estelar y, después de saludar a algunos conocidos que le desearon suerte, entre ellos, Tyson y Marc Giamatti, ocupó su lugar. Nadie podía apartar la mirada de él. Su presencia llenaba cualquier lugar en el que estaba.

En cuestión de minutos comenzó a sonar la música. El DJ que siempre acompañaba a Kilam en sus actuaciones había preparado varias remezclas de distintos raps del cantante en las que les daba más peso a la parte musical que a las letras. Estas remezclas las pinchó en directo para deleite de todo el público. Marc Giamatti también había preparado una maravillosa secuencia de imágenes que se proyectaban en una pantalla gigante al fondo de la pasarela que iban aumentando y disminuyendo en intensidad y velocidad en función de si había modelos o no, desfilando sobre el largo pasillo.

Aisha trabajaba a un ritmo frenético dándole los últimos retoques a cada modelo antes de salir a la palestra y Sofia trabajaba la parte anímica y emocional de los modelos. Quería que al desfilarse creyesen Kilam, quería ver a chicas y chicos duros, impetuosos, arrogantes y chulescos. Debían comportarse como auténticas estrellas del rap. Ninguno le defraudó. Con aquella ropa, aquella música y sobre aquel escenario era fácil creerse el rapero. Además, todos desfilaban con una gorra puesta igual que lo hacía él, ocultando gran parte del rostro y eso les ayudaba a adoptar un papel diferente sobre la pasarela. Los modelos se desinhibían y se dejaban llevar por la energía que llenaba el ambiente de rap y de espíritu urbano.

El público aplaudía entregado y encantado tanto por la ropa como por la puesta en escena. El desfile estaba siendo todo un espectáculo.

Cuando terminó, Aisha y Sofia salieron a saludar y cuando ellas fueron el centro

de los aplausos, desde el medio de la pasarela le pidieron al público con sus gestos que ovacionasen a Kilam porque había sido el motor de todo aquello. Él se levantó y respondió con timidez con un ligero gesto de agradecimiento. Y, poco a poco, todo el mundo comenzó a levantarse y a felicitarle personalmente.

James, Timothy, David y su acompañante se mantuvieron en un discreto segundo plano para que Sofía disfrutase de su éxito. Ya tendrían tiempo de estar con ella en la fiesta posterior.

Kilam no quería disfrutar sólo de su éxito y sujetó con fuerza la mano de Sofía. Una cosa era que en un concierto o en una actuación, el público corease su nombre o le aplaudiese hasta el éxtasis desde la distancia, y otra muy distinta, era que toda aquella gente se acercara a él para felicitarle personalmente. Se sentía apabullado y si la mano de Sofía no le hubiera dado la fuerza que necesitaba habría salido de allí despavorido. Teniéndola a ella cerca y sintiendo sobre sí el calor de su mirada, nada podía ir mal.

Después del desfile todos estaban invitados a una fiesta privada en uno de los clubes más selectos de París, el Vip Room Theater, que estaba situado en la antigua sala del Scala.

Al principio de la fiesta tanto el rapero como Sofía y Aisha fueron abordados por decenas de personas que querían volver a darles la enhorabuena por su trabajo. Malik deseó que aquello acabase de una vez. Quería disfrutar de aquel momento de triunfo rodeado de su gente. Quería raptar a su sensual diseñadora y hacerle al amor salvajemente y a escondidas para celebrar su éxito.

Cuando las cosas empezaron a calmarse y los asistentes comenzaron a beber, a bailar y a olvidarse un poco de los anfitriones, los amigos de Sofía encontraron el momento de acercarse a ella y felicitarla. James y ella se fundieron en un gran abrazo y sólo con él fue capaz de comenzar a relajarse.

—Nena, te has superado —le dijo

James aún con ella entre los brazos. —Gracias, cariño, gracias por estar aquí y formar parte de este día —dijo apabullada por tanta expectación.

Necesitaba que su presencia le reconfortase.

—No me lo perdería por nada del mundo.

Después de James, la felicitaron el resto de sus amigos. Y en un momento de seudoprivacidad buscado por Sofía, apartó a David ligeramente del grupo porque quería charlar con él un par de minutos. Se lo debía.

—Me alegro mucho de que tengas pareja. Se os ve muy bien. —Sofía sólo había intercambiado un par de palabras con Alexandra, pero le parecía una buena chica. Su discreción y su forma de actuar decían mucho de ella.

—Gracias.

—Siento mucho cómo me he comportado contigo —se disculpó Sofía—. Nunca he querido lastimarte. — David era un gran chico pero no era para ella.

—Lo sé, no te preocupes —pronunció sin poder mirarla a la cara.

Sofía iba a marcharse, sintió que en aquel «no te preocupes» iba implícita la absolución de David, pero él se lo impidió agarrándola de la mano.

—Sofía, aún sigo estando loco por ti —le espetó de repente—. Si tú me lo pidieras, lo dejaría todo por tenerte a mi lado —le susurró pegado a ella, mientras que con una mano le rodeaba la cintura.

David siempre había sabido que Sofía no sentía nada por él pero, irremediamente, él se había enamorado de ella; y aunque había comenzado a asumir su derrota y había empezado una relación con una chica encantadora, sintió que tenía que quemar un último cartucho.

—Lo siento, David, pero yo no siento lo mismo por ti.

—¿Es por Kilam? ¿Estás enamorada de él? —Había que estar ciego para no darse cuenta de cómo Kilam y Sofía se miraban.

—No, es por mí.

Kilam, que lo había presenciado todo, no soportó el exceso de confianza que ese hombre se tomaba con su chica y enfurecido se acercó hacia él y lo separó a la fuerza de Sofía. Justo en aquel instante, recordó que ese hombre era el chico con el que la había visto bailar en el club de Londres y supo que lo que les unía era algo más que una simple amistad.

—¿Pero qué diablos haces? —le preguntó Sofía, sin comprender a qué venía el acto espontáneo de Malik. —¿Me vas a decir que esto no es lo que he visto? —preguntó enfurecido. —Tranquilo, tío, sólo somos amigos.

—Le intentó aclarar David muerto de miedo por el impresionante físico de su contrincante.

—Lárgate y no vuelvas a ponerle las manos encima a Sofía —pronunció amenazante, apuntándole con un dedo a escasos milímetros de su cara.

—¿Pero qué coño estás diciendo, Malik? —Sofía no era capaz de salir de su asombro.

James y Timothy se llevaron a David lejos del rapero, mientras Alexandra les observaba nerviosa sin saber qué estaba ocurriendo, ni a qué venía aquella escena tan dantesca.

—¿Me vas a explicar quién cojones es ese tío y por qué te estaba agarrando por la cintura?

—No es nadie, es sólo un amigo — intentó aclararle aunque sabía que cuando estaba así, el rapero no era capaz de entrar en razón.

—Pues para no ser nadie se toma demasiadas confianzas.

—Malik, antes de ti yo también tenía una vida.

—¿Es por él que no eres capaz de decirme que me quieres? —Llevaba días sin mencionar el tema pero ya no podía soportarlo más.

—Por favor, déjalo ya, este no es el mejor lugar para hablar de esto e intenta relajarte porque te estás poniendo en evidencia delante de tus invitados. —Yo decido dónde y cuándo y me importa una mierda toda esta gente — pronunció encolerizado.

—¡Basta ya! Estoy harta de tus arrebatos.

—¿Estás harta de mí? —Sí ella no le quería, podía irse de una vez por todas.

Ya no estaba dispuesto ni a seguir esperándola ni a mendigar su amor. —Sí — respondió enfurecida.

—Pues si estás harta, vete de aquí, no te necesito —le gritó con los ojos llenos de dolor.

No era la primera vez que la diseñadora se iba de un lugar porque Malik la hubiera echado, pero se juró que sería la última.

Sofía estaba tan enfadada que fue incapaz de despedirse de nadie. Recogió su chaqueta y su bolso en el guardarropa y salió huyendo de aquella fiesta, una fiesta de la que ella era una de las protagonistas.

Cuando salió a la calle su cuerpo se estremeció, porque aunque estaban a principios del verano hacía fresco, y además las calles estaban desiertas porque habían comenzado las vacaciones y muchos parisinos habían salido huyendo del bullicio de la gran ciudad en busca de un poco de paz y tranquilidad. Tuvo la sensación de que un coche la seguía y apuró el paso hacia el Palais Royal y, de pronto, dos hombres encapuchados salieron de la nada, de un empujón la tiraron al suelo y comenzaron a darle patadas. «Esto por puta», no paraba de repetir uno de aquellos hombres. En cuestión de segundos, alguien se lanzó sobre ellos y comenzó a golpearles. Sofía consiguió incorporarse con el cuerpo dolorido y fue corriendo en busca de su bolso, y rápidamente sacó el móvil para llamar a la policía. Aquellos dos hombres vestidos totalmente de negro estaban cebándose a golpes con su salvador. Sofía se echó sobre uno de los agresores intentando ayudar a aquel hombre que estaba tirado en el suelo con la cara ensangrentada. De pronto, se empezaron a escuchar las sirenas de la policía acercándose y aquellos dos hombres se apresuraron a salir huyendo. Sofía fue capaz de arrancarle el pasamontañas a aquel con el que había estado forcejeando y pudo reconocer su rostro. Era uno de los secuaces de Duane. Fue todo demasiado rápido. Aquellos tipos se fueron. Una patrulla de policía intentó detenerlos, mientras que otra intentaba socorrer a Sofía y al hombre que estaba tumbado sobre el suelo, malherido, pidiendo urgentemente que viniese una ambulancia.

Sofía estaba en estado de *shock* y se quedó paralizada sin poder reaccionar. Por un instante se quedó en blanco y no era capaz de oír ni de ver nada.

—Señorita, ¿se encuentra bien? – escuchó Sofía como una voz le hablaba a lo lejos—. ¿Se encuentra bien? ¿Sabe quién es este hombre?

Los sanitarios estaban asistiendo al hombre que estaba tendido en el suelo y Sofía cerró los ojos porque tenía miedo de mirar. Tenía el presentimiento de que el hombre que yacía a pocos metros de ella era su amigo del alma, su hermano, y sintió como si algo golpease con fiereza la boca de su estómago y le impidiese respirar.

Otra voz, esta vez familiar, a lo lejos comenzó a gritar haciéndose cada vez más cercana.

—¡James! ¡James...! –Se oía entre llantos—. James, por favor, respóndeme.

Los policías intentaban apartar a Timothy para que los médicos pudiesen hacer su

trabajo. Y detrás de él, David consolaba a Alexandra, que no podía parar de llorar horrorizada por lo que estaba viendo. Pero James no respondía al llanto desgarrador de su novio y la mente de Sofía se nubló al mismo tiempo que un profundo dolor se irradiaba por todo su pecho.

Uno de los policías comenzó a hacerle preguntas a David porque de todos los presentes era el que se mostraba más calmado.

Rápidamente, llegó otra ambulancia y los sanitarios que salieron de ella, fueron directamente hacia Sofía.

—Señorita, ¿se encuentra bien?

No era capaz de responder, estaba fuera de sí. Sólo notó cómo las lágrimas comenzaban a brotar inconscientemente de sus ojos.

—Acompáñenos a la ambulancia, debemos examinarla.

Sofía comenzó a recuperar la consciencia y culpó a Malik de todo aquello. Él había traído la tragedia a su vida, arrebatándole a James, su única familia. Jamás se lo perdonaría.

Una pareja de policía irrumpió en la fiesta del rapero y preguntó por el anfitrión. Intentaron ser excesivamente discretos para no convertir aquel altercado en un espectáculo multitudinario.

—¿Qué sucede, agentes? —preguntó el cantante sin poder imaginarse la noticia que estaban a punto de darle.

—Señor Galeb, dos asistentes a su fiesta han sido víctimas de una agresión y necesitamos que salga un momento.

En aquel momento, tuvo un mal presentimiento, el peor.

—Dos encapuchados han asaltado a Sofía Cruz y a James Allen cerca del Palais Royal y el hombre está gravemente herido —le informó uno de los policías mientras salían del Vip Room.

Malik no siguió escuchando a aquel hombre uniformado y salió corriendo hacia el lugar en el que había ocurrido todo y cuando vio los coches de policía, las ambulancias, los médicos intentando colocar a James sobre una camilla y a Timothy llorando sin consuelo, frenó su carrera porque sentía que sus piernas flaqueaban, se echó las manos sobre la cabeza y se maldijo un par de veces mientras unas ganas de llorar arrolladoras empujaban las lágrimas detrás de sus ojos. Le costaba respirar y tuvo que agacharse, apoyando sus manos sobre las rodillas para intentar normalizar su respiración. Sintió ganas de gritar tan fuerte como para que con un solo grito fuera capaz de arrancar todo el dolor de su corazón, pero se contuvo y finalmente fueron las lágrimas las que brotaron en total libertad. Segundos después, recuperó sus fuerzas y después de buscar a Sofía a lo lejos, se fue corriendo hacia ella.

—¡Vete de aquí!, ¡vete! —Su presencia fue lo único capaz de sacar a Sofía del

estado de conmoción en el que se encontraba.

El rapero quiso abrazarla, pero ella le apartó de su lado con un empujón y sintió un gran dolor punzante en la zona de las costillas que fue tan intenso como para arrancarle un aluvión de lágrimas.

—¡Vete! Todo esto es culpa tuya —le volvió a gritar Sofía a Malik mientras los médicos le pedían al cantante que se fuera de allí.

—Por favor, Sofía, sólo dime que estás bien —le pidió el rapero con su voz invadida por el llanto, mientras intentaba acercarse a ella, pese a su rechazo.

—¡Vete! ¡Vete ya! Tú eres el maldito causante de todo esto —pronunció llena de angustia y de dolor, impidiendo que él la tocara—. ¡Vete de nuestras vidas para siempre! —le gritó con los ojos inyectados en sangre.

Y ante sus duras palabras, Malik se derrumbó. Era demasiado el peso que debía soportar sobre su espalda y cayó con las rodillas sobre el suelo. Deseó que la tierra se lo tragase y lo hiciese desaparecer para siempre. No quería seguir viviendo sabiendo que Sofía le odiaba.

La diseñadora vio cómo la ambulancia en la que estaba James se iba.

—James... —La presencia de Malik había hecho que se olvidase de lo realmente importante. —¿Cómo está, James? Por favor, díganme cómo está. — Se dirigió alterada hacia los chicos que la estaban atendiendo.

—No se preocupe, se pondrá bien, está en buenas manos. La llevaremos al hospital y en cuanto se encuentre bien podrá ir a verle.

Tanto James como Sofía fueron trasladados al hospital de la PitiéSalpêtrière. La situación de James era muy delicada debido a los golpes que había recibido en la cabeza, y los médicos habían informado a Timothy de que lo mantendrían en coma inducido para ayudar a su cerebro a recuperarse; las próximas horas serían cruciales.

Sofía, además de decenas de magulladuras, sólo tenía tres costillas fracturadas y después de hacerle las pruebas oportunas, los médicos comprobaron que su lesión no suponía daño alguno ni para los pulmones ni para el corazón. La diseñadora sólo debía pasar veinticuatro horas en observación, y con reposo y analgésicos para el dolor podría volver a casa.

Aisha, Malik, Coco y Alim, estuvieron en todo momento en el hospital y cuando los médicos lo consideraron oportuno, la hermana del rapero entró a ver a Sofía.

—Aisha, ¿cómo está James? —Sofía estaba a punto de perder la cabeza porque nadie le daba noticias sobre su amigo.

—No te preocupes, va a salir de esta.

—¿Cómo no me voy a preocupar? Nadie me dice nada y no me dejan ir a verlo —pronunció alterada.

—Ha recibido muchos golpes en la cabeza y lo mantienen en coma para que se

recupere antes. —Aisha sabía que no podía ocultarle la información.

—Por favor, ocúpate de Timothy. No le dejéis solo. —Sofía podía imaginarse cómo se sentiría Timothy y lo mucho que necesitaría su apoyo.

—Malik se ha ido con él.

Al escuchar su nombre giró su cabeza hacia un lado como si quisiera apartarlo de su mente.

—Sofía, está destrozado, jamás lo había visto así. Coco y Alim no dejan de vigilarlo para evitar que haga una locura y se tome la justicia por su mano.

El mismo Barack que no había tardado en enterarse de lo ocurrido, porque en la *Banlieue* las noticias corrían más rápidas que la pólvora, había llamado a Malik por si necesitaba que hiciese algo al respecto, pero este le rogó que no lo hiciese, no quería que cometiese ninguna insensatez; confiaba en que la policía y la justicia harían pagar a Duane por sus actos. Barack quiso dejarle claro al rapero que se sentía en deuda con él por haber cuidado de su familia y por estar ayudándole a él cuando prácticamente nadie lo haría, y que por ello haría cualquier cosa por Malik o por los suyos. Sin embargo, el rapero acababa de aprender del modo más cruel que de nada sirve aplicar la ley del Talión del ojo por ojo y diente por diente, porque de ese modo, los problemas y la violencia nunca se terminan. Y le dijo que el único modo en el que podía ayudarle era encauzando su vida tal y como lo estaba haciendo hasta ahora.

—Aisha, tu hermano y su mundo son los culpables de que James esté entre la vida y la muerte, y yo no quiero pertenecer a su mundo —le dijo mirándola directamente a la cara.

Aisha sabía que Sofía tenía parte de razón, pero le dolía que su hermano estuviese tan desolado.

Malik se acercó a Timothy cabizbajo y con las manos escondidas en los bolsillos. Él le miró fugazmente y volvió a dirigir su mirada a la cristalera que le separaba de James, porque tenía miedo de que si dejaba de mirarle algo malo le ocurriera.

—Timothy, lo siento mucho, ojalá pudiera hacer algo para que esta pesadilla se acabe —dijo profundamente abatido. Habría deseado tener una máquina del tiempo para que evitar que aquello jamás hubiera pasado.

—Ojalá, pero no puedes.

—Espero que algún día podáis perdonarme. —Él ya nunca podría hacerlo y el peso de la culpa era demasiado insoportable.

—Malik, no es mi perdón el que necesitas. Ya bastante castigo tienes con el odio de Sofía. ¿Sabes? —Timothy siguió hablando sin dirigirle la mirada a Malik—. James salió tras Sofía porque quería consolarla después de haber discutido contigo y ahora está ahí por salvarla. Estoy muy orgulloso de él, aunque no le perdonaré si no es

capaz de salir de esta. Y tú deberías sentirte afortunado porque no sea Sofía la que esté en su lugar.

—Saldrá de esta porque es un hombre fuerte y valiente.

—Sí, lo es.

—Sé que no te va a apetecer, pero si necesitas echarte un rato, así como si quieres salir a tomar un poco el aire, hazlo, yo me quedaré con James.

—No, no es necesario, gracias, necesito estar aquí.

Fue una noche muy larga y aprovechando el cambio de turno, Sofía se escapó de su habitación para ir en busca de James.

Tardó un rato en encontrar la zona de cuidados intensivos pero pronto vio a Timothy y a Malik frente a una habitación con un gran ventanal de cristal.

Timothy cuando la vio le dio un fuerte abrazo, rodeándole el cuello para no hacerle daño en las costillas dañadas y juntos observaron a James en silencio, mientras Malik seguía impertérrito sentado en una de las sillas que había a lo largo de aquel pasillo, aunque el dolor le desgarraba por dentro. Tenía frente a él a la mujer que amaba, pero no tenía derecho a abrazarla. Sofía le odiaba y él se moría de amor por ella. Quería pedirle perdón, quería asegurarle que James saldría adelante, quería calmarla, protegerla, besarla, hacerle el amor con la misma intensidad y profundidad con la que lo hacía siempre, necesitaba volver a estar dentro de ella porque quería esconderse en el refugio de su sexo, pero lo único que podía hacer era observarla desde una triste silla de hospital. Si existía el infierno, Malik estaba seguro de que debía parecerse a aquello.

Minutos después llegaron David y Alexandra para despedirse porque regresaban a Londres. David insistió en que él podía quedarse para cualquier cosa que pudiesen necesitar, pero tanto Sofía como Timothy le convencieron de que no era necesario y le prometieron que le mantendrían informado en todo momento.

Malik se sintió avergonzado ante la presencia de David, porque él había sido el origen de la discusión que había desencadenado aquel desastre. Sus celos, sus miedos y su desconfianza se habían encargado de acabar con su vida y con su corazón.

En cuanto se fue la pareja, Malik se atrevió a dirigirse a Sofía. Estaba demasiado preocupado por ella y por su salud.

—Sofía, deberías volver a tu habitación, llevas mucho tiempo de pie y los médicos te han dicho que deberías estar en reposo.

La diseñadora le miró como si el que hablase fuese el mismo demonio y no le dijo nada.

—Sí, tiene razón —le secundó Timothy—, recuerda que hasta esta noche aún sigues en observación.

—De acuerdo, volveré a la habitación. —No tenía fuerzas para discutir con ellos,

aunque lo único que deseaba era poder estar al lado de James.

Además, cumplió la orden de Malik porque realmente empezaba a dolerle demasiado el costado y al ver su mueca de dolor, el rapero decidió acompañarla para que tuviese alguien en quien apoyarse durante el camino.

Sofía se resistía a usarlo como apoyo, pero finalmente cedió porque lo necesitaba para llegar a la habitación. Y él se estremeció al sentir de nuevo su calor. Malik la habría cogido en brazos y habría evitado que tuviese que caminar; quería mecerla contra su pecho como la criatura frágil e indefensa que parecía en aquel momento, pero sabía que la diseñadora no le habría permitido hacerlo.

Y durante el corto trayecto a lo largo de los pasillos del hospital, no se dijeron nada, aunque tenían cientos de cosas que decir. El rapero absorbió su aroma y su calor con la seguridad de que nunca volvería a tenerla tan cerca y tuvo que hacer un gran esfuerzo para no romper a llorar. No quería soltarla, deseaba poder tener siempre sus brazos alrededor de su cintura, piel con piel.

Cuando llegaron a la habitación una enfermera con cara de malas pulgas le echó la bronca a Sofía por haberse levantado sin permiso, porque de ese modo estaba entorpeciendo su recuperación y la labor del personal sanitario.

—Lo siento, no volverá a ocurrir —se disculpó la diseñadora sin gota de arrepentimiento.

La enfermera salió con la misma cara de enfado, Malik se quedó dentro de la habitación y ella le pidió que la ayudara a acostarse. El rapero, impulsivamente, recostó su cabeza al lado de la de Sofía colocando su pecho y sus brazos sobre ella con sumo cuidado porque no quería correr el riesgo de lastimarla.

—Cariño, por favor, perdóname —le suplicó llorando.

Ella le abrazó como pudo.

—Malik, no puedo perdonarte —dijo, sintiendo cómo el dolor se extendía desde sus costillas a su garganta.

—No puedo más, esta situación me está matando. —Las lágrimas vagaban libremente por el rostro del rapero.

—Saldrás de esto como siempre has salido de todo, eres un superviviente —pronunció con una voz carente de sentimiento.

—Si no te tengo a mi lado, ya nada merece la pena. —Sin Sofía estaba perdido. Sin ella, la vida dejaría de tener sentido.

—Mírame a los ojos, Malik. —Le ordenó invitándole a incorporarse—. No te puedes ni imaginar lo que estoy sufriendo y no sólo por James.

El rapero llevó su mirada al suelo porque no soportaba ver su culpabilidad reflejada en los ojos de Sofía. Era demasiado doloroso.

—Mírame —le volvió a pedir incorporándose ella también y levantando con una

mano su rostro—. Te quiero, Malik, más de lo que te puedas llegar a imaginar, pero odio todo esto y no puedo, ni quiero, formar parte de tu vida. Y me duele, me duele mucho porque quererte no es suficiente.

El rapero jamás se podría imaginar que el primer «te quiero» de Sofía llegaría en medio de una declaración que sonaba a despedida. Pero no tenía argumentos para pedirle que no le abandonase y que se quedara a su lado. ¿Cómo iba a pedirle que entendiese un mundo en el que su mejor amigo, su hermano, estaba luchando por sobrevivir?

Malik cogió con ternura una de las manos de Sofía y la besó antes de llorar sobre ella. Su mundo se estaba rompiendo en pedazos bajo sus lágrimas y no podía hacer nada para evitarlo.

—Por favor, déjame quedarme a tu lado hasta que James se ponga bien. No me echés en este momento de tu vida —le rogó desolado, cuando su corazón gritaba: «por favor, no me abandones».

—No te preocupes, entiendo que quieras estar aquí hasta que acabe esta pesadilla, pero cuando llegue ese día, yo volveré a Londres y regresaré a mi hogar y a mi vida —dijo de forma casi automática.

Esa misma tarde la policía informó a Malik de que los agresores y su cabecilla ya estaban en la cárcel y que cuando a Sofía le diesen el alta debería pasar por comisaría para prestar declaración.

Dos días después de la agresión los médicos consideraron que había llegado el momento de sacar a James del coma inducido para ver cómo se despertaba y cómo reaccionaba. Al principio, se mostró desorientado y le costó cierto esfuerzo pronunciar sus primeras palabras, pero no tardó en recordar todo lo que había sucedido, aunque lo último que recordaba era haber recibido un puñetazo que le había tumbado en el suelo.

Tardaron varios días en darle el alta a James, porque aunque su recuperación iba a pasos agigantados, debía seguir bajo supervisión médica. El rapero fue uno de los primeros en hablar con él porque necesitaba disculparse personalmente, James no sólo le perdonó sino que le aseguró que no le guardaba ningún rencor.

—Las cosas simplemente han surgido así y tú no eres el culpable de nada.

—Eres demasiado generoso conmigo —pronunció Malik roto de dolor. Aquellos días en los que el amigo de Sofía se debatía entre la vida y la muerte habían sido un auténtico calvario, en los que se había consumido, transformándolo en una penosa sombra de lo que siempre había sido. Se sentía muy débil y sus horas se habían teñido de la más oscura de las tristezas.

—Sabes que haría cualquier cosa por Sofía.

—Lo sé y te estaré eternamente agradecido por haberla salvado. —La gratitud que

sentía el rapero por ese hombre era inconmensurable.

Más tranquilo después de las palabras de James, Malik se despidió de su idolatrada diseñadora. Sofía se había pasado días enteros en aquel hospital al lado de su amigo y fuera de aquella habitación, esperaba el momento en el que Malik se fuese de sus vidas, llevándose con él todo aquello que sólo le había provocado dolor y angustia.

—Creo que ha llegado el momento de que desaparezca de vuestras vidas. —No quería hacerlo, pero sabía que era lo que la única mujer de su vida deseaba, así que respetaría sus deseos.

—Sí, en cuanto nos lo aconsejen los médicos, volveremos a casa. Llamaré a Coco para dejarle las llaves del apartamento.

—Para cualquier cosa que necesitéis, Coco estará a vuestra disposición. — Malik no podía ocultar su abatimiento cuando estaba cerca de ella. La estaba perdiendo y no se resistía a hacerlo. El sol dejaría de brillar si ya no podía contemplar su hermoso rostro y la música dejaría de sonar, si no volvía a escuchar su voz nunca más.

—Gracias.

—No, gracias a ti por todo. —El rapero le estaba muy agradecido porque había pasado junto a ella los momentos más felices de su vida y porque le había permitido conocer el amor. Era muy dichoso por haberla amado.

—Malik, esto también está siendo muy duro para mí, así que, por favor, pónmelo fácil. —Sofía no quería alargar aquella despedida porque sabía que terminaría derrumbándose.

Malik se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla justo antes de susurrarle al oído «siempre te querré» con esa voz tan profunda que le caracterizaba. Sofía intentó grabar para siempre esas tres palabras en su recuerdo, junto con el personal aroma de Malik que aún conseguía volverla loca. Sabía que sus palabras eran ciertas, del mismo modo que también sabía que nunca sería feliz compartiendo su vida con él.

La diseñadora vio las lágrimas en los ojos de Malik y aunque no era la primera vez que le veía llorar, una angustiada sensación de debilidad recorrió su cuerpo y pensó que iba a desfallecer frente a él.

Malik la miró por última vez y, con el alma hecha jirones, recorrió el largo pasillo que la llevaría hasta la salida, arrastrando su cuerpo con la debilidad de un moribundo. Sofía no fue capaz de verlo partir, era demasiado doloroso. Era el final y su vida se hacía pedazos.

Una vez que le dieron el alta a James, Timothy ayudó a Sofía a preparar su equipaje para regresar lo antes posible a Londres. Aquel piso le traía muchos recuerdos y no quería que nada le recordase a Malik. Como James necesitaba reposo, supervisaba la tarea de cierre de maletas que le había tocado a Timothy porque su amiga aún no podía realizar muchos esfuerzos.

—¿Estás segura de lo que haces? – preguntó James desde el sofá en el que estaba acostado.

—Sí. –Sofía respondió sin pensar. Había tomado una decisión y no había vuelta atrás.

—¿Crees que estás haciendo lo correcto? –La diseñadora quería huir de París, pero lejos de allí tampoco encontraría la felicidad.

—Sí.

—Malik es una buena persona y sólo es culpable de quererte. –James había eximido al rapero de toda culpa y quería que Sofía lo hiciera también.

—No, él es el responsable de todo lo que ha ocurrido. Si él no hubiese ordenado que le diesen una paliza a Duane, Duane no habría querido hacerme daño a mí; y si en la fiesta no se hubiese puesto como una fiera con David, no nos habríamos peleado y no me habría ido sola del Vip Room.

—Te equivocas, nena. Duane se la tenía jurada a Malik antes de que ellos le diesen la paliza y tarde o temprano te acabaría haciendo daño a ti, a Aisha, a Coco o al propio Malik. Y sí, es un poco neandertal y no debió ponerse así con David; pero aunque no quiero justificarlo, a veces los ataques de celos sólo son una muestra de inseguridad y debilidad.

—Puede ser, no lo sé. –No quería pensar más en Malik. Hacerlo era demasiado doloroso, más que cualquier paliza.

—Sofía, ¿no estarás haciendo todo esto sólo porque te asusta comprometerte con él? –Conocía tan bien a Sofía que sabía que su decisión también estaba motivada por su miedo al compromiso.

—James, todo lo que ha ocurrido con él desde que le conozco ha sido demasiado intenso, demasiado fuerte... Necesito analizarlo desde la calma que me proporcionen el tiempo y la distancia.

—Sabes, cielo –intervino Timothy en aquella conversación–, te acabará pasando lo mismo que le ha pasado a James; te acabarás dando cuenta de que no puedes vivir sin él, como James no puede vivir sin mí. –Timothy le guiñó un ojo a su chico.

—Es verdad –James le devolvió el guiño endulzado con una sonrisa–, pero es

necesario ser paciente y esperar a que Sofía lo pueda ver por sí misma. Quizá a ti y a mí nos parezca que Malik y Sofía están hechos el uno para el otro, para hasta que ella no se dé cuenta, no hay nada que hacer.

—Os aseguro que si eso ocurre, moveré cielo y tierra para estar con Malik. No me veo toda la vida siendo vuestra carabina —dijo Sofía divertida.

Coco se encargó de llevar a Sofía y a sus amigos al aeropuerto. Sofía esperaba ver a Aisha en ese trayecto para tener la oportunidad de despedirse de ella, pero la hermana de Malik no fue a decirle adiós a la que ya consideraba su amiga.

—¿Está bien Aisha? —no pudo evitar preguntarle a Coco.

—Sí, señorita Cruz, sólo está un poco triste y no se sentía con fuerzas para venir a despedirla.

—Coco, creo que ya hay la suficiente confianza entre nosotros como para que me llames Sofía.

—Sí, Sofía, perdóname.

—Me gustaría que le dijese a Aisha que está de sobra preparada para llevar las riendas de Gangsta y que si alguna vez tiene alguna duda sobre diseño que no dude en ponerse en contacto conmigo.

—Gracias, señorita.

—¿Cómo está Malik?

—Mal, señorita. Lleva varios días encerrado en casa y ha cancelado todos los compromisos de las próximas semanas.

—Coco, yo no pretendía... —Sofía no fue capaz de continuar.

El coche llegó al aeropuerto y Coco bajó de su asiento para ayudar a los chicos con el equipaje. Sofía le dio un abrazo.

—Cuidadle mucho, por favor —le pidió con los ojos encharcados por las lágrimas.

—Lo haremos, no se preocupe. Malik estará bien.

Sofía se sintió aliviada cuando estuvo de nuevo instalada en su casa. Si quería olvidarse de Malik sus únicos aliados serían el tiempo y la distancia. Le preocupaba un poco que su presencia incomodase a Timothy y James, que cada día que pasaba eran una pareja más estable, y había empezado a darle vueltas a buscarse otro piso para dejarlos solos; pero tanto Timothy como James la convencieron de que los tres eran una familia y que nada, ni siquiera la insensatez de una joven diseñadora solterona y loca, les separaría.

Con el paso de los días, Sofía sintió cómo los pedazos de su corazón se iban marchitando. Era doloroso estar lejos de Malik y aunque intentó convencerse de que había tomado la mejor decisión, la triste realidad era que su corazón se estaba desangrando. Necesitaba su presencia, deseaba que apareciese de la nada y que la envolviese con la fuerza de un tornado. No había logrado dejar de quererle y

necesitaba que estuviera a su lado.

Sofía notó que parte de su corazón se apagaba como una pequeña luz del alumbrado de Navidad que adorna un pintoresco pueblo perdido en la montaña y que de la noche a la mañana deja de funcionar. Una luz insignificante que pasa desapercibida ante los ojos del resto del mundo, pero que ya es inservible y jamás volverá a alumbrar.

No pasaba nada, no era más que una simple bombilla, pero era muy probable que después de esa, se fundiesen otra, otra y otra; y cuando se hiciese la oscuridad total, ya nada conseguiría iluminar su corazón.

Pensó qué tal vez había llegado el momento de buscar un nuevo trabajo, porque al pasar tanto tiempo sola en casa los recuerdos se volvían más y más dolorosos. Pero estaba cansada. Si el trabajo en Gold Wave había sido duro, trabajar en Gangsta había sido absorbente e intenso y día tras día le había robado la energía, y lo que no debía ser más que un trabajo, se había convertido en toda su vida.

A veces se sentía tan enfadada con Malik que le hubiese gustado tenerle delante para gritarle y culpabilizarlo por no haber tenido una vida mucho más normal. En cambio, en otras ocasiones, sobre todo cuando llegaba la noche y se sentía perdida en la inmensidad de su cama, soñaba con perderse otra vez en su cuerpo y volver a sentir sus caricias y sus besos. Llevaba sus manos a sus pechos, fantaseando con que eran las manos fuertes e implacables de Malik, las que le martirizaban con un pasional masaje. Recorría su vientre y sus caderas deseando que fuesen los carnosos labios del rapero los que trazasen un húmedo mapa sobre su piel con sus besos. Y llevaba sus dedos hacia su sexo, primero para friccionar su clítoris con la pericia con la que él lo hacía y después, para llenar su interior mientras soñaba con tener su imponente miembro dentro. Pero los frenéticos movimientos de su mano, no eran capaces de calmar su deseo. Nada se podía comparar con tener el sexo de Malik en su interior, nada podía remplazar el poder de su cuerpo. Saber que jamás volverían a dormir abrazados era la mayor de las tragedias.

Su corazón vacilante ya no sabía qué creer y su razón ya no sabía qué sentir.

Una tarde cogió la caja de recuerdos que guardaba en la mesilla de su cuarto y sacó la pulsera que el rapero le había regalado el día más maravilloso de su vida. La movió entre sus dedos y la observó con detalle, repasando mentalmente el significado de cada uno de los colgantes que con tanto cariño Malik había escogido. Recordó ese mediodía en la Torre Eiffel en la que por primera vez tanto él como ella se mostraron tal y como eran y, sin quererlo, se convirtieron en amigos y confidentes. Sofía cerró los ojos y casi pudo sentir su cuerpo tras ella mientras que su boca le susurraba al oído y sus manos le señalaban el lugar donde se encontraba el barrio en el que él se había criado. También podía ver con total claridad el especial brillo de los ojos del

cantante que sólo percibía cuando ella estaba delante. No había duda, pensó, Malik vibraba en su presencia, igual que lo hacía ella. Aquel día el rapero la conquistó.

Después se centró en el tiovivo, que representaba un sueño cumplido. Malik había demostrado que se había preocupado por su pasado y por las frustraciones que se derivaban de él, para darle la vuelta y convertirlo en algo positivo. Aquel sueño que de niña había llegado a obsesionarla se había hecho realidad del mejor modo posible. Aún no podía creerse que hubiese hecho algo así por ella. Había sido un detalle muy tierno del que jamás podría olvidarse. Aquella noche Malik se ganó su corazón.

Y, ya por último, el globo aerostático ocupó la parte central de la palma de su mano. Ojalá pudiese guiarle, deseo Sofía, ojalá pudiese señalarle el lugar en el que se encontraba su hogar. Era un sentimiento muy contradictorio. La vida que rodeaba a al rapero en algunas ocasiones le había provocado mucho miedo y angustia, sin embargo, ahora que ya no formaba parte de ella, había perdido la calma y la seguridad que sentía estando a su lado. Una tranquilidad y un sentimiento de protección que la habían hecho creer, en algún momento de su relación, que allí donde estaba Malik, estaba su hogar.

Y ahora en Londres, lejos del amor más profundo que jamás había conocido, volvía a sentirse desorientada y perdida y ni siquiera la compañía de James y Timothy conseguían reconfortarla.

Las lágrimas comenzaron a resbalar a través de sus mejillas.

Cogió un pequeño cuaderno que guardaba en la misma mesilla y comenzó a escribir. Era una carta para Malik:

Malik o Kilam, ¿qué más da? Tenías razón. No existe un Malik y no existe un Kilam, sois la misma persona y uno no tendría sentido sin el otro.

Y no me puedo engañar. Aunque me enamoré de la dulzura y del gran corazón de Malik, también lo hice de la pasión, la fuerza y el ímpetu de Kilam. Tengo que reconocerlo: tu temperamento es muy sexi. Me enamoré de ti con todos tus matices, todas tus caras y tus versiones.

Sé que muchas de las cosas que me alejaron de ti no nacieron de tu interior, sino que forman parte de tu vida, de tu origen y de la vida que te ha tocado vivir, y en muchas ocasiones te han perseguido aunque tú no lo quisieras. Tendría que haber sido más comprensiva, tendría que haberme esforzado en comprenderlo.

Pero no pude evitarlo. El día del desfile, en décimas de segundo, lo que dura el frágil aleteo de una mariposa, mis dudas se convirtieron en certezas y tuve la convicción de que lo mejor era poner punto y final a nuestra relación. ¡Ojalá el efecto mariposa que provocó un huracán en mi corazón no hubiese sido la imagen de James tendido en el suelo malherido...!

Las lágrimas de Sofía llenaron el papel de su cuaderno con pequeños manchones

de tinta azul difuminada y poco a poco su contenido se fue haciendo indescifrable. No pudo continuar.

Dejó la carta que había comenzado a escribir en una esquina de la cama y se recostó. Quería frenar su necesidad de llorar y puso su cara sobre su almohada, aferrándose a ella como si en aquel momento fuese lo único capaz de salvarla de la tristeza.

Se quedó dormida y el rapero apareció en sus sueños. Sofía estaba desayunando en su cocina, ojeando una revista mientras daba pequeños sorbos a una humeante taza de café con leche. En una de sus páginas encontró una foto de Malik acompañado de una chica y su corazón comenzó a arder al igual que el café de su taza. No podía distinguir quién era la chica que lo acompañaba, pero era de ese tipo de mujeres con curvas de infarto que a al cantante tanto le gustaban. De pronto, ya no estaba en su piso de Londres, sino que volvía a estar en su apartamento de París. Estaba de pie en medio del salón, mirando hacia todos los lados con nerviosismo y sin saber qué hacer. Segundos después, Malik entraba por la puerta y se acercaba a la diseñadora para saludarla con un beso. El rapero hablaba pero Sofía le escuchaba como si estuviese muy lejos o como si le estuviese hablando con una enorme pared de cristal de por medio. La joven seguía paralizada en el medio de su salón y con su lengua saboreó el extraño gusto que le había dejado el beso de Malik en los labios, no sabía a él, sabía a lápiz de labios de otra mujer y un fuerte dolor sacudió su pecho, como si acabasen de asestarle un puñetazo centímetros más arriba de la boca del estómago. Cerró los ojos y se centró en llenar sus pulmones con el aroma que él dejaba cada vez que invadía su espacio, pero no era su narcótica fragancia lo que llenó su interior, sino un perfume femenino extraño y desconocido perteneciente a otra mujer que, sin estar presente, se había interpuesto entre ellos. Sintió que se moría y cuando la angustia fue insoportable, sus ojos se abrieron y se encontraron con la almohada a la que horas antes se había abrazado. Sólo había sido un sueño, pero sabía que tarde o temprano se haría realidad y que otra mujer acabaría conquistando el corazón de Malik.

A Sofía cada vez le costaba más controlar su respiración y decidió darse una ducha para intentar relajarse, deseando que el agua caliente fuera capaz de borrar al rapero de su cabeza. Pero no ocurrió así. Las pequeñas gotas de agua le recordaron a las finísimas gotas de sudor que perlaban su cuerpo cada vez que hacían el amor y mientras se le hacía la boca agua, se imaginó lamiéndolas y bebiéndolas una a una, como si fuese lo único que pudiese saciar la sed que tenía de él.

La diseñadora no se sentía preparada para dar un paso adelante y tratar de arreglar su relación, pero sabía que su vida sin Malik iba a la deriva. Tenía la certeza de que él era su hogar, pero su globo aerostático de momento no había encontrado la

corriente de aire adecuada y no volaba en su dirección.

«Quizá algún día me lleve hacia él», se dijo Sofia con una ligera dosis de optimismo. Quizá algún día el viento tenga el valor y la sabiduría de llevarme a mi verdadero hogar.

Malik se había pasado días abatido, lamiéndose las heridas en la soledad de su habitación. No quería salir, no respondía a las continuas llamadas de Aisha ni de Coco. Prácticamente había dejado de comer y había descuidado por completo su aspecto físico. Ya no había nada que le impulsara a levantarse de la cama, ni siquiera la música, ni siquiera el rap. Su hermana estaba muy preocupada por su salud y a punto estuvo de llamar a Sofía para que le ayudase a sacar a su hermano del pozo en el que se había hundido, pero Coco se lo impidió. De nada servía que la diseñadora le tendiese una mano, si luego iba a volver a desaparecer. Malik debía pasar su duelo solo, y él, por sí mismo, debía tomar la decisión de seguir adelante. Su fiel amigo sabía que lo conseguiría. El rapero nunca se había rendido, ni cuando estuvo en la cárcel, ni cuando fallecieron sus padres; y confiaba en que en esta ocasión también sería capaz de escapar de la tinieblas.

Malik no podía apartar a Sofía de su mente y repasaba al detalle, una y otra vez, cada uno de los días que habían pasado juntos. Necesitaba revivirlos en su recuerdo porque era lo único que le quedaba de ella. Y, poco a poco, de forma inesperada, una disparatada idea empezó a tomar forma en su cabeza y consiguió que el rapero tuviese ganas de volver a ver la luz del sol.

Él siempre había sido un luchador y no se iba a dar por vencido, quería darse una última oportunidad para intentar recuperarla. Estaba dispuesto a cambiar su mundo y su vida si de ese modo ella volvía a su lado. Sólo necesitaba un poco de tiempo y la ayuda de Marc Giamatti, de Aisha y de James. Estaba convencido de que todo saldría bien porque el plan era perfecto.

Marc fue el primero en aceptar formar parte de su estrategia para recuperar al amor de su vida. Gracias a él había alcanzado el éxito profesional y era algo más que el director de sus vídeos musicales, era su amigo.

Su hermana y Coco vieron casi como una bendición el plan que Malik había ideado, porque gracias a él el rapero volvía a ser el hombre fuerte y valiente de siempre y estaban convencidos de que todo iba a salir bien, porque siempre habían creído que Sofía y Malik estaban hechos el uno para el otro.

Y nada sorprendió más a James que recibir la llamada del rapero después de varias semanas sin tener noticias suyas.

—¿Cómo estás? —le preguntó el rapero, interesándose por su estado de salud.

—Muy bien. Fue sólo un susto. ¿Tú cómo estás? —Aunque no lo conocía demasiado, intuía que probablemente estuviese llevando la separación peor que su amiga.

—Mejor que hace un par de días. ¿Y Sofía? —preguntó con miedo al volver a pronunciar su nombre.

—No te voy a mentir. No está bien — confesó—. Está intentando retomar su vida pero no es capaz. Ha ido a un par de entrevistas de trabajo, pero nada la convence. Y bueno... —James no quería preocupar al cantante, pero él debía saber la verdad porque era el único que podía salvar a Sofía de la profunda tristeza en la que se había sumido— ... está un poco perdida. —Hizo una pausa—. Estamos muy preocupados por ella.

—James, quiero recuperarla, necesito que vuelva a quererme y tú puedes ayudarme —pronunció Malik con un vigor ya irreconocible en él.

—Dime qué puedo hacer por vosotros. —Habría hecho cualquier cosa para que su querida amiga volviese a recuperar la sonrisa, así que escuchó con atención las indicaciones del rapero. Nada podía fallar.

Esa tarde Timothy y James se habían compinchado para tener a Sofía pegada a la televisión a las diez en punto de la noche. Le habían dicho que habían organizado un maratón de cine y que cada uno debía escoger una película.

Cinco minutos antes de las diez, James puso la tele en el canal de la MTV y en él anunciaban que en pocos minutos tendría lugar el estreno mundial del nuevo vídeo de Kilam. James temió que Sofía quisiera cambiar de canal para no verlo, pero no fue así, y se quedó petrificada en el sillón con los ojos como platos esperando a que Kilam y su música llenasen la pantalla.

Comenzó el vídeo y los créditos iniciales anunciaban que Marc Giamatti había sido el creador. Malik se encontraba en una habitación prácticamente vacía, sentado sobre una cama desecha con sábanas blancas en la que se veían decenas de papeles tirados. En las cuatro paredes de la habitación aparecían proyectadas las imágenes robadas que la prensa del corazón les había sacado a Sofía y a Malik. Luego la imagen se centró en lo que había sobre la cama, que no eran más que fotos de los sitios que ambos habían compartido: el hotel de Hawái, la discoteca de Londres, la Torre Eiffel, el Louvre, su apartamento de París, su casa de Londres... fotos que Malik miraba con dolor al mismo tiempo que cantaba de un modo más melódico del que era habitual:

Llegaste a mi vida poniendo mi alma patas arriba.

La cordura convertiste en locura. Como un huracán arrasaste todo lo que a tu paso encontraste.

Ya no me reconocía y mi corazón dejó de pertenecerme.

El objetivo de mi lucha era diferente, lo único que deseaba era tenerte.

Siempre te he amado aunque no lo he demostrado.

Fui débil, cobarde, insensato. Un te quiero, sólo un te quiero, Sofía. Pequeña

necesitaba escucharlo.

Sofía no podía parar de llorar. El rostro desesperado del rapero, que por una vez había olvidado la dureza del rap, la emotividad del vídeo tan dramático como romántico, esa estremecedora música con una preciosa base de piano de fondo, la voz más melódica de Kilam y esa letra.

Había imágenes del cantante recorriendo la habitación totalmente perdido mientras acariciaba la imagen de Sofía proyectada en las paredes, y otras en las que tiraba las fotos como si le quemasen en las manos.

Te culpé a ti, antes de que tú me culparas a mí.

Y nunca intenté comprenderte. El mundo que odias no existe ya en mí, mi mundo eres tú y sólo quiero quererte.

Un te quiero, pequeña, necesito escucharte, sólo un te quiero, Sofía, necesito recuperarte.

Kilam se sumergía vestido y con su habitual gorra dentro de una bañera llena de agua, como si deseara ahogarse para dejar de sentir dolor para siempre. De pronto, una luz llenaba todo de una blanca claridad y el rapero salía del agua con un rostro mucho más relajado como si por fin se sintiera en paz. Crearé un nuevo mundo para ti y para mí.

Alejado de las dudas, lejos del temor, crearemos un hogar, una familia para los dos.

No temas, Sofía, no temas, mi amor.

Hasta el infinito te amaré, las estrellas para ti traeré.

Pero necesito escuchar, que nunca me dejarás de amar. Te amo, Sofía, te amo, mi amor. Eres toda mi vida, eres mi cielo, el mejor verso que pueda componer, mi mejor verso, para ti seré.

El vídeo terminaba con Kilam sentado totalmente mojado sobre la cama, mirando un papel blanco que tenía sobre sus manos y con un primer plano, en el que podía verse lo que había escrito en aquel papel: «Te quiero, Sofía».

Sofía cubrió su cara con sus manos y comenzó a llorar desconsoladamente, descargando toda la emoción que había contenido mientras había visto el vídeo. James y Timothy la abrazaron a la vez cada uno de un lado, para intentar mostrarle todo su apoyo en un momento como aquel. Un millón de pensamientos se agolpaban en su cabeza y lo único que le apetecía era ver a Malik.

—Necesito verle —dijo entre hipidos justamente después de descubrir su cara.

—Pues si todo va según lo previsto, debería estar esperándote en la puerta de casa.

Sofía llevaba puestos unos pantalones vaqueros rotos y desgatados con uno de los tops que había diseñado para Gangsta inspirados en las camisetas de baloncesto de la

NBA. Antes de bajar se puso una de las gorras de Aisha, a la que tenía especial cariño, y se fue directa al ascensor.

Malik la esperaba trajeado, frente a un coche negro con las lunas tintadas. Sofia se dejó llevar por lo que le decía a gritos el corazón y se lanzó directamente a sus brazos, con la seguridad de que él la cogería y no la soltaría jamás.

—Le quiero, señor Galeb —le dijo con sus ojos clavados en los suyos.

—Yo también, cariño —le contestó justo antes de darle un dulce beso en los labios—. ¿Quién es el rapero aquí? —le preguntó divertido mientras observaba su atuendo.

—Tú me gustas más con el disfraz de Kilam, así me impones demasiado —pronunció lujuriosa mientras le echaba un descarado vistazo de arriba abajo.

—Es que necesito hablar de negocios con usted, señorita Cruz.

—Me gusta como suena eso.

—Pero mejor que lo hablemos en privado mientras me quitas el traje. —Su mirada no podía ocultar el deseo que sentía en ese momento.

—Esto se está poniendo muy interesante.

—Mejor que te controles porque tenemos espectadores. —Malik miró hacia la ventana del apartamento de Sofia, en la que James y Timothy eran testigos de la reconciliación—. Y además, me he traído refuerzos por si el plan A no funcionaba. —Miró hacia el coche y Coco salió por la puerta del conductor y Aisha por la del copiloto—. Ellos eran mi plan B. Si no bajabas, subirían a suplicarte y si aun así te resistías, el plan C era secuestrarte.

Aisha y Sofia se fundieron en un gran abrazo.

—Desde el primer día que te vi en la empresa tuve una conexión especial contigo y sabía que serías mi hermana.

—Tú sí que eres muy especial, Aisha Galeb, y no sólo tienes talento sino que también tienes un gran corazón.

Aisha y Coco también felicitaron a su hermano y todos juntos subieron al apartamento de Sofia para celebrar con James y Timothy que el plan había sido todo un éxito.

Decidieron compartir la cena como una gran familia de la que todos se sentían parte importante y Malik le contó a Sofia todos los planes que tenía para ellos.

—Cariño, he estado pensando en la posibilidad de que nos vayamos a vivir a Estados Unidos y que comencemos allí una nueva vida. Quiero seguir dedicándome al rap pero de otro modo. Quizás dedicarme sólo a producir, componer para otros raperos... Había pensado en Miami, porque una parte importante de la industria musical americana se concentra allí, pero es una decisión que debemos tomar los dos. Podemos vivir en cualquier parte del mundo.

—No, Miami está bien, me parece una gran idea.

—Quizá tú puedas crear tu propia marca. Eres una gran diseñadora y debes diseñar para ti y no para los demás.

—Tal vez. Pero necesito un pequeño descanso. Prefiero dedicarme a crear ese hogar y esa familia que ambos deseamos.

—Pues si quieres que la familia crezca no tenemos mucho tiempo que perder —le dijo señalando pícaramente la dirección hacia su cuarto.

—No seas descortés con tus amigos — pronunció Sofía entre risas.

—No, no os preocupéis, nosotros estamos deseando irnos para disfrutar de la maravillosa habitación que nos espera en el Park Tower —dijo Aisha con la intención de darle a su hermano y a Sofía la intimidad que estaban buscando.

—Y nosotros nos iremos al cine a ver esa película, ¿cuál era, Timothy? — preguntó James haciéndose el despistado.

—No sé, ¿la primera para la que queden butacas libres?

Una vez que se quedaron a solas, Sofía se sintió feliz. Nunca se había sentido tan plena en su vida. Nunca había buscado enamorarse, pero tenía la certeza de que Malik era el hombre perfecto para ella, porque los dos se amaban del mismo modo y ahora que era capaz de hablarle de amor, se sentía la más poderosa de las mujeres y estaba convencida de que juntos serían capaces de sortear todos los obstáculos que se topasen en el camino.

—Malik, no es necesario que dejes

París. Yo voy a estar donde tú estés. —Pequeña, no sólo lo hago por ti, lo hago por los dos. Necesito liberarme de la imagen que se ha creado de mí de hombre duro, violento e implacable. Ya no quiero ser el rey del rap, no aspiro a ser nada. No quiero enfrentamientos con nadie, no quiero peleas. Y no quiero que la gente joven del gueto me vea como un ejemplo. Sólo quiero ser Malik Galeb, un hombre que adora el rap, pero que ama por encima de todo, a su mujer y a su familia.

—Si algún día tenemos hijos, yo sí quiero que seas un ejemplo para ellos. —Sí, Malik Galeb será su ejemplo, pero no Kilam, o por lo menos, no el Kilam que he sido hasta ahora.

Sofía le abrazó con fuerza.

—Sofía, he tardado en comprenderlo, pero lo que no te gusta de mí, es lo mismo que yo detesto.

—Malik, me enamoró de ti tanto con lo bueno como con lo malo, no sólo me he enamorado de Malik, sino también de Kilam; pero no quiero que nos hagamos daño entre nosotros ni permitir que alguien pueda hacernos daño.

—Lo sé, cariño, eso no ocurrirá.

Entonces ¿es cierto? ¿Te gustaría tener hijos conmigo?

—Sí, eres el único hombre del mundo con el que deseo formar una familia. —
¿Ya?

—Sí, ¿por qué no?

—Pues me encantaría que empezaras quitándome la camisa. Yo, desde que te vi, estoy deseando arrancarte ese top que oculta tus deliciosos pechos —le dijo mientras la dirigía, por fin, hacía su habitación.

Malik no podía dejar de observar extasiado las sugerentes curvas de Sofia, le tenían hipnotizado. Se había acostado con muchas mujeres, pero poder jugar con los pechos de Sofia tanto con sus manos como con su boca, era un auténtico pecado. Tenían el tamaño perfecto como para no sentirse arrollado, su tacto era suave y su sabor era salado con un toque dulce y fresco al mismo tiempo. Podría pasarse horas chupando esos pezones que se endurecían cada vez que su lengua entraba en contacto con ellos y que provocaba que el cuerpo entero de Sofia vibrase bajo sus manos.

Sofia estaba extasiada con el sensual masaje que Malik le estaba dando y aunque sintió cómo la debilidad se apoderaba de sus rodillas, intentó recuperar las fuerzas para ser ella la que dominase la situación y poder disfrutar del cuerpo desnudo de su amante. Comenzó a desabrocharle la camisa, y él colaboró quitándose el resto de la ropa que en aquel momento era el mayor de los obstáculos.

—Me encantan los tatuajes sobre tu piel. La tinta negra sobre tu cuerpo es muy sexi y resulta hasta elegante. —Me gustaría tatuarme la letra de mi última canción, de tu canción.

—Sería un detalle precioso. Quizá yo también lo haga.

—No, por favor, no lo hagas —susurró mientras la acariciaba de arriba abajo—.

No me gustaría que profanases esta preciosa piel con tinta y hay lugares en los que me gustaría ser el único que pueda tocarte.

Sofia cogió una de las fuertes manos de Malik y la llevó hacia su sexo. —Podrías empezar por tocarme aquí. El rapero comenzó con una suave caricia a lo largo de la capa más superficial, pero poco a poco fue concentrando sus movimientos; primero, alrededor del clítoris para luego ir introduciendo uno de sus dedos dentro del lugar del que provenía tanta humedad y tanto calor.

Sofia había comenzado a gemir y tuvo que agarrarse con fuerza a los hombros de Malik para no dejarse caer.

El cantante aún quería seguir martirizando los pechos y el sexo de Sofia, quería hacerla sufrir para que acabase suplicando que la penetrase con fuerza, pero necesitaba estar dentro de ella. Malik se sentó de rodillas y dejó un hueco entre sus piernas para que ella también se sentase de rodillas de espaldas a él. El rapero retiró hacia un lado su cabello que caía en cascada sobre sus hombros y sobre su espalda. Besó cada milímetro de su nuca y el trayecto que había desde su cuello hasta sus

hombros. Recorrió con sus manos el camino de su columna vertebral, las llevó a sus caderas y poco a poco fue subiendo de nuevo hacia sus pechos. A Malik le estaba volviendo loco sentir las caderas de su novia reposando sobre su sexo erecto. De pronto, bajó una de sus manos hacia el clítoris para que no se sintiese abandonado y lo acarició con suavidad.

—¿Me sientes? —le preguntó al oído Malik con voz profunda.

Sofía inconscientemente había comenzado a hacer pequeños movimientos circulares para intensificar el roce del camino que llevaba hacia su sexo con el miembro de Malik. Y no fue capaz de responderle, se limitó a gemir. Segundo tras segundo, las caricias de él y los movimientos de ella se iban haciendo más intensos. Malik había pegado su boca al oído de Sofía y ella estaba a punto de enloquecer con cada uno de sus jadeos. Estuvo a punto de correrse sin ni siquiera haber tenido el sexo del rapero en su interior y se moría por sentirlo.

Sofía levantó uno de sus brazos y le rodeó el cuello.

—Por favor, necesito tenerte dentro — le suplicó al oído con una voz que le salía de las entrañas.

El cantante se sintió todopoderoso.

Tenía en sus manos el poder para calmar la angustia de Sofía. La inclinó ligeramente hacia delante para que se levantaran sus caderas y tener mejor acceso al interior de su cuerpo. Y la embistió al mismo tiempo que ella se esforzaba para que aquella penetración fuese todavía más profunda. Malik colocó sus manos sobre sus caderas para ayudarla a subir y bajar sobre su sexo. Minutos después, Sofía inclinó su cuerpo sobre la cama y sujetándose en las sábanas comenzó a moverse hacia adelante y hacia atrás con fuerza para que, con cada uno de sus movimientos, su juguetón trasero chocase con los testículos y los alrededores del sexo del rapero.

Él se sentía extasiado con el gran espectáculo que estaba viendo y sintiendo, y ella se estaba volviendo loca de placer, no sólo por lo mucho que estaba disfrutando sino por la sensación tan agradable que le producía saberse la causante de todos los jadeos de Malik. El rapero la avisó de que no podía aguantar más, que estaba a punto de estallar y ella aumento la rapidez y profundidad de sus movimientos, para proporcionarle un orgasmo más intenso.

Cuando comenzó a correrse, Malik no pudo evitar bombearla con profundas embestidas que lograron llevarla al más placentero de los orgasmos compartidos. Nunca se cansarían de darse placer.

Agotados y relajados se acostaron de lado uno frente al otro.

—Por favor, prométeme que nunca volverás a dejarme —suplicó Malik. —Y tú prométeme que jamás dudarás de lo mucho que te quiero y de que tú eres el único hombre que existe para mí.

Prométeme que ya no habrá peleas, ni violencia, ni advertencias en forma de puñetazos. —Sofía quería dejar claros aquellos aspectos que habían provocado una pequeña brecha en su corazón, ya que aunque había cicatrizado, tenía miedo de que volviera a producirse. —Tú lista es bastante más larga que la mía, pero te lo prometo.

—Yo prometo que nunca te dejaré. Sofía levantó una de sus manos y la pasó delicadamente varias veces por su mejilla, desde la sien hasta la mejilla.

Nunca dejaría de deslumbrarle lo pequeño e indefenso que parecía desnudo sobre su cama, mirándola con esos dulces ojos llenos de amor y de admiración. Así era Malik, así era Kilam, así era su amor.

Epílogo

En poco más de una semana, la diseñadora y el rapero ya se estaban instalando en Miami, en el que sería su nuevo hogar. Malik había comprado un precioso apartamento con vistas al mar en una lujosa urbanización de Miami Beach y los dos estaban entusiasmados por comenzar esa nueva etapa de su vida juntos. Para ellos, todo se había convertido en una gran aventura, desde deshacer las maletas hasta comprar un sofá para su acogedor salón. A Sofía le encantaba observar a su chico inmerso en la rutina del día a día, y verle haciendo una tarea tan común como realizar la compra semanal resultaba todo un espectáculo. Jamás se había imaginado a alguien como Kilam, el rey del rap francés, leyendo con interés las etiquetas de infinidad de productos en el supermercado, pero resultaba tremendamente adorable.

Una tarde, mientras deshacían una de las últimas cajas que les recordaba día tras día que aún no habían acabado su mudanza, Malik se encontró con una pequeña caja de madera que no había visto jamás.

—¿Qué es esto? —le preguntó a Sofía con curiosidad, pero sin atreverse a abrirla.

—Son mis recuerdos —respondió sin darle mucha importancia. Estaba demasiado entretenida colocando en la cómoda su colorida colección de bisutería.

—¿Puedo verlos? —No quería entrometerse en su intimidad, pero deseaba ver su contenido.

—Sí, por supuesto.

El rapero se sorprendió al ver dentro la pulsera que había diseñado para ella.

—No pensé que la guardases. Me imaginé que te habrías deshecho de ella cuando ya no querías que formase parte de tu vida —pronunció con dolor, porque volvieron a su mente todos aquellos momentos que le habían hecho tan desdichado.

Sofía le miró y al ver que su rostro se había apagado, se acercó a él y puso sus manos sobre sus hombros.

—Esta pulsera es el regalo más bonito que me han hecho jamás, pero durante muchos días tuve que separarla de mí porque me quemaba la piel. Pero creo que ya puede volver a adornar mi muñeca. —Se colocó frente a él y le pidió que le pusiese de nuevo aquella maravillosa joya.

—¿Y esto que es? —le preguntó Malik con un pequeño trozo de papel en la mano, prácticamente ilegible por las numerosas manchas de tinta.

—Una carta que comencé a escribirte a los pocos días de regresar a Londres.

—¿Y por qué nunca me la has enviado? —El rapero se dio cuenta de que la causa de aquellas manchas habían sido las lágrimas y sintió una pequeña punzada en el corazón.

—No fui capaz de terminarla. Estaba muy triste y pensar en ti era demasiado doloroso. —Sofía llevó una de sus manos a la mejilla de Malik y la acarició. Necesitaba asegurarse de que estaba allí y de que todo aquello era real. Había sido tan desdichada lejos de él, que aún de vez en cuando tenía que cerciorarse de que Malik estaba a su lado y seguía amándola.

—Habría dado cualquier cosa por saber de ti. Lo único que pude hacer cuando te fuiste fue agonizar. No tenía fuerzas para vivir —pronunció con la voz encogida por la angustia que le producía recordar aquellos días.

Sofía le abrazó. Podía entender su dolor, porque ella también lo había sentido.

—Ha sido muy duro para los dos —le susurró al oído en un tono apaciguador.

—¿Y por qué la guardas? —«¿Por qué guardar un recuerdo tan doloroso?», se preguntó un Malik desazonado al revivir la angustia del pasado.

—No lo sé, tal vez porque viéndola estoy segura de que sin ti jamás sería feliz. Mírame, cariño —le pidió con ternura—. No quiero, y no puedo, volver a separarme de ti. Nunca —le dijo con sus ojos fijos en los suyos para transmitirle la fuerza y la sinceridad de sus palabras.

Malik intentó descifrar parte del contenido de esa carta que iba dirigida a él, pero sólo pudo leer pequeñas partes de algunas frases como: «Me enamoré de ti con todos tus matices...», «Tendría que haber sido más comprensiva...» y una palabra aislada, perdida en una isla de lágrimas: «mariposa». Y en ese momento decidió que ese sería el nombre de su sello discográfico, Butterfly.

Y así ese trozo de papel se convirtió en un objeto de gran valor para Malik, porque era una muestra del amor de Sofía. Le compró un bonito marco de plata con delicadas mariposas incrustadas y le dio un lugar privilegiado en su dormitorio, colocándolo sobre la mesilla que había a su lado de la cama. Y cada noche, antes de acostarse, lo miraba y se recordaba lo afortunado que era por poder dormir al lado de la mujer que amaba. Después, se acercaba a ella, le daba un beso y la abrazaba. Ella era su pequeña mariposa y juntos batirían sus alas.

En un par de semanas, el rapero y la diseñadora ya estaban acostumbrados a su nueva vida en una de las ciudades más bonitas de Florida. Malik comenzó con su labor como productor y Sofía, poco a poco, comenzó a dibujar nuevos diseños inspirados en aquel maravilloso lugar que se había convertido en su hogar.

No acudían a demasiados eventos sociales porque les gustaba pasar desapercibidos en una ciudad plagada de rostros famosos a los que perseguir y atosigar con fotos y preguntas. Se mantuvieron alejados de los flashes y de las alfombras rojas, y sólo se dejaban ver cuando el trabajo del rapero así lo requería.

Estaban felices disfrutando de su casa, de sus largas caminatas por la playa al anochecer, de sus cenas románticas a la luz de la luna, de sus escapadas a los Cayos

para hacer submarinismo... Disfrutando el uno del otro porque no necesitaban nada más para sentirse plenos.

A Malik las veinticuatro horas del día se le quedaban cortas y le parecían insuficientes para compartir su tiempo con Sofía. «¿Algún día dejaré de desearla tanto?», se preguntaba incrédulo cada vez que la tenía delante y la podía observar sin que ella supiese que la estaba mirando con ardiente detenimiento. Le parecía mentira que con un simple gesto de ella, automático y totalmente involuntario, su cuerpo entrase en auténtica combustión.

Aquella mujer era una auténtica provocación y él era incapaz de resistirse a la tentación. Su forma de subirse los tirantes del camisón rozando suavemente su hombro bronceado con la yema de los dedos, el sensual movimiento de sus labios cuando los acariciaba con carmín, su modo de recorrer su cuerpo con las manos mirándose al espejo para comprobar si un vestido le sentaba bien, la manera en la que levantaba la pierna para enfundar su pie en una preciosa sandalia de tacón, cómo recogía seductoramente su cabello con las manos para decidir si ese día lo iba a llevar suelto o no... Malik se volvía loco. Quería ser las manos que acariciaban sus hombros, el carmín de sus labios, el vestido que se ajustaba a sus curvas a la perfección y el cabello que rozaba su hermoso cuello. Quería serlo todo, si ese todo estaba cerca de su piel.

Siempre encontraba un momento y una excusa perfecta para besarla, para abrazarla, para acariciarla. Cada vez que veía, escuchaba o pensaba en Sofía, sentía la imperiosa necesidad de estar dentro de ella. No había mejor recompensa que escuchar sus gemidos, que le dijera obscenidades con picardía al oído o sentir cómo estallaba de placer con su sexo todavía en su interior. Ella era insaciable, siempre estaba receptiva a sus deseos y a sus ganas. Era una auténtica diosa.

Y Sofía se moría por él, por cada centímetro de su cuerpo y de su piel.

Pocos meses después...

A pesar del éxito de su marca de ropa, del lanzamiento de su nuevo disco y de su recién estrenada carrera como productor de otros raperos, Malik llevaba varios meses sin aparecer en los medios de comunicación, ni europeos ni americanos. Había una gran expectación sobre la entrevista que iba a conceder en la televisión francesa, en la que previamente iba actuar junto a BG, un joven de dieciocho años cantante de *rhythm and blues* a quien había comenzado a producir. El chico había participado en los talleres musicales de Barack y como a muchos otros de las afueras de París, le sobraba talento, voluntad y ganas de triunfar; pero a diferencia del resto tenía un gran corazón, coraje a raudales y era mucho más sensato y racional de lo que había sido Malik a su edad.

Malik y Sofía llegaron a los estudios de televisión acompañados por Coco, Aisha

y Alim, que a pesar de que Malik intentó convencerlos de que se fueran a vivir con ellos a Miami, los tres prefirieron quedarse en Francia y seguir gestionando desde allí la carrera del rapero. Realmente, su trabajo en París había sido imprescindible tanto con la ropa, como con la promoción de su álbum y del de BG. Y aunque les echaba de menos, procuraban verse al menos una vez al mes. Del mismo modo que Sofia intentaba quedar con James y Timothy, aunque a ellos les había resultado mucho más fácil, porque la exposición de Timothy en el Soho había sido un gran éxito y le había abierto una puerta importante al mercado americano del arte, con lo cual estaba empezando a pasar largas temporadas en Estados Unidos. James había comenzado a darle vueltas a la posibilidad de dejar su trabajo en el Banco de Inglaterra para acompañar a Timothy y a Sofia en su periplo americano, porque sus días de veinticuatro horas, solo en Londres, se le hacían eternos. Pero tanto su novio como su amiga, le animaron a meditar más su decisión y no dejar su importante trabajo por un impulso, aunque los dos sabían que acabaría renunciando porque para James era mucho más importante la felicidad que su vida laboral.

El público enloqueció al ver a Kilam de nuevo en los escenarios y como su acompañante, BG, le igualaba en belleza y encanto, las chicas gritaban histéricas y cantaban la letra de su canción ensimismadas con el espectáculo que estaban ofreciendo los dos cantantes. BG entonaba una pegadiza canción de amor y Kilam ponía la guinda al pastel con unos momentos de rap delirantes.

Cuando acabó la actuación, el conductor de programa invitó al rapero y a BG a sentarse en la mesa que había a la derecha del escenario. Les felicitó por su actuación y comenzó a hacerle varias preguntas a BG, y este agradeció a Kilam el haberse fijado en él y mostró su entusiasmo por tenerlo a él como productor y como padrino musical. Y después de las respuestas de BG, el presentador centró su atención en el rapero.

—La gente se hace muchas preguntas y existen muchas dudas acerca de su exilio. ¿Su huida de París se ha debido al incidente que ha llevado a Duane a la cárcel?

—No, y no hay resentimiento en mi corazón. Deseo que recupere las riendas de su vida y que luche por tener en el rap el lugar que se merece. —Malik aprovechó para levantar una bandera blanca imaginaria y pedirle a Duane el cese de la hostilidad.

—Se dice que ha buscado tanto mantener su anonimato en su nueva vida lejos de París que nadie sabe en dónde vive realmente. Nueva York, Miami, el Caribe... ¿nos desvelará el misterio?

—No. Hay muy poca gente que me reconoce por la calle y prefiero seguir así; de todos modos, es cierto que no salgo mucho de casa y no me prodigo demasiado por lugares demasiado públicos.

—Otros, sobre todo las chicas, las más románticas, dicen que el motor de su

exilio ha sido Sofia Cruz, la chica de la que habla su éxito *Mi mejor verso*, ¿qué hay de cierto en ello?

—Sofía no fue el motor de mi exilio,

Sofía es el motor de mi vida.

—¿Sigue estando Sofia Cruz al frente de Gangsta?

—No, ella ha preferido darle el relevo a otra gran diseñadora, mi hermana Aisha. Sofia laboralmente necesita volar en solitario y en breve sacará su propia marca.

—Para todos aquellos que no podéis ver lo que hay detrás de las cámaras, tengo que deciros que Sofia es además de una mujer bellísima, una persona encantadora. Sólo he charlado con ella unos minutos y me ha dejado cautivado – añadió el presentador.

—Sí, lo es. Todos los días me recuerdo lo afortunado que soy porque ella me ha elegido y está siempre a mi lado.

—¿Y qué hay sobre esa noticia que no podéis ocultar? ¿La cuentas tú o la cuento yo?

Malik esbozó una sonrisa de oreja a oreja y se sentía tan emocionado que casi no podía hablar.

—Enhorabuena por vuestra futura paternidad.

Sofía se acariciaba su ya abultada tripa mientras escuchaba con atención las palabras de Malik. Y a través de su caricia intentó trasmitirle a su bebé lo orgullosa que se sentía del que iba a ser su padre. Su mundo, su vida, habían cambiado, y por fin tenían la familia con la que siempre habían soñado.

Agradecimientos

Quiero darle las gracias a todas esas personas que me animan a escribir día tras día, a las que me inspiran y a las que llenan mi vida de una felicidad infinita.

Un millón de gracias a los chicos de Tombooktu por haber confiado en mi novela y por haberla tratado con tanto mimo, en especial, a Isabel. Trabajar con ella ha sido un auténtico placer y una gran experiencia de aprendizaje.

Y, por último, mis palabras de agradecimiento van dedicadas a mi familia. Os quiero tanto que mi corazón estalla por vosotros. Gracias por estar siempre a mi lado.

¿Hasta cuándo podrá resistirse Sofia a los deseos más íntimos y salvajes que Kilam despierta en ella?

Una llamada inesperada. Ese cantante de rap con letras tan agresivas y gestos tan duros quiere contratar mis servicios. Su aspecto y el de la gente que le rodea resultan tan intimidantes que me gustaría salir huyendo, pero hay algo en él, en lo más profundo de su mirada, que me paraliza y atrae cada vez más. Me provoca con sus palabras, con sus gestos, con sus actos. No puedo controlarlo. Es impulsivo, espontáneo y tan intenso que, aunque quiero alejarme, algo más fuerte que él y que yo comienza a nacer entre nosotros sin que podamos hacer nada para impedirlo. Le deseo, le deseo tanto que me duele. Quiero ser la dueña de su cuerpo, de sus gemidos, de su alma y de su aliento. Pero tengo miedo, lo que siento por él es cada vez más fuerte.

¿Es posible que le ame? Pero ¿es amar? Él me quiere, sí, me quiere, me lo ha dicho. Sin embargo, el ímpetu de sus actos me lleva a millones de kilómetros de distancia de su corazón. Sólo una canción, su mejor verso, será capaz de conquistarme.

Juntos eran una bomba de relojería, pero separados, sus corazones eran incapaces de latir.

t twitter.com/tombooktu
f facebook.com/tombooktu
B tombooktu.blogspot.com

